DE LA ADMINISTRACIÓN APOSTÓLICA DE LOS MISTERIOS DE DIOS

LOS MISTERIOS DEL REINO DE LOS CIELOS EN LAS PARÁBOLAS DEL SEÑOR JESUCRISTO

TOMO

3

GINO IAFRANCESCO V.

© **Los Misterios del Reino de los Cielos en las Parábolas del Señor Jesucristo. Tomo 3.**
Gino Iafrancesco V.
2005, Bogotá D.C., Colombia.

Transcripción:
Marlene Alzamora.
Revisada por el autor.

Edición Autoral.

Cris✝ianía ediciones.
Impreso en:
Dupligráficas Ltda.
Calle 18 Sur No. 5-70
San Cristóbal, Bogotá D.C., Colombia.

Clasifíquese:
Exégesis del Nuevo Testamento.

CONTENIDO

Tomo 3

Prefacio 597

21. La perla de gran precio 599

22. La red 625

23. El escriba discipulado 651

24. La levadura de los fariseos, saduceos y herodianos 677

25. Los siervos vigilantes 707

26. El siervo fiel o infiel 743

27. Las cien ovejas 777

28. Las diez dracmas 813

29. El hijo pródigo 839

30. Los dos deudores 867

PREFACIO

El presente libro: "**Los Misterios del Reino de los Cielos en las Parábolas del Señor Jesucristo**", en 5 tomos, siendo éste el tercero, del autor Gino Iafrancesco V., está formado por su colección de conferencias dadas entre el 21 de mayo del año 2004 y el 23 de junio de 2006, en la Localidad de Teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia, acerca de la exégesis neotestamentaria de las parábolas del Señor Jesús.

Este tercer tomo consta de las parábolas 21 al 30, y pertenece enteramente al año 2005 desde el 7 de enero hasta el 27 de mayo. Los 20 capítulos restantes estarán distribuidos en otros 2 tomos Dios mediante.

Los 5 tomos de "**Los Misterios del Reino de los Cielos en las Parábolas del Señor Jesucristo**", pueden insertarse en la colección más amplia de este mismo autor, titulada: "**La Administración Apostólica de los Misterios de Dios**", las cuales 2 colecciones forman una trilogía con el libro ya publicado de este mismo autor, titulado: "**Hacia el Centro**".

El autor agradece inmensamente a la hermana Marlene Alzamora, diaconisa de la iglesia en la localidad de Teusaquillo, su ardua y abnegada labor de transcripción, sin la cual, estas conferencias serían menos difundidas

(21)

LA PERLA DE GRAN PRECIO[21]

Padre, a Ti la honra y la gloria; Tú mereces toda adoración, Señor; Tu pueblo hacia Ti se inclina, y al mismo tiempo hacia Ti se levanta, en honor y adoración a Ti. Honra y gloria a Ti en la iglesia, por los siglos de los siglos. Tu pueblo te adora en la tierra, como tus ángeles te adoran en el cielo. Recibe honra y loor desde la tierra, honra y loor desde este rincón de Colombia, desde este rincón del planeta; honor y gloria a Ti por los siglos de los siglos. A Ti la alabanza, Señor, a Ti la adoración, a Ti glorificamos, a Ti exaltamos; Tú eres digno de honor y gloria, de adoración en la iglesia, Oh Señor Jesús. Moisés no podía entrar porque Tu gloria había llenado la casa. A Ti gloria en la iglesia, a Ti la adoración por los siglos de los siglos; Tú mereces adoración, Tú mereces obediencia, Tú mereces todo amor, sinceridad y verdad, Tú mereces la fidelidad de Tu pueblo; a Ti honra y gloria por los siglos de los siglos. Exaltado seas Tú en la iglesia, exaltado seas Tú en la iglesia, Padre, en el nombre de Jesucristo tú Hijo amado; a Ti gloria en la iglesia. Por la sangre del Cordero limpia todos los pecados de Tu pueblo, para que Tu pueblo permanezca delante de Ti, sólo sostenido por el poder de Tu gracia, misericordia y Tu justicia nueva en Cristo Jesús. Aleluya, Padre, en el nombre del Señor Jesús. Oh Padre Santo, en nombre del Señor Jesús te pedimos en esta noche que también

[21] Gino Iafrancesco V., 7 de enero de 2005, Teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia.

Tú nos hables con Tu palabra, Tu palabra que salió de tu corazón hacia nosotros, Tu palabra con la cual nos quieres dar vida y camino; Te rogamos que apreciemos Tu palabra; que podamos, Padre, en el nombre del Señor Jesús Tu Hijo, ser tocados por el Espíritu de Tu palabra; que puedas Tú intervenir entre nosotros con Tu Espíritu, Señor, para que la palabra que leamos de Ti, la leamos en Tu presencia, la leamos en conjunto con tu Santo Espíritu, porque vano es el hombre; sólo Tu Espíritu edificará. No es con ejército ni con fuerza, sino con tu Espíritu; ten piedad de nosotros, guárdanos y cúbrenos de nuestra miserias y bajezas con Tu presencia, Señor, y muévete entre nosotros, atráenos a Ti, conquístanos para Ti, atráenos, y andaremos contigo. Perdona lo tardío de nuestra respuesta en seguirte, perdona lo tardío de nuestra respuesta en buscarte, en seguirte, Padre; en el nombre del Señor Jesús, en el nombre de Jesucristo. Confiamos todo a Ti y lo esperamos todo de Ti, Señor, en Cristo Jesús, amén.

Hermanos, atendiendo en nuestro corazón al Señor, y delante de Quien estamos, y que es el centro y la cabeza entre nosotros, vamos, atendiéndolo a El, vamos a poner atención a Su palabra, vamos a ir a Mateo capítulo 13, y con la ayuda del Señor estaremos dando continuidad a la consideración de los misterios del reino de los cielos. Aquí mismo en este capítulo 13 está registrado cuando los apóstoles le preguntaron al Señor que por qué le hablaba a las multitudes en parábolas; allí el Señor Jesús les contestó que para que viendo no vieran y oyendo no oyeran aquellos que han engrosado sus corazones; pero a los Suyos en particular les revelaba todas las

cosas y decía que estas parábolas que El hablaba se referían a los misterios del reino de Dios o del reino de los cielos. De manera que cada una de las parábolas nos muestra un aspecto del reino de los cielos; son diferentes parábolas pero un mismo reino de los cielos; de manera que las diferentes parábolas nos presentan distintos aspectos del reino de los cielos; son ellas entonces complementarias una con la otra; a veces son hasta parecidas, pero tienen su pequeña diferencia en lo que tiene que ver con el complemento. Hoy estaremos viendo la de los versos 45 y 46 en el evangelio de Mateo; es la parábola de la perla de gran precio. Solamente entre los evangelios canónicos la registra Mateo; ni Marcos ni Lucas la mencionan; tampoco Juan. Entre los documentos que se descubrieron en Nag Hamadí, en la biblioteca de Nag Hamadí que se descubrió en 1945 se encontró el rollo del llamado **Evangelio de Tomás** con una colección de 114 dichos del Señor Jesús; y como sabemos que Tomás y Mateo fueron compañeros, Tomás también registra estas palabras del Señor Jesús; luego les voy a leer ese documento; no lo estamos poniendo al nivel canónico, pero para que sirva a manera de ilustración.

Inicialmente tomaremos lo que la providencia de Dios hizo canónico para nosotros, que es el ***Evangelio de Mateo***, que es el único que tiene la referida parábola, y luego a manera de ilustración, vamos a leer la versión que da el llamado **Evangelio de Tomás**, el logión o dicho número 76; lo tengo aquí copiado. Entonces vamos a leer, hermanos, Mateo 13, versículos 45 y 46. Hoy nos detendremos en estos dos versos con la ayuda del Señor: "*También...*"; ahí

se muestra que la parábola no está aislada, sino que está en el conjunto de las parábolas, y que es una parábola complementaria. Viene después de una parábola que ocupó también un solo versículo, y también sólo en Mateo, que es la parábola del tesoro escondido; pero la parábola del tesoro escondido se diferencia de la parábola de la perla de gran precio en que el que encontró el tesoro, no lo estaba buscando; en cambio el que encontró la perla, buscaba perlas; así que el Señor está tratando de retratar las distintas condiciones que se dan entre los seres humanos. Por una parte, en *el tesoro escondido* dice el Señor: *me hallaron los que no preguntaban por mí*; muchas veces las personas ni se imaginaban con lo que Dios los tenía previstos; de pronto el Señor los atrapa en una circunstancia, aunque ni se lo imaginaban; como dice también Pablo; cita Pablo: "*cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido a corazón de hombre, son las que el Señor tiene preparadas para los que le aman*;" claro que El nos amó primero; y en la parábola del tesoro escondido vemos que las personas no estábamos sabiendo de ese tesoro; ese hombre estaba en ese campo, que ni siquiera era propio, era un campo ajeno, y descubrió que había un tesoro en ese campo; y fue y compró el campo, porque el tesoro no se puede comprar; y compró el campo para quedarse con el tesoro; ese fue un hallazgo de alguien que no sabía lo que estaba buscando. En cambio en esta parábola de la perla el Señor retrata otro tipo de personas a quienes también, por la misericordia de Dios, Dios les habla del reino, se los acerca; la parábola de la perla de gran precio es complementaria; por eso dice: "*También*"; no sólo ésto, sino también lo otro. A veces nosotros somos

desequilibrados; pensamos; si es así, no puede ser de la otra manera; si es de la otra manera, no puede ser de ésta; pero como dice Pablo también a los corintios: "*hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todo, es el mismo*;" el mismo Dios opera de distintas maneras, y por medio de diferentes personas, con unos aquí, con otros allá, y les acerca el reino tanto a éstos que no lo buscan, como aquellos que diligentemente buscan algo de valor; ese es el caso aquí de esta parte: "*También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró*".

Vamos a comentar primero un aspecto textual, procurando acercarnos al texto griego para sacarle un poco más de jugo a esta parábola: "*También el reino de los cielos es semejante a un mercader*"; la palabra que aquí aparece "*mercader*" es la palabra "*emporo*", de donde viene la palabra española "*emporio*"; un emporio no es un mercado pequeño, sino que tiene un gran imperio; o sea que es una persona rica, a diferencia de el del tesoro escondido que posiblemente era un campesino pobre que andaba merodeando en un campo ajeno. En este caso este mercader era un mercader de un emporio; esa palabra así en la mera traducción no se nota, pero cuando vas al griego ves que la palabra "*emporio*", proviene de esta palabra; o sea, era una persona que realmente era un buen negociante, era una persona que trataba las cosas de valor, era una persona que buscaba, que apreciaba cosas. Nosotros hemos visto en la Biblia como a veces el Señor se revela a personas que no lo buscan; dice: "*Me encontrarán los que no preguntaban por mí*"; y al

mismo tiempo dice: "*todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor*". Así que el Señor trata con distintas clases de personas; pero este mercader era un buscador. Dice: un mercader, un hombre de un gran emporio, porque las personas especialmente en la generación del Señor Jesús tenían las perlas en gran valor. Hoy en día quizá se le da más valor a las esmeraldas, a los zafiros, a los diamantes; en la era del Señor Jesús se le daba más valor a las perlas que a las mismas esmeraldas, que a los mismos diamantes; las perlas eran de las cosas más preciosas en esa época; se conseguían en el Golfo Pérsico; algunas se traían de la India; había personas que se dedicaban a hacer viajes para traer perlas; inclusive dice la historia antigua que el emperador Claudio invadió el sur de Bretaña, y una de las razones era ampliar el mercado de perlas; lo dicen los historiadores antiguos; eso quiere decir que las perlas eran realmente cosas valiosas. La esposa del emperador Calígula, que se llamaba Loria Paulina, siempre se ponía en su cabello una diadema llena de perlas, además en las orejas, en el cuello y en los dedos; por eso era que la querían imitar las personas, y Pablo tiene que escribir a Timoteo que el adorno de las mujeres no sea el externo, ni el de las preciosas perlas, porque la moda eran las perlas. Entonces el Señor está hablando según lo que la gente entendía en esa época; tenemos que trasladarnos a esa época para conocer lo que ellos valoraban, las perlas; hoy en día hay perlas falsas, y es muy común ver unos collares baratos que parecen un rosario de perlas; pero cuando leemos esto realmente tenemos que trasladarnos a la época, porque aquí lo que está diciendo es que busca buenas perlas.

Ahora cuando dice aquí: "*un mercader que busca*", aquí vemos que era este siervo un buscador; hay personas que son buscadores; por ejemplo, el etíope de Candace que vino a buscar a Dios era un buscador; aquellos prosélitos eran personas que habían pasado por las escuelas filosóficas, como los peripatéticos de Aristóteles, los de Platón, los estoicos, los cínicos, los epicúreos, y no encontraban nada, y oían hablar de un Dios verdadero y de las promesas de un Mesías que vendría, y ellos se acercaban; Cornelio era también un centurión; inclusive, con el dinero que él ganaba como soldado romano de un puesto elevado, él financiaba sinagogas; esas eran personas que creían en Dios, que asistían a las sinagogas, eran personas buscadoras; hay personas que buscan, se meten en filosofía, se meten en religiones, a veces hasta en el gnosticismo se meten, pero no buscando el mal; ellos están buscando algo de valor, queriendo darle sentido a su vida; son buscadores de perlas; pero aquí dice no sólo perlas, sino buenas perlas; este adjetivo "*buenas*", realmente en el griego es *kaluz*, de donde viene la palabra *calidad*; es decir, perlas de calidad; otras versiones la traducen "*perlas finas*", buscan perlas finas. "*que habiendo hallado una perla preciosa*", o sea, mejor que todas, mejor que cualquier filosofía, mejor que cualquier mitología, mejor que cualquier camino de la vida, aquí nos está hablando el Señor del reino de los cielos. Claro que la salvación también es mejor, pero aquí no está hablando sólo de la salvación, porque aquí está hablando del reino. Ya en estas parábolas del reino hemos visto que hay una diferencia entre el reino y la salvación; por eso el verbo que se usa es "*comprar*"; la salvación no se compra, la salvación es un regalo, la salvación es

una dádiva; "*la dádiva de Dios es vida eterna. Por gracia sois salvos, y esto no de vosotros, pues es don de Dios"*; no por obras, para que nadie se gloríe. Aquí no está hablando de la salvación, sino del reino. "***El reino de los cielos*** *es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió...*", es decir, se deshizo de todo lo que tenía, de todo lo que apreciaba para poder comprar, es decir, pagar el precio de esa perla; aquí el verbo ya no es regalar; la salvación sí es regalada. *De tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo*, verdad? Entonces la persona no paga nada por la salvación de recibir a Cristo, no paga nada por ser salvo en ese primer sentido espiritual; pero una cosa es ser meramente salvo cual perdonado, y otra cosa es ocupar un lugar cercano a Cristo en el Reino; eso es un asunto diferente; aquí no habla de la salvación meramente inicial en el espíritu, sino la del alma, la del Reino. Entonces dice: "*fue y vendió todo lo que tenía, y la compró*"; es decir, una persona que llegó a valorar lo que es el reino de los cielos, está dispuesta a deshacerse de todo, de todo lo que apreciaba, de todo lo que tenía por valioso; ¿no fue eso lo que hizo Pablo?

Vamos allí a Filipenses capítulo 3, y veamos a este buscador de perlas que era Pablo, que era un hombre irreprensible en cuanto a la ley, que había tratado de agradar a Dios, al Dios de sus padres, haciendo el mayor esfuerzo; yo creo que éste no es un campesino que se topó con un tesoro que no esperaba, no; éste era alguien que buscaba, verdad? Filipenses capítulo 3 dice desde el verso 4: "*Aunque yo tengo también de que confiar en la carne*"; o sea

que aquí va a presentar la otra cara de la carne; ya en Gálatas presentó esa cara negrusca de la carne, esa cara podrida, y aquí presenta otra cara de la carne, pero es la misma carne; allá decía que era adulterio, hechicería, robo, mentira, toda esa porquería; pero aquí la carne también se gloría de cosas buenas, pero es la misma carne; y dice aquí: "*tengo también de que confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más*"; Pablo habla así porque él ya descubrió que aquella perla del Rey era mucho más grande que esto; al principio él se gloriaba en esto, era como la persona ya había conocido esas perlitas de segunda categoría, y estaba contenta con ellas, toda la vida había trabajado con ellas, era alguien que buscaba; pero cuando encontró la perla, una grande, bien bonita, sin defecto, especial, estuvo dispuesto a quedarse sin casa; en esa época había carros de tracción animal, y había camellos; porque era un mercader, vendió todo; es decir, todo le pareció poco al ver el valor de esa perla. Entonces Pablo dice aquí: "*yo tengo también de que confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día*, esa era una perla de las pequeñas, "*del linaje de Israel*"; hoy en día muchos están valorando eso; muchos que no son judíos hoy quieren ser judíos, y dicen ser judíos y no lo son; Pablo sí era, él era de la tribu de Benjamín, o sea de Raquel, la amada, "*hebreo de hebreos*", o sea, la crema y nata; él era uno de los discípulos de Gamaliel; y dice: "*en cuanto a la ley*", de la "*mejor*" denominación de la época: los fariseos, de la línea nada menos que de Farés, verdad? "en cuanto a celo", todas esas son perlas, pero no de tanta calidad; y a todo eso le llama él "*pérdida*"; todo

esto que parece tan bueno, también es confiar en la carne; todo esto era carne; pero él no se había dado cuenta antes de que era carne, hasta que encontró la buena perla; "*perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprensible*"; o sea que era un buscador de perlas. "*Pero cuantas cosas eran para mi ganancia, las he estimado como pérdida*", es decir, estas cosas me están quitando lo principal; no solamente es cero, es saldo rojo, es pérdida; es decir, mientras esté como Pablo gloriándome en ser judío, en ser hebreo, en ser de tal tribu, de tal cosa, no estoy disfrutando lo que es estar en Cristo, porque lo que estoy disfrutando es que soy de la mejor tribu, del mejor grupo, etc. Entonces aquí dice: "*cuantas cosas eran para mi ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aún estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús*"; noten que ya aquí Pablo es un salvo, pero él no viene hablando de recibir a Cristo en el inicio, él viene hablando aquí de la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, el crecer en conocerlo, como dice en Oseas: "*proseguiremos conociendo*"; entonces dice: "*mi Señor*", no sólo mi Salvador, "*por amor del cual lo he perdido todo*"; aquí está, éste es el que vendió todo para quedarse con la perla, "*lo he perdido todo*", pero no con tristeza, ay! como me costó esa perla, no, no, no, "*y lo tengo por...*", aquí, hermanos, la traducción es muy suave: "*basura*", pero el original dice "*mierda*", que algunos suavizan como estiércol; perdónenme que se los diga así, pero lo tengo que decir como lo dice el griego; me lavo la boca, y límpiense ustedes los oídos por favor, pero tengo que decirlo exacto, lo tengo por eso; aquí el traductor fue muy pulido; "*basura, para ganar a*

Cristo, y ser hallado en él", porque una cosa es Cristo en mí, y otra cosa es yo en El.

Fíjense que dice así cuando van a entrar a la tierra prometida; el Señor les dice lo siguiente: "*Os he dado*", ya es un hecho, es una provisión de Dios, "*os he dado todo lugar que pisare la planta de vuestros pies*"; ya Dios te lo dio, pero tú no lo tienes hasta que no pongas el pie; ya es tuyo, os he dado, así Dios nos dio a Cristo, esa buena tierra; entonces "*os he dado la tierra*", pero ahora te toca a ti poner el pie en la tierra. Una cosa es lo que Dios te ha dado, es Cristo en ti; y ahora tú en Cristo es la otra parte, esa es la otra mitad; Cristo en mi es la salvación, yo en Cristo es el reino; lo que yo disfruto, usufructúo de Cristo, el provecho que yo tengo en Cristo. El Señor a todos les dio una mina, no es la parábola de los talentos, es la de la mina, todos tenían una mina; pero uno con su mina produjo diez minas, negoció; esa mina es un regalo, nadie merecía esa mina, pero ellos eran sus siervos, él les dio una mina y ya tenían la mina, pero qué les dijo? Negocien con la mina, lo que yo les di es para que ustedes lo trabajen, negocien con esa mina; y alguno con su mina produjo diez minas, y se le dijo: "*bien hecho siervo bueno y fiel, sobre poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré, sé sobre diez ciudades*; ese es el reino, *sé sobre diez ciudades*", ese es el reino. Cuando ya recibió la mina, es un siervo, es un salvo; pero entre ser un salvo y ser un gobernador hay una gran diferencia, ser el gobernador es el reino, se dan cuenta? Otro con la misma mina produjo cinco minas. Bien, buen siervo, sé sobre cinco ciudades, es decir, según lo que la persona hizo producir la mina, a todos se nos dio la

misma mina; los talentos son diferentes de las minas, los talentos están en Mateo 25, las minas está en Lucas 2, entonces es diferente, en las minas no hay diferencia entre siervos, todos los siervos tienen una mina. En cuanto a los talentos, bueno, a uno le dio cinco talentos, y le pedirá cuenta por cinco talentos, no le va a pedir cuenta por diez ni por doce, sino por los que le dio. Al que le dio dos le pedirá cuenta por dos, a otro le dio uno le pedirá cuenta por uno; los talentos son cosas diferentes, pueden ser algunas capacidades, pueden ser emocionales, artísticas, administrativas, algunas oportunidades, algunas posesiones, Dios no le dio a todos igual y por tanto no le pedirá a todos cuenta por igual, sino según los talentos que a cada uno dio, pero las minas es diferente, la mina no se refiere a los talentos porque en la mina todos tienen la misma mina, la mina es igual, pero uno con esa mina produce diez, entonces ocupa una posición el reino en diez ciudades, una decápolis, el otro produce cinco, entonces ocupa una posición sobre una pentápolis o cinco ciudades, o sea que esa posición sobre ese número de ciudades se refiere al reino y no a la salvación porque esta parábola nos habla es del reino, no de la salvación. El reino de los cielos es semejante a esto, aquí el Señor no está hablando de la salvación, está hablando de no conformarse... ni siquiera a confiarse de los banqueros y luego: toma lo que es tuyo y le dice el Señor: Pero, por lo menos lo hubieras dado a los banqueros. Quítensela y dénsela al otro, el otro si produjo, me entienden hermanos? Entonces no es la salvación, este asunto de la perla, claro que la incluye; el reino empieza por la salvación pero va más allá. Entonces Pablo por eso viene hablando de ser

hallado en El, no teniendo mi propia justicia que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe, a fin de conocerle, es decir, este conocerle es un conocimiento ya de avanzada, no sólo inicial y el poder de su resurrección, o sea, poner el pie en la tierra. Os he dado la tierra. Cuando dice de darla, ya lo dice en pasado, os he dado la tierra, pero dice: cada lugar donde pongas la planta de tus pies, es decir, efectivamente lo que Dios te da va a ser tuyo cuando tú pongas el pie ahí. Entonces una cosa es lo que el Señor te da, otra cosa es lo que tú recibes, usufructúas, aprovechas, utilizas lo que Dios te da; la provisión de Dios es grande, pero hay que usarla, lo que Dios nos dio es inmenso, pero vivimos como mendigos, no usamos todo lo que nos ha sido dado, entonces por eso ahí habla de ser hallado en El, conocerle el poder de su resurrección y la participación de sus padecimientos, esto es comprar, esto es pagar el precio. Hoy en día nadie quiere oír eso de ser partícipe de los padecimientos, no, hoy queremos ser partícipes de las riquezas, ni siquiera las espirituales, sino las materiales. Queremos casa, carro, beca, salud, dinero, amor, pero eso de participar de padecimientos, acaso no participó El por mí; sí claro padeció por mi para que yo me salve, pero ahora Pablo habla de nuestros padecimientos para la edificación del cuerpo, habla la Biblia también de padecimientos y por eso es que aquí habla de vender todo y comprar, o sea, pagar el precio del reino; no está hablando de la salvación, la salvación nunca se compra, la salvación no se puede comprar, quién puede comprar la salvación? La salvación es un regalo, Dios la dio, pero ahora que Dios nos salvó, tenemos que poner el pie en lo

que nos dio, tenemos que aprovecharlo, tenemos que desarrollarlo, tenemos que negociar con la mina, tenemos que producir diez minas, o cinco, o dos, pero no devolver la misma que recibimos porque algunos vuelven como entraron, no aprovecharon nada, una larga vida sin provecho alguno, recibió la salvación y lo que devolvió fue lo mismo con lo que entró, con lo que comenzó en el negocio, no podemos seguir en lo mismo, tenemos que producir más, entonces aquí Pablo está hablando eso: La participación de sus padecimientos llegando a ser semejante a El en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos, noten como Pablo habla; se sabe que todos van a resucitar, inclusive hasta los condenados van a resucitar, pero cuando él dice: si en alguna manera llegase a la resurrección, él no está hablando de cualquier resurrección, él no está hablando de la resurrección de los impíos, él está hablando de la mejor resurrección, dice que en la resurrección una estrella será diferente de otra estrella en gloria, así como vemos en el cielo estrellas de diferente magnitud, todas son estrellas pero unas brillan más que las otras, entonces dice que así será en la resurrección, o sea que Cristo ya te dio todo lo que te tenía que dar, te dio la plenitud suya que está en el Hijo, te dio al Hijo, te dio la vida divina, te dio la victoria de Cristo, te dio el Espíritu Santo, pero ahora te toca a ti, me toca a mi, poner el pie en la tierra. Donde pusieres el pie eso será tuyo, te lo doy todo, pero donde pones el pie; tú tienes que quererlo, poner el pie, confesarlo, creerlo, usufructuarlo, utilizarlo, hacerlo carne en nuestra vida, verdad? Entonces eso es lo que quiere decir aquí: si en alguna manera llegase a la resurrección de los muertos, o sea, él

iba a resucitar aún si no fuere salvo, va a resucitar para el trono blanco y después se va para el lago de fuego otra vez, aún los que van a resucitar otra vez, todos van a resucitar, pero este tipo de resurrección es la mejor resurrección, la primera, la tiene que ver con el reino, resucitar para ser una estrella de alta magnitud en el reino de Dios, eso es lo que el Señor quiere, esa es la perla de gran precio, es el reino y es más que la salvación.

Por causa de algunos hermanos que quizá no se han fijado en la diferencia entre salvación y galardón, voy a volver a leer una vez más; me perdonan la redundancia los que ya conocen; 1ª a los Corintios capítulo 3, voy a leer desde el verso 9: "*Porque nosotros somos colaboradores de Dios*"; fíjense que aquí habla de trabajar con Dios, de ser canal de Dios para trabajar con El y El contigo; y dice más: "*vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento*"; entonces hay algo que se llama el fundamento; "*y otro edifica encima*"; entonces hay algo que se llama la sobreedificación encima del fundamento; "*Pero cada uno mire como sobreedifica. Porque nadie puede poner otro fundamentto que el que está puesto, el cual es Jesucristo*". Entonces noten esto: cuando habla del fundamento, él dice: "*nadie puede poner otro"*, hay uno solo puesto, Jesucristo, ese es el único fundamento, sólo ahí uno puede estar salvo; pero cuando se habla de edificar sobre el fundamento, dice: "*cada uno mire como sobreedifica"*; qué diferente. Respecto del fundamento nadie puede poner otro; respecto a lo que cada uno edifique sobre ese fundamento, cada uno mire cómo;

quiere decir que no sólo Dios espera que seamos salvos, que no nos vamos al infierno eternamente, y para eso estoy en el fundamento; ahora espera que sobreedifiquemos cada uno sobre ese fundamento; ese es el negocio de la vida, ese es el trabajo en función del reino; no sólo estamos aquí para ser salvos; ya somos salvos en espíritu, pero estamos aquí para cooperar con el reino.

Entonces dice más acá: "*Y si sobre este fundamento alguno edificare oro*", digamos 10 minas, "*plata*", digamos cinco, "*piedras preciosas*", aquí está lo del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El oro se refiere a la naturaleza divina, la plata refiriéndose a la redención, y las piedras preciosas refiriéndose al trabajo del Espíritu Santo; pero también dice: "*madera*", madera es lo meramente humano, "*heno*", o sea, paja; es decir que a veces edificamos pura paja; no que es que no seamos salvos, pero podemos edificar con cosas solamente humanas, madera, heno, "*y hojarasca*", la hojarasca es esas hojas que están secas, que no reciben la savia, que no están vivas, sino que están viejas, entonces se las lleva el viento. Se puede edificar una casa de paja, ¿verdad? Entonces dice: "*la obra*", noten, ya no habla de la fe, porque, hermanos, si alguien no conoce al Señor, le vamos a hablar de la fe, pero si ya recibió al Señor, le vamos a hablar de la obra de la fe; "*la obra de cada uno se hará manifiesta, porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará*". O sea que sí hay un lugar para las obras en el reino de Dios; no son la base de la salvación, nadie se salva por obras, tan claro está escrito: *sois salvos por fe, no por obras, para que nadie se glorie*,

pero a continuación dice: "*somos hechura Suya para buenas obras"*; El nos hizo, nos salvó por gracia, pero nos hizo trabajadores, colaboradores para buenas obras; y esas buenas obras van a ser galardonadas en el reino. La salvación está garantizada por la fe, pero el sentarse a Su derecha o a Su izquierda ya no es cuestión solo del Señor darlo; ahora toca ganarlo. Cuando se refiere a la salvación espiritual, no habla de paciencia; sin embargo, hay frases raras del Señor Jesús, que si vamos a ser solamente reformados, quizá no las entendamos. Cuando dice el Señor Jesús: "*con paciencia ganaréis vuestras almas"*, no dice por la fe; está hablando de ganar el alma; o sea que el alma sea transformada a la imagen de Cristo; eso es ganar el alma, no es solo que no se vaya al infierno, sino que sea configurada a Cristo; y eso es con paciencia; la salvación eterna es por fe, pero la transformación es con paciencia, piedras preciosas; entonces por eso dice: "*Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó*", no está hablando del fundamento; el fundamento es Jesucristo y tiene que ver con la salvación eterna; pero aquí está hablando de la sobre-edificación encima. "*Si permaneciere* ***la obra*** *de alguno que sobreedificó, recibirá* ***recompensa***"; la salvación no es una recompensa. Pablo lo explica en Romanos; dice que si es por gracia no es un salario, y si es un salario no es por gracia; pero aquí no está hablando de esto, pero es que la Biblia habla de las dos cosas; la Biblia habla de la primera parte, del **evangelio de la gracia**, y continúa con el **evangelio del reino**; es el mismo evangelio, pero son capítulos diferentes del mismo evangelio.

El evangelio de la gracia es que eres perdonado porque el Señor murió por ti; tú no tienes nada, no ayudas a nada, lo único que traes son tus pecados, los pones delante del Señor, El pagó por ti, murió, derramó Su sangre, te perdonó, te limpió, te dio el Espíritu, te dio la vida eterna, te dio al Hijo, te dio el Espíritu, eres salvo por gracia. Pero ahora que te dio, ahora tienes, y con lo que tienes puedes negociar, puedes trabajar; y eso que trabajes con lo que El te dio, además de la salvación, te lo va a galardonar, porque la salvación es un regalo, pero el galardón no es por la fe, el galardón es por las obras; la salvación en cambio es por la fe. "*He aquí vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sean sus obras*"; entonces de eso estamos hablando; por eso aparece la palabra "*vender todo y comprar*"; la salvación no se puede comprar, pero el reino sí hay que comprarlo, vendiéndolo todo, poniéndolo todo; amén.

Dice el verso 15: "*Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida*"; allí habla de un sufrimiento, oiga, es un salvo y es un siervo, y habla de sufrir una pérdida; no es pérdida de la salvación, pero si es pérdida de galardón; por eso San Juan decía: para que recibáis galardón completo; o sea que el galardón puede disminuirse y hasta desaparecerse; es mejor que el galardón, galardón, no habla de regalo, sino de galardón, sea completo; entonces por eso dice: "*sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo,*" ¿se dan cuenta de la diferencia entre ser salvo y galardonado? ¿Qué pierde? El galardón o parte de él; pero la salvación la perdió? No, porque eso es un regalo; nadie compró la salvación, el Señor no nos alquiló la salvación, no

nos la hipotecó, no nos la prestó; nos la dio, porque si no nos la daba, nadie se salvaría, nadie nunca merecería la salvación; entonces El pagó todo y nos la dio, nos anunció el evangelio, y lo recibimos, y somos salvos por fe, no por obras; y ahora somos salvos para buenas obras, y esas buenas obras van a ser galardonadas, no con la salvación, sino con una posición en el reino, diez ciudades, cinco ciudades, dos ciudades; seguro que los que viven en esas ciudades son salvos, no están en el infierno, están en las ciudades del reino; pero una cosa es estar en esa ciudad, y otra cosa es gobernar diez ciudades, ¿se dan cuenta la diferencia? Gobernar diez ciudades es una cosa; estar en una de ellas, en un rinconcito por ahí de ellas, es ser salvo, no está en el infierno, está en el reino, pero no está reinando, ¿se da cuenta? Entonces esta parábola habla del reino; y aquí estos versículos de 1ª a los Corintios y otros nos muestran la diferencia entre salvación y galardón. Dice: "*sufrirá pérdida. Si permanece la obra, recibirá recompensa; si la obra se deshace sufrirá pérdida"*, pero esa pérdida no es de la salvación, porque dice: "*será salvo como por fuego"*. Aquí San Pablo explica muy claro que la salvación no fue la que se perdió, pero si el galardón.

Volviendo aquí, hermanos, a Mateo 13, dice: "*También el reino de los cielos*", ven? aquí está hablando del reino de los cielos; a veces el Señor habla de la fe. "*El que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y ha pasado de muerte a vida y no vendrá a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida"*; ahí está hablando de la salvación, habla de la fe; sobre todo si ustedes leen a Juan, ven cuantas veces Juan habla de la salvación y de sólo

la salvación. Cuando él termina, dice: "*estas cosas os he escrito para que creáis y para que sepáis que tenéis vida eterna*"; pero la Biblia nos habla de la vida eterna que viene a nosotros como un don, y también habla de nosotros entrar en la vida, que es otro aspecto, poner el pie en la tierra, y nosotros desarrollar eso para que la vida se forme en nosotros, y sirvamos en comunión con el Señor; y cuando El venga y juzgue a sus siervos por sus obras, ahí no se va a definir la salvación; la salvación se definió cuando tú recibiste al Señor; lo que se va a definir en el tribunal de Cristo es tu lugar en el reino. "*Sobre poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré, sé sobre diez ciudades, sé sobre cinco ciudades*"; habrán ciudades en el reino de Dios, pero no todos los millares que van a estar en el reino de Dios estarán sobre ciudades,¿ me entienden hermanos? Entonces aquí el Señor habla de eso: del reino, el reino de los cielos; el reino es toda una administración del gobierno de Dios.

Algunos cuando oyen del reino de los cielos, se imaginan irse para el cielo, porque escuchan la palabra cielo, no la palabra reino; pero si tú agarras todos los versículos que hablan del reino de los cielos, analizas todas las parábolas, todas, sin dejar ninguna, que hablan del reino de los cielos, vas a ver que todas se refieren a la vida de la Iglesia y a la venida del Señor en el Milenio; no está hablando solo del cielo; dice: "*el reino de los cielos es como un hombre que echa una red*", eso es la vida de la iglesia, saca peces, ese es el juicio, y unos son peces buenos, los otros son malos y los malos van para el crujir de dientes, y los buenos van a las cestas, verdad? Entonces ¿está hablando de tocar arpas en

las nubes? ¡no!, está hablando de lanzar la red en el mar; y vea todas las parábolas del reino y verá que se refiere al período de la iglesia, la venida del Señor y el Milenio; eso es el reino de los cielos. Ahora está iniciado el reino, el reino de los cielos; el reino de Dios es amor, gozo y paz en el Espíritu Santo; pero habrá una manifestación del reino. Cuando El venga, seremos semejantes a El, le veremos como El es, El se sentará a juzgar y separará los cabritos de las ovejas, de las naciones; y nosotros juzgaremos con El; y también al que venciere le dará autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro. Una cosa es estar en la ciudad regida por los vencedores, y otra cosa es ser un vencedor que rige. El reino de los cielos apunta a los vencedores que regirán, no sólo a los salvos, sino a los salvos vencedores y que son facultados para reinar sobre ciudades, sobre naciones, en el reino. Entonces el reino es otro aspecto. *Será predicado este* ***evangelio del reino,*** el reino, *a todas las naciones, y entonces vendrá el fin.* ¿Cómo puede venir el fin, si ni siquiera entendemos qué es el reino? si pensamos que el reino es irse para el cielo, solamente eso. No es sólo eso; es un gobierno con Cristo sobre naciones y ciudades, ¿amén?

El reino de los cielos es semejante a un hombre al que le gusta lo que es valioso; no es alguien de esos que lo único que les gusta es la pachanga y cosas así baratas, no, sino que le gusta lo verdaderamente valioso; siempre buscó lo valioso, hasta que encontró el reino; esa es la perla de gran precio, porque dijo: "*El reino de los cielos es semejante a un mercader*" que hizo esto; la perla, esa perla, es más allá que la salvación.

Detengámonos un poquito en la perla. ¿Ustedes saben cómo se forma una perla? La perla se forma en la ostra; la ostra es herida, es herida por una espinita, por una arenita, y esa herida hace que la perla empiece a segregar algo para ir cubriendo esa espinita. Cuando se quiebra una perla, adentro se encuentra la espinita, la arenita, que era la que causaba la herida, reaccionando ante la cual se produce la perla preciosa. Jesús habló de no tirar las perlas a los cerdos; a la perla le llama "lo santo". Dice: *no echéis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen y se vuelvan contra vosotros*; porque los cerdos no buscan perlas; ellos buscan trufas, una cosa para comer. Tú le echas una perla, y le parece que es una piedra, y se molesta contigo porque no se puede comer ese pedazo de cosa dura, y se enoja, no es para él; los perros representan a los gentiles, y los cerdos a los endemoniados; para ellos no son las perlas. Entonces las perlas se refieren a lo santo, al reino; esa es la perla; y el Señor le dio un lugar definitivo a las perlas. Cuando tú miras el final del plan de Dios en Apocalipsis, aparecen las perlas como las puertas de la Nueva Jerusalén; dice que son doce puertas: tres por el norte con los nombres de tres tribus de Israel, y los tres apóstoles allí juzgando; lo mismo en los otros lados; doce puertas y eran de perlas, y eran puertas abiertas; no eran puertas cerradas, porque dice que nunca se cerrarán las puertas, pero tiene puertas para que no entre nada inmundo, pero no se cerrarán, para los que han lavado sus ropas en la sangre del Cordero para entrar por las puertas en la ciudad; esas perlas son las puertas. Ahora, el Señor lógicamente que es la principal puerta, El es la

puerta de la salvación; pero El se tiene que formar en la Iglesia. ¿Recuerdan cuando Jacob tuvo ese sueño en Bet-el y durmió, y se le reveló esa comunicación del cielo con la tierra, como el cielo quiere poner los pies en la tierra y quiere que la tierra tengan acceso al cielo? Y Jesús le dijo lo mismo a Natanael: *De ahora en adelante verás el cielo abierto y ángeles que suben y descienden*. Jesús es la piedra primera de la verdadera casa, Bet-el; es la Iglesia; Bet-el es la casa de Dios, que es el cuerpo de Cristo; pero ¿qué fue lo que llamó Jacob a Bet-el? Casa de Dios; y ¿qué más? puerta de la iglesia. Claro que el Señor es la puerta, Bet-el es la casa, pero ahora El se forma en la Iglesia, y cuando se refiere a las puertas como perlas, se refiere a la muerte a sí mismo en Cristo, y a la vida de resurrección en Cristo; eso es lo que ayuda a entrar a las personas. Si morimos a nosotros mismos con Cristo, y vivimos en Cristo, en el Espíritu de la resurrección de Cristo, nos vamos volviendo como perlas, ¿se dan cuenta? Una perla se refiere a la formación de Cristo, a la operación de la cruz, aquella arenilla, aquella espinita, hiriendo lo más íntimo de tu ser, para conducirte a la muerte del ego, para que ya no trates de responder con nada tuyo propio, sino volverte al Señor, y lo que el Señor te dé; lo que el Señor te da es lo que produce la perla; la perla es la vida de resurrección que viene después de la herida de la cruz; después de la herida de la cruz ahí es que se forma.

Entonces, hermanos, eso habla de padecimientos, ven? por eso habla de vender todo, por eso habla de comprar, o sea, pagar un precio; pagar un precio es despojarse, entregarle a otro lo que retenías; eso

es pagar un precio. Entonces para el reino hay que pagar un precio; para la salvación pagó el precio el Señor; El ya pagó el precio para que tú te salves; pero ahora El pregunta: ¿quién de los salvos quiere reinar cerca de mi conmigo? Eso es otra cosa. ¿Quién de los salvos quiere cooperar con el Señor de cerca? eso es otra cosa; a eso es a lo que El nos llama. Entonces por eso dice: "*habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía*", todo lo que tenía, o sea, no retuvo nada; porque dice Pablo que lo que tenía por ganancia, lo consideró pérdida; es decir, que estaba causando pérdida, estaba ocupando un lugar que debía estar ocupando Cristo. Entonces él se despojó de todo lo que antes valoraba, aquello que para él era importante, mas ahora lo consideró como lo dije antes, y ya no voy a repetir más; así lo consideró; y ahora se queda solamente con el Señor formándose en él, trabajando él con el Señor, poniendo el pie en la tierra, sirviendo para reinar, en la vida de resurrección; compró, ahora sí pagó el precio, ahora sí lo pagó.

Entonces, hermanos, yo pienso que todos hemos entendido. Aquí, si hubiera personas perdidas, les predicaríamos la salvación, les diríamos que son pecadores que se van para el infierno, pero que Dios los amó de tal manera que envió a Su Hijo, lo dio para que todo el que cree en El no se pierda, sino que tenga vida eterna; y les dio al Hijo, les dio la vida y les dio el Espíritu; y la dádiva de Dios es vida. Pero ese es el inicio. Ahora que la persona recibió al Señor, ahora es un hijo, es un siervo; no hay hijo que no sea siervo; todo hijo debe servir; y ese servicio va a ser galardonado en el reino, con una gloria de mayor

magnitud. Por eso hablaba de *una mejor resurrección*, de *mayor peso de gloria*. Dice que *algunos no aceptaron rescate para obtener una mejor resurrección*; o sea que en la resurrección no todos brillarán igual, sino que *como una estrella difiere de otra en gloria, así será en la resurrección de los muertos*.

Hermanos, ya somos salvos, ahora estamos aquí entre hermanos, aquí ya somos la iglesia, aquí tenemos que hablar de esto hoy, ¡amén! Hablaremos del reino y hablaremos de la salvación, de la gracia, de las dos cosas: el evangelio de la gracia que también es el evangelio del reino. Entonces el evangelio del reino habla de vender todo, deshacerse de todo para pagar un precio, ¿amén hermanos?

Entonces, ¿nos habrá hablado el Señor? Dios quiera que nos haya hablado. Vamos a dar gracias al Señor.

Padre eterno, en el nombre del Señor Jesús, te agradecemos que nos concediste una nueva oportunidad de meditar en estas cosas constantemente; Tú nos desafías para bien, Tú nos quieres atraer, Tú nos reclutas no sólo para la salvación, sino para el reino, en el nombre de Jesús.

Hermanos, permítanme ya a manera de apéndice, y no estoy poniendo a nivel canónico esto, pero se descubrió en Nag Hamadí en 1945 esa biblioteca en la que apareció el rollo del **evangelio de Tomás**, una colección de 114 dichos de Jesús; entre esos 114, Tomás habló también esto de la perla; y él lo dice así en el logión 76 de esos 114; el número 76 de Tomás dice así: "Jesús dijo: el reino del Padre se parece a un comerciante que tenía una mercancía y encontró una

perla; ese comerciante entendido vendió la mercancía y compró la perla sola. También vosotros buscad tesoro que no pasa, que permanece donde no penetra ninguna polilla para roer y en donde el gusano no hace estragos". Así que aquí está como recordando esas palabras de un lado y de otro y las está juntando este logión 76 del llamado **evangelio de Tomás**. De todas maneras lo recordó y es una confirmación externa, histórica, al Evangelio. ❑

Gracias, hermanos; La paz del Señor sea con todos.

(22)

LA RED[22]

Les ruego que oremos. Querido Padre, en el nombre del Señor Jesús hacemos esta oración a Ti, porque sólo Tú nos puedes dar vida. Entregamos a Ti toda nuestra condición humana, toda nuestra sequedad humana, toda nuestra condición marchita; la olvidamos en Ti y la dejamos en la cruz; estamos abiertos en la fe para recibir de Ti la vida, la novedad de vida en Cristo, la que Tú nos has prometido y la cual deseamos de todo corazón por el Espíritu Santo. Encomendamos a Ti esta reunión, Tu palabra que vamos a considerar; que seas Tú mismo hablando por Tu Espíritu a cada uno de nosotros; aquí está Tu siervo; si Tú lo quieres usar, úsalo, pero que sea Tu propio Espíritu haciendo Tu propia obra. Nos ponemos en Tus manos confiadamente; miramos hacia Ti en el nombre del Señor Jesús. Amén.

Hermanos, Dios mediante estamos continuando la consideración del misterio del reino de Dios, los misterios del reino de Dios, los misterios del reino de los cielos; de esos misterios nos hablan las parábolas del Señor Jesús, y las estamos considerando una por una. Ciertamente que la consideración de mi parte es apenas la de un miembro del cuerpo de Cristo; la riqueza en el cuerpo de Cristo es mucho mayor; muchos hijos y siervos de Dios han considerado esta parábola; unos la ven por un lado, otros por otro

[23] Gino Iafrancesco V., 14 de enero 2005, teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia.

lado, y estamos apenas abriéndonos a esa Palabra; hemos confiado en el Señor que El nos ayudará.

Vamos al capítulo 13 del evangelio de Mateo, porque dentro de los evangelios canónicos esta parábola de hoy solamente la registra Mateo; pero dentro de los documentos de la iglesia primitiva, **el evangelio de Tomás** también registra el logión número 8, el octavo dicho de entre los 114 del llamado evangelio de Tomás. Entonces vamos a ver primero el texto canónico, y luego les hago lectura de una versión de Tomás. En la Biblia primero, capítulo 13 versos 47 al 50: "*Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces*", dice esta traducción de Reina y Valera, "*y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera. Así será al fin del siglo, saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes*"; esa es la traducción de Reina y Valera.

Voy a leerles como registra el llamado **evangelio de Tomás** el logión 8, que se encontró en Nag-Hamadí; no estoy poniéndolo en el nivel canónico, pero informando a los hermanos para ilustración: "Y dijo: el hombre es parecido a un pescador prudente que echó su red al mar, la sacó del mar llena de pececillos, entre ellos encontró un pez gordo y hermoso; el pescador prudente tiró todos los pececillos al mar, y escogió al pez grande sin preocupación. Quien tenga oídos para oír, que oiga"; interesante como lo dice Tomás; quizás haya tiempo para comentarlo al final, pero comencemos por lo canónico.

Volvamos, hermanos, a fijar nuestros ojos ya más detenidamente sobre estos cuatro versos de Mateo 13, del 47 al 50. Primeramente voy a hacer un comentario de la traducción, no exegético, sino textual. Dice: "*Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge todo género…*"; la palabra "peces" no aparece en el texto griego; solamente algunas versiones la suplen en itálica como para dar a entender que no es parte del texto griego; lo que dice es: "*género*", todo género; realmente no son solamente peces; pueden ser incluso amibas, pueden ser incluso estrellas de mar, medusas, pulpos, etc., todo género; y luego allí donde dice el verso 48: "*recogen lo bueno en cestas y lo malo…*", la palabra que se traduce allí "lo malo" es una palabra que se dice "saprá" en el idioma griego, que significa varias cosas. Cuando tú sigues esas raíces y esas palabras en el idioma griego, descubres que la palabra tiene muchos sentidos; y yo quise pasarles todos esos sentidos, o por lo menos algunos de ellos, a los hermanos, para que podamos entender mejor lo que el Señor quiere decir; lo tengo aquí anotado. Además de que algunos lo traducen "malo", significa también "indigno", significa también "corrupto", significa también "necio", significa también "perjudicial", significa también "inútil", significa también "podrido", significa también "sin valor", y significa también "incomible", no se puede comer; o sea, esa palabra "saprá" que se tradujo aquí como "malo", significa todas esas cosas; es usada, por ejemplo, en Efesios 4:29 donde dice: "*ninguna palabra corrompida, necia, truhanería, salga de vuestra boca*"; una palabra no sólo mala, sino corrompida; entonces esa palabra "malo" es realmente una traducción que es parte de la verdad, pero que

no incluye todo lo que quiere decir; entonces todas esas palabras que acabamos de poner en lista están incluidas dentro de esa palabra "saprá".

Ahora sí, pasemos a la parte exegética: "*Asimismo*", quiere decir que el Señor ha dado una serie de parábolas que las dio juntas; no es una parábola aislada, sino una parábola ensartada en una serie de parábolas, todas ellas hablando del reino de los cielos. El tema de las parábolas es el reino de los cielos; de manera que esa primera frase nos ayuda a tomar las herramientas hermenéuticas para interpretar la parábola. El contenido de esta parábola, y de las que están junto con ella en este capítulo 13, es el reino de los cielos. Dijo que estas parábolas las hablaba así como parábolas a los de afuera que no entendían, pero a los de adentro se les revelaba el misterio del reino de los cielos. El tema de estas parábolas, y de ésta también, es el reino de los cielos. Cuando tomas todos los versos que hablan del reino de los cielos, te das cuentas de que se están refiriendo al período de la iglesia con las venidas primera y segunda del Señor, y al reino que establezca el Señor cuando El venga por segunda vez, que es el reino milenial; esos son los dos principales capítulos del reino de los cielos: la vida de la iglesia y la venida del Señor para establecer Su reino que se manifiesta con el Milenio. Es recién después del Milenio que viene la resurrección general de los demás muertos, que viene el juicio del trono blanco, y viene después el cielo nuevo, la tierra nueva y la Nueva Jerusalén; pero estas cosas son posteriores al Milenio. Lo que la segunda venida del Señor introduce es el Milenio. Entonces el reino de los cielos abarca el período de

la iglesia desde la primera venida de Cristo, como lo vamos a ver aquí, incluyendo la segunda venida del Señor y el reino del Milenio que El establece antes del juicio del trono blanco, antes del cielo nuevo y la tierra nueva y la Nueva Jerusalén.

Entonces esa primera palabra "*Asimismo*", nos ensarta esta parábola en una colección de parábolas que todas ellas hablan del reino de los cielos. También la palabra "*Asimismo*" quiere decir que está hablando de lo mismo con otras palabras. A veces uno dice unas cosas con unas palabras, y después con otras palabras dice lo mismo; a veces puede ser para redondear, para completar, pero el tema es el mismo; o sea, está hablando de las mismas cosas; por eso dice: "*Asimismo*"; acababa de hablar las parábolas anteriores. Entre todas estas del capítulo 13 de Mateo, la que más se parece, y seguramente la que más nos va a ayudar a entenderla, es la parábola del trigo y la cizaña; inclusive hay palabras casi exactas al final de la parábola, como por ejemplo, fíjense ustedes allí cuando El está explicando la parábola del trigo y la cizaña, y en el verso 36 del capítulo 13 El llega al verso 40 y dice: "*De manera que como se arranca la cizaña y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo".* Fíjense en esa frase que es casi igual: *"Así será en el fin de este siglo*", el verso 49 ya dentro de la parábola de la red. Estamos considerando la red; dice: "*Así será al fin del siglo*", *así será al fin de este siglo*; es decir, está usando el Señor la misma clase de frase; y no sólo ésta, sino más adelante, en el versículo 42 dice: "*y los echarán en el horno de fuego, allí será el lloro y el crujir de dientes*"; eso lo dice también al respecto de

la cizaña; lo mismo dice aquí de los "peces malos"; dice el verso 50, ya dentro de la parábola de la red: "*y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes*". Entonces vemos que el Señor está usando palabras similares en la parábola del trigo y la cizaña, y en parábola de la red; y esas dos parábolas pertenecen a un conjunto de parábolas donde el Señor revela los misterios del reino de los cielos, que tienen que ver con la Iglesia, con la venida del Señor, y el Milenio.

Y dice la parábola de la red: "*Asimismo*"; o sea que estamos viendo que debemos interpretar esta parábola teniendo en cuenta las demás. Entonces dice: "*Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red*"; en el griego hay varias palabras para red, porque hay varias clases de redes; hay redes que son pequeñas, que son de tipo individual, que son las que estaban remendando los apóstoles allá en el capítulo 4 al comienzo, donde el Señor Jesús vio a Jacobo y a Juan, los dos que remendaban las redes; esas son unas redes de uso individual, que tienen unos plomitos; cuando los pescadores ven un pequeño grupito o un cardumen de peces, entonces ellos tiran la red de una cierta manera; la red vuela y cae encima de ese grupo de peces, y los plomitos bajan y los atrapan a ellos; generalmente esa es una pesca de tipo individual; pero la palabra que usa aquí para red se refiere a las redes grandes, las redes corporativas que tienen que usarlas entre varios pescadores, no solamente un solo pescador, sino varios; a veces estas redes ponen una punta en la playa y la otra punta la introducen adentro con una canoa, y las dejan un buen rato; entonces abarca cantidad de

espacio y cantidad de peces; por eso es que atrapa toda clase de "peces"; las redes individuales, cuando el pescador ve una especie de cardumen, que son generalmente de una misma especie, atrapan un grupito pequeño; pero estas redes grandes se refieren más al trabajo general del cuerpo de Cristo; es una red barredora.

Cuando aquí dice: "*es semejante a una red*", nos damos cuenta de que cuando dice: "*el reino de los cielos es semejante a una red*", no está hablando aquí solo del cielo; claro que habló de los cielos, pero no está hablando de estar en el cielo cantando, alabando al Señor con los ángeles, no; está hablando de la historia de la Iglesia, la red que se introduce en el mar; ustedes saben que el mar en la Biblia representa a las gentes, representa a los gentiles, al mundo entero que tiene toda clase de personas. Entonces el Señor mandó pescar en el mar, y utilizar una red que es una red del cuerpo de Cristo, es todo el servicio de evangelización, discipulado, fundación de iglesias que acontece en la historia de la Iglesia con el cuerpo de Cristo; es una red para pescar; y esa red está trabajando hasta el momento del fin del siglo; o sea que se refiere a todo el trabajo de la historia de la Iglesia, evangelizando, predicando la palabra, reuniendo personas alrededor del Señor, discipulándolas, enseñándoles; esa red está recogiendo personas; entonces dice: "*es semejante a una red*" de ese tipo, una red barredera, como le dicen el algunos lugares, "*que echada en el mar, recoge de todo género*"; aquí se tradujo "toda clase de peces"; la versión Recobro dice: "peces" ya en itálica mostrando que no es una palabra original; y otras traducciones

no la incluyen, sino que escriben "género"; esto es interesante. Aquí el Señor nos está hablando que por medio del trabajo evangelístico de la iglesia, la reunión de la iglesia, el discipulado, la vida de la iglesia, hay muchas personas que se acercan a la comunión de la iglesia, muchas clases de personas, pero en el final, de esas personas muchas quedan fuera; o sea el Señor nos está mostrando que el reino de los cielos tiene un aspecto de apariencia donde muchas personas se llaman "cristianas", pretenden ser de la iglesia, la iglesia misma, pero que son solamente nominales, porque a la hora de la verdad, cuando llegó el fin del siglo, y hubo que clasificar los peces a ver cuales eran comibles y cuales eran incomibles, se encontró un buen grupo de "peces" incomibles, o de animales del mar incomibles, indignos, sin valor, inútiles, malos, todos esos adjetivos que significa esa palabra griega "saprá".

Entonces nos está hablando que el reino de los cielos lógicamente tiene una parte legítima, algo verdadero, personas que verdaderamente son hijos de Dios, nacidos de nuevo, que están representados por los peces buenos; pero también hay gente que está ahí en la misma red, todos juntos en la misma red, y no serán separados sino hasta la hora del fin del siglo, pero que son solamente nominales, que no son reconocidos por el Señor. Así como en la parábola del trigo y la cizaña tenemos el trigo mezclado con la cizaña; si arrancas el trigo, pues como las raíces del trigo están entrelazadas con las de la cizaña, puedes arrancar el trigo al arrancar la cizaña; entonces el Señor los deja crecer juntamente; y así también en esta red entran juntamente toda clase

de “peces”; quiere decir que en las congregaciones cristianas, en los movimientos cristianos, vamos a encontrar gente verdadera mezclada con gente meramente nominal, meramente aparente; por eso se puede hablar de “cristianismo” y de “cristiandad”. Yo personalmente uso la palabra “cristianismo” para lo legítimo, y “cristiandad” para lo leudado, para lo que incluye además de lo legítimo, también lo nominal, lo aparente. Sin embargo, el Señor dijo que el reino de los cielos era semejante a eso. O sea que al principio, en el trabajo de la iglesia, hay toda clase de personas; pero habrá una clasificación, no mientras estamos en la red, sino cuando somos arrastrados a la playa, y no por los hombres, sino por los ángeles; los siervos fueron los que le dijeron al Señor: *¿quieres que vayamos y arranquemos la cizaña de entre el trigo? El Señor dijo: no, no sea que al arrancar la cizaña arranquen también el trigo.* No somos los hombres los encargados de hacer ahora esas clasificaciones definitivamente rígidas, ni de hacer esas separaciones en que nos podríamos equivocar; podemos meter lo que el Señor no mete, y podemos sacar lo que el Señor quiere adentro; porque nosotros nos equivocamos; por eso Pablo decía: “*no juzguéis nada antes de tiempo hasta que venga el Señor el cual aclarará lo oculto de las tinieblas y mostrará lo que hay en los corazones*”; muchas veces nosotros nos podemos equivocar; y yo pienso que en la venida del Señor vamos a tener muchas sorpresas; personas que no imaginamos que iban a estar allá, estarán bien; y otros que pensamos que estarían adelante, estarán atrás, o a lo mejor ni estarán, no sabemos, verdad? Algunos se llaman el “vicario de Cristo”, y después aparecerán en el infierno, verdad? Y otros

que eran tenidos como los peores herejes, estarán ahí como los vencedores, como Savonarola, a quien hoy le honramos, pero que en sus días fue considerado como de los peores. Así que no somos nosotros ahora los clasificadores definitivos; eso tenemos que entenderlo por esta parábola, y por la otra, que es junto con ésta: la del trigo y la cizaña.

"*Recogen todo género*"; esa palabra género es muy interesante, porque cada semilla se reproduce según su género; entonces lo normal es que, por ejemplo, las gallinas producen más gallinas, los patos y las patas producen más patitos, y los leones producen leones, los perros producen perros; es decir, los géneros se reproducen entre sí; y así sucede en la cristiandad. Cuando hay personas que tienen una determinada línea, pues reproducen esa línea; y todos los que están con ellos, y que nacen de ese ministerio, tienen unas características parecidas; por eso ojalá nosotros seamos cristocéntricos, para que las características del Señor Jesús, no las del hermano Gino, ni de ningún otro predicador, sean las que nos caractericen, sino las propias del Señor Jesús; que seamos del género del Hijo de Dios, y no de cualquier otro género inferior, verdad?

Continúa diciendo el verso 47: "*y una vez llena*";me llama mucho la atención esta frase: "*una vez llena*"; aquí nos habla del *kayrós*, que es diferente al *kronos*; el *kronos* es el tiempo normal contado por horas, minutos, segundos, días, meses, años; y bueno, en treinta días se acabó el mes, y después de otros 30 o 31 viene el otro mes; y ese es un tiempo externo. Pero el *kayrós* es un tiempo espiritual, es el tiempo de la oportunidad, es el tiempo de la madurez. Nosotros

calculamos mecánicamente por los tiempos; cuando se acaba la hora, se acabó la hora; pero el Señor ve es cuando se madure; por ejemplo, la parábola del crecimiento de la semilla dice: "*y cuando el grano esté lleno*", no dice a tal hora y en tal mes, no; "*cuando el grano esté lleno*"; lo que el Señor mira es la realidad espiritual. El lo que mira es si el grano está lleno, si Cristo se ha formado; entonces "*enseguida se mete la hoz porque llegó la siega*"; la siega no llega en un horario de tiempo externo, sino que la siega llega cuando esté maduro Cristo en la iglesia; y lo mismo aquí usa esa palabra "*una vez llena*"; o sea que el Señor tiene una medida que tiene que llenar; inclusive El está dispuesto a soportar ciertos colmos de pecado y de persecución contra la iglesia, "*hasta que se complete el número*"; en el quinto sello recordamos que cuando las almas bajo el altar le dicen al Señor: *Hasta cuándo no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra*?, aquellos mártires, ¿qué les dice el Señor? *Descansen un poco de tiempo, hasta que se complete el número*; el Señor no pone un tiempo, El pone una sazón; es decir, una señora puede ser legalista y decir: estoy cocinando arroz, y tiene que durar 10 minutos acá; pero a lo mejor esos diez minutos eran 8 porque le puso mucho fuego, o a lo mejor eran 12 porque le puso poco fuego. Entonces, si vas a ser legalista, es el kronos; pero si vas a ser realista, la sazón no va a ser en la hora sino cuando se pruebe a ver si el arroz ya está cocinado; si no está cocinado, puede ser que la receta diga diez, pero lo deja 12; ese es el kayrós; en cambio el legalista es el kronos. El Señor no es legalista, El mira cuando la iglesia está madura. Mira, le dice a Israel: *todavía no ha llegado al colmo la maldad de los amorreos;*

por lo tanto, tu pueblo, Abraham, va a estar cautivo 400 años allá en Israel; por qué? porque Dios no va a juzgar con Israel a los amorreos porque todavía su maldad no había llegado al colmo. Cuando llegó al colmo la maldad de los amorreos, llegó la hora en que el Señor mandó a Israel a juzgar como instrumento de Dios a esa nación corrupta, y les dio el reino a Sus hijos, a Su pueblo. Entonces el *kayrós* habla de la verdadera madurez de las personas.

A veces nosotros en lo externo somos legalistas. Bueno, tiene que haber ancianos en la iglesia, y los ponemos por fuera, porque como tiene que haber ancianos, nosotros los ponemos en el tiempo nuestro; pero el tiempo de Dios es cuando Dios los madura, cuando Dios les da encargo, cuando los pone a funcionar; esa es la hora real. Nosotros podemos decir: bueno, vamos a nombrar a fulano de pastor, y él tiene el título, pero no funciona como pastor. Pero, en cambio, no le ponemos ningún título, pero empieza a pastorear porque maduró, porque hubo formación de Cristo en él, esa persona funciona; eso es lo espiritual. Entonces cuando aquí dice: "*y una vez llena*", se refiere al kayrós, el Señor está esperando la oportunidad real, analizando la realidad de las personas, no un acomodo legalista externo, sino el discernimiento de la realidad espiritual de Dios; "*y una vez llena, la sacan a la orilla*"; o sea la sacan a la orilla del mar; no estamos ya en el régimen del mundo, sino que llegó la hora del fin del siglo; aquí es con lo que el Señor está comparando esto. Y dice: "*sentados*", eso es un trabajo, aquí los pescadores entendían muy bien, ellos eran pescadores y el Señor les hablaba en parábolas, y ellos entendían

perfectamente, "*y sentados, recogen lo bueno en cestas; y lo malo echan fuera*". Entonces aquí lo malo es, como dijimos, lo inmundo, lo indigno, lo inservible, lo incomible; o sea que en la cristiandad hay cosas inútiles, hay cosas incomibles, hay cosas inservibles que tienen que ser echadas fuera en la última hora por los ángeles de Dios; y aquí dice el verso 46: "*Así será al fin del siglo*". Esta palabra siglo es la palabra **aión** del idioma griego, que se traduce **eón**, o era, o generación; no se refiere a lo que hoy le decimos siglo de cien años; ahora estamos en el siglo XXI; no es siglo de cien años, es era, o sea, la era del día del hombre, la era antes de la venida del Señor. Cuando viene el Señor es el fin del siglo, no del XXI, no del XXII, sino de la era, de esa dispensación, como dirían los hermanos dispensacionalistas. Aion es eón; mundo es cosmos, pero también está relacionado con las edades del mundo.

"*Así será el fin del siglo: saldrán los ángeles…*"; me perdonan los hermanos que piensan diferente; no estoy imponiendo este punto de vista; es uno más de entre los miembros del cuerpo de Cristo; ahora me tocó la oportunidad a mi, después le toca a usted, y puede decir su punto de vista con toda libertad. Veo también que con la parábola del trigo y la cizaña el Señor menciona *recoger* ***primero*** *la cizaña.* Cuando uno es pre-tribulacionista, uno piensa: Bueno, el Señor va a recoger el trigo en el arrebatamiento antes de la tribulación, se van a tener las bodas del Cordero en los aires, en las nubes, y los demás se quedan aquí en la gran tribulación. Pero ¿qué dice la parábola del trigo y la cizaña, si usted la quiere ver conmigo? Dice el verso 30 del mismo capítulo, para

ver la comparación entre la parábola del trigo y la cizaña y la de la red. En el verso 30 del capítulo 13, en la parábola del trigo y la cizaña dice el Señor: "*Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega*"; no es para siempre, es hasta la siega; "*y al tiempo de la siega, yo*", o sea, el Señor, "*diré a los segadores*", o sea, a los ángeles: "*Recoged primero la cizaña*"; si el Señor no hubiera puesto esta palabra "primero", hubiera dicho simplemente: "la cizaña"; pero el Señor dijo: "*recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero*"; así que aquí aparece la cizaña siendo recogida primero y atada, y después el trigo. Esa misma secuencia aparece también aquí en la parábola de la red en el verso 49: "*Así será al fin del siglo, saldrán los ángeles; y* ***apartarán a los malos de entre los justos***", no dice a los justos de entre los malos. Como algunos dicen: aquí están los buenos, los hijos del reino, y aquí están los malos, y viene un arrebatamiento y saca a los justos, y se lleva a los justos, y se quedan los malos en la gran tribulación; no dice así; no dice sacar a los justos de entre los malos, sino **a los malos de entre los justos**. Así es; eso lo hacen los ángeles. Entonces el trabajo de los ángeles es, por una parte recoger a los malos, y también después recoger a los buenos. Hay versículos que dicen que el Señor manda a los ángeles a recoger Sus escogidos; o sea que hay ángeles que recogen escogidos; pero también hay ángeles que recogen malos. ¿Usted no cree que los malos querrían esconderse? ¿No dice allí el sexto sello: *escondednos de la ira de Aquel*, y se meterán en las cuevas, rocas, montes? escóndannos, y querrán huir. Siempre la gente quiere huir; por eso el Señor manda ángeles para atraparlos, como a los ladrones

hay que atraparlos, a los asesinos hay que atraparlos, a los delincuentes hay que mandarles el ejército, la policía y el DAS para agarrarlos. Bueno, así hará el Señor con la cizaña y con los peces incomibles o con los animales inútiles.

Sigue diciendo el versículo 49: "*y apartarán a los malos de entre…*", ***ek*** es la palabra en griego, de entre, o sea, están todos juntos, y el Señor saca "*a los malos de entre los justos*", en la misma secuencia de la parábola del trigo y la cizaña, que aparece aquí en la de la red, "*y apartarán a los malos de entre los justos*"; serán apartados los que causan tropiezos, como había explicado en la parábola del trigo y la cizaña; es decir, aquellas personas falsas, nominales, que dicen ser cristianas y no lo son, como dice el apóstol que algunos, llamándose hermanos, son borrachos, ladrones, adúlteros, maldicientes; y no dice que hay que matarlos o someterlos al tribunal santo de la inquisición, no dice eso; sí dice que hay que guardar distancia de ellos, no hay que comer con ellos, no hay que mezclarse, pero estamos en el mismo campo que es el mundo, ven? No se nos manda a establecer la llamada "santa inquisición" ; lo que se nos manda es a guardar distancia, evitar estar mezclados con personas que dicen ser sin serlo, a éstos evita; no dice: torturen. Es que hubo épocas en que entendieron que había que torturar, ¿verdad? No dice: "torturen", sino evitarlos, con ellos no coman; eso es lo que dice, en ese espíritu; sin embargo, estarán siempre acá. Y dice: "*y los echarán*", los ángeles mismos "*en el horno de fuego*"; aquí no usa la palabra gehena, ni la palabra hades; usa la palabra "***káminon***", que quiere decir "horno" de fuego, pero es probable que sea el fuego

en el cual van a estar personas durante el Milenio. En el Milenio habrá fuego.

Aquí en Mateo, vamos a mirar en el sermón del monte, unas palabras acerca de este fuego; en el sermón del monte, en el capítulo 5, dice desde el verso 22: "*Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego*". Si tú miras a ver qué palabra usa aquí, no es hades, sino gehena; o sea que hay una pasada por la gehena, y aquí le está hablando a hermanos; en el caso de la parábola del trigo y la cizaña, y en la parábola de la red, parece que no se refiere a hermanos legítimos, sino solamente a personas nominales. Cuando estudiábamos la parábola del trigo y la cizaña, leímos 2ª de Pedro; especialmente el capítulo 2 describe muy bien a aquellas personas en medio de los hermanos, que son falsas, que les prometen libertad, pero que se la pasan dando gusto a su carne; y lo mismo también el apóstol Judas Tadeo en su epístola también las describe. Yo pienso que en las parábolas de la cizaña y la red no está hablando de una pasada temporal, aunque no aparece la palabra "eterno", y no debemos agregársela donde no está; sin embargo, por el resto del contexto, al llamar los géneros malos, al compararlo con cizaña, hijos del maligno, al decir que son tropiezo, que van al fuego, eran personas no nacidas de nuevo; o si no, hermanos demasiado carnales. Si algunos son hermanos que nacieron de nuevo, pero en quienes prevalece la carne, seguramente que van a ser salvos al final, pero pasarán por fuego, como

dice 1ª a los Corintios 3, "*que la obra de cada uno será probada, y si la obra de alguno se quemare, sufrirá pérdida, si bien el mismo será salvo, aunque así como por fuego*". O sea que hay personas que son salvas, pero que pasarán por fuego; y hay personas que son salvas y no necesitan pasar por fuego, que retienen galardón completo. Juan dice que algunos no retienen su galardón completo.

Quiero que los hermanos se familiaricen con esa expresión; aquí en el apóstol Juan, en la epístola segunda, que es la más corta de toda la Biblia y de todo el Nuevo Testamento, la 2ª epístola de Juan dice en ese contexto del trigo y la cizaña, el galardón y todo eso, porque el fin de la siega es una separación de peces buenos y malos, unos van para los cestos, los hangares; la palabra hangar es muy parecida en el griego, y las otras van para el *káminon*, o sea, el horno de fuego. Dice 2ª de Juan, desde el verso 7 para tener el contexto: "*Porque muchos engañadores han salido por el mundo*"; ahí está la cizaña o los peces incomibles "*que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne*"; o sea, son personas que no tienen el Espíritu de Cristo, porque el Espíritu de Cristo se conoce por su confesión acerca de Cristo, como lo dice la 1ª epístola de Juan capítulo 4. "*Quien esto hace es el engañador y el anticristo*". El anticristo, no en el sentido del personaje final, sino que tiene el espíritu de anticristo; hay varios anticristos; hay un anticristo final, pero hay muchos anticristos, muchos tipológicos, muchas personas en quienes opera el espíritu de anticristo, que no son todavía el definitivo anticristo. Juan habla: "*oisteis que viene el anticristo*", y también dice que habían salido muchos

anticristos; esos muchos anticristos podrán ser tipológicos, pero el definitivo es el final. Entonces dice acá: "*Quien esto hace*", que no confiesa la venida en carne del Señor Jesús, "*es el engañador y el anticristo. Mirad por vosotros mismos*"; o sea, somos responsables, "*para que no perdáis*", no dice aquí la salvación, sino "*no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo*". Entonces cuando habla del fruto del trabajo se relaciona con el galardón; si se pierde el fruto, se pierde el galardón. Si no se pierde todo, sino un poco, se pierde parte del galardón; o sea que puede haber un galardón incompleto, o puede haber un galardón completo; a veces en nuestro trabajo nosotros no velamos y abrimos la puerta a los engañadores, porque a veces somos ingenuos, a veces nosotros pensamos que la inclusividad de la iglesia es ingenua, y abrimos la puerta a los sapos, a las culebras, en la misma olla; y después nos hacen daño en el trabajo que hicimos, y decimos: ¿qué fue lo que pasó? Lo que pasó fue que no pusimos atención, y fue descuidada parte del fruto de nuestro trabajo. Nosotros, que llevamos trabajando un tiempo, sabemos lo que eso significa. Si algunos se salvaron, gracias a Dios se salvaron; si en algo legítimo fueron edificados, gracias a Dios; pero en aquello en que fuimos flojos, en aquello en que fuimos ciegos, o laxos, o cualquier otro error, allí perdemos parte de nuestro trabajo, y por lo tanto se hace incompleto nuestro galardón. Por eso esa frase quería que los hermanos la retuvieran: "*que recibáis galardón completo*".

Entonces, volviendo allí al capítulo 13 verso 50 de Mateo ya terminando, dice: "*y los echarán en el horno*

de fuego, allí será el lloro y el crujir de dientes"; no dice eterno, y entonces no debemos poner la palabra "eterno"; pero de todas maneras si son cristianos sólo nominales, lógicamente que tendrán castigo. Si aún legítimos cristianos, nacidos de nuevo, que son parte de la Iglesia, participarán temporalmente de castigo. Por causa de algunos hermanos nuevos, ustedes me comprenden que tengo que repetir varias cosas, vamos a 2ª a los Corintios donde habla no del juicio del trono blanco, no del juicio a las naciones según Mateo 25, sino del tribunal de Cristo donde la iglesia es juzgada; dice allí en el capítulo 5 versículo 10: "*Porque es necesario que todos nosotros*", este nosotros somos los cristianos, los hijos de Dios, los nacidos de nuevo, "*es necesario que todos nosotros*", todos, ninguno se escapa, ni el propio Pablo, él esta incluido ahí, "*comparezcamos ante el tribunal de Cristo para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo*", o sea que si hemos hecho cosas malas, ¿vamos a recibir acaso un galardón bueno en el tribunal de Cristo? No, no será un galardón bueno.

Y también para familiarizar a los hermanos que no lo están con esto, vamos a Lucas capítulo 12; vamos a leer desde el versículo 41 para tener el contexto inmediato: "*Entonces Pedro le dijo: Señor ¿dices esta parábola* (la del siervo vigilante) *a nosotros, o también a todos? Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente*" (o sea, no está hablando a todo el mundo, sino a los mayordomos, los encargados) "*al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración? Bienaventurado aquel siervo*", está hablando de siervo, de mayordomo, no está hablando

de la gente del mundo; eso no lo sabía Pedro; pregunta: Señor, esto del siervo vigilante ¿se lo dices a todos o a nosotros? Entonces ¿quién es el siervo, el mayordomo que el Señor encarga sobre su casa? ¿se refiere al mundo? ¡no!; se refiere a los suyos, amén? No está hablando de la gente de afuera, sino de los que están sirviendo al Señor, hijos de Dios, nacidos de nuevo. Entonces dice en Lucas 12:42: "*Y dijo el Señor, ¿quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes. Mas si aquel siervo*", no es otro, es el mismo, puede ser la misma persona, ser fiel o ser infiel. "*Mas si aquel siervo*", o sea el mismo, "*dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzare a golpear a los criados*", es decir, a tratar mal a los otros hermanos, hermanas, "*y a las criados y a las criadas, y a comer y beber y embriagarse*", es decir, vivir sólo para su carne, "*vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera*"; la venida será conocida, pero la hora secreta, "*y a la hora que no sabe*", oigamos siervos que estamos sirviendo pero a la vez poniendo problemas entre los mismos hijos de Dios: "*le castigará*" (no suavemente) "*duramente, y le pondrá con los infieles*". Le castigará duramente; o sea que aquí hay un castigo de siervos. Con el tribunal de Cristo dice para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. Si es malo ¿qué va a recibir? No va a recibir aplausos, sino castigo duro. Dice: "*Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó*", porque hay que prepararse también para hacer la

voluntad de Dios; no sólo hacerla, sino prepararse para hacerla; "*ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes*". Aquí habla de azotes y muchos, y de siervos azotados; no dice que esto es "eterno"; la palabra "eterno" no aparece, pero sí habla de "*muchos azotes*". Dice: "*Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá*"; así que el Señor pedirá cuenta; según lo que te haya dado eso te demandará.

Volvamos a Mateo, pero al sermón del monte de nuevo, para completar este asunto del castigo de siervos. Volvamos allá al capítulo 5 de Mateo; ahí el Señor, hablando de la ira, habló de la ira en el verso 21; ahí era donde estábamos ¿verdad? Habíamos visto que si se le dice necio o fatuo a un hermano, recuerdan? Vamos a continuar allí, verso 25: "*Ponte de acuerdo con tu adversario pronto*"; o sea que uno no tiene que dar vueltas, porque realmente las cosas se vuelan; hay que ir lo más rápido posible, "*entre tanto que estás con él en el camino*", o sea, mientras estamos vivos y no morimos, o mientras el Señor no viene, porque a veces El no viene, pero morimos; por eso dice: "entre tanto que estás en el camino", o sea que estamos en esta tierra antes de que el Señor venga, o antes de que alguno de los dos, o los dos, muramos. Entonces dice: "*no sea que el adversario te entregue al juez*"; a veces uno falta a las personas, las ofende, las agravia, y uno no se da por enterado, y la persona lo pone en las manos del Señor; tú conoces como es esto, está en tu mano, la persona no se venga, la persona soporta, la persona no reacciona

mal, como Jesús dice que El dejaba en las manos de Dios las cosas, que él no respondía, ni se vengaba por sí mismo, sino que encomendaba todo a Dios; entonces ¿qué pasa si la persona a quien ofendemos encomienda a Dios la ofensa que le hemos hecho? Entonces dice: "*no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil*"; hay alguacil y juez, gracias a Dios, pero el juez también entrega al alguacil, "*y seas echado en la cárce*l"; claro que no es eterno, porque dice: "*De cierto te digo que no saldrás de allí, **hasta que** pagues el último cuadrante*". Cuando pagas, sales; pero de todas maneras hay una cárcel, ¿verdad? Y si tú lees todo el contexto de lo que venía hablando, parece que habla que el que diga fatuo, el que diga necio, que no arregle con su hermano, irá al fuego; o sea que esa cárcel es el fuego, es el daño de la muerte segunda, temporal, hasta que se pague; eso es si esa persona es salva, pasa por fuego.

Ahora, cuando venimos a esta parábola de la red, que ya estamos terminando, allí el Señor no menciona la palabra "eterno", pero tendríamos que decir que si es un hijo que necesita ser castigado, lógicamente que el Señor le es fiel a ese hijo, porque el Señor hizo una promesa. El Señor dijo así: *Esta es la voluntad de mi Padre: que todo*, ahí dice todo, no dijo 99%, todo lo que me diere, no pierda yo nada; el Señor dijo: todo y nada; de todos los que me dieres, o sea, todos los que el Padre trae a Cristo, que reciben a Cristo, y Cristo entra en ellos, ***todo** lo que me dieres, no pierda yo **nada**, sino que lo resucite en el día postrero*; o sea que si una persona fue traída por el Padre al Señor Jesús, y el Señor Jesús lo recibe, a esa persona el Señor Jesús no la deja perder,

porque eso fue lo que le encargó el Padre: "*esta es la voluntad de mi Padre que de todo lo que me diere yo no pierda nada, sino que lo resucite en el día postrero*"; en otro lugar dice también: "*las ovejas mías nadie las arrebatará de mi mano, ni de la mano de mi Padre*"; o sea que las ovejas legítimas no pueden salir de la mano del Padre; pero hay ovejas que son fallutas, que cometen fallas, fallonas, son falladoras; entonces van a tener que ser corregidas; no por ser siervos no van a ser corregidos.

Pero en el otro caso, el de los *que no tienen el Espíritu*, como escribe Judas Tadeo, que son solamente nominales, meramente aparentes, que son cizaña, que son como animales marinos incomibles, ahí yo no me atrevo a decir que esto no sea eónico. La palabra "eterno", no aparece ni en la cizaña, ni en la red; por lo tanto yo no la pongo; así como no la pongo, tampoco la quito; Dios tratará a los nominales que no nacieron de nuevo, que creaban problemas y escándalos en la Iglesia; yo no me atrevo a poner lo que no está escrito; dejo que ustedes lo analicen; sólo termino donde El termina: "*y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes*". Pero la misma frase se dice de las vírgenes insensatas, y ellas sí eran vírgenes, sí esperaban al esposo, y sí tenían aceite en su lámpara, pero no en su vasija; entonces el Señor usa en ese caso, en la parábola de las vírgenes, la misma frase en Mateo 25; allí dice en el versículo 11 en adelante: "*Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, Señor, ábrenos! Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco*". Esto no se refiere al conocer en cuanto a omnisciencia; el Señor conoce todo; es:

no os reconozco; es en ese sentido; no lo reconozco como una persona de confianza. Tú mismo actúas así; tú haces tu trabajo, tienes tus personas amigas que conoces, otros apenas conocidos, y tienes que confiar algo a alguien; tú sabes a quien se lo confías. Bueno, este dinero se lo vamos a confiar a fulano, porques es una persona confiable, lo va a guardar, lo va a poner a recaudo, lo va a entregar, o lo que sea. Pero si la persona no actúa bien, la próxima vez tú dudas de si se lo vas a poner otra vez en la mano. Si le vas a pedir un favor a alguien: Oye, toma la llave de mi casa y tráeme tal cosa, eso sólo a alguno a quien le tienes confianza le das las llaves, que son contados quizá con la mano; no a cualquiera le vas a dar la llave para que abra tu casa. Lo mismo es el Señor; El sabe a quién le confía y a quién no. Entonces aquí en la parábola de las vírgenes dice en el capítulo 25 de Mateo: "*No os conozco*", o sea, no os reconozco; como quien dice: no tengo confianza en ustedes como para confiarles mi reino. "*Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre habrá de venir*".

Y después viene la de los talentos, pero la de los talentos es continuación de la de las vírgenes, porque miren cómo comienza la de los talentos en el verso 14: "*Porque*", o sea que lo que se explica en las vírgenes se explica en los talentos, "*porque*", y habla de los talentos; y al final dice el versículo 30: "*Y al siervo inútil*", siervo pero inútil, noten, "*echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes*"; vuelve el lloro y crujir de dientes y siervo inútil; era un siervo al que se le dieron talentos para emplearlos en el servicio del Señor, y los guardó, y no

los usó. Entonces, hermanos, ¿cómo entender este versículo 50 de Mateo 13? Este horno de fuego, lloro y crujir de dientes, ¿es eónico o no? Sabemos que se refiere a los nominales, a la cizaña en la parábola del trigo y la cizaña; y el Señor usa la misma frase en la parábola del trigo y la cizaña y en la parábola de la red; no usa la palabra "eónico"; y la misma expresión de la cizaña y la red la usa en los talentos. Entonces, hermanos, ¿vamos a decir "eónico?", no lo dice el texto, pero ¿será qué lo es? Yo lo dejo así, no voy a responderlo, termino con el interrogante. Si no es nacido de nuevo, ¿será que tendrá oportunidad en el Milenio, o después del Milenio, o no? Yo por lo menos no lo sé; lo dejo ahí. Vamos a dar gracias al Señor.

Padre eterno, a Ti sea gloria en la Iglesia; sólo Tú sabes lo que harás con los nominales al final; lo dejamos en Tus manos; lo que está revelado es para nosotros, y para nuestros hijos; lo que reservas es para Ti; aceptamos las palabras como están ahí en toda su medida. Señor, guárdanos para Ti, no queremos ser inútiles, ni cizaña, ni fatuos, ni insensatos; queremos ser fieles, diligentes y prudentes, y hacer lo bueno; y queremos tener galardón completo. Padre, en el nombre de Jesucristo, invocamos Tu nombre, nos ponemos en Tus manos sin condición ninguna para que Tú nos hagas prudentes, para que Tú nos hagas útiles, porque queremos estar contigo, queremos que Tú te alegres con nosotros. En el nombre de Jesús purifícanos y perfecciónanos, en Cristo Jesús, Amén. ❑

(23)

EL ESCRIBA DISCIPULADO[23]

Hermanos, vamos a continuar en esta noche con la ayuda del Señor, con la serie de los misterios del reino de los cielos en las parábolas del Señor Jesucristo. Estamos aún en el capítulo 13 del evangelio de Mateo, y nos corresponde hoy considerar la última parábola del capítulo 13 de este evangelio. Realmente es la octava parábola. A veces se ha querido agrupar estas parábolas en siete, como para poderlas adaptar un poco más a alguna interpretación, pero tenemos que ser realistas, no son siete sino ocho, y ésta es la octava. Está en el capítulo 13 entre el versículo 51 y 52; no aparece sino en el evangelio de Mateo; no la menciona, pues, Marcos, ni Lucas, ni Juan, ni tampoco se hace mención de ella en el llamado evangelio de Tomás que a veces leemos aquí cuando encontramos alguna correspondencia; en este caso tampoco Tomás recuerda nada; así que sólo Mateo recordó estas palabras del Señor Jesús. Vamos a leerlas,; capítulo 13 versículos 51 y 52: "*Jesús les dijo: ¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos respondieron: Sí, Señor. El les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas*". Esta parábola la dijo el Señor ya para terminar, porque el siguiente verso, el 53, dice: "*Aconteció que cuando terminó Jesús estas*

[23]Gino Iafrancesco V., 21 de enero de 2005, Teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia.

parábolas", por lo tanto, lo que acabamos de leer es también una parábola, y se incluye aquí; entonces quiere decir que todo este grupo de parábolas El las dijo en aquella ocasión en privado a Sus discípulos, porque fue en la casa de Capernaum; como alguna vez lo habíamos señalado, fueron parábolas especialmente dirigidas a Sus discípulos; por eso aquí también habla de "*escriba docto*", como traduce aquí la traducción Reina y Valera; aunque la traducción más exacta no sería **docto**, sino ***discipulado***, porque la palabra viene del griego ***matetes***, que quiere decir "***discípulo***"; o del verbo ***mateteuo***, que quiere decir ***discipular*** o ***instruir***; y por eso aquí el traductor lo tradujo "docto"; pero quizá la palabra "docto" solamente presenta una parte de todo lo que dice el Señor, porque no es solamente docto, sino que llegó a ser docto por haber sido discipulado. Se puede ser docto en lo exterior, en lo intelectual, sin ser discipulado. Se puede ser erudito, incluso sin ser regenerado; así que la palabra traducida como "*discipulado*" es quizá más importante, más necesario tenerla en cuenta aquí; por eso le llamaríamos a esto "***el escriba discipulado***".

Entonces dice: "*Jesús les dijo*", éste "*les dijo*" ya no se refiere a la multitud afuera, sino en privado a los que El escogió, a los que El pondría para servir a la Iglesia para administrar el evangelio de la gracia y del reino, los misterios de Dios a la Iglesia. Después de que les dijo varias parábolas, antes de decir esta última de la ocasión, les preguntó, no porque El no sepa, sino para que ellos mismos consideren si han puesto atención a lo que se dijo y lo entendieron. Esta pregunta del Señor es importante; el Señor

no necesita hacer preguntas para saber. Cuando Dios le dijo a Adán: *¿Dónde estás tú?* No era porque Dios no supiera donde estaba Adán, porque Dios es omnisciente, Dios sabe todo; pero cuando Dios hace alguna pregunta no es porque El necesite saber, sino que El quiere que nosotros pensemos, que nosotros reflexionemos, que nosotros meditemos en qué estamos. ¿Dónde estás Adán? No es para que Dios sepa, sino para que Adán se de cuenta en que se metió cuando tomó una decisión de separarse de Dios. ¿Dónde estás Adán? Y aquí el Señor también les hace una pregunta: "*¿Habéis entendido todas estas cosas?*" como quien dice: ¿ustedes están seguros de que esto que les dije es posesión de ustedes? El no se los pregunta para que le respondan, sino para que ellos se aseguren de que poseen un entendimiento de los misterios que es propio de los discípulos y no del mundo. "*¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos respondieron: Sí, Señor*". ***Naí***, como dice en griego, **sí**. Ellos respondieron que sí. Entonces el Señor pasa al verso 52, que especialmente los hermanos comentaristas entre los reformados, quizá a partir de la interpretación de Calvino, ellos resaltan algo que otros comentaristas no resaltan; lo resalta Calvino, y el hermano Hendriksen, que es considerado por ellos como el príncipe de los comentaristas entre la línea reformada; ellos resaltan que no es suficiente entender; que el Señor pasó del entender a hacerles tener conciencia del compromiso del que entiende; o sea que se pasa del verso 51 al 52. En el 51 está el entendimiento, pero en el 52 está el compromiso; y ese compromiso tiene varias implicaciones, varios aspectos que hay que desglosar.

Dice el verso 52: "*El les dijo: Por eso…*", es decir, porque entendieron; si El hubiera iniciado la parábola solamente así: Todo escriba discipulado en el reino es semejante a, pero El no empezó así la parábola, comenzó preguntándoles si habían entendido todas las parábolas, y ellos respondieron diciendo que sí; es como quien dice, si la persona no entendió, pues bueno, no se le puede considerar todavía tan responsable; pero si la persona dice que entendió, toda persona que ha entendido algo en relación con el reino de los cielos, no debe ser solamente un entendido, sino un comprometido en el reino de los cielos. Entonces por eso El les dijo: "*Por eso…*", ¿por qué? ¿Cuál es ese *eso*? Porque han entendido estas cosas que no son contadas a los de afuera, sino a los de adentro, a los cercanos, entonces dice: "*Por eso todo escriba discipulado…*". Vamos a detenernos un poco en el uso por parte del Señor de la palabra "*escriba*", que en el idioma griego se podría transliterar "gramático", de donde viene la palabra "gramática"; de ahí viene la palabra "escriba". Es bien interesante que el Señor, hablando del reino de los cielos, habla también de escribas del reino de los cielos, *escribas discipulados* en el reino de los cielos. Nosotros, cuando oímos la palabra "**escriba**", quizá la asociemos solamente con las connotaciones negativas de aquellas reprensiones fuertes que a veces el Señor hace a los escribas y a los fariseos de entre los judíos; ellos eran personas estudiosas de la ley y estudiosas de las tradiciones y de las interpretaciones de los rabinos antiguos, eran personas dedicadas al estudio, eran personas a quienes se les consultaban las minucias jurídicas y otras cosas históricas, por ejemplo, Herodes una vez

tenía que consultar cuando era que había de nacer el Mesías, y llamó a los escribas y a los sacerdotes y ellos interpretaron, no como hoy día están queriendo interpretar algunos judíos de manera corporativa, como para deshacerse de la profecía de Isaías 53, donde dice que el siervo del Señor es el Mesías; algunos quieren decir que se refiere a Israel; pero aquellos escribas de la época contestaron que no se refería a Israel, sino al Mesías; sí el Mesías ha de nacer en Belén, era a ellos a quienes se les consultaba; claro que después de que uno ha leído varias reprensiones del Señor a los escribas: ¡ay de vosotros intérpretes de la ley que cerráis las puertas del reino a las personas!; ¡no entran ustedes ni tampoco dejan entrar a los demás! Son palabras tan serias, que uno tendría la tentación de decir: no quiero saber más nada de escribas. Pero el Señor también tiene Sus escribas, escribas discipulados en el reino de los cielos, y escribas doctos en lo relativo al reino de los cielos. También Dios envía escribas.

Vamos a ver una profecía, también aquí en Mateo; dejamos marcado aquí en el capítulo 13, y vamos a ir por lo pronto al capítulo 23, y vamos a ver como el Señor había prometido enviar también en el Nuevo Testamento a estas personas. Mateo capítulo 23 versículo 34; ha estado diciendo una serie de ayes contra los escribas y fariseos. ¡Ay de vosotros escribas y fariseos, hipócritas! Porque esto y aquello y aquello; que después de casi todo el capítulo reprender a los escribas y fariseos, uno pensaría que El no querría tener más escribas y fariseos en la tierra; sin embargo, El termina ese capítulo diciendo que va a enviar más escribas; no que los va a quitar; los va a

discipular, no a quitar. Entonces dice el versículo 34, y por eso les llamé la atención a en qué contexto está, al final del capítulo 23, donde están las reprensiones contra los escribas. Dice el versículo 34: "*Por tanto…*", o sea, por causa de que los escribas legalistas, fariseos, son así como están descritos, Yo tengo que enviar otra clase de escribas: "*Por tanto, he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas*"; o sea que el Señor enviaría profetas, también sabios, y también escribas. En la historia de la Iglesia, Dios le daría a la Iglesia apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y también *didaskálous*, llamados "maestros", traducido así; entonces dice: "*y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad; para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar. De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación*".

Entonces aquí vemos que el Señor promete enviar profetas, que es el ministerio *kerigmático*, el ministerio del *rhema* o del oráculo, aquel mover especial del Espíritu de Dios que carga el corazón de estos hermanos profetas para que ellos pronuncien una palabra que el Espíritu aplique en una coyuntura especial. Pero siempre el Señor asoció los profetas con los apóstoles o con los maestros; no es bueno que los profetas estén solos y que los maestros estén solos; los profetas solos, tienen la palabra para el momento, para cierta cosa; pero ustedes recuerdan que en la Biblia se habla del *kerigma* y de la *didaké*, o sea, de la predicación y la enseñanza acerca de

Jesucristo. El *kerigma* es esa palabra profética del Espíritu dada para aplicarla en una coyuntura especial, un *rhema* que es una parte de la palabra total del *Logos* de Dios que el Espíritu vivifica para responder a una coyuntura y a una necesidad especial; ese es el *rhema*; pero el *rhema* tiene que provenir del *Logos*, o sea de la plenitud de la Palabra. El apóstol Pablo, lógicamente que él era una hombre bastante carismático; hacía muchas cosas por inspiración instantánea del Espíritu; pero él también tenía cuidado de la enseñanza integral, de la enseñanza didáctica, como dice en la llamada primera carta a los Corintios, que él por todas las iglesias enseñaba de la misma manera; y también le dice a Timoteo que lo que ha oído de él, delante de muchos testigos, eso mismo encargue a hombres fieles que sean idóneos para enseñar, o sea para la *didaké*; es decir que necesitamos las dos cosas. Si los profetas no están con los maestros, ellos pueden deslizarse al subjetivismo; el *rhema* tiene que ser entendido en el contexto del *Logos*, de toda la palabra de Dios, de toda la doctrina y el consejo de Dios.

Pero también, si los maestros no están con los profetas, entonces ellos pueden ser didácticos, pero pueden volverse meramente intelectuales, pueden volverse un poco legalistas, hasta aburridos, hasta cuadriculados, sin dar ocasión a las intervenciones espontáneas del Espíritu. Entonces el Señor siempre coloca juntas personas que tengan las dos tendencias; y necesitamos tener las dos tendencias, es decir, recibir los dos dones de Dios, a los profetas y a los maestros, a los profetas y a los apóstoles, a las personas que operan de una manera espontánea

y los que operan de una manera didáctica, y uno complementa al otro; se necesita tener de todo en el cuerpo; si solamente esperamos todo de la coyuntura, y no se enseña didácticamente aquello, se puede caer en el extremo del subjetivismo; si solamente se hace la enseñanza didáctica, pero no se da lugar a la profecía, a la intervención del Espíritu, a la espontaneidad, entonces también podemos caer en una forma fría, en una forma aburrida. Entonces el Señor por eso coloca a los dos, ven? "*Había en la iglesia de Antioquía profetas y maestros*"; y en otro pasaje dice: "*les enviaré apóstoles y profetas*".

Dice el Señor en Mateo 23:34: "*He aquí yo os envío profetas y sabios y escribas*"; y a uno le parece raro encontrar la palabra "*sabios*" aquí; la palabra "*sabios*" en el idioma griego quiere decir: "***sofos***", de donde viene la palabra "filosofía", que quiere decir amor a la sabiduría. Entonces los *sofos* son los dedicados a *sofía*. Santa Sofía no es una mujer santa por allá del siglo XII, sino que es la sabiduría. Entonces el Señor también enviaría *sofos*, y *gramáticos* o escribas también, juntamente con profetas. Ustedes recuerdan que en 1ª a los Corintios 14:32 dice: "*los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas*", no lo contrario; no dice que los profetas están sujetos a su propio espíritu, no; Dios no estableció que el espíritu humano tome la dirección; es el alma humana la que con la voluntad y con la razón debe hacerse responsable. El espíritu es para captar la dirección de Dios, pero como nos dice Ezequiel 13, a veces el espíritu suelto, no el de Dios, sino el del hombre, se va en fantasías, empieza a creerse cualquier cosa que se le viene a la mente, pensando que es una palabra de Dios que le vino.

Lo dice en Ezequiel 13; valdría la pena que ustedes lo vieran con sus ojos. Ezequiel 13 dice de espíritus de profetas insensatos; insensatos quiere decir que no usan su sentido común, sus sentidos, su razonamiento; no examinan; pero el Señor dice que todo hay que examinarlo; las profecías tienen que ser examinadas; los profetas deben ser probados, y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas. Entonces dice en Ezequiel capítulo 13 así: "*Vino a mi palabra de Yahveh diciendo*"; me disculpan los hermanos porque a veces yo traduzco Yahveh por Jehová; no es algo legalista, no; lo que pasa es que la palabra "Yahveh" es realmente la palabra más cercana a las cuatro letras en hebreo del nombre de Dios. Como los judíos no las querían pronunciar, entonces ellos ponían las letras de Adonay encima, y cuando llegaban a leer, por respeto ellos no querían pronunciarlo; y hasta hoy los mesiánicos no quieren poner el nombre de Dios completo, y le ponen una rayita, o no lo mencionan, simplemente porque como el Señor dijo que no tomemos el nombre de El en vano, entonces ellos no lo quieren tomar ni siquiera en serio; entonces ponían las iniciales de Adonay encima, para que cuando estuvieran leyendo entonces leían Adonay en vez de leer el nombre Yahveh; entonces ¿qué pasó? Como aparecieron las vocales de Adonay encima de Yahveh, surgió la palabra Jehová; esa pronunciación Jehová es como un híbrido entre un nombre que no quieren pronunciar mezclándolo con uno que pronuncian en lugar del que debían pronunciar; y ahí surge ese nombre, pero el Señor sabe que cuando se habla en ese nombre nos referimos a El, y todos lo sabemos, pero hay varias traducciones; yo prefiero usar la que es más

cercana, pero no de una manera legalista; ustedes son libres; si están leyendo, no necesitan leerlo como yo lo leo; pero si usted concuerda conmigo, también tiene libertad de hacerlo, pero no vamos a hacer de ello una escuela, vamos a obrar con libertad.

Entonces dice aquí en Ezequiel 13: "*Vino a mi palabra de Yahveh, diciendo: hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan*"; entonces ¿cuál es el problema que pueden tener los profetas sin los maestros, sin los sabios, y sin los escribas que Dios les pone juntos? Lo siguiente: "*y di a los que* ***profetizan de su propio corazón***"; o sea, la persona que sólo se guía hacia el método carismático, a veces puede dejar mezclar su propio corazón, sus propios sentimientos, y mezclar sus propias opiniones y confundirse, porque el espíritu está para captar la intuición espiritual, pero el espíritu humano, sin estar también sujeto al profeta, o sea, a su alma, a su razonamiento, a su examen, a su sentido común, a su comprobación en relación con todo el consejo de Dios, en relación con el consejo también del cuerpo de Cristo, entonces ¿qué le pasa a aquel profeta que sigue su propio espíritu? Que a lo mejor va a recibir unas impresiones impuras, que no son suficientemente entrenadas para distinguir lo que es de Dios de lo que es de su corazón, y le va a atribuir a Dios cosas que no son de Dios. Entonces, cuando se está desarrollando el don de profecía, lógicamente que las personas tienen esa duda: ¿será que es de Dios? ¿Será que es mío? O ¿será que eso es de Dios o del hermano? ¿Será que en verdad vio algo, o solamente se imaginó algo, y se lo está atribuyendo a Dios? Entonces sí existe el don, sí existen visiones

legítimas, sí existe la profecía legítima y verdadera, existe la interpretación verdadera; pero lo que es verdadero encaja con la Palabra de Dios, encaja con la naturaleza de Cristo. Pero cuando el vaso está apenas en formación, puede ser que le mezcle algo personal, porque el vino toma la forma del vaso; si el vaso es cuadriculado, el vino se vuelve cuadriculado; si pones el vino en un plato, el vino toma la forma del plato; si pones el vino en una botella, el vino toma la forma de la botella; el vino toma la forma del vaso en que se encuentra. Entonces a veces, cuando el vaso no ha sido suficientemente entrenado, sino que está apenas en el proceso, le añade lo propio a lo que es realmente del Señor; puede ser que en verdad el Señor hizo un mover, pero la persona le añadió algo propio, interpretó ese mover con categorías personales de él, y las mezcló. Entonces por eso dice aquí: "*profetizan de su propio corazón: Oíd palabra de Yahveh. Así ha dicho Yahveh Adonay*", o sea, Jehová el Señor: "*¡Ay de los profetas*", no de los profetas, sino "*de los profetas* ***insensatos****!*"; ¿qué quiere decir insensato? Que no utiliza su sentido común, ni sus cinco sentidos, que no tiene el examen, que no utiliza bien el razonamiento, la comprobación. No está mal ser profeta; lo que está mal es ser profeta insensato; o sea un profeta que se deja llenar de fábulas, mitológico, que solamente se deja llevar por ilusiones, y no examina las cosas.

Ahora, si está solamente el maestro, él va a ser exagerado y no va a creer en nada; necesita al profeta al lado; pero el profeta necesita al maestro; todos nos necesitamos unos a otros para completarnos y complementarnos. Entonces dice: "*¡Ay de los*

profetas ***insensatos, que andan en pos de su propio espíritu***"; por eso no debemos andar en pos de nuestro propio espíritu, sino en pos del Señor por Su Palabra; y al Señor lo captamos en nuestro espíritu, pero lo razonamos, lo comprobamos con nuestra mente. Entonces hay personas que piensan que no hay que pensar, que no hay que analizar; y algunos piensan que la mente es un enemigo; pero la mente es creación de Dios, y tiene un lugar, y hay que amar a Dios con toda la mente, y no sin la mente, ven? Entonces por eso dice que *los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas*; los profetas tienen que examinar todo lo que acontece en su espíritu, preguntar a Dios, y tener esa certeza: esto es de Dios, esto es algo bíblico, es algo puro, con toda libertad; ya Dios lo ha entrenado cada vez que desarrolla su don y su ministerio; cada vez es más seguro en su discernimiento, y debe decir lo que dijo. Si tuvo un sueño, debe decirlo; si tuvo una percepción, debe decirla. Pero claro que con eso no debemos ser ingenuos y creer que todo lo que viene de esa manera es de Dios; la iglesia debe juzgar lo que dicen los profetas; debe haber un santo escepticismo moderado acerca de las profecías; santo, inspirado por Dios: "*No creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios*"; es decir, si el Espíritu Santo se está moviendo, el Espíritu Santo mismo te lleva a la Palabra escrita que El inspiró; porque si el Espíritu te dio la Palabra, te lleva a probar. El Espíritu Santo no tiene miedo de que lo prueben; usted no está irrespetando cuando está examinando algo que dice ser de Dios; usted lo está examinando a ver si verdaderamente es de Dios. Cuando usted ya sabe que es de Dios, dice: Hermano,

esto es de Dios; entonces lo toma, lo respeta; pero si no está seguro, debe examinarlo, porque si no, seremos insensatos, amén?.

Por eso dice allí: "*¡Ay de los profetas insensatos, que andan en pos de su propio espíritu, y nada han visto!*". Quiere decir que lo que vieron no era de Dios; Dios lo considera como nada, porque más adelante dice que *vieron* pero *vanidad*. Entonces dice: "*Como zorras en los desiertos fueron tus profetas*"; ¿Qué es lo que caracteriza a las zorras? Cada animal en la Biblia representa una mala "virtud"; o sea, no es una virtud, sino lo contrario, un vicio; las zorras representan la astucia; hay personas que no se dan cuenta de que son astutas, que mezclan con forma profética su propia astucia. "*Como zorras en los desiertos fueron tus profetas, oh Israel. No habéis subido a las brechas*", es decir, realmente no llegaron a la presencia misma de Dios para recibir impresión de Dios, sino que se quedaron en un plano del atrio, bien externo, bien carnal; "*ni habéis edificado un muro alrededor de la casa de Israel*", es decir, algo para proteger a Israel del mal, para que resista firme en la batalla, en el día de Yahveh; porque, hermanos, hay batalla, y en la batalla hay confusión y muchas cosas; y si uno no está bien fundamentado, no resiste en la batalla. Quizás un caso de lo que se menciona en ese sitio sea una situación parecida; entonces dice aquí: "*Vieron*"; no dice aquí que no vieron, sino "*Vieron*", pero "*vanidad y adivinación mentirosa*", mentira, ven? "*Dicen: Ha dicho Yahveh, y Yahveh no los envío*"; o sea, ellos se engañaron, quizá querían, y se atrevieron, se les fue la mano; "*con todo, esperan que El confirme la palabra de ellos*"; es decir, ellos

mismos se creen su propia mentira. "*¿No habéis visto visión vana, y no habéis dicho adivinación mentirosa, pues que decís: Dijo Jehová, no habiendo yo hablado?*"

Entonces estos versos nos diagnostican esa situación humana que se da en el mundo carismático; nosotros no somos anti-carismáticos, ni anti-pentecostales; nosotros somos cristianos inclusivos, creemos en todos los dones, en todos los ministerios legítimos; pero también examinamos todo, probamos todo, a ver si es o no es; el examinar, el juzgar, el probar, el comprobar, son mandamientos de Dios. "*Probad los espíritus*", "*Comprobad cuál sea la buena voluntad de Dios*", "*Examinadlo todo*", "*No creáis a todo espíritu, sino probad*"; aún los que dicen ser apóstoles deben ser probados (Ap.2:2). Entonces, hermanos, la iglesia no debe ser insensata, ni ingenua, sino sensata, probar; y no digo "escéptica", no digo "incrédula", porque Dios prometió; dice: "*En los postreros días habrá sueños, visiones; los jóvenes verán visiones y soñarán sueños y las siervas y los siervos profetizarán*"; y si Dios lo prometió, lo legítimo tiene que estar sucediendo. Claro que el diablo quiere mezclar lo ilegítimo, porque el diablo también es espíritu, y los demonios también son espíritus; así que no todas las cosas espirituales, espectaculares, milagrosas, no todas son de Dios; lo de Dios sí es espiritual, pero no todo lo espiritual es de Dios, pues también hay espíritus rebeldes y engañadores; todo debe ser probado; y por eso es que los espíritus, no el de Dios, sino el espíritu de los profetas, está sujeto al profeta. La persona debe ser una persona sensata, que examina las cosas a la luz de la Palabra, a la luz de la razón, a la luz de la comunión con la

iglesia, porque la iglesia debe juzgar. Los profetas sí, hablen, hablen dos o tres, pero los demás ¿qué? ¿traguen entero? No; "*los demás juzguen*". Por eso el Señor pone estos dos ministerios juntos: profetas y maestros; profetas y apóstoles.

Volvamos allí a Mateo, mientras tanto 23; entonces dice allí el verso 34: "*Por tanto, he aquí yo os envío profetas y* ***sofos***", hasta filósofos cristianos, "*y escribas*". Algunos hermanos malentienden aquel pasaje de 2ª a los Corintios donde dice que "*la letra mata*"; se imaginan que estudiar lo va a matar; pero, hermanos, les ruego que me acompañen a 2ª a los Corintios, y que vean el **contexto** de "*la letra mata*", para ver qué tipo de letra es la que mata; es la letra de la Ley que Dios escribió con Su dedo en tablas de piedra, que condena al que no la cumpla; esa es la letra que mata; no se refiere a estudiar, no se refiere a leer. 2ª a los Corintios capítulo 3, el versículo donde está lo relativo a que la letra mata está en el versículo 6: "*el cual* (o sea Dios) *nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica. Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria…*"; ¿cuáles son esas letras? ¿Cuál es el ministerio de la letra que mata? Es la propia Ley de Dios; la Ley de Dios mata, no porque no haya que leerla, sino que el que no la obedezca es condenado por la Ley; y en ese sentido es que la letra mata, no en el sentido de que si tú lees algo, o si estudias, o si investigas, o si analizas, eres un muerto, no; no es en ese sentido; lee todo el capítulo 3 y verás que está haciendo un contraste entre el ministerio de la Ley que estaba escrito en tablas de piedra para condenar

al que no la obedezca, y el ministerio del Espíritu escrito en nuestros corazones, que nos vivifica, que nos reconcilia. Entonces la letra que mata es la misma Ley de Dios, escrita por Dios en tablas de piedra, que condena a muerte al que desobedezca la Ley; por eso todos merecemos la muerte, porque la letra de la Ley nos ha matado, nos ha condenado a muerte, somos todos culpables; por eso el Señor Jesús tuvo que encarnarse cumpliendo El sí la Ley, obedeciendo El las letras que Dios escribió en el Decálogo y en toda la Ley; y luego de no pecar, morir por los pecadores, para que nosotros pudiéramos ser ahora libertados del yugo de la Ley, porque la Ley nos condenó; mas ya morimos con Cristo, ya fuimos sepultados con El en el bautismo, y ahora resucitamos para ser de Otro, para ser de Cristo, vivir en el régimen nuevo del Espíritu. Pero lo de que la letra mata es en el contexto de la Ley, de 2ª a los Corintios, y no se refiere a que no hay que leer, a que no hay que estudiar, a ser personas ignorantes, como si eso fuera lo espiritual, como si lo espiritual fuera la ignorancia; no malentendamos eso.

Dice aquí el Señor en Mateo 23:34: "*yo os envío*", el Señor envía profetas, pero también *sofos*, o sea, filósofos cristianos también, y gramáticos "escribas", personas eruditas de parte de Dios; ¿por qué? porque existen eruditos escribas que no conocen al Señor; entonces el Señor tiene que discipular también escribas del reino. Entonces hay unos escribas del reino de los cielos, ¿amén, hermanos? Entonces a éstos los envió Dios, y también serían perseguidos; podemos conocer la historia de la Iglesia, y ver hombres de Dios supremamente eruditos, que han seguido al Señor en todas las eras de la Iglesia, ¿amén, hermanos?.

Volvamos ahora al capítulo 13 de Mateo, donde estamos considerando la parábola del ***escriba discipulado***; dice en el verso 52: "*Por eso todo escriba docto*"; aquí el Señor no quiere que ninguno de Sus escribas, los escribas de Su reino de los cielos, sean personas necias, personas desequilibradas, personas incompletas, no; todo, "*Por eso todo escriba discipulado*"; claro que si es discipulado llega a ser instruido, llega a ser docto; pero la palabra discipulado abarca la palabra "docto", pero la palabra docto no abarca la palabra "discipulado"; por eso fue que escogí la traducción "discipulado". "*Todo escriba discipulado en el reino de los cielos*"; o sea que la disciplina, o el discipulado, es en relación al reino de los cielos, en relación con la vida cristiana, a la vida de la iglesia, a la vida de vencedores, a la vida con el Señor cuando El venga a reinar durante el Milenio; todos estos asuntos están involucrados en el contenido del tesoro de estos escribas. Dice: "*Todo escriba docto* (o discipulado) *en el reino de los cielos es semejante a…*"; aquí nos damos cuenta de que es una parábola, como en el verso 53 está cobijado cuando dice: "*estas parábolas*"; es la parábola del escriba discipulado; entonces dice: "*Todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia…*"; aquí está haciendo el contraste con el verso anterior: "*¿Habéis entendido?*" Sí. Ah! Si entiendes, eres responsable de alimentar a la familia de Dios; la persona a quien Dios discípula, prepara, enseña, es con el **objetivo** de que sea como el papá de una familia; no que sean personas solas, o personas que solamente se gozan en su conocimiento privado, sino que tienen la responsabilidad de enseñar, la responsabilidad de administrar, de instruir; por eso es llamado por el Señor

Jesús como un padre de familia; esas personas son las personas a quienes Dios les encomienda Su familia para que le enseñen, para que le instruyan; por eso Pablo hablaba de instrucción. "*Os alabo, hermanos, porque habéis recibido las instrucciones que os encomendé*"; también hablaba de la enseñanza; aquí enseñanza tiene que ver con el depósito de Dios; las instrucciones tienen que ver con las costumbres, con la práctica de los apóstoles del Nuevo Testamento; entonces la instrucción es acerca de esas prácticas. Cuando tú lees 1ª a los Corintios 11, ves que habla de *retener las costumbres e instrucciones apostólicas*. Si algunos hermanos no están familiarizados, vamos a leerlo en 1ª a los Corintios capítulo 11, sólo para que los que no estén familiarizados se familiaricen.

En el verso 2 dice: "*Os alabo, hermanos, porque en todo os acordáis de mi, y retenéis las instrucciones tal como os las entregué*"; o sea que los apóstoles deben instruir a las iglesias. Existen maneras ordenadas por Dios apostólicamente. En el capítulo 16 dice: "*Haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia*". Hay una manera ordenada por la palabra del Señor; entonces deben instruirse en la manera de hacer las cosas; las instrucciones se refieren a la manera de conducirse en la casa de Dios.

Pasando un poquito, después viene hablando el asunto del velo; por eso a algunas hermanas ustedes las ven con velo. Entonces luego de haber hablado del velo, dice en el versículo 16 del capítulo 11: "*Con todo eso, si alguno quiere ser contencioso,* ***nosotros*** *no tenemos tal* ***costumbre...***"; o sea que hay algo que se llama "las costumbres de los apóstoles"; "*...ni las*

iglesias de Dios"; es decir que las iglesias de Dios tienen las costumbres de los apóstoles que ellos aprendieron con el Señor Jesús, y en las cuales ellos instruyen; entonces la **instrucción** se refiere a las costumbres apostólicas aprendidas con el Señor Jesús; es decir, la manera de hacer las cosas. La **enseñanza**, en cambio, se refiere al contenido doctrinal, didáctico, de la verdad, el corpus de la verdad, el consejo de la verdad. Y lógicamente que el Espíritu Santo vivifica porciones de una manera ***kerigmática***, con un ***rhema***, para responder a coyunturas especiales; pero los *rhemas* se basan en el *Logos*, o sea en la Palabra, en el *corpus* de la verdad.

Verso 52: "*Todo escriba discipulado en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia...*"; ¿a quién le está hablando el Señor? A sus discípulos; no le está hablando al público en general, sino en la casa. Primero habló al público, y luego, cuando vino a casa, le preguntaron: *¿Por qué les hablas por parábolas?* Y El comenzó a explicar las parábolas, y ahí fue cuando dijo estas ocho parábolas, de las cuales ésta del ***escriba discipulado*** es la octava, ¿amén? Entonces dice allí qué hace este padre de familia; tiene que tener un tesoro; fíjense, dice que saca de su tesoro; o sea, antes de sacar, tiene que tener un tesoro; es decir que se espera de un escriba docto o discipulado en el reino de los cielos, que tenga un tesoro. Y ese tesoro tiene cosas antiguas y cosas nuevas; ese tesoro abarca todo el depósito de Dios, que viene desde la antigüedad, desde que Dios comenzó a revelarse, desde que Dios comenzó a dar Su palabra a los hombres; abarca lo que el pueblo de Dios ha aprendido a lo largo de los siglos. Pero el

Señor complementa y completa las cosas antiguas con las cosas nuevas; es decir, el Espíritu Santo siempre puede refrescar las cosas, siempre puede aplicar un principio antiguo a una situación nueva; entonces necesitamos lo nuevo y necesitamos lo antiguo. A veces hay hermanos a quienes les gusta solo lo antiguo; son muy descuidados con lo novedoso, y les gusta sólo antiguo; y hay otros a quienes les gusta sólo lo novedoso, estar siempre en la novedad, esperar algo totalmente nuevo. Pero el Señor dice que el ***escriba discipulado*** usa las dos cosas: *saca de su tesoro cosas nuevas y viejas*; o sea que su tesoro tiene que tener las dos cosas; el tesoro tiene que tener cosas antiguas y cosas nuevas. Respecto a las cosas antiguas, es porque nosotros somos deudores a la ortodoxia de la Iglesia, pues aún el Nuevo Testamento se sustenta en el Antiguo; la Iglesia ha pasado aprendiendo, y nosotros estamos sobre los hombros de muchos hermanos, nosotros somos deudores de muchos hermanos; hubo hermanos que tuvieron que tener dolores de parto; y a veces ciertas claridades que el Espíritu Santo le dio la Iglesia se demoraron siglos en ser paridas. Estudiábamos con los hermanos en Circasia que Apocalipsis 12 nos habla de esa mujer que está con dolores de parto para dar a luz ese niño; y nos habla de esos dolores del alumbramiento, o sea, para alumbrar algo. Para llegar a una claridad más definitiva se necesita pasar por dolores; y la Iglesia ha pasado por dolores, por controversias, por confusiones, hasta que las cosas de la palabra de Dios se hayan ido aclarando.

Entonces nosotros no podemos hacernos los de la vista gorda, e ignorar el trabajo del Señor con Su

Iglesia, porque el Señor Jesús dijo: "*Yo edificaré mi iglesia*"; de manera que la mano del Señor ha estado detrás de toda la historia de la Iglesia, y no debemos ignorar la historia de la Iglesia; debemos apreciarla, debemos conocerla y debemos sacar lecciones de la historia de la Iglesia; porque bien se dice que los que no ponen atención a la historia, la repiten en su aspecto negativo; tenemos que aprender de la historia; y yo animo especialmente a los jóvenes a que conozcan la historia de la Iglesia; no sólo la reciente, sino desde el principio; y también la historia de Israel y la de los patriarcas; esas son estas cosas antiguas, ¿amén? todo el trabajo de Dios que nos precede; por eso se llama antiguo; pero también hay la parte nueva; la parte nueva es lo que el Espíritu hace recientemente. A veces, hermanos que estuvieron en una situación antigua, pues lógicamente que ellos entendían la Biblia según el tiempo en que vivían; por ejemplo, usted va allí a las Leyes, y dice que el israelita debía tener una especie de estaca para que cuando fuera al baño, porque ir al baño era ir al monte, porque el baño era en el monte, entonces tenía que hacer con la estaca un hueco, y luego depositar allí sus excrementos, y luego tapar con tierra, para que el Señor no se encuentre con toda esa defecación en el campo y lo vuelvan inmundo; por eso a algunos animales el Señor les puso ese instinto de cavar y enterrar, para que se vuelva abono, y el campo esté limpio. Claro que hoy no tenemos esa estaca, hoy tenemos baños, papel higiénico y todas estas cosas; pero el principio es válido; es un principio de higiene, de no tener cosas inmundas a la vista, ¿se dan cuenta? Y también ser ecológicos y reciclar. Aunque esa Ley es antigua, se puede traducir a la época moderna,

y a la postmoderna, y aplicarla hoy de una manera novedosa; entonces el escriba docto, por ser discipulado en el reino de los cielos, debe tener también cuidado de las cosas nuevas; no debe estar cerrado a las novedades del Espíritu Santo, no debe estar cerrado a las cosas frescas; lo nuevo es lo fresco; y ¿qué sucede cuando nosotros hemos aprendido algo del pasado? Que lo que fue precioso se puede volver anquilosado.

Vamos a 2ª de Timoteo 1:13-14: "*Retén la forma de las sanas palabras que de mi oíste…*"; ese es depósito de Dios, ¿se dan cuenta? Esa es la ***didaké***, la forma de las sanas palabras; esa es la **ortodoxia**, la doctrina correcta; pero lógicamente que necesitamos además de eso la vida, la vida de la Palabra, la vida del Señor, el Espíritu; el Señor dijo que Sus palabras son Espíritu. Uno de los trabajos del Espíritu Santo es mantener viva la palabra de Dios, traerla a vida de nuevo, recordarnos todas las cosas, hacérnosla comprender, hacerla vida. Entonces por eso el verso 13 está complementado por el 14: "*Guarda el buen depósito…*"; pero tiene que añadir otra frase; ¿cómo se puede guardar el buen depósito? ¿Con qué instrumento? ¿De qué manera una cosa tiene que salir de la vejez, de la inercia, de la costumbre, y volverse otra vez fresca y viva? Dice: "*por el Espíritu Santo*". Hermanos, si nosotros nos descuidamos, podemos desvincularnos del Espíritu Santo, y quedarnos sólo con la doctrina correcta; claro que la doctrina correcta es necesaria, es una parte, es la forma de las sanas palabras que debemos retener, no debemos ser descuidados con eso y decir: bueno, esto está seco, y lo puedo desechar, no; no lo puedes

desechar, porque es palabra de Dios; el problema no está en la palabra de Dios, el problema no está en las palabras de la Biblia; hay gente que se cansa y se harta de leer la Biblia porque solamente ven el aspecto externo; pero el problema no es de la Biblia, el problema es de la persona que está leyendo la Biblia sin estar vinculado con el Señor. Pero si esa persona se conecta con el Señor, el Señor vuelve a mostrar viva la Palabra; y eso que antes le aburría, ahora lo lee con un gran gusto, porque el Espíritu le da vida al lector; ese es el trabajo del Espíritu, hacer realidad cada vez la Palabra en nosotros. Nosotros estudiamos, conocemos ciertas cosas, y podemos tener la tentación de no depender del Señor, sino depender de lo que sabemos, y decir: yo ya sé muchos temas, y voy a hablar de algún tema; no se trata de hablar de cualquier tema que uno sepa; se trata de hablar con el Señor el tema que El da; no se trata de hablar cualquier cosa que uno sabe, sino qué es lo que el Señor quiere que se hable, Señor: ayúdame, de todo corazón vengo a Ti, porque yo sé que yo solo soy seco, yo no puedo dar vida a nadie, sólo Tu Espíritu es el que vivifica, y necesito que Tu Espíritu sea con mi espíritu, como le decía Pablo a Timoteo: "*El Señor Jesucristo sea con tu espíritu*". Entonces, cuando leemos la Palabra, o leemos un artículo, o leemos un folleto, o un libro de la historia de la Iglesia, no debemos hacerlo desvinculados del mismo Señor; o si no, se nos vuelve una verdad seca, reseca, algo que ya sabíamos, pero que ya nos parece tan común que ya no le captamos su valor. Pero si tú te vuelves al Señor, oras, cantas, lees la Palabra, lees lo del ministerio del cuerpo de Cristo, tanto lo actual como lo anterior, en comunión con el

Espíritu, el Espíritu hace viva las cosas, el Espíritu te permite captar, disfrutar y enriquecerte. ¡Cuantos hermanos a veces se ponen a leer algo que el Señor ha dado al pueblo de Dios, y lo hacen en comunión con Dios, y son enriquecidos! Y algo que ya habían leído, les parece nuevo. Yo a veces he leído libros, por ejemplo, del hermano **Watchman Nee** ese libro que se llama "**La liberación del Espíritu**"; he leído como siete veces el mismo libro, y cada vez que lo leo, encuentro algo nuevo; es como si no lo hubiera leído antes; y son siete veces que lo he leído; ¿por qué? porque el Espíritu estuvo allí; y si tú estás con el Espíritu, el Espíritu te deja captar algo que tú no estabas preparado para captar antes; porque dice: "*cuando yo era niño, juzgaba como niño*"; entonces, en la medida en que voy creciendo, voy leyendo desde la estatura que tengo; cuando he crecido un poquito, y vuelvo a leer, voy a comprender algo más.

Como estamos leyendo a hermanos como el hermano Watchman Nee, el hermano Austin Sparks, y otros siervos de Dios que han madurado mucho, hay cosas de su madurez que nosotros no captamos en nuestra niñez; en la medida en que el Espíritu te hace madurar a ti, vuelves a leer aquello, y ahora te es nuevo, como si no lo hubieras leído antes; ya lo habías leído, pero ahora estás captando más. Marlene me ha contado que a veces, ella que transcribe, primero lo escucha aquí, lo graba, luego lo escucha en su casa, luego lo transcribe; dice que a veces entiende más; me lo ha contado. ¿Qué trae luz a una cosa? ¿Quién hace eso? El Espíritu Santo. "*Guarda el buen depósito* ***por el Espíritu Santo"***; el Espíritu Santo es el que refresca, es el que hace nuevas las cosas.

Entonces, ya terminando aquí en Mateo 13:52 dice: "*Todo escriba docto* (o discipulado) *en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia*"; se espera que los hermanos entendidos tengan su familia a la cual alimenten con su tesoro; ustedes que están siendo enriquecidos por el Señor, que están recibiendo de parte del Señor un tesoro, es para prepararlos para tener familia; los que ya han aprendido algo, ya tienen que tener una familia, así sea poquitos, tienen que tener algunos a los cuales alimentan, ¿amén? Entonces dice: "*Saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas*"; y menciona primero las nuevas; o sea que siempre el escriba docto, o discipulado, en el reino tiene que estar pendiente a lo que el Espíritu quiera hacer en ese momento, tiene que depender del Espíritu; entonces, cuando está ministrando lo nuevo, el Espíritu Santo le recuerda aquellas cosas antiguas, le permite traer las cosas antiguas, y le permite hacer ilustraciones con las cosas de antes, recordar la historia de la Iglesia, y la historia de los patriarcas, de Israel, de los apóstoles, de los profetas, de los reformadores, de los misioneros, etc. Y va trayendo a luz y enriqueciendo. Entonces, hermanos, yo pienso que esta preciosa parábola con que el Señor termina esta colección de Mateo 13, nos enriquece; son dos versos cortos, pero muy ricos, cada frase, cada pedacito de frase implica muchas cosas; incluso yo no alcancé a decir hoy todo lo que hay debajo de esas parábolas, cosas nuevas y cosas viejas, porque si pudiera decir todo lo que quiere decir nuevas, no serían nuevas; siempre usted puede ser sorprendido por el Señor, y con eso termino.

El Señor tiene la característica de asombrarnos; cuando el Espíritu Santo nos enseña, nos asombra. Tú estás por ahí, y de pronto el Espíritu Santo empieza a tratar contigo, y te hace entender cosas que no entendías; a veces somos un poco duros, y nos tiene que enseñar en un sueño; y a veces, cuando estamos meditando o sufriendo, el Espíritu Santo te hace entender cosas. Estemos abiertos a la enseñanza del Espíritu Santo, pero también probemos todo lo que viene dizque en nombre del Espíritu Santo, para ver si en verdad es; y si es, bienvenido, si no es, se queda en el colador. Amén. Gracias, hermanos.

Padre eterno, Te damos las gracias por esta nueva ocasión que nos has dado, que podríamos decir una más, pero es una nueva, porque Tú has estado con nosotros; Tú quieres estar siempre con nosotros; Tú quieres ser la realidad viva de todos nuestros estudios, comentarios, reuniones de iglesia, en nuestras alabanzas; no permitas, Señor, que nos deslicemos a la forma seca y marchita que somos nosotros mismos. Ayúdanos a suplicarte que estés presente con nosotros; que Tú seas con nuestro espíritu, que Tú palabra es espíritu y vida; que nuestro hombre interior sea fortalecido, porque nadie puede fingir esto; solamente Tú eres la vida; no nos dejes secos. Gracias cuando nos sentimos secos, porque así nos haces sentir la necesidad de buscarte, porque Tú eres el Agua Viva que refrigera nuestra sequedad. En el nombre del Señor Jesús. Amén. ❑

(24)

LA LEVADURA DE LOS FARISEOS, SADUCEOS Y HERODIANOS[24]

Querido Padre, en el precioso nombre del Señor Jesús te agradecemos que nos hayas concedido reunirnos en Tu nombre, Tu presencia, alrededor de Ti, a Tus pies, conforme a Tu amor, en el cual creemos y confiamos. Abrimos a Ti nuestro ser, esperamos de Tu gracia, Señor, de Tu misericordia. Rogamos, Padre, en el nombre del Señor Jesús que Tu Espíritu pueda tocarnos, si es Tu voluntad perfecta, puedas iluminarnos. Atráenos a Ti; dependemos íntegramente de Tu bondad. Gracias porque nos enseñas a confiar. En nombre del Señor Jesús entregamos todo a Ti, confiamos; amén.

Hermanos, con la ayuda del Señor vamos a estar dando continuidad a los misterios del reino de los cielos en las parábolas; son cerca de una cincuentena de ellas, y vamos más o menos por la mitad; así que hoy vamos a estar viendo una parábola, que no es llamada parábola en la Escritura, no aparece allí el nombre "parábola", pero puesto que tiene un significado simbólico, la tomamos como parábola. Ya en una ocasión pasada sí consideramos la que sí es llamada "***parábola de la levadura***". Aquella mujer que tomó levadura y la puso en tres medidas de harina hasta que leudó toda la masa. Hoy también vamos a hablar de la levadura, pero de otra

[24]Gino Iafrancesco V., 15 de abril de 2005, Teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia.

levadura; siempre tenemos que tomar el contexto para ver a qué se refiere la levadura. Aquella vez pasada, cuando vimos la parábola de la levadura, esa levadura era llamada "el reino de los cielos"; o sea que en ese contexto era algo positivo, porque leudó todo, es decir, no dejó nada sin leudar; si fuese algo negativo, no podríamos llamarlo "reino de los cielos", sino reino del mal y del maligno. Pero aquí, en este otro contexto, vamos a hablar de la levadura de los fariseos, saduceos y herodianos, que son a los que se refiere el Señor Jesús.

Mateo y Marcos son los que registran estas palabras del Señor Jesús. Mateo dice algunas cosas que él recuerda por el Espíritu Santo; ustedes recuerdan que él estaba presente; las cuales cosas Marcos no dice; pero Marcos, como era compañero, intérprete, colaborador de Pedro, él recuerda algunos detalles que son como los de un testigo ocular; solamente una persona que estuvo presente podría tener en cuenta esos pequeños detalles; sabemos que Pedro era uno de esos. Por lo tanto, Marcos se hace cargo de transmitirnos ese testimonio ocular de Pedro. De manera que vamos a leer de forma integrada, como solemos hacer cuando estas parábolas o pasajes son paralelos, y aparecen en varios evangelistas. La situación es una sola, el acontecimiento es solo uno, pero fue narrado por varios testigos; entonces un testigo recuerda unas cosas, el otro recuerda otras cosas, ambos recuerdan conjuntamente algunas cosas; hay cosas que los dos recuerdan, pero cosas que sólo uno recuerda. Entonces, para tener el cuadro más completo, hemos resuelto integrar los dos testimonios, de manera que si mis hermanos quieren

abrir al mismo tiempo los dos pasajes: uno de Mateo capítulo 16 desde el versículo 5 hasta el versículo 12, y el otro se encuentra en Marcos en el capítulo 8 desde el versículo 14 hasta el versículo 21. Usted puede ir comparando los dos testimonios, porque a medida que yo leo, si usted sigue Mateo, se va a dar cuenta de que leo algunas cosas más, las que dice en Marcos; si lee Marcos se va a dar cuenta de algunas de cosas que dice en Mateo, ¿por qué? porque hemos integrado los dos testimonios: el de Mateo con el de Marcos. Usted puede conferir esta integración de estos dos testimonios siguiendo a cualquiera de los dos, a Mateo o a Marcos, y si puede, a los dos juntos.

Voy a leerles este acontecimiento, integrando el pasaje de Mateo 16:5-12 con el de Marcos 8:14-21. ***"Llegando sus discípulos al otro lado, se habían olvidado de traer pan, y no tenían sino un pan consigo en la barca; y Jesús les dijo y les mandó diciendo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos, de los saduceos, de la levadura de Herodes. Ellos pensaban dentro de sí, y discutían entre sí diciendo: Esto dice es porque no trajimos pan. Y entendiéndolos Jesús, les dijo: ¿Por qué pensáis dentro de vosotros, hombres de poca fe, que no tenéis pan? ¿Qué discutís porque no tenéis pan? ¿No entendéis aún, ni comprendéis, aún tenéis endurecido vuestro corazón? ¿Teniendo ojos no veis y teniendo oídos no oís, y no recordáis, ni os acordáis de los cinco panes entre cinco mil hombres, y cuántas cestas recogisteis? Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas cestas llenas de los pedazos recogisteis? Ellos dijeron: doce. ¿Ni de los siete panes entre cuatro***

mil, y cuántas canastas recogisteis? Cuando los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: siete; y El les dijo: ¿Cómo, aún no entendéis? ¿Cómo es que no entendéis que no fue por el pan que os dije que os guardaréis de la levadura de los fariseos y de los saduceos? Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos". No sé si ustedes pudieron hacer el seguimiento comparando los testimonios, y ver cómo se enriquecen mutuamente y nos dan mucha más luz.

Ahora sí, hermanos, volvamos sobre nuestros pasos, y vamos, con la ayuda del Señor, a procurar hacer una exégesis, y a estar abiertos a alguna lección, o varias, que el Espíritu Santo nos quiera dar. "*Llegando sus discípulos al otro lado, se habían olvidado de traer pan*"; normalmente, cuando uno hace un viaje, si va a hacer un viaje largo, acostumbra llevar su mecato; pero ellos fueron, estuvieron despreocupados, y llevaron sólo un pan; no tenían sino un pan consigo en la barca. Ese detalle tiene que ser de alguien que estaba allí; seguramente fue Pedro, porque no lo cuenta Mateo, sino Marcos. Claro que el que había podido multiplicar cinco panes entre cinco mil, ¿cómo no podía multiplicar un pan entre doce o entre trece? ¿Verdad? El problema no era pan. Pero Jesús les dijo, y les mandó en ese contexto. Allí, tanto Marcos como Mateo, introducen el asunto del pan. Jesús no habló nada del pan; Jesús habló de la levadura de los fariseos; pero Mateo y Marcos, como para explicar el malentendido de los discípulos,

cuentan que a todos se les había olvidado llevar pan; sólo había un pan entre ellos allí. En ese contexto todavía, sin que ellos hablaran de pan, pensaron en levadura material. Jesús les dijo, y el otro evangelista enfatiza más: mandó; o sea, se los dijo en tono de mando; es decir, que a nosotros nos llega este mandamiento. Primer mandamiento: "*Mirad*"; a veces nosotros nos comemos las cosas leudadas, o por unos, o por otros, o por otros, porque no miramos. Aquí el Señor nos manda a ser cuidadosos, a mirar bien, a no tragar nada crudo, como dice el Señor por Pablo en la carta a los Tesalonicenses: "*Examinadlo todo*"; nada tiene que tomarse sin mirarse; las cosas se tienen que mirar. Lo primero que el Señor manda es a mirar; dice que les mandó; o sea, nos mandó, porque a ellos les mandó que lo que a ellos les enseñó, nos lo enseñen a nosotros. Entonces el Señor nos manda: "*Mirad*". Las cosas, si no se miran bien, pueden engañarnos; si no se miran, uno puede confundir "gato por liebre". Especialmente en el mundo religioso, si se menciona a Jesús, al gran maestro Jesús, o el evangelio, uno piensa que si se mencionó la palabra Jesús, la palabra evangelio, todo está bien, y no; porque a veces ese evangelio es según Alan Kardek, no según Mateo, o Marcos, o Juan, o Lucas; a veces es un evangelio apócrifo, un evangelio de un Jesús superestar, un Jesús solamente hombre, pero no Dios, o un Jesús solamente Dios, pero no hombre; o sólo una apariencia; pero menciona el nombre de Jesús. En el mundo religioso a veces nosotros nos contentamos con que algunas pocas palabras de las acostumbradas estén presentes, y si están presentes pensamos que todo está normal. Por eso el Señor dice: "*Mirad*".

Primero mirar, y segundo: "*Guardaos*"; guardarse es cerrarse, es protegerse, es mantener distancia, es defenderse; ¿quién iba a pensar que en un ambiente donde las cosas supuestamente son religiosas, donde se habla de Jesucristo y de las cosas del cielo, uno tuviera que andar con tantos cuidados y guardarse? pero el Señor dijo: "*Mirad y guardaos*"; y no estaba en Rusia en el tiempo del comunismo, ni estaba en Alemania en el tiempo del Nazismo, ni por allá en África en un país de brujos; estaba en Israel, el pueblo escogido de Dios, con los que seguían a Dios, y como yo aquí sentado, enseñaban al pueblo; así que para ustedes, incluido yo, "*Mirad y guardaos*"; tiene que mirar y tiene que guardarse. Y dice acá: "*guardaos de la levadura...*"; y cuando mencionó la palabra "levadura", la mencionó en singular; sin embargo, cuando mencionó los grupos, los mencionó en plural. "*Guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos...*"; esos fue los que recordó Mateo; pero Pedro recordó que también había dicho de Herodes; eso lo registró Marcos, que nos completa el testimonio de Mateo, "*y de la levadura de Herodes*". El Señor aquí está mencionando una levadura que tiene grupos diferentes. Qué diferentes eran aparentemente los fariseos de los saduceos y de los herodianos; exteriormente eran grupos distintos; mas interiormente era la misma levadura. A veces hasta los enemigos se encuentran, los opuestos se chocan, y después hasta se descubren siendo muy parecidos; aquí el Señor presenta levadura en tres tipos de grupos, y conviene que nosotros los analicemos bien.

Los fariseos, que vienen nada menos que del nombre Fares, que fue uno de los ascendientes que

aparece allí en la genealogía del Señor Jesús, de los hijos de Tamar, de la tribu de Judá, que fue uno de los fieles, entonces, claro, nosotros nos identificamos con los fieles; y si Fares fue fiel, entonces nosotros somos de Fares, fariseos. Los fariseos eran los fundamentalistas, legalistas de la época. Cuando uso la palabra "fundamentalista", no la quiero usar como muchos la usan, en un sentido despectivo; porque en cierta manera, cuando creemos que la Biblia es inspirada, y creemos en la palabra de Dios, somos fundamentalistas. Solamente que existe un fundamentalismo exagerado, como dice el mismo Salomón por el Espíritu Santo: "*No seas demasiado justo, ¿por qué has de destruirte?*". Hay que ser justo, pero no demasiado, o sea, excesivo, ser muy quisquilloso, muy melindroso. Acontecía con los fariseos que, por basarse en la justicia propia, se volvían hipócritas; y a cualquiera que se base en su propia justicia, a cualquiera que piense que en sí mismo es mejor que otro, le puede suceder esto: -*Señor, te doy gracias, decía el fariseo, porque no soy como este publicano; él no diezma, yo sí diezmo Señor; él no ora, yo sí oro, yo sí ayuno, yo soy mejor*-. Cualquiera que se base en sí mismo, en algo que él es, en algo que él sabe, en algo que él tiene, en algo que él hace, y no sólo en la propiciación provista por el Señor, es una persona que está en arena movediza, que está en la justicia propia, que está en si mismo; entonces ¿cómo no va a ser levadura? Una enseñanza que nos pone a pensar en nosotros mismos, a hacernos creer que somos mejores que otros en nosotros mismos, es levadura. Entonces aquí aparece un tipo de levadura en un grupo: "los fariseos", que eran los legalistas. El legalismo siempre es un peligro; y el Señor dice: "*Mirad y guardaos de la levadura de los*

fariseos"; pero aquí el Señor también dijo que había *levadura en los saduceos*.

Los saduceos aparentemente parecía que fueran del otro bando; también el nombre de ellos venía de otro gran personaje bíblico del pasado, un hombre santo, el sumo sacerdote Sadoc, amigo de David, que en la Biblia son registrados también en Ezequiel, que los hijos de Sadoc se sentarían a comer con el Señor, porque le habían servido al Señor. Entonces, ¿quién no va a querer llamarse con el nombre de Sadoc? Ellos se decían saduceos, o sea, de la línea de Sadoc. Los dos venían de nombres importantes: Fares y Sadoc. Pero los saduceos, nos dicen las mismas Escrituras, y lo confirma también el historiador Flavio Josefo, ellos eran un poco incrédulos; no digamos incrédulos totalmente, pero escépticos. Ellos, hasta lo de la ley de Moisés, creían; pero el resto de las Escrituras no aceptaban; no aceptaban la resurrección de los muertos, no aceptaban que había ángeles, que había espíritus; eran medio escépticos, medio modernistas. Hoy también hay modernistas, hoy también hay modernos saduceos. Los modernistas eran una élite académica que estaba cerca del poder; ellos eran intelectuales; pero en su intelectualismo ellos se habían deslizado al escepticismo. Quiera Dios que los intelectuales estén en la fe, y en la devoción, y no en el escepticismo. Eran modernistas, creían en su propia razón; la razón era la "diosa" que ellos habían entronizado, como hicieron allá en la Revolución Francesa, en la catedral de Notre Dame, de "nuestra señora" según ellos, señora de ellos, no nuestra, de París; entronizaron a una prostituta representando la razón, y la pusieron en el altar mayor,

como queriendo decir: -ya fuera esas cosas de la fe; nosotros aquí queremos confiar en la razón_; y de ahí siguieron aquellos filósofos, y algunos ya fueron anteriores a ellos, como Descartes, como Kant; y allí entraron en esa línea meramente racionalista donde la razón del hombre se coloca como último tribunal; y eso también es otra levadura, porque la razón del hombre no es algo independiente al hombre mismo; es una parte del hombre; y el hombre en su integralidad afecta la manera como el hombre razona; además que hay cosas que la razón no conoce, que pertenecen a un mundo real, pero que la razón no tiene en cuenta; sin embargo, esas cosas también influyen; de manera que la razón no es suficiente; eso de la razón suficiente es un mito: **el mito de la razón suficiente**. Necesitamos la integralidad, todo lo que el hombre pueda conseguir conocer, ya sea por su razón, ya sea por sus experiencias a través de sus sentidos; pero todavía no es suficiente, porque hay cosas que existen y que el hombre necesita que Dios mismo se las cuente; por eso también existe la revelación de Dios, porque no solamente el hombre piensa, sino que también Dios habla, y habló, y actuó, y entró en la historia; y el hombre no puede hacerse el tonto y desechar el testimonio de Dios, que es la revelación. De manera que la razón, si no incluye la revelación, se hace irracional, porque llega a hacer silogismos, pero los principales, que Dios dicta, no los quiere tener en cuenta; entonces su fórmula le va a salir incompleta. Los saduceos representan esa levadura del escepticismo, del mito de la razón suficiente, que también es peligroso.

Hoy también existe en el mundo religioso el escepticismo, que es llamado modernismo; y no estoy hablando aquí en política, sino en teología, es llamado **el liberalismo**, que son personas modernistas que no creen en la inspiración de la Biblia, y por lo tanto no creen en el nacimiento virginal de Cristo, no creen en los milagros, no creen en la resurrección de Cristo; parece que ellos sólo creen, dicen ellos, en lo que se puede comprobar; claro que algunas otras cosas creen que no las reconocen públicamente. Por ejemplo, no creen en Cristo, pero creen en los demonios. Es curioso que se de ese fenómeno en gente supuestamente atea, como los científicos rusos haciendo experimentos de parasicología; todo eso es levadura de otra clase; y pareciera que la levadura de los fariseos, que está, digamos, a la derecha, y la levadura de los saduceos que podíamos decir que está a la izquierda, pareciera que son dos, pero las dos se encuentran en **el humanismo**. El humanismo, la justicia propia, cuando el hombre es la base suficiente, el solito, allí se encuentran esas dos levaduras. Pareciera que unos son religiosos, que son fieles, pero se basan en su justicia propia, en confiar en el hombre otra vez; y los otros confían en su razón; es lo mismo que confiar en la suficiencia del hombre, como si el hombre sólo pudiera poner el punto final.

Parece que son por fuera distintos grupos, pero se encuentran en la base del humanismo, del antropocentrismo, y en la suficiencia del hombre. Pero allí Pedro se acordó de otra frasecita, y que también dijo el Señor Jesús, que Mateo no la recordó; y quizá, como Mateo era publicano, posiblemente estaba

más acostumbrado al contacto con la clase alta, y quizá no es que no sabía lo de Herodes, pero no lo quiso decir; pero Marcos, que era un compañero de un pescador, tenía más libertad para decir **lo de Herodes**; de todas maneras, el mismo Señor Jesús, hasta de zorra le llamó a Herodes. "*Díganle a esa zorra*", o sea, a ese astuto; ese era un astuto. El era un idumeo, era de la línea de Esaú, o sea, de Edom; él no tenía porqué reinar en Israel, pero él era un buen político, un hombre secular, un hombre muy práctico. Hay gente que es muy práctica, que ven de los contactos una práctica; es decir, con tal de tener unas buenas alianzas con el emperador, con la clase gobernante, entonces él también puede sacar partido, tener una posición de gobierno; entonces tener una buena entrada, vivir una vida más cómoda, tener poder, mandar, tener gente a su servicio, quien lo defienda también; entonces **los herodianos**, que eran del partido de Herodes, eran gente secularista, gente que no era fiel al Señor, sino que se vendía según las circunstancias, gente muy diplomática, que sabe adaptarse allí con el que está bien para sacar tajada; eso sería lo que caracterizaba a los herodianos. El Señor a todo eso le está llamando "*levadura*"; todo eso es humanismo en sus diferentes facetas, raso y puro humanismo antropocéntrico, pretendidamente autosuficiente; y el Señor dice claramente: "*Mirad, guardaos de la levadura*", de esa levadura que viene por el lado del legalismo, o por el lado del escepticismo, o por el lado del secularismo. "*Guardaos*", miren bien, analicen bien, observen y guárdense, protéjanse, mantengan distancia, defiéndanse de esa levadura, de esa levadura maligna de los fariseos, de los saduceos y de Herodes; amén.

"*Ellos pensaban dentro de sí*", dice un evangelista, y Mateo seguro era uno de esos, "*y discutían entre sí*"; no sólo pensaban sino que hablaban entre ellos "*diciendo: Esto dice porque no trajimos pan*". Como nos reímos nosotros de esos malentendidos, y como los cometemos nosotros mismos. Hermanos, muchas veces, cuando nosotros estamos en nuestro hombre natural, malentendemos las cosas del Espíritu; porque dice la Escritura que las cosas del Espíritu se deben discernir espiritualmente. Hace pocos días unos hermanos conversaban, y cuando oraban al Señor para leer, entendían lo que leían; pero cuando venían a leer así sin pedir socorro al Señor, no entendían; ¿por qué no entendían? Porque habían confiado en su propia capacidad humana; pero las cosas espirituales requieren que se disciernan con la ayuda del Espíritu Santo; es el Espíritu Santo el que te comunica la realidad, la luz y la vida de las cosas espirituales. De manera que el hombre natural, *el hombre almático*, el hombre que se basa sólo en su naturalidad humana, *no puede*, dice Pablo a los Corintios en la 1ª epístola a los Corintios capítulo 2, *no puede percibir las cosas que son del Espíritu de Dios porque para él son locura y no las puede entender*; el hombre natural es incapaz de percibir las cosas espirituales; las cosas espirituales se tienen que discernir espiritualmente; es decir, con el ejercicio del espíritu regenerado por el Espíritu de Dios. Sólo cuando nuestro espíritu es regenerado discierne las cosas espirituales; y aún nosotros, que somos hijos de Dios, si no estamos en el Espíritu, si andamos en nuestra naturalidad, muchas cosas vamos a malentender. Cuántos malentendidos había incluso entre los mismos discípulos; este fue

uno. Jesús está hablando como El siempre habló; El siempre habló en parábolas; entonces, claro, El usaba figuras, podía hablar del trigo, podía hablar de la cizaña, de los peces buenos, de los malos, de la red, y El estaba hablando cosas espirituales; y como allí no se dieron cuenta de que al usar la palabra "levadura", estaba también hablando como siempre acostumbraba hablar, y como ya muchas veces había hablado de cosas espirituales, ellos las entendían naturalmente; ¡ay! es porque no trajimos pan.

Y nosotros también, aún en nosotros mismos cuando estamos en la carne, malentendemos a los hermanos; y lo peor no es sólo malentender, lo peor es cuando creemos que, como nosotros lo estamos viendo, seguro las cosas son así; y atribuimos a otros cosas que a nosotros nos parecen en nuestro hombre natural. No podemos confiar en nuestro hombre natural. Dice la Escritura, Pablo lo dice así: "*ni aún yo me juzgo a mí mismo, porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado, porque el que me juzga es el Señor*". Yo puedo estar creyendo que esto está bien, que las cosas son así como yo las veo, pero yo puedo estar equivocado, siendo engañado por mi propia mente natural. Por eso el Salmista dice: "*En tu luz, veré la luz*". Quiere decir que para yo ver necesito la intervención de la gracia. Cuando la gracia sopla y añade algo del cielo, ahora vemos como Dios ve. Si El no sopla con su Espíritu, nosotros no soplamos, no vemos las cosas bien; necesitamos que Dios nos ayude a discernir espiritualmente; por eso dice: "*el espiritual juzga todas las cosas, pero él no es discernido*".

Aquí pasó así con el Señor Jesús; El estaba hablando cosas espirituales, pero ellos estaban en la naturalidad; muchas veces sucede eso. Una vez el Señor decía: "*Destruid este templo y en tres días lo levantaré*"; y ellos le contestaban, la gente, *¡cómo!, si en 49 años fue levantado este templo, ¿cómo lo va a levantar en tres días?* Pero El hablaba del templo de Su cuerpo. Cuando resucitó, entendieron. A veces se hablan cosas espirituales, que usan las figuras, las parábolas, los símbolos; y al interpretar los símbolos de manera natural, entonces caemos en la naturalidad y en el malentendido. También Nicodemo no entendía; ¿cómo es esto de que hay que nacer otra vez? El Señor le estaba hablando cosas espirituales, y él estaba entendiendo de manera natural; ¿acaso es que tengo que entrar otra vez en el vientre de mi madre y nacer otra vez? La samaritana también, cuando el Señor le habló que le daría agua viva, ella dijo: Ah, sí, Señor dame de esa agua para que no tenga que venir a este lugar, a este pozo; pensaba que era otro sistema de sacar agua física. Y muchas veces el Señor está hablándonos cosas espirituales, y nosotros, por estar en la naturalidad, las entendemos de una manera natural. Por eso Pablo dice a los Corintios: "*De aquí en adelante*, es decir, de estar en Cristo en adelante, *aún si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así*"; o sea que hay un conocer según la carne, y hay un conocer según el Espíritu; hay una sabiduría natural, y hay una sabiduría espiritual. La sabiduría natural es lo que el alma humana, la mente humana, la razón humana, las emociones humanas, la voluntad humana solita, trata de descubrir por sí misma; esa es la sabiduría animal, porque como el hombre está caído, entonces

también está permeada por el engaño de Satanás. Muchas supuestas grandes ideas de algunos filósofos no son sino sombras de los demonios, doctrinas de demonios que les hablan, y les ponen esa "luz" entre comillas, en su mente, y ahora piensan que seguramente el hombre es como un animal, así como las palomas, y tratan de interpretar al ser humano como si fuera una máquina biológica simplemente, con ideas; ideas que le soplan los demonios a la mente natural.

Pero existe otra realidad que es la de Dios, el conocimiento pleno que tiene Dios, y la revelación de Dios por el Espíritu; y Dios sopla, y el hombre recibe algo más de conocimiento del que él por si solo es capaz de captar; porque Dios se lo cuenta con el Espíritu, porque el Espíritu de Dios puede comunicarle al hombre vida, revelación, hacerle entender quien es Dios, que hizo el Señor, cómo nos ama, que somos ahora en El, que tenemos, que nos ha concedido; el Espíritu nos revela lo que el Señor nos ha concedido y lo que somos en El. Entonces hay un conocer, podríamos decir como aquí nuestro hermano nos da a entender, podríamos tener una epistemología espiritual, o sea la ciencia del conocimiento, conocer según el Espíritu, un discernir espiritualmente, con el espíritu.

Entonces aquí en este problema de ellos, preguntándose y malentendiendo, ahí vemos el problema del hombre en su naturalidad, aquí está retratado. Dice el verso 8: "*¿Por qué pensáis dentro de vosotros, hombres de poca fe*"; eran cristianos, eran sus seguidores; no dice que eran incrédulos, su fe era poquita, por eso se preocupaban, estaban demasiado

pendientes del problema, porque no trajimos pan, nos está echando un indirectazo por no haber traído pan; entonces el Señor dice: "*hombres de poca fe, ¿que no tenéis pan?*" Para el Señor es ridículo pensar en esas cosas del pan. Dice: "*No os afanéis por lo que habéis de comer, o habéis de beber, o habéis de vestir; los gentiles se preocupan de esas cosas*; ya se los había dicho antes; *busquen primero el reino de Dios y su justicia, y esas demás cosas, eso de pan, eso será añadido*". Entonces El les dice: "*¿No tenéis pan? ¿Qué discutís porque no tenéis pan? ¿No entendéis aún, ni comprendéis?* Porque a veces el mismo mover espiritual de Dios, nosotros lo presenciamos con el hombre natural; pero el hombre natural no percibe lo espiritual, ¡qué cosa seria! Aquella mujer siro-fenicia percibió al Señor, lo tocó, y fue sanada; y los otros lo estaban tocando, pero qué manera diferente de toque. Cuando el Señor dijo: -*¿Quién me tocó?*- Señor, todos te están tocando; pero de manera diferente. Aquella mujer lo tocó con fe, ella discernió detrás de las apariencias la presencia del Señor y la obra del Señor; entonces ella recibió el fluir del poder; -*poder salió de mí*-, dijo el Señor, -*conocí que salió poder de mí*-; cuando alguien lo tocó, El dispensó ese poder; pero otros lo tocaban de otra manera: -¿Este no es acaso el hijo del carpintero? ¿Sus hermanos no están con nosotros? Los azadones que él nos hizo y las mesas están aquí; ¿ese no es el hijo del carpintero? Y dice que como no creían, entre ellos no pudo hacer milagros, no porque su poder se hubiere disminuido; El sigue siendo el mismo, pero ellos no tenían capacidad de recibir lo espiritual, porque estaban sólo en lo natural. Hermanos, nunca debemos permitir que nos pase el tiempo y

sigamos en la naturalidad; volvámonos siempre al Señor, como dice la Escritura: -*Hijo, fíate del Señor, no te apoyes en tu propia prudencia*-. Cuando uno se apoya en su propia prudencia, uno está seguro de que como yo entiendo son las cosas; ahí nos vamos a quedar en oscuridad; pero cuando le decimos al Señor: -Señor, puedo estar equivocado y no me doy cuenta, puedo estar entendiendo las cosas como no son, Señor, Tú ayúdame, Tú interviene, y yo voy a entender. Entonces le dimos lugar a El, ahora hay un elemento añadido del Espíritu, y vemos las cosas con otros ojos. Nunca confiemos en nosotros mismos, porque nos va a ir mal; confiemos sólo en el Señor, en el Espíritu.

El sigue diciendo: "*¿Aún tenéis endurecido vuestro corazón?*"; el corazón duro no deja entender, al corazón duro se le llama la base de la incredulidad. Vamos a la epístola a los Hebreos; en el capítulo 3 veamos como la dureza de corazón se relaciona con la incredulidad. Hebreos 3:1: "*Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros* ***corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo***"; cuando el corazón es malo, el corazón es duro, conduce a la gente a la incredulidad. *El amor todo lo cree;* el corazón duro no cree en nadie, ¿ven? Todos piensan lo peor de todos, como si Dios no pudiera ayudar a nadie; eso se llama corazón malo de incredulidad que hace apartarse del Dios vivo.

Entonces aquí El les dice: "*¿No entendéis aún, ni os acordáis?*", y les empieza a recordar los dos casos de multiplicación; "*¿ni os acordáis de los cinco panes entre cinco mil hombres, y cuántas cestas recogisteis? Cuándo partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas*

cestas llenas de los pedazos recogisteis?" Aquí El usa la palabra "*cestas*" cuando la primera multiplicación de cinco mil, y la palabra "*canastas*" en la segunda multiplicación. Ese cambio en un mismo versículo muestra que la cuestión fue histórica, porque si hubiera sido un invento, hubiera dicho de una vez "cestas" para todas las veces, o "canastas" para todas las veces. Hubo dos multiplicaciones, pero fueron diferentes. Ah! los críticos dicen: ah! aquí se están inventando una cosa y luego la vuelven a contar, algún invento, es un mismo suceso que alguien se inventó y ahora lo cuentan dos veces. Aquí esos pequeños detalles le permiten a uno darse cuenta de que son históricos. Las cestas son pequeñas, como la de aquel niño donde llevaba sus pancitos; esa es una cesta pequeña; en cambio las canastas son grandes, como Pablo cupo en una canasta; la palabra "canasta", cuando tú vas al idioma griego, cuando bajaron a Pablo, y lo perseguían y guardaban las puertas de la ciudad, entonces lo tuvieron que bajar por una ventana en una canasta por una cuerda en la oscuridad; y él huyó; las canastas son grandes. En la primera multiplicación sobraron doce cestas; y dice: "*¿Ni de los siete panes entre cuatro mil, y cuántas canastas recogisteis? Cuando los siete panes entre cuatro mil, 'cuántas canastas llenas de los pedazos recogisteis?*" El Señor multiplicó.

Y aquí me quiero detener en algo, muy a propósito, porque estamos cerca al campamento; algo tenemos que aprender aquí de la multiplicación de los panes, pero no sólo de la multiplicación de los panes, de la alimentación de las multitudes; a veces, cuando no ponemos suficiente atención a las instrucciones

del Señor, perdemos mucho tiempo; pero miren la instrucción del Señor a los apóstoles. Había mucha gente, y ¿qué dijo el Señor? Hagan que la gente se siente por grupos de cincuenta; el Señor está dando instrucciones para manejar multitudes. Como tocamos ese punto, y estamos cerca al campamento, vamos a aprender de las instrucciones del Señor. Nosotros no dejamos que la gente se siente, sino que les hacemos hacer fila, y esas son unas filas larguísimas, y el que está en una fila tiene que cruzar otra fila, y le derrama la sopa encima al otro; pero el Señor nos da instrucciones. Cuando es una multitud grande, hay que dividir por grupos de cincuenta, y dejar que la gente se siente, y los apóstoles y diáconos son los que sirven a esos grupos, van y reparten; ¿ven? Entonces hay que hacer grupos de cincuenta. Cuando vamos a partir el pan en grupos de 300 hermanos, como puede ser, por ejemplo, en un campamento, entonces hagamos grupos de cincuenta; se toma una copa grande, bendecimos la copa, porque algunos hermanos dicen que es una copa, y hacen problema si le damos la chiquita antes de bendecir la grande; entonces bendigamos la copa grande, distribuyámosla en seis jarras, y cada uno de los diáconos, o de los hermanos que reparten, se encarga de cincuenta; y con esa jarra sirve cinco copas, y esta copa le sirve a diez, la otra le sirve a diez, y al mismo tiempo que está sucediendo a la derecha, está sucediendo al norte, al sur, al este y al oeste y en los intermedios; y así avanzamos más rápido, y no necesitamos que la gente haga fila, sino que se sienten, y al mismo tiempo que llega aquí, está llegando allá, y rapidísimo se distribuyen las cosas. Pero si no ponemos atención a las instrucciones

del Señor para manejar multitudes, los hacemos esperar muchísimo, una cola larguísima, como la vez pasada en La Ricura fue tan larga la cola para comer, que no hubo tiempo para la reunión, por causa de la cola tan larga. Entonces vamos a aprender, hermanos; vamos a aprender del Señor Jesús estas instrucciones: que se sienten los hermanos en grupos de cincuenta, y entonces, si son 300, alguien les reparte sólo a seis grupos de 50; luego este reparte a cinco grupos, 5 filas, y el de la punta de la fila reparte a diez, rapidísimo, y las personas se quedan sentaditas, a lo mejor siempre en su mismo lugar, en grupos de cincuenta; y si se puede, menores, todavía más fácil; pero el Señor dijo que de a cincuenta; eso es rápido; allí eran cinco mil, nosotros somos trescientos, más fácil, ¿ven? Entonces distribuimos así sentados, nos quedamos, y distribuimos entre varios; así que, hermanos, los diáconos y los que reparten la Santa Cena, y los que van a repartir la comida en el campamento, tenemos que aprender estas instrucciones. Que eso sea como un paréntesis oportuno, porque pasamos por aquí, ¿amén hermanos?.

Sigamos leyendo, dice el Señor: "*Y les dijo: ¿Cómo, aún no entendéis? ¿Cómo es que no entendéis que no fue por el pan que os dije que os guardaseis de la levadura de los fariseos y de los saduceos?*" Entonces el Señor se detuvo a explicar claramente; y se dice: "*Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos*", o sea que cierta doctrina es llamada también de levadura. La doctrina legalista, leuda; la doctrina del escepticismo y la del secularismo, leudan.

Vamos a mirar dos pasajes donde se nos habla de "levadura". Vamos a 1ª a los Corintios, capítulo 5, donde también después los apóstoles, y específicamente el apóstol Pablo tomó esta imagen de la levadura que usó el Señor Jesús, que también estaba en la tipología del Antiguo Testamento; y ahora nos enseña con esa tipología. Vamos a leer el versículo 6: "*No es buena vuestra jactancia*"; la jactancia también es levadura; "*¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?*" Hermanos, esto es tan delicado. Voy a contar un caso que sucedió en otro país, no voy a decir el país, no voy a decir nombres propios, ni de ciudades, ni de personas, solamente voy a contar un caso; sólo les digo que no es aquí en Colombia; esto es para que estén tranquilos, y que no se diga: es fulano, sutano, nada de eso. Una persona tuvo un problema personal con otra, pero no puso atención a lo que dice el Señor. ¿El Señor qué dice cuando tenemos un problema personal? Si tu hermano peca contra ti, ve tú a él y habla con él a solas. Si el pecó contra ti, dile que pecó con el objetivo de que él tenga la oportunidad de arrepentirse; el objetivo es ese. Si tu hermano pecó contra ti, arregla con él a solas; si pasó el tiempo y el hermano no reconoce su pecado, entonces toma dos o tres testigos, solo dos o tres; pero el problema es que en vez de decirle a la persona, se lo decimos a medio mundo, nos saltamos las instancias, y entonces ¿qué pasa? Si no oye a los testigos, dilo a la iglesia; y cuando dice "*a la iglesia*" en Mateo 18, se refiere a la iglesia local, la de su propia localidad; no se refiere a la universal; porque entonces, para que mi hermano me pague los $10, voy al siglo I en la máquina del tiempo, le voy a contar a San Andrés, a Santiago, a San Pedro,

a San Pablo, a San Lucas, y luego pasó al siglo II, a Ireneo, a Teófilo, y luego a San Agustín, para que mi hermano me pague los $10 que no me quiere pagar. Voy a Lutero, a Calvino, allá los remuevo en la tumba. Claro que cuando dice "*dígalo a la iglesia*", se refiere a la iglesia local. La Biblia habla de la Iglesia universal; todos los hijos de Dios que nacieron del Señor, de antes, de ahora y de después, esa es la iglesia en lo universal; pero la Iglesia universal en la vida práctica aparece en las iglesias locales. Mateo 16 se refiere a la Iglesia en lo universal; Mateo 18 se refiere a la iglesia en lo local, a la iglesia de su localidad. Los problemas que yo tengo con mi hermano, los tengo que tratar con él a solas, con nadie más; luego con dos o tres testigos, hermanos de estima que quieran resolver la situación, y con nadie más; después con la iglesia de su propia localidad, y esa es la última instancia establecida por el Señor. -*Si no oye a la iglesia*, la de su propia localidad, *téngalo por gentil y publicano*-; esa es la última instancia. Ningún problema entre dos hermanos debe salir de su propia localidad, pero ¿qué pasó en aquel país? Un problema entre dos hermanos se convirtió en cartas internacionales, se volvió un problema internacional, porque un hermano le escribió una carta al presbiterio de tal iglesia echando pestes de ese otro pobre hermano; luego le mandó la carta a otra localidad, a los ancianos de otra iglesia, y lo denigró por todo el mundo. Luego, cada que venía un misionero de otro país, le caían con el cuento, denigrando a ese hermano; es decir, una cosa que debe ser local, y en la localidad debe morir, según las instrucciones del Señor Jesús, se vuelve un problema internacional; y ¿Cómo se escucha? ¿Cómo se contó la cosa? ¿Ustedes se dan cuenta hermanos? Un poco de levadura leuda toda la masa.

Ustedes recuerdan la visión del hermano Rick Joyner en el libro **La Búsqueda Final**, que ha sido también publicado como **La Batalla Final;** ¿Qué hacían los demonios? Cuando alguien tenía un problema específico, ese demonio lo colocaba al frente para vomitar sobre todo lo demás; entonces ¿Qué está haciendo Satanás? Destruyendo, destruyendo sin darnos cuenta. Entonces tenemos que tener cuidado; lo que es personal es entre dos personas, no debe salir de esas dos personas, no tengo que decírselo a otra persona, sino a la persona; sólo que si con la persona no hubo arrepentimiento del pecado, lo digo a dos o tres testigos, y por último, última instancia, no podemos saltarnos las instancias, última instancia, a la iglesia de su propia localidad; ahí es donde tienen que terminar las cosas, ahí es donde se tienen que terminar los problemas, nunca tienen que salir del ámbito de nuestra propia localidad.

Volvamos a 1ª a los Corintios 5 desde el verso 6: "*¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura…*"; ahora tenemos que estar celebrando la fiesta con Cristo, que es nuestra pascua, y los ácimos sin levadura. Dice: "*celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y verdad*". Entonces ya hemos visto varias palabras asociadas con la levadura; aquí aparecen dos: maldad y malicia; dijo también: hipocresía, como dice en Lucas, ¿amén? Vimos doctrina de los fariseos, de

los saduceos, de Herodes. Y aquí dice lo contrario: panes sin levadura, de sinceridad. Pan sin levadura es la sinceridad, y el otro la verdad. ¿Amén?.

Vamos ahora a Gálatas capítulo 5, versículo 9; allí hay un ejemplo de la levadura de los fariseos; allí dice: "*Un poco de levadura leuda toda la masa*"; lo mismo que había dicho a los Corintios, sólo que en el caso de los Corintios eran pecados, el pecado de aquel que estaba con su madrastra, que se volvió un problema, ¿verdad? Entonces aquí en Gálatas es otro el problema. Para entender el verso 9 en el contexto de Gálatas, capítulo 5, leamos todo el capítulo: "*Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud*"; esta esclavitud era la de los fariseos, los que querían someter a la dependencia de la Ley para justificación, la levadura del legalismo; esa es la esclavitud que aquí se refiere. "*He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo*"; porque ellos decían, según Hechos de los Apóstoles, que tienen que circuncidarse conforme a la ley de Moisés, y que tienen que guardar toda la ley de Moisés para poder ser salvos; y hoy en día está de nuevo la moda de judaizar, de volver otra vez a depender de la Ley, y no sólo de la Ley, sino de las costumbres judaicas que no están ni en la Biblia. ¿Cuándo usted ha visto en la Biblia la kippá y otras cosas? Y hoy la gente entra en eso; eso es levadura, levadura, levadura. Dice: "*si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo. Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a guardar toda la ley*", porque si se va a justificar por obedecer la Ley, tiene que guardarla toda. Para ser

salvo no tiene que fallar nunca; entonces por eso el Señor pudo decir que el camino de la justificación es por la fe y no por legalismos. "*De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis, de la gracia habéis caído. Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por la fe la esperanza de la justicia; porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor. Vosotros corriáis bien, ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad? Esta persuasión no procede de aquel que os llama. Un poco de levadura…*", y esta levadura es esa persuasión de la justicia propia, del legalismo, "*Un poco de levadura leuda toda la masa. Yo confío respecto de vosotros en el Señor, que no pensaréis de otro modo; mas el que os perturba llevará la sentencia, quienquiera que sea*".

Por último, hermanos, vamos a un pasaje que está en Lucas; vamos al evangelio de Lucas, capítulo 12. En este pasaje habla también el Señor de la levadura, pero no en el contexto en el que habló de lo que leímos en Mateo y Marcos; lo citamos solamente por relación con la levadura; no lo integramos en el Texto porque es otra ocasión, es otro contexto histórico; una persona puede hablar de la misma cosa en varios contextos históricos; de hecho el Señor podía repetir un mensaje en muchos lugares porque todos necesitan esa verdad; entonces lo puede hablar aquí, lo puede hablar allá; lo puede hablar en Perea, lo puede hablar en Decápolis, lo puede hablar en Jerusalén o en Cesarea. Aquí El volvió a hablar, pero en otro contexto; el contexto está en Lucas; pero de lo que habló es de lo mismo; por eso para terminar lo incluimos. Lucas 12:1-3: "*En esto, juntándose por millares la multitud,* (porque

en el otro caso iban en la barca, ¿recuerdan? Aquí había una multitud); "*tanto que unos a otros se atropellaban, comenzó a decir a sus discípulos, primeramente*"; o sea, después a los demás, pero primero las cosas se le dicen a los de confianza, ¿amén? "*Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía*". Allá dijo que era la doctrina, aquí dice que es la hipocresía, porque esa doctrina Pablo la relaciona también con la hipocresía.

Vamos a leer eso en 1ª a Timoteo; no cierren aquí, porque volveremos a Lucas, pero para ver la relación entre hipocresía y doctrina vamos a 1ª a Timoteo capítulo 4; dice desde el verso 1: "*Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos, algunos apostatarán de la fe*"; uno pensaría: la apostasía de la fe es que van a ir a emborracharse, a jugar, a prostituirse, a matar, a robar, no; la apostasía de la fe viene de manera santurrona; quién pensaría que la apostasía vendría con santurronería, pero fíjense: "*apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a* ***doctrinas de demonios***"; aquí ya apareció la palabra **doctrinas**; "*... por la hipocresía...*"; quiere decir que la hipocresía produce doctrinas, doctrinas de justicia propia; la hipocresía produce doctrinas de justicia propia con intervención de los demonios; por eso dice ahí "*espíritus engañadores y doctrinas de demonios;* ***por****...*", o sea, el medio por el cual los demonios pueden introducir sus doctrinas es la hipocresía; cuando la persona piensa que en sí misma vale algo. Cuando la única confianza no es sino la gracia del Señor, en cualquier lugar en que nosotros pensemos que aparte de la gracia valemos alguna cosa, ahí está

el terreno para que los demonios nos siembren su arbolito. Nada somos ni seremos en nosotros mismos, nada. ¿Por qué el Señor a aquel publicano lo perdonó? Porque él no se atrevía a levantar los ojos en cuanto a sí mismo; el fariseo decía: -Señor, yo no soy como el otro-; pero ¿qué decía el publicano? Señor, propicia, sé propicio a mí. El confiaba en la propiciación, no en lo que él es, sino en lo que el Señor proveyó, un Cordero expiatorio. Propicia para mi, sé propicio; y fue justificado el publicano, ¿por qué? porque su base era la propiciación. Y el fariseo no hablaba con Dios, sino consigo mismo, porque quien habla con Dios no puede jactarse; es como quien mete la mano en la corriente eléctrica, no puede quedarse tranquilo, inmediatamente le da una patada la corriente eléctrica; lo mismo si uno viene verdaderamente donde Dios, uno no puede jactarse; si se jacta es porque Dios está callado, porque Dios está oculto; pero si uno es tocado por Dios, o uno toca a Dios, uno no puede jactarse. Pero dice que el fariseo oraba consigo mismo, pero el publicano no se atrevía a elevar sus ojos al cielo; decía: Señor, sé propicio; o sea, la base para él poder levantarse no era nada que él fuera, no era nada que él tuviera, no era nada que él hubiera hecho, no era nada que él mereciera, no era mejor que nadie, era un peligro igual que todos; pero la propiciación era la base para ser recibido por el Señor; todo lo que es justicia propia es el terreno para la hipocresía, y ahí es donde trabaja Satanás.

Entonces dice ahí en 1ª a Timoteo 4:1: "*apostatarán de la fe escuchando*"; es lo contrario de guardarse, es escuchar espíritus engañadores,

ponerle atención a la mentira, "*escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia*," son tan santurrones que prohíben casarse, noten, esa es la apostasía, no es la prostitución, es el celibato obligatorio, esa es la apostasía, obligar al celibato, "*prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos...*"; esa es la apostasía de la fe, no coma esto, no coma aquello, como si por comer fuere más o por si no comer fuere menos; hoy se da eso, "*mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes*", de lo que Dios creó, "*y los que han conocido la verdad. Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias; porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado*". Entonces noten que la apostasía de la fe viene aquí disfrazada de santurronería, ¿se dan cuenta? Santurronería; la gente basada en la justicia propia: no miren, no vistan así, no coman, no toquen, basados en lo que la persona es, en lo que la persona hace, y no lo que el Señor es, en lo que el Señor hizo. Claro que para ser equilibrados debemos reconocer que la gracia del Señor produce fruto de decoro y demás.

Volvamos allí a Lucas 12, verso 1: "*Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. Porque...*", ahí está la advertencia del Señor a nuestras hipocresías, "*nada hay encubierto, que no haya de descubrirse*"; si tenemos algo guardado, sólo va a durar guardado un ratito, "*nada hay encubierto, que no haya de descubrirse, ni oculto, que no haya de saberse*", la verdad saldrá a la luz tarde

o temprano. Nada, nada, no hay excepción, nada oculto se quedará oculto, nada encubierto seguirá encubierto; el Señor sacará todo a la luz. Entonces es mejor sacarlo a la luz nosotros mismos. Confesar nuestros pecados nosotros mismos, ser veraces nosotros con el Señor y entre nosotros. ¿Amén? "*Por tanto, todo lo que habéis dicho en tinieblas*", todos los cuchicheos, las murmuraciones, "*a la luz se oirá; y lo que habéis hablado al oído en lo aposentos, se proclamará en las azoteas*". Amén. Gloria a Dios. ¿No es ésta una buena lección? No piensen que nosotros no somos hipócritas; el hombre natural es hipócrita; ser hipócrita es lo más fácil que hay, lo más común; sólo Su gracia nos ayuda a ser verdaderos, a ser francos, a humillarnos, a confesar nuestros pecados y a apartarnos de ellos. Amén, hermanos. Vamos a parar aquí y vamos a dar gracias al Señor.

Padre amado, Tú eres Dios que vive en la Luz y nos quieres preparar para vivir en la Luz. Señor, ayúdanos a ser sinceros, a ser humildes, a no pretender nada; sabemos que somos pecadores, que sólo Tu gracia nos perdona y nos limpia. No queremos, Señor, ocultarnos con hojas de higuera; necesitamos el sacrificio del Cordero para ser verdaderamente cubiertos con túnicas hechas por Dios. Oh Padre, en el nombre de Jesús, ayúdanos a querer vivir en la Luz, a querer vivir en el Espíritu, para comprenderte a Ti; ayúdanos a acostumbrarnos a vivir en la Luz. Ten compasión de nosotros, perdónanos y ayúdanos, en el nombre del Señor Jesús; que no tengas que avergonzarnos, que nosotros mismos hoy confesemos a Ti nuestros

pecados, y a quien también sea necesario hacerlo, en el nombre del Señor Jesús, amén. ❑

La gracia y la paz del Señor sean con todos los hermanos.

(25)

LOS SIERVOS VIGILANTES[25]

Gracias, Señor, por cada hermano y hermana. Gracias por tus pequeños, Señor. Señor, sólo Tú eres la vida, confiamos en Ti. Sé Tú esa vida y esa luz entre nosotros. Queremos olvidarnos de nosotros mismos a tus pies y mirar sólo a Ti, recibir de Ti, Señor. Todo nuestro peso lo has tomado Tú, Señor; concédenos recibir de Ti, mirarte a Ti en Cristo Jesús; amén, Señor.

Buenas noches, hermanos. Con la ayuda del Señor continuamos esta noche mirando las palabras del Señor Jesús, los misterios del reino de los cielos en las parábolas; y pasemos hoy, por favor, al libro de Lucas. Vamos a ver una parábola que se encuentra sólo en Lucas y que está en el capítulo 12. Algunas de las frases que el Señor dijo aquí en esta parábola, las dijo también en otros contextos; pero la perícopa completa de la parábola de los siervos vigilantes aparece solamente aquí en el capítulo 12, desde el versículo 35 hasta el versículo 40. Entonces vamos a hacer una lectura de corrido de esta parábola, de estas palabras del Señor Jesús según Lucas 12:35-40, que podríamos llamar la parábola de los siervos vigilantes; en este caso es mejor usar el plural, ya que habla en plural aquí. Dijo el Señor Jesús: "***Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas; y vosotros sed semejantes a hombres***

[25]Gino Iafrancesco V., 22 de abril de 2005, Teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia.

que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida. Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles. Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los hallare así, bienaventurados son aquellos siervos. Pero sabed esto, que si supiese el padre de familia a qué hora el ladrón había de venir, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa. Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá".

Aquí Lucas colocó estas palabras del Señor Jesús en el contexto de otras enseñanzas de El, a veces colocadas allí por asociación con un tema. El había estado hablando de los tesoros en el cielo, del afán y la ansiedad y del rico insensato; el rico insensato se ocupó sólo de las cosas naturales, y no sabía que esa noche venían a pedir su alma; y por eso después el Señor enseña de no estarnos preocupando de esas cosas sino del Señor mismo. Entonces, en ese contexto de ideas, el Espíritu Santo guió a Lucas a colocar estas palabras allí; y luego él continúa con la del siervo fiel y del siervo infiel, que en Mateo aparece en el contexto del capítulo 24, que es aquel discurso que ha sido llamado el **Pequeño Apocalipsis Sinóptico,** porque es un discurso que dió el Señor a sus discípulos en el monte de los Olivos dos días antes de morir, antes de la pascua, dos días antes de la pascua, cuando murió; y está también completado por Marcos 13 y Lucas 21; sólo que Lucas a veces

coloca las perícopas, o los temas, en el orden de tema; a veces no es el orden cronológico, sino que, si está tratando un tema, y hay otro que lo complementa, entonces inmediatamente lo coloca a continuación; por eso aquí en este contexto aparece aparentemente dislocado, porque el criterio de Lucas era un orden temático; en cambio en Mateo 24 y en Marcos 13 es un orden más cronológico; de todas maneras este pasaje podríamos tomarlo temáticamente como sacado por Lucas del discurso del Apocalipsis Sinóptico, el Pequeño Apocalipsis Sinóptico; allí habla de la venida del Señor como ladrón. Entonces sería bueno que nos detuviéramos a masticar lo que acabamos de leer, porque realmente hay muchas riquezas acá, y hay algunas conexiones que hacer de nuevo.

"*Estén ceñidos vuestros lomos*". Esa palabra hoy quizá no se entienda tan bien, porque generalmente hoy la gente se coloca pantalones; hasta las mujeres se colocan pantalones para estar un poco más cómodas; en cambio en aquella época ellos se colocaban unas túnicas; y lógicamente que cuando había que correr con esa túnica suelta, se podían enredar en la túnica; y si iban a hacer trabajos que tenían que hacer con cuidado, posiblemente se podían enredar; ustedes recuerdan el pasaje de Elías, que tenía que salir corriendo a encontrarse con el rey; dice que se ciñó la túnica y corrió, porque si no se la hubiera ceñido, se hubiera enredado, verdad? ¿Qué quiere decir eso de: *Estén ceñidos vuestros lomos*; quiere decir, que para caminar, para la carrera, tenemos que procurar no dejarnos enredar de las cosas que nos enredan; los enredos nos causan

tropiezos; entonces tener los lomos ceñidos es estar en una actitud vigilante, en una actitud diligente, en una actitud espiritual cuidadosa para que no nos enredemos y no tropecemos. Ceñid los lomos, como también dice en Efesios, con la verdad, o sea, andando realmente en el Espíritu del Señor.

Y dice: "*y vuestras lámparas encendidas*"; ya los hermanos saben como la palabra "lámpara" es aplicada por el Señor en la Palabra para referirse a nuestros espíritus. En Proverbios, para los que no han ubicado ese pasaje que les gustaría tenerlo siempre presente en su testimonio, podemos mirar ese versículo en el libro de Proverbios capítulo 20, verso 27; dice: "*Lámpara de Yahveh es el espíritu del hombre, la cual escudriña lo más profundo del corazón*". El apóstol Pablo tenía presente este pasaje cuando en la llamada primera a los corintios, y digo "llamada" porque hubo otra anterior que se perdió; pero en la llamada 1ª a los Corintios, en los capítulos 1 y 2, especialmente en el 2, él habla del espíritu; él dice que el espíritu es el que escudriña lo profundo de nuestro ser; y aquí dice que la "*Lámpara de Yahveh es el espíritu del hombre, la cual escudriña lo más profundo del corazón*"; entonces el espíritu unido con el de Dios, alumbra lo más profundo de nuestro ser, nos hace estar delante, y reconocer nuestras más profundas intenciones y motivaciones, etc. Entonces esas lámparas se refieren a nuestro espíritu.

Volvamos a Lucas 12:35 donde dice: "*Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas*". Ceñir los lomos tiene que ver con el alma, es decir, la actitud de diligencia, la actitud de vigilancia; y las lámparas encendidas tienen

que ver con el espíritu ferviente, o sea, no dejar que nuestro espíritu se contriste y mucho menos que se apague. A veces contristamos el Espíritu; eso quiere decir que la lámpara no está encendida porque el espíritu está contristado; y si está apagado es mucho peor; es decir, si no tenemos la sensibilidad en el hombre interior, del mover del Señor. Tener la lámpara encendida es tener un espíritu ferviente, tener despierta la sensibilidad del mover del Señor en nuestro hombre interior. Si a veces pasan tiempos y no percibimos que el Señor como que nos está redarguyendo, encaminando, inspirando, a veces consolando, a veces corrigiendo, a veces no nos damos cuenta de que El no está de acuerdo con nosotros, hasta que venimos a la luz, y en la luz es que El revela todas las cosas como realmente son; sólo en la propia luz del Señor es que podemos conocer la verdad, sólo allí; de otra manera nosotros nos engañaríamos a nosotros mismos; sólo en su luz, como oraba nuestro hermano: negándonos a nosotros mismos; sólo en su luz podemos percibir la verdad. Pero si nuestra lámpara no está encendida, es decir, si estamos muy en lo natural, lo natural va a tapar la voz del Señor en nuestro espíritu, y no vamos a percibirlo, y no vamos a seguir entonces al Señor, sino que nos vamos a seguir a nosotros mismos. Eso sería una gran pérdida; necesitamos realmente querer ser alumbrados por el Señor, y vivir verdaderamente en su luz.

Y entonces ahí empieza la parábola; aunque ahí no usa la palabra "parábola", es una parábola. Verso 36: "*Y vosotros…*". Para entender este "*vosotros*", y para entender un contexto aquí escatológico que vamos a

ver, debemos retroceder al verso anterior, o sea a la perícopa pasada donde decía: "*No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino. Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan,…*" etc., etc. Él está hablando ahí a sus discípulos. Entonces este "*vosotros*" son sus discípulos, los que estaban en aquel tiempo, aquellos primeros; y hoy, porque cuando Él habló a aquellos, nos estaba hablando a todos; ya ellos partieron, ya son ellos los que van a venir con Él, van a resucitar primero antes de que nosotros encontremos al Señor en el aire; pero entonces esas palabras son válidas para los que estemos vivos cuando el Señor venga; esa es una parábola para la vigilancia, dirigida a los santos de los últimos días, no precisamente a la denominación de los Mormones, sino santos que el Señor reserve para el tiempo de su venida. Entonces dice ahí: "*Y vosotros sed semejantes a…*"; es necesario captar aquí esa frase porque El está usando aquí una figura; y entonces una figura puede tomarse de dos manera. Vamos a ver eso, y les llamo desde ya la atención al inicio de esta frase: "*sed semejantes a…*"; cuando Él dice: *sed semejantes a*, quiere decir que Él va a decir una parábola, va a decir una figura, es necesario entender esa frase, porque si no nos damos cuenta de eso, entonces las interpretaríamos como palabras literales de Él. Una cosa son las palabras literales, y otra cosa son las palabras simbólicas; las palabras directas son las que no se dicen en forma de parábola; por ejemplo: *No matar*, es una palabra directa; *no robar; no fornicar; amar a Dios sobre todas las cosas;* esas no son parábolas, son palabras directas; entonces con las palabras directas no hay que parabolear con

ellas, hay que recibirlas directamente. Pero también, cuando Él habla en parábolas, entonces podemos caer en el otro extremo de querer literalizar una parábola, es decir, querer tomarla como si fuera una palabra directa; y entonces ahí podemos errar y ser exagerados en la alegoría, ¿amén? Entonces démonos cuenta de que esa palabra: "*sed semejantes*" es una señal, que tenemos que entender que es una parábola, que no es palabra directa, sino que está tomando un ejemplo; entonces, al tomar ese ejemplo tenemos que ser cuidadosos.

"*Semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas*". Un hombre, un señor con minúscula, y aquí lo puso con minúscula porque es cualquier hombre; sed semejantes a cualquier hombre que decidió que se iba a casar; claro que él tiene que tener preparada la fiesta y la casa, porque él va a casarse, y luego va a venir con la novia, y cuando llega la novia, no puede encontrar dormidos a los siervos; los siervos tienen que estar incluso despiertos, aunque llegue a la tercera vigilia; aquí viene a ser más o menos entre las doce de la noche y las tres de la mañana, si tomamos las vigilias romanas que eran cuatro; la primera es de seis a nueve de la noche; de nueve a doce la segunda; de doce a tres de la mañana la tercera, y de tres a seis la cuarta vigilia; esas son las vigilias romanas que aparecen en el Nuevo Testamento. A veces los caldeos y los hebreos de la época que estaban con los caldeos, tenían tres vigilias; pero aquí el Señor aparece en el contexto de los romanos, usando lo que era lenguaje común en esa época; digamos que son las vigilias romanas. Entonces dice: "*que*

aguardan a que su señor regrese de las bodas"; aquí, si tomamos esa frase de manera directa, se nos va a formar un problema; pero acordémonos de que dijo: *sed* ***semejantes*** *a un hombre que regresó de las bodas* y dejó a sus siervos para que sus siervos estén allí atendiendo la llegada del novio; claro que si él está en unas bodas, va a regresar con la novia, va a venir con ella, y tiene que encontrar todo preparado; ellos no pueden estar dormidos; si están dormidos no van a atenderlo a él, ni a ella que viene con él, porque vienen de las bodas. Entonces se puede armar un lío, tienen que ser cuidadosos. El énfasis aquí es la vigilancia; la vigilancia es el primer énfasis que el Señor quiere colocar en nuestros corazones, que seamos personas permanentemente vigilantes, que no se dejan adormecer, que están siempre volviendo al cuidado, porque fácilmente nosotros nos deslizamos, nos ponemos "cómodos" entre comillas, dando lugar a la carne, diciendo: El Señor tarda en venir, no va a venir ahora mientras estoy descuidado; mientras baje la guardia no va a venir; y que tal que sí, que tal que cuando yo esté pensando que la bajada de guardia va a ser insignificante, qué tal que sea significativísima. Entonces El quiere que estemos siempre vigilantes; y dice: "*para que cuando llegue y llame, le abran en seguida*". Claro, en el caso parabólico, simbólico, el novio llega a la puerta; ésta está cerrada; toca la puerta y le abren. Ahora, a la venida del Señor, El no va a tocar la puerta, sino que hay que salir a recibirle. Volveremos a este verso 36 después, para tocar el otro aspecto; les dije que había dos aspectos aquí.

Verso 37: "*Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de ciertos os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa; y vendrá a servirles*"; aquí el Señor está diciendo prácticamente que Él es ese Señor, y que Él va a venir, y si nos encuentra velando, nos encuentra en el Espíritu, esperándolo, sirviéndole, entonces Él nos va a servir, nos va a cuidar, Él es así. Fíjense, cuando estaba aquí en la tierra dijo: *vosotros me llamáis maestro y Señor, y decís bien porque lo soy; si yo, siendo el Señor, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros*; Él desde aquí en la tierra mostró su característica de servir; aunque Él es el Altísimo Señor, Él es sumamente humilde, y hasta hace el trabajo de esclavo, que no hacían sino los esclavos y las pequeñas esclavas, los últimos de la casa; a los esclavos era a quienes se les dejaba ese trabajo considerado desagradable para los demás, de lavar los pies; y el Señor está dispuesto.

Verso 39: "*Pero sabed esto, que si supiese el padre de familia a qué hora el ladrón había de venir*", y por eso el Señor, conociendo nuestra condición humana, muy a propósito no quiso decir cuando es que va a venir; ¿por qué? porque nosotros diríamos: ay, va a venir en el año 2017 a las 3 de la tarde; entonces no vamos a estar vigilantes. Por eso Él a propósito no dijo el día ni la hora, pero sí dijo: "*si supiese el padre de familia a qué hora el ladrón había de venir, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa*"; la palabra exacta en el griego es "horadar", "*horadar su casa. Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá*". Y cuando dice: *vosotros también*, está

comparándolo a aquel padre de familia que está alerta para que cuando venga el ladrón a robar, no va a ser sorprendido, porque está vigilando. Entonces aquí llegamos a un asunto que, como ustedes saben bien, en la historia de la iglesia es motivo de sana discusión; sana, si lo hacemos con altura, si lo hacemos con cuidado; el asunto de la venida del Señor, la venida como ladrón. Pasajes como éste fueron los que le hicieron decir al hermano Witness Lee que antes de la venida como ladrón, había otra venida secreta del Señor, porque aquí Él ya viene de las bodas, y los otros están esperando a que Él venga como ladrón; así también personas como Wim Malgo, en su interpretación de esta parábola, se basan en que Él regresa de las bodas y todavía no ha llegado como ladrón; por eso algunos piensan que éstos son los invitados a las bodas, y otros son los que se fueron en el arrebatamiento antes para poder venir. Ustedes saben que hay varias escuelas. Y otros, en cambio, dicen que la venida como ladrón es un rapto secreto antes de la tribulación que el Señor va a hacer; pero entonces aquí nos damos cuenta de que aquí habla de venir **de** las bodas y todavía no ha venido como ladrón; viene de las bodas como ladrón. Entonces, estas cosas, cuando se toman literalmente sin tenerse en cuenta que se está hablando no en el sentido directo, sino en el sentido de semejanza, han dado ocasión a muchas escuelas; de manera que tenemos que ser bien cuidadosos al interpretar este pasaje con mucho cuidado, porque no podemos interpretar un pasaje aislado sin tener en cuenta el resto de toda la enseñanza del Señor Jesús.

Entonces, si aquí habla de las bodas, tenemos que ver los demás pasajes que hablan de las bodas; si aquí habla de la venida como ladrón, tenemos que ver los demás pasajes que hablan de la venida como ladrón; y con la ayuda de todos ellos, armando el cuadro con la plenitud de la Palabra, podemos interpretar este pasaje, teniendo en cuenta los demás pasajes. Entonces, si interpretamos un pasaje, y lo ponemos en contra de otros pasajes, ciertamente que lo estamos interpretando mal; no podemos poner un pasaje contra otro; los pasajes todos, si realmente creemos como el Señor Jesús creyó, que la Palabra es inspirada por Dios, y que el Espíritu Santo les recordaría lo que Él había dicho, y que ellos escribieron conforme al Espíritu se los recordó; y también el Antiguo Testamento es inspirado por Dios; si creemos que la Palabra es inspirada, entonces no hay contradicción; puede haber ante nuestros ojos naturales, en principio, una aparente contradicción, pero cuando tú logras concordar todo con todo, te das cuenta de que la contradicción era solamente aparente, no verdadera. A veces un versículo que parece contradictorio con otro, se soluciona en un tercer versículo; un tercer versículo quizás es necesario para aclarar la supuesta contradicción de dos versículos, y mostrar que no son contradictorios, sino que se refieren a diferentes asuntos. Entonces yo quisiera que nos fijemos bien acá en el versículo 36, y vamos a mirar otros pasajes que hablan de la venida del Señor como ladrón en la noche, para que entonces podamos, con la ayuda de los otros versos, interpretar éste, porque tanto éste como los demás fueron inspirados por el mismo Espíritu; por lo tanto, el Espíritu los armoniza y no los pone

en contradicción unos con otros. Claro que les digo, hermanos, que yo no estoy aquí hablando de manera dogmática, como si fuera la última palabra en el universo acerca de la interpretación; solamente estoy siendo lo más sincero posible; ustedes tienen la libertad de discordar, o de escuchar a otros y examinar como ustedes quieran. Sólo que como me correspondió en este momento a mí hacer este trabajo, voy a hacerlo de la mejor manera que sé, sin pretensión de infalibilidad; sólo queriendo ser muy honesto; pero ustedes no coman crudo, examinen.

Verso 40: "*Vosotros, sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas*"; aquí no dice: "a las bodas", sino "de las bodas"; en la parábola, en cambio, de las vírgenes, Él viene a las bodas. Entonces nos damos cuenta de que la palabra "bodas" puede interpretarse antes de Él venir o después de Él venir. Aquí en la parábola de los siervos vigilantes, las bodas son antes de venir; en la parábola de las vírgenes, son las bodas después de venir; ellos lo esperaban y entraron a las bodas, de manera que la palabra "bodas" tiene que interpretarse de una manera no muy legalista, sino de una manera amplia; la palabra "bodas" representa la unión de la esposa con el esposo, cuando ellos llegan a hacerse uno; ahí es cuando la esposa está preparada, está lista para ser una con él, que lo puede recibir, y que está apresurando la venida del Señor. Entonces aquí, cuando el Señor usa como figura simbólica un hombre que viene de las bodas a su casa, que sus siervos tienen que recibirlo cuando él viene de las bodas, lógicamente que si un hombre se acaba de casar y va a llegar a su casa, es lógico que no va

a venir sin su esposa, va a venir con su esposa; por lo tanto, aquí ese venir **de** las bodas implica que el Señor viene con los santos; por eso dice que viene **de** las bodas. La palabra del Señor nos habla de la venida del Señor con los santos. Entonces vamos a comparar esto con otros pasajes.

Vamos primeramente a la 1ª epístola de Pablo a los Tesalonicenses, que fue una epístola escrita específicamente con el propósito de preparar una iglesia nueva para estar expectantes de la venida del Señor Jesús. Entonces la 1ª epístola a los Tesalonicenses es una epístola que menciona constantemente la venida del Señor. Al final de cada uno de los capítulos de 1ª a los Tesalonicenses el Señor menciona su venida; por lo tanto, vamos a mirar de manera panorámica e íntegra las menciones del Señor a su segunda venida en la 1ª a los Tesalonicenses. Acordémonos de que Pablo en el capítulo 4 dice: *Os decimos esto en palabra del Señor*; o sea que Pablo no estaba inventando esta doctrina, sino diciéndolo en palabra del Señor, es decir, la tradición oral de la enseñanza del Señor Jesús la tenía en cuenta Pablo. Cuando Pablo escribió esta carta, él tenía presente la enseñanza oral del Señor Jesús que recordaba la iglesia primitiva, porque la 1ª a los Tesalonicenses se escribió alrededor del año 48, o sea mucho antes de que se escribieran los evangelios de Marcos, Mateo, Lucas y Juan; de manera que esta palabra del Señor Jesús que Pablo está recordando era de la enseñanza oral que había quedado por el Espíritu Santo en la memoria de la iglesia primitiva, y el Espíritu Santo inspiró a Pablo para que tomara esa enseñanza oral y la citara; de manera que la referencia a la venida del Señor que

cita Pablo aquí en 1ª a los Tesalonicenses proviene de la enseñanza oral del Señor Jesús. Eso que les dije está en el capítulo 4, versículo 15: "*Por lo cual os decimos esto* ***en palabra del Señor***:" Os decimos esto, es decir, lo que Pablo está diciendo de la venida del Señor en esta carta, lo dice **en palabra del Señor**. Por ejemplo, en 1ª a los Corintios, él también recuerda cosas de la enseñanza oral.

En la 1ª a los Corintios, en el capítulo 7 dice en el versículo 10: "*Pero a los que están unidos en matrimonio, mando,* ***no yo, sino el Señor***...". Cuando él dice: *no yo, sino el Señor*, es que aunque él está hablando con palabras inspiradas por el Espíritu Santo, Pablo está diciendo que esas palabras no se originaron en él, sino que fueron originadas en el Señor Jesús y él está recordando esta tradición. 1ª a los Corintios se escribió también alrededor del año 57, o sea bien temprano, antes de que se hicieran famosos los evangelios; entonces él está recordando las palabras orales; así como lo hace en Corintios, lo hace también aquí en Tesalonicenses. Entonces vamos a fijarnos como al final de cada capítulo de esta 1ª epístola a los Tesalonicenses, que es después de Gálatas, una de las más antiguas, porque Gálatas la escribió él en Antioquia, ésta la escribió ya desde Macedonia; después de Macedonia él se fue para Atenas, viniendo de Macedonia.

Dice Pablo al final del capítulo 1, versos 9 y 10: "*porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis; y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera*".

Jesús que nos libra de la ira venidera; ésta ira venidera ¿se refiere sólo a la gran tribulación, o se refiere al juicio eterno? Entonces eso hay que decidirlo con los demás versículos para interpretar a cual de las dos cosas se refiere.

Al final del capítulo 2 verso 19 dice: "*Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida?*" Entonces él había hablado de la venida del Hijo al final del uno, y de la venida del Hijo al final del dos.

También al final del capítulo 3 él sigue hablando de esa misma venida del Señor Jesús, pero aquí en el capítulo 3 Pablo introduce una frase clave a la que quiero que los hermanos pongan atención; capítulo 3, versículos 12 y 13, dice así: "*Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros, para que sean afirmados vuestros corazones, irreprensibles en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo* ***con todos sus santos***". Entonces nos damos cuenta de que Pablo viene hablando de la venida, pero de la venida de que Pablo viene hablando a la iglesia, y que durante toda la carta le habla de una sola venida, que es la segunda venida, él incluye en esa segunda venida que Él viene con todos sus santos; y Pablo saca esa frase del Antiguo Testamento, porque él era un gran lector del Antiguo Testamento; y en Zacarías, si ustedes quieren ver conmigo de dónde viene esa frase, Pablo la toma precisamente por el Espíritu Santo del Libro de Zacarías.

Vamos a Zacarías capítulo 14; dice el versículo 5, después de mencionar ese terremoto que se refiere a la séptima copa, y eso ya lo estudiamos cuando estudiamos Apocalipsis. Los que quieran revisarlo, pueden estudiar la séptima copa donde se estudia ese terremoto final previo a la venida del Señor con todos sus santos. Entonces dice aquí en el verso 5: "*Y huiréis al valle de los montes…*"; ese es el valle que produce el terremoto, porque el valle de los montes se formó en el monte de los Olivos que se abrió como dice en los versos anteriores, "*huiréis de la manera que huisteis por causa del terremoto en los días de Uzías rey de Judá; y vendrá Jehová…*", ya sabemos que el Señor Jesucristo es Jehová, "*Jehová mi Dios*, Yahveh Elohim; *y vendrá Jehová mi Dios, y* ***con él todos los santos***". Así que ya Zacarías hablaba de la venida del Señor con todos los santos, y aquí 1ª a los Tesalonicenses empieza a hablar de su venida en el capítulo 1, habla al final del 2, habla al final del 3, habla en el 4, habla en el 5, y en todos se está refiriendo a la misma venida; pero Pablo, la expectativa que le crea a la iglesia en Tesalónica es que estén irreprensibles, **listos para recibir al Señor con todos los santos**; eso es lo que él le está enseñando a la iglesia. Fíjense: *El Señor os haga crecer;* ¿acaso es que Pablo consideró que la iglesia en Tesalónica era una iglesia inferior a las demás, y en vez de predicar el evangelio normal, les predicó un evangelio inferior, porque ninguno de los Tesalonicenses era vencedor y nunca sería vencedor, ni los lectores de esta carta nunca serían vencedores? Entonces ¿vamos a hablar de un evangelio de segunda, porque el de primera es para los vencedores que se van antes de la tribulación? ¿será que Pablo tenía ese pensamiento? No,

Pablo estaba hablando como él hablaba de la venida del Señor, y esta es la expectativa que le enseña a la iglesia, esa es la expectativa. "*El Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros, para que sean afirmados vuestros corazones, irreprensibles en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo* ***con todos sus santos***"; y de esa irreprensibilidad vuelve a hablar en el capítulo 5, verso 23: "*Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo*". Entonces aquí Pablo agregó la frase en el capítulo 3 al final, versículo 13, de que el Señor vendría con todos sus santos; o sea que la expectativa enseñada por el apóstol según el Espíritu Santo era que el Señor vendría con todos los santos.

Y en el capítulo 4 explica como es esa venida con todos los santos. Entonces en el capítulo 4 desde el versículo 13 él dice: "*Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen*", o sea los que se fueron al cielo, porque el Señor se fue a recibir el reino, pero los que mueren en Cristo descansan con el Señor en el paraíso que es el tercer cielo, pero todavía no tienen sus cuerpos glorificados; cuando el Señor venga, tiene que reunir a todos esos santos que están descansando de un extremo del cielo hasta el otro, porque no es solamente en la tierra, sino como el Señor dice, y lo registra Mateo. Vamos a Mateo, marque aquí, volveremos aquí, pero vamos a Mateo.

Mateo capítulo 24; por favor, sigan atentamente en sus Biblias los versos citados. Voy a leer desde el verso 29 para tener un contexto un poco más inmediato; pero vamos hasta el verso 31, del 29 al 31: "*E inmediatamente después*", no antes, "***después de la tribulación de aquellos días**, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. **Entonces**...*", no antes, sino después de la tribulación de aquellos días, "*Entonces*", lo que pasa con los astros es lo que está registrado en las copas de la ira, esa conmoción en los astros que se oscurecen, y todo; esas son las copas de la ira. Dice: "***Entonces** aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra*"; eso era lo que decía también Zacarías capítulo 13 antes de empezar el capítulo 14: "*y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria*". Viene el Señor después de la tribulación de aquellos días, pero ¿qué más dice? "*Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta*", ya vamos a ver esa trompeta aquí en Tesalonicenses, "*y juntarán a sus escogidos*"; o sea que los escogidos son juntados cuando el Señor viene después de la tribulación de aquellos días; y dice: "*y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un **extremo del cielo hasta el otro***"; o sea que esos escogidos no están en la tierra; sólo unos pocos están en la tierra; la minoría, los que quedan; la mayoría están en el paraíso, en el tercer cielo; entonces dice que el Señor juntará a sus escogidos de un extremo del cielo hasta el otro. Ahora, teniendo en cuenta esto, vamos a Tesalonicenses donde Pablo está

hablando en palabra del Señor, recordando estas palabras que había hablado Jesucristo.

Vamos de nuevo al capítulo 4 de 1ª a los Tesalonicenses desde el verso 13 y siguientes: "*Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó…*", fíjense aquí, "***así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él***"; por eso dice: **con sus santos**. Traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él; ellos están descansando, la mayoría están ya descansando, y por eso es que se dice que **El regresa de las bodas,** porque viene con los santos que están descansando con El en el paraíso. Lógico que ellos tienen que venir a tomar sus cuerpos, y ellos tienen que **resucitar primero**, antes del arrebatamiento en el que somos arrebatados para recibir al Señor. Vamos a ver que Pablo aquí dice con toda claridad que **no precederemos a los que duermen**; es decir que no habrá un arrebatamiento de vivos antes de la resurrección de los muertos en Cristo. Por eso sigue diciendo acá en el verso 14: "*Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en Él*"; o sea, esa es la venida del Señor Jesús con sus santos; Él toma a los santos que hay en el paraíso, los reúne de un extremo del cielo al otro; a los suyos que están en la tierra también los resucita; los resucita primero a ellos; luego nosotros somos transformados y salimos con los resucitados a recibir al Señor en el aire; habiéndolo recibido en el aire venimos con Él, los resucitados y los transformados, del aire a la tierra, a poner los pies en el

monte de los Olivos, comenzar el Tribunal de Cristo, el juicio a las naciones y el milenio, ven?

Entonces dice aquí: "*Por lo cual*", es decir, lo que va a decir a continuación, que está basado en palabra del Señor; es *por lo cual*, por lo que acaba de decir, no está hablando otra cosa, ni refiriéndose a otro tiempo, sino a la misma cosa, "*Por lo cual os decimos…*", y esto no es sólo Pablo, sino Pablo, Silvano y Timoteo, y es la palabra de los apóstoles, la doctrina de los apóstoles, que en la segunda carta les dice que por favor no piensen de otra manera. "*Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos…*", pero ya Pablo murió, y muchos, pero nosotros estamos vivos, y si seguimos vivos hasta cuando el Señor regrese, es para nosotros. Si nos vamos a descansar, vendremos y resucitaremos primero, antes que los últimos sean transformados en vida; "*los que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor*", está hablando de la venida, que viene hablando desde el capítulo 1, en el capítulo 2, en el capítulo 3 y hasta ahora en el 4, y en el 5 va a seguir hablando de la misma venida, porque no habla sino de la venida, nunca habla de venidas, ni de parte de la venida, sino de la venida, porque eso es en un instante, en un momento, no tiene varios momentos, es en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, los muertos en Cristo resucitarán y nosotros seremos transformados; no son varios momentos, es un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta, que es la última, que es la séptima, que es el tiempo de dar el galardón a los muertos y a los que sirven a Dios, etc. (1Cor.15:51,52; Ap.11:15-18).

Sigue diciendo aquí en el verso 15: "*Por lo cual*", es decir, está continuando, viene hablando de lo mismo, no está hablando de otra cosa, está ligado con lo que viene hablando, "*os decimos esto en palabra del Señor*", el Señor fue el que dijo esto, nosotros sólo repetimos lo que El dijo, "*que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, **no precederemos a los que durmieron***", no, no, no precederemos a los que durmieron. Entonces, que el Señor venga **de** las bodas no quiere decir que arrebató a unos antes, sino que **Él viene con los santos que estaban en el paraíso**, con ellos es que viene; no precederemos a los que durmieron; porque si no, el Señor les estaría diciendo esta parábola del siervo vigilante a los apóstoles, que ellos no serian vencedores, ninguno de los apóstoles sería un vencedor, porque les está diciendo esta parábola; porque si supuestamente Él viene de las bodas con unos arrebatados antes de la tribulación, entonces está diciendo que ninguno de los apóstoles sería vencedor; ¿será eso lo que el Señor está enseñando? Por eso digo que para interpretar esa frase hay que tener en cuenta todo lo demás. Por eso dice aquí: "*no precederemos a los que durmieron*"; esa es la enseñanza del Espíritu Santo, esa es la enseñanza del apóstol, y esa es la enseñanza de la palabra del Señor; basado en la palabra oral de Jesucristo ahora el Espíritu Santo se la recuerda a Pablo. "No precederemos a los que durmieron". Entonces si alguien dice que sí precederemos, está contradiciendo a Pablo, y Pablo no está hablando sus propias palabras, sino en palabra del Señor, "*no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando…*", porque vemos que viene el Hijo del Hombre con gran

gloria, "*con voz de arcángel, y con trompeta de Dios*", recordemos que en Mateo dice que **después de la tribulación de aquellos días**, el sol se oscurecerá y tal, y entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo, las tribus lamentarán y verán al Hijo del Hombre viniendo en gloria, y enviará a sus ángeles con voz de trompeta para reunir a sus escogidos de un extremo del cielo al otro. Entonces aquí está la voz de trompeta que reúne a los escogidos; esos escogidos la mayoría está descansando, unos pocos quedarán al final.

Entonces dice: "*El Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel*", no que Él sea un arcángel, sino que la palabra arcángel quiere decir jefe de ángeles, como el Señor también es cabeza no sólo de la iglesia, sino de todo principado y potestad, entonces Él habla con voz de arcángel, es decir, Él es jefe de todos los ángeles; lo más probable es que Él use también arcángeles, como usará ángeles, enviará sus ángeles, y dice: "*y con trompeta de Dios, descenderá del cielo*"; noten que es del cielo; no dice que de las nubes a la tierra, es del cielo a las nubes, amén? y dice así: "*descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero*", primero, primero, "los muertos en Cristo resucitarán primero". Entonces, si no precederemos a los que durmieron, los muertos en Cristo resucitarán primero; entonces ¿cómo puede haber un arrebatamiento antes de la venida como ladrón? se dan cuenta? Si hubiere un arrebatamiento antes de la venida como ladrón, entonces Pablo se equivocó, y el Señor en quien se basó Pablo se equivocó; pero el Señor dijo que no precederemos a los que durmieron y que los muertos en Cristo resucitarán primero.

Entonces dice: "*Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado*", que en comparación con los millares de santos somos unos pocos, "*seremos arrebatados juntamente con ellos*", o sea, nosotros haremos parte también de la venida del Señor con los santos porque lo recibiremos en las nubes y de las nubes venimos con Él todos los santos a la tierra. Nosotros haremos parte de la venida con todos los santos, porque dice acá: "*seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire*"; recibir, o sea que Él viene; ¿a dónde viene? A la tierra, pero es como la novia que ya cuando el novio aparece en la esquina sale corriendo a recibirlo, ¿verdad? Por eso entre los hermanos en Chile, en el rito matrimonial no es el novio el que espera a la novia en el altar, sino al contrario; es la novia la que espera al novio; y cuando el novio llega a la puerta, la novia sale a recibirlo a la puerta; es un poco más bíblico, verdad? Hoy en día lo más común es que la novia es la que es esperada, y el novio espera una hora, dos horas, mientras ella se arregla, y él espera en el altar; pero realmente es ella la que lo espera a él, ¿no es así? es ella la que espera la llegada del novio; entonces los hermanos chilenos hacen así el rito; es la novia la que espera al novio; entonces cuando el novio viene ella, sale a recibirlo y luego viene con Él hasta la tierra, amén? Entonces dice aquí: "*Nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes*", y aquí es donde habla del arrebatamiento, y dice que ese arrebatamiento es a las nubes, porque el que fue arrebatado a la diestra del Padre fue el Señor Jesucristo, que es la Simiente de la Mujer, porque debemos interpretar Apocalipsis 12 según Génesis

3. Génesis 3; el Señor dijo que había la mujer, la serpiente, y la simiente de la mujer; por lo tanto en Apocalipsis 12 está la mujer vestida del sol con las estrellas, sobre la luna; y tenemos también al dragón, que es la serpiente antigua; y ¿dónde está la simiente de la mujer? Pues, es el Señor Jesús, la simiente de la mujer que aplastó la cabeza del dragón, y Él es la simiente de la mujer, Él es el Hijo varón, como dice Pablo a los Efesios, que nosotros debemos crecer hasta la estatura del varón perfecto, la estatura de Cristo; entonces Cristo es el varón perfecto y la simiente de la mujer, que fue destinado a reinar a la diestra del Padre; y cuando fue ascendido, ahí fue que fue arrebatado a la diestra del Padre. Entonces no podemos interpretar Apocalipsis 12 desvinculado de Génesis 3.

También la guerra que aparece de Miguel con el dragón y sus ángeles en los cielos, no se puede interpretar como siendo antes de la tribulación para que haya un arrebatamiento anterior a la tribulación; ¿por qué? porque la guerra de Miguel con los ángeles de Apocalipsis 12 es la misma a que se refiere Daniel 12. En la de Daniel 12 comienza desde Daniel 11 verso 31; ahí comienza la gran tribulación, y continúa, y cuando ya ha pasado todo desde el v.31 al final del c.11, que es ya gran tribulación, donde aquel anticristo se hace rey de todos, etc., y ahí dice que **en ese tiempo**, no en otro, se levantará Miguel. Entonces no podemos interpretar Apocalipsis 12 sin Génesis 3:15 y sin Daniel12.

Seguimos entonces en 1ª a los Tesalonicenses capítulo 4:18: "*Por tanto, alentaos*" (no dice desalentaos) "*alentáos los unos a los otros con estas palabras*" (no

con otras; algunos se alientan con otras, pero debe ser con estas palabras. "*Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones*", ahí sí habla en plural, "*no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche*"; ahí está la conexión con la parábola del siervo vigilante. El Señor le está diciendo a sus propios apóstoles, y se supone que todos son vencedores, porque si no fueran vencedores ¿cómo estarían en la Nueva Jerusalén? Pero aparecen sus nombres en los cimientos del muro, en el cimiento del muro de la Nueva Jerusalén; entonces son vencedores, porque dice: *Al que venciere, le dará parte en la ciudad*; entonces ellos son vencedores; no está hablando Pablo un evangelio diferente para unos y otro para otros; el evangelio es uno solo para todos, para judíos, gentiles y la Iglesia; el evangelio es uno solo; esos grupos son tres grupos, pero el evangelio es el mismo para los tres grupos; no hay un mensaje para unos y otro para otros.

Verso 2 del capítulo 5: "*Porque vosotros sabéis perfectamente*", o sea que ya incluso antes de escribir esta carta y antes de que circularan los evangelios, que ésta es la tradición oral de la iglesia; ya se les había hecho saber que el Señor vendría como ladrón en la noche, y Pablo se los está recordando. Esta carta es del 48, los evangelios son un poquitos posteriores, y dice: "*Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche*"; entonces algunos dicen que la venida como ladrón en la noche será una venida secreta, pero no dice que la venida es secreta, sino que la hora es secreta. Hay una diferencia entre la hora secreta y la venida; la

hora secreta quiere decir que nadie sabe la hora, la hora en que viene el ladrón; pero algunos interpretan que el Señor es el ladrón, y que sin que nadie se de cuenta va a arrebatar a los vencedores antes de la resurrección y antes de la venida del Señor con los santos, ven? pero aquí dice que la venida como ladrón produce una catástrofe visible como vamos a verlo a continuación. Dice: "*vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan paz y seguridad…*", que eso será lo que dirá el anticristo, "*entonces*", no antes, "*vendrá sobre ellos destrucción repentina*"; o sea que en la venida del Señor como ladrón hay destrucción; no es que la venida va a ser secreta; la hora va a ser secreta, pero la venida no; dice que huirán despavoridos, dirán: escóndenos; la venida no es secreta, la hora es secreta, pero cuando sea esa hora, dice: "*vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que* ***aquel día…***", no está hablando de otro día, sino de ese mismo día, aquel día que aquí habla de la venida como ladrón, que el Señor habló después del verso 29 del capítulo 24 de Mateo, donde dice: *Después de la tribulación de aquellos días*, tal, tal y tal, *el Hijo del Hombre vendrá y enviará a sus escogidos*, y ahí es donde habla de la venida como ladrón, refiriéndose a esa venida después de la tribulación de aquellos días. Sigue diciendo el verso 4: "*no estáis en tinieblas para que aquel día os sorprenda como ladrón*". No estáis en tinieblas; el que está en tinieblas es sorprendido por el día, no solo por el Señor, por el día, como ladrón; la hora es secreta, no se sabe cuando es, como el ladrón no avisa. "*Porque todos*

vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos". Pablo está sacando esto de la enseñanza del Señor Jesús, que registró también Lucas, también esta parábola de los siervos vigilantes, "*velemos y seamos sobrios. Pues los que duermen…*", dice que estén despiertos, aunque venga a la tercera vigilia, despiertos; "*Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. Pero nosotros que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor*"; coraza porque aunque son situaciones difíciles, son para fuera, porque hay una coraza de protección para nosotros, ven? "*y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo. Porque no nos ha puesto Dios para ira…*", porque como el Señor viene a juzgar, va a mandar a unos al lago de fuego, pero a nosotros no nos ha puesto para ira, "*sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo*"; aquí, cuando habla de alcanzar salvación, y la pone en futuro, se refiere a la salvación del cuerpo, porque la salvación del espíritu ya la tenemos, la del alma la estamos conquistando, y la del cuerpo la recibiremos cuando Él venga. Ya tenemos vida eterna en el espíritu; por eso dice: ya somos salvos; pero también dice: *ocupaos de vuestra salvación*; o sea que en la salvación del alma hay que ocuparse; y también dicen Pedro y Pablo que esperemos la salvación que se nos traerá; o sea: *será salvo*, esa se refiere a la del cuerpo. La del espíritu ya es, la del alma está siendo, y la del cuerpo será; *se os traerá salvación*, y la pone en futuro; *alcanzar salvación*; aquí se refiere a la definitiva y completa, la gran salvación incluyendo la resurrección o

transformación de nuestro cuerpo que es en su venida a la final trompeta. "*Por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con Él*" Si velamos, estamos con Él, y si dormimos estamos también con Él. Pablo dijo: *prefiero morir y* ***estar con Cristo***, ven? entonces este velar, dormir, son palabras que Pablo usa de las palabras de la tradición del Señor Jesús, amén?

Ahora pasemos para recordar esto, a 2ª de Pedro, capítulo 3, porque también habla de la venida como ladrón; es para que ubiquemos el contexto bíblico de la venida como ladrón. 2ª Pedro 3 versículos 9 y siguientes: "*El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza*", porque ellos pensaban que iba a venir en su generación, pero el Señor dijo: *si viene a la segunda vigilia, y si viene a la tercera; y: un día para el Señor es como mil años*; entonces nos damos cuenta de que ellos pensaban que sólo el Señor iba a salvar a esa generación, pero el Señor tenía que llegar a toda la tierra, entonces dice: "*El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Pero el* ***día****...*", porque no es solo el Señor que viene como ladrón; el Señor no es un ladrón, pero el día es secreto como el ladrón no avisa; así el Señor, que no es ladrón, no avisa; la venida es pública, pero la hora es secreta. Para que vean que es pública miren lo que pasa cuando Él viene como ladrón: "*el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual...*", o sea, en el día en que el Señor venga como ladrón,

qué va a suceder? "*los cielos pasarán con grande estruendo*", o sea, la venida como ladrón es una cosa notoria, "*en el cual*", en el día que Él venga como ladrón, "*los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos*"; por eso dice: l*as potencias de los cielos serán conmovidas,* "*los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemados*". ¿Cuándo? En el día en que el Señor venga como ladrón. Entonces si algunos piensan que cuando Él venga como ladrón, Él viene en secreto, nadie se da cuenta, unos se desaparecen y no pasa nada, no concuerda con lo que enseña Pedro, porque cuando Él venga como ladrón, los cielos se encenderán, será una catástrofe, por eso dice: destrucción repentina, amén hermanos?.

Continúa diciendo en el verso 11: "*Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios*"; noten, la venida del día de Dios, porque Jesucristo es Jehová que viene con los santos de Dios, amén; "*en el cual*", o sea en la venida del día de Dios, "*los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!*" Entonces, hermanos, cuando Él venga como ladrón, realmente habrá una situación terrible; no será algo secreto; porque muchos dicen que se desapareció la abuelita, se desapareció el niño, y ellos siguen normal; no, hermanos, ellos no se van a desaparecer, van a vestirse de gloria, el Señor va a ser glorificado en ellos y van a recibir al Señor en el aire, que viene visible y con Él todos los demás santos vendrán a la tierra a establecer el reino por mil años.

Vamos a recordar otro pasaje que está en Apocalipsis; me perdonan los que ya saben esto que estemos repitiendo sólo para recordar estas cosas. Apocalipsis capítulo 16, vamos a leer desde el verso 13 hasta el 16; estamos en el contexto de la sexta taza de la ira, que lógicamente ocurre durante la gran tribulación, porque las tazas de la ira se derraman durante la gran tribulación; dice: *lo que está determinado, se cumplirá*, se derramará como dice en Daniel. Dice el verso 13 del capítulo 16 de Apocalipsis: "*Y vi salir de la boca del dragón*", ese es el diablo, "*y de la boca de la bestia*", ese es el anticristo, "*y de la boca del falso profeta*", ese es el precursor, "*tres espíritus inmundos a manera de ranas*"; o sea, está en pleno gobierno el anticristo en la gran tribulación; de su boca, de la del dragón, de la bestia y del falso profeta, salen tres espíritus inmundos, espíritus de demonios, tres, para unificar la política, para unificar la economía y para unificar la religión, ven? y dice: "*pues son espíritus de demonios que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso*". Esa batalla es la batalla del Armagedón que acontece al final de la gran tribulación, no al principio, sino al final de la gran tribulación; es esa batalla, porque esa batalla termina con la venida del Señor. ¿Para qué los reúne el diablo? Para pelear contra el que montaba el caballo y contra su ejército, dice el capítulo 19; es decir, contra la venida de Cristo y los santos que vienen de las nubes para abajo; lo recibimos en las nubes, pero no nos quedamos en las nubes; de las nubes bajamos con Él, porque Él no viene sólo hasta las nubes; en las nubes lo recibimos, pero Él viene hasta poner su pie en el monte de los Olivos.

Entonces acá está hablando de la bestia, del falso profeta y de la reunión para Armagedón; y dice en el verso 15: "*He **aquí***", no antes, "*He aquí, yo vengo como ladrón*"; o sea, Él está anunciando la venida como ladrón en plena sexta copa, todavía no ha venido como ladrón, ya está ahí el anticristo, ya está el falso profeta, ya se están reuniendo todos en un gobierno mundial para recibir mal a Cristo. Algunos cantan: Las naciones unidas como hermanas bienvenida daremos al Señor. No, las naciones unidas no le darán bienvenida al Señor, no, la iglesia, sí, las naciones no. El diablo, sus reyes y sus ejércitos se reunirán contra el que monta el caballo blanco y contra sus ejércitos, no darán bienvenida. Ya les conté que luciferianos tienen el plan de usar bombas de neutrones contra la venida del Señor, declarado en algún libro de ellos; no es una bienvenida lo que le quieren a dar al Señor. Ellos piensan que una bomba de neutrones va a hacerle mella al Señor; pero si Él hizo el sol, las estrellas, las galaxias, sólo sopla y los desaparece, qué necedad, no! el engaño del diablo. Pero noten en que contexto aparece el anuncio de que va a venir como ladrón; en plena sexta copa cuando ya está el anticristo y la bestia. "*He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela*", esa es la tercera bienaventuranza del Apocalipsis. "*Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza. Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón*". Entonces noten que en el contexto del Armagedón se anuncia la venida como ladrón, no antes, ni después, en medio del anuncio del Armagedón, en medio del anuncio de lo que es la gran tribulación ahí está anunciando que viene como ladrón, por qué el Señor colocó eso

en ese punto? ¿Por qué no lo colocó antes? Quiere decir que el anticristo hará guerra contra los santos y después viene el Señor, y da el reino a los santos, ¿amén?

Vamos a Apocalipsis 20 de nuevo, desde el versículo 1: "*Vi un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua*", o sea esa serpiente es la misma de Génesis, "*que es el diablo y Satanás*", para que vean que es el mismo con distintos nombres, "*y lo ató por mil años*"; o sea, ese es el milenio, será atado por mil años; "*y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto...*", o sea, después del milenio, "*debe ser desatado por un poco de tiempo*", es cuando él se rebela y va a juntar a todos aquellos rebeldes otra vez de Gog y Magog para levantarse contra el campamento de los santos que estarán reinando en el milenio, campamento que no es definitivo, porque el definitivo es la Nueva Jerusalén. Entonces dice: "*Y vi tronos*"; aquí están los que van a reinar con Cristo en el milenio. Jesús dijo: *al que venciere, le daré autoridad sobre las naciones y las regirá con vara de hierro, así como yo lo he recibido de mi Padre.* "*Vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar*"; éstos no son los derrotados sino los que resucitan primero, en la primera resurrección. Entonces dice aquí: "*y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados*", o sea que fueron decapitados y ahora están reinando en el milenio, mil años, "*por causa del testimonio de*

Jesús y por la palabra de Dios, ***los que no habían adorado a la bestia***", o sea que ellos tuvieron que enfrentar a la bestia, la presión para adorarla "*ni a su imagen, y que no recibieron la marca*" y no adoraron a la bestia, ni recibieron su marca, éstos son los que reinarán mil años, en el milenio; o sea que tienen que enfrentar a la bestia, la imagen y la marca, esos son los que reinarán mil años con Cristo, esos son los vencedores del milenio, y dice: "*los decapitados por causa del testimonio de Jesús, y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años*". Estos son los que reinarán en el milenio. Y dice: *"Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección*"; la palabra es *protos anastasia*, ya sea que tú la llames primera o mejor, no hay otra antes, porque si hubiera otra antes, tanto en calidad como en tiempo, ésta no sería primera ni en calidad ni en tiempo. Si hay alguien que es arrebatado antes, ¿cómo va a ser arrebatado si no precederemos a los que duermen? Sino que ellos resucitarán primero, ellos tienen que resucitar primero y ésta es la primera; o sea que antes de ésta no hay otra, porque si hubiera otra, ésta no sería la primera; y si hubiera otra mejor, ésta no sería la mejor, ya sea primera en tiempo y primera en calidad, ésta es la primera en tiempo y calidad porque éstos son los que reinan en el milenio. Si ésta es la primera, no hay otra antes; por lo tanto, no precederemos a los que duermen porque ellos resucitarán primero, resucitan para recibir al Señor, vienen con Él, primero en sus almas, pero tienen que tomar sus cuerpos para resucitar

con cuerpos y recibirlo en el aire, y seguir viniendo ahora en esta dimensión de las nubes para acá a reinar en el milenio. Esta es la primera resurrección. Entonces, hermano, ya sea que lo digas en tiempo o en calidad, no hay otra anterior ni otra mejor, ésta es la primera en tiempo y la primera en calidad; o si no, no sería la primera, pero ésta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección, porque los demás muertos están en la segunda; después del milenio resucitan los otros para ser juzgados, para juicio; pero esto es para vida eterna, para reinar. Entonces dice: "*Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con El mil años*". Entonces estos son los que heredan el reino en el milenio, los verdaderos vencedores; y aquí vemos que tuvieron que enfrentar a la bestia, su imagen y su marca, y no adorar la bestia, ni adorar la imagen, ni recibir la marca, e inclusive estar dispuestos a ser decapitados; esta es la primera resurrección.

Volvamos allá a Lucas, ya terminando, capítulo 12; no podemos interpretar este pasaje sin los demás, porque Pablo está basado en las palabras del Señor, y lo que Juan escribió se lo reveló el Señor Jesucristo. *La revelación de Jesucristo que Dios le dio para manifestar a sus siervos lo que debe suceder pronto*. Entonces ahora teniendo en cuenta eso, hagamos una última lectura: "*Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas; y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas*", como ese hombre que se casa

tiene que encontrar listos a sus siervos, también el Señor, cuando venga con sus santos, tiene que encontrar a los que están vivos, listos; pero los que nos morimos, si es que nos morimos antes de Él venir, tenemos que estar también listos a la hora de la muerte, para poder estar listos allá. "*Para que cuando llegue, y llame, le abran en seguida. Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando*"; las mismas frases que usaba Pablo, ¿amén? "*De cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles*". Esa es la cena de las bodas del Cordero, la mesa. Bienaventurados los que sean convidados a la cena de las bodas del Cordero; ya sean los invitados que la vean, y la que se casa; si son bienaventurados los invitados, cuanto más bienaventurada será la novia, ¿verdad? Ellos pueden estar a la mesa y el Señor sirviendo. "*Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia*", o sea que se demore, "*si los hallare así, bienaventurados son aquellos siervos*"; y noten lo que había dicho el Señor: *Bienaventurado el que vela. He aquí vengo pronto*; lo mismo que decía en Apocalipsis 16; es el mismo lenguaje aquí. Es el mismo Señor hablando de la misma venida. "*Pero sabed esto, que si supiese el padre de familia a que hora el ladrón había de venir, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa*"; o sea que hay que aprender del padre de familia prevenido, amén? "*Vosotros, pues, también*" o sea, hagan lo mismo que ese padre de familia, "estad preparados"; ¿cómo estar preparados? Con los lomos ceñidos y las lámparas encendidas. ¿Qué son los lomos ceñidos? Tener un espíritu diligente para no enredarnos en las cosas de la vida, en las cosas de este mundo, sino en el

Espíritu y con el espíritu ferviente, vivo, no apagado, no contristado, vivo, amén? "*porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá*". Entonces, hermanos, hay otros pasajes que el tiempo ya no da para decirlos, pero que ustedes seguramente los tendrán en cuenta en 2ª a los Tesalonicenses y en 1ª a los Corintios capítulo 15. Vamos a orar:

Querido Padre: En el precioso nombre de Jesucristo, ¡cuántas veces Tú nos dices estas cosas! Nosotros ya no tenemos excusa; ayúdanos a amarte a Ti por sobre todas las cosas; ayúdanos, Señor, a ceñir nuestros lomos, ayúdanos a tener un espíritu vivo, ferviente, que no esté contristado ni apagado, que estemos en el Espíritu con sensibilidad, con vida y libertad, con discernimiento, no apagados en la carne. Perdona nuestros pecados, que todos nuestros pecados en esta hora sean borrados y limpiados por la preciosa sangre de Jesucristo, que de hoy en más, Señor, andemos en estrecha comunión contigo para poder vencernos a nosotros mismos, poder vencer el mundo, la carne, el diablo y entonces también la muerte; en Ti que ya la venciste. Señor, concédenos amarte por sobre todas las cosas, ayúdanos a pagar este precio que nosotros podemos llamar alto, pero que es nada comparado con quien Tú eres; en el nombre del Señor Jesús amén. ❑

La gracia y la paz del Señor Jesús sean con todos los santos.

(26)

EL SIERVO FIEL O INFIEL[26]

Padre, en el nombre de Jesús te agradecemos por estar con nosotros y en nosotros. Rogamos con confianza que tu Santo Espíritu pueda hablarnos, Señor, convidarnos a estar cerca de ti mientras consideramos tu palabra. Tú sabes que separados de ti nada podemos hacer, que te agradecemos, Señor, por tu sinceridad, por estar disponible para nosotros, para cada uno de nosotros. Gracias por eso, Señor, por tu fidelidad. De ti comemos y de ti bebemos en el Señor Jesús. Todo nuestro ser es para ti, Señor, porque fuera de ti todo es muerte. Oh Dios, en el Señor Jesús háblanos, tócanos en esta noche, Señor, vivifica nuestro hombre interior profundamente para que seamos atraídos a ti por sobre todas las cosas y guardados en ti, para ti y para la gloria tuya en Cristo Jesús, amén.

Hermanos, vamos a continuar hoy con la serie de los misterios del reino de los cielos en las parábolas del Señor Jesús; y hoy nos corresponde ver una parábola que está en dos pasajes, en Mateo y en Lucas. En Mateo se encuentra en el capítulo 24 desde el verso 45 al 51, y en Lucas se encuentra en el capítulo 12 desde el versículo 41 hasta el 48. Mateo coloca estas palabras del Señor Jesús en el contexto del llamado "Pequeño Apocalipsis Sinóptico", aquellas enseñanzas del Señor unos pocos días antes de morir, en el

[26]Gino Iafrancesco V., 29 de abril 2005, Bogotá D.C., Colombia.

monte de los Olivos cuando cuatro de sus discípulos le preguntaron y El dijo muchas cosas, entre ellas esta parábola que hoy vamos a considerar. Lucas la registra posiblemente por asociación temática en otro contexto, aunque puede ser que el Señor haya hablado de lo mismo en varias ocasiones también; así que sea que la habló en dos ocasiones, o que Lucas la colocó en otro contexto por causa de su asociación con el tema que venía tratando, ya sea una o dos veces que el Señor trató esta enseñanza, es la misma, la parábola es la misma; casi el 90% coinciden Mateo y Lucas; pero vamos a integrarla como solemos hacerlo, porque realmente uno dice unas cositas que el otro no dice, y uno por el Espíritu Santo las dice de una manera, y el otro de otra manera, y las dos son complementarias, y las dos son inspiradas. Entonces, como solemos hacer cuando una parábola aparece en dos o más lugares, las integramos. Los que puedan seguir en sus Biblias, vayan comparando Mateo con Lucas y Lucas con Mateo. Yo voy a leer la integración, y voy a leer despacio para que ustedes puedan hacer la comparación. Mateo 24 del 45 al 51 y Lucas 12 del 41 al 48; es la parábola del siervo fiel o infiel; no son dos siervos; es un mismo siervo que puede ser fiel o puede ser infiel:

"Entonces Pedro le dijo: (eso no lo dice Mateo) ***Señor, ¿dices esta parábola a nosotros, o también a todos? Y dijo el Señor: ¿quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor, al cual su señor pondrá sobre su casa, para que les dé el alimento a tiempo? Para que a tiempo les de su ración? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo***

así. En verdad, de cierto os digo que le pondrá sobre todos sus bienes. Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzare a golpear a sus consiervos, a los criados y a las criadas, y aún a comer y a beber y a embriagarse con los borrachos, vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le castigará duramente, y le pondrá con los infieles, pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes. Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, mas se le pedirá". ¿Se dieron cuenta al comparar los dos pasajes, el de Mateo y Lucas, cómo se complementan? Cómo uno le agrega cositas que el otro había olvidado, y también uno dice algunas frases en pasado, otras las dice en futuro, y eso es complemento; porque cuando las dice en pasado se refería a los que ya El había puesto; cuando las dice en futuro se refiere a los que después pondría en el lugar en que había puesto a otros; entonces el pasado y el futuro, en vez de contradecirse, se complementan y enriquecen la palabra del Señor.

Vamos a ir meditando poco a poco sobre lo que hemos leído. Empieza Pedro preguntando, lo dice Lucas, porque esto no lo dice Mateo: "*Entonces Pedro le dijo:*" Si ustedes ven el contexto de Lucas, que es en el capítulo 12, había narrado antes la parábola de los

siervos vigilantes, que la vez pasada consideramos, y después de oír esa parábola que sólo Lucas registra, entonces en ese contexto es que Pedro le pregunta; porque hay palabras que uno pensaría que se refieren a otros, algunas que se refieren sólo a nosotros, otras que se refieren a todos; y a veces el Señor también en ocasiones decía: *lo que a vosotros digo, a todos lo digo*; también al final allí en Mateo capítulo 28, él también habla de ir y hacer discípulos a todas las naciones, dice, *enseñándoles que guarden todas las cosas que yo os he mandado*; o sea que lo que Él dijo a algunos, también es para todos; y aquí, cuando vemos que uno de los evangelistas lo dice en pasado: *a unos puso sobre su casa*, y el otro lo dice en futuro: *pondrá sobre su casa*, así que ninguno de nosotros puede pensar que eso no es para uno. Puede ser que en este momento no sea yo el que esté puesto, pero quien quita que voy a ser puesto? A unos puso, pero a otros pondrá; y a esos que pondrá es porque quizá estén pensando que no los ha puesto todavía; así que esa pregunta surgió en Pedro: "*Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola…?*" La parábola de los siervos vigilantes, que analizamos el viernes pasado, "*¿a nosotros, o también a todos?*" Y el Señor no les dijo: sólo a ustedes, ni les dijo: a todos, sino que respondió con otra parábola, y en esa otra parábola podemos estar o no estar; depende de si te das cuenta del llamamiento que tienes o no.

"*Y dijo el Señor: ¿Quién es, pues,*" pues, quiere decir que esta parábola que va a decir a continuación es un desarrollo de la parábola pasada. Tanto el entonces de la pregunta: "***Entonces** Pedro le dijo:*", como el pues de la respuesta, "*¿Quién es, **pues**,*";

está ligando y dando continuidad a las dos parábolas. "*Quién es, pues, el siervo*" dice uno, *doulos*, y el otro: "*mayordomo*" o *ecónomo*; esa palabra que aquí se tradujo mayordomo, es ecónomo; la palabra ecónomo es la persona encargada de la economía. Existe algo en la Palabra que se llama **la economía de Dios**, el programa de Dios, el arreglo administrativo del Señor para llevar adelante su propósito eterno. Entonces los siervos son siervos en función de la economía divina; servimos a Dios en su economía, siervo mayordomo, "*fiel y prudente*", dos palabras: el ecónomo y el siervo; el siervo ecónomo tiene que ser fiel. Fiel primeramente para con Dios; y si es fiel para con Dios, lo será para con los demás; no se puede ser fiel para con Dios e infiel para con los demás. Fiel primeramente para con Dios, le obedece a Dios, no le agrega ni le quita, hace las cosas por amor caminando con Dios. Pero la otra palabra es: prudente. Fiel y prudente. Prudente quiere decir con el pueblo primeramente; hay que ser prudente con el pueblo de Dios, porque aquí está hablando, como vamos a ver, de administrar la ración y el alimento a la casa de Dios; entonces hay que hacerlo con prudencia. Claro que con Dios también hay que ser prudente; sólo que con Dios se debe y se puede ser absolutamente sincero.

"*¿Quién es, pues, el siervo mayordomo fiel y prudente al cual puso, o al cual pondrá…*"; los dos evangelistas difieren en esto; posiblemente él dijo las dos cosas, y entonces uno recordó una, y otro, otra. "al cual puso"; la palabra realmente no es "puso", sino constituyó, la misma que usa después el traductor en Efesios 4, donde dice que el mismo Señor que

descendió hasta las partes más bajas de la tierra, o sea que descendió hasta el Hades y al Tártaro, subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo, y El mismo constituyó, *edoken*, *dió* es la palabra allí en Efesios, pero la palabra aquí en los Evangelios es "constituyó", la que después usa el traductor en Efesios, realmente aquí en los Evangelios viene a lugar. Efesios traducen: *Constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros*; pero ahí no para; dice que es *para perfeccionar a los santos*, para que los santos hagan la obra del ministerio; o sea que cada uno de los santos es también constituido para cumplir su función dentro del programa de Dios, dentro de la economía de Dios. "*Al cual constituyó su Señor*", porque el que constituye no es sino el mismo Señor; nadie constituye; es Dios el que constituye, es Dios el que pone las personas en el cuerpo como El quiere, y a cada cual entrega lo que quiere; "*puso o pondrá*", o los dos, "*su señor* ***sobre*** *su casa*"; la raíz es "*epi*"; uno pensaría que en la casa de Dios todos estaríamos sentados en las mismas bancas, pero no, a algunas personas el Señor les pone responsabilidades sobre los demás, y eso es lo que quiere decir la palabra "*sobre*"; no es para que se suban, sino para que cuiden, para que cubran, para que asuman las cosas primeramente ellos, "*sobre su casa*"; esta traducción "casa", no es la traducción exacta; aquí la traducción Reina Valera no pudo traducir la palabra exacta; la palabra en el griego es "*terapeías*", de donde viene la palabra "terapia"; la palabra terapia quiere decir asistencia, ayuda; cuando alguien está enfermo se le asiste, se le cuida, se le sirve; entonces aquí dice: "al cual puso o pondrá su señor sobre los que asisten, sobre los que

sirven, sobre los que cuidan"; algunas traducciones dicen: sobre la servidumbre de la casa; eso quiere decir que todos en la casa sirven, que todos en la casa curan, que todos en la casa cuidan, que todos en la casa tienen algún trabajo de asistencia que prestar; "*al cual constituyó su señor sobre su terapia*", sobre el resto del trabajo de sus siervos; no es solamente sobre la casa, como si solamente estos a los que el Señor puso sobre este cuidado fuera los únicos que trabajaran. La palabra "casa" no es la traducción exacta, no es oikos, es terapia; o sea que todos en la casa tienen que prestar su asistencia, porque la casa de Dios cumple una misión de Dios en la tierra, y todos tienen que servir en la tierra. Pero para perfeccionar el trabajo de éstos, y para ayudarles, entonces el Señor puso sobre su casa o sobre éstos para que les dé, y aquí no es para que les venda, no es para que les cobre, sino para que les dé, el verbo es dar, "*el alimento a tiempo*"; el alimento tiene que ser dado a tiempo. Dice un versículo que *si muerde la serpiente antes de ser encantada, de nada sirve el encantador*; así que el alimento hay que darlo a tiempo, ver el momento de lo que se necesita, y suplir lo que se necesita en el momento apropiado, antes de que sea tarde; el alimento debe darse a tiempo; y aquí "tiempo" la palabra es "*kayrós*", o sea en la ocasión apropiada, en el tiempo de Dios. Tenemos que tener sensibilidad para discernir cual es la palabra de Dios para cada ocasión, cual es el alimento que el Espíritu está dando en una ocasión o en una coyuntura determinada; esa es la palabra a su debido tiempo, en su kayrós, a su debida ocasión, "*para que a tiempo les dé su ración?*" esa palabra es su medida, ración, que es en el idioma griego; las había de tres

tipos: había una ración diaria, había una ración semanal y había una ración mensual; o sea, el Señor nos da el alimento diario, el alimento de la semana y el alimento del mes; y había que dar la ración, o sea la medida del alimento, no menos, no más, sino el que fuere necesario para el día, para la semana, para el mes. Había que dar el alimento exacto, con medida; no puede ser excesivo, no puede ser menos, tiene que ser bien distribuido, bien equilibrado.

"*Bienaventurado*" o feliz, o dichoso, puede traducirse esa palabra: *Macario*, "*Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.*" O sea que el Señor quiere hallarnos a todos nosotros sus siervos dando el alimento, el alimento diario, el alimento semanal, el alimento mensual, la ración, el alimento en la ocasión; no tenemos que ser hallados en angustias febriles ni tampoco en pereza, sino haciendo el trabajo normal. Él quiere hallar a sus siervos entregando el alimento; ¿qué tal que un día en plena reunión llegue el Señor? o nos muramos de un ataque al corazón, por ejemplo; ya lo he visto suceder; o que venga el Señor, o que nos lleve el Señor; entonces lo mejor que podemos hacer es hacer la voluntad de Dios; y ésta es la voluntad de Él, que su pueblo sea alimentado; así como tú eres alimentado, Dios quiere que tú alimentes las personas que Él pone en tu mano, las personas que para una u otra función que Dios te dio; tú estés cumpliendo tu función, haciéndolo como para el Señor, haciéndolo de la mejor manera, de la manera más excelente, con amor, haciéndolo para Dios, y ser hallado en esa función. No es necesario que seas hallado solamente orando o ayunando, o preocupado, sino cumpliendo

tu función normalmente, tranquilamente, felizmente. "*Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así*". Dando el alimento a su debido tiempo, cumpliendo su función; cada uno tiene una función el cuerpo; y ser encontrado cumpliendo esa función, esa es la bienaventuranza del Señor. Esta es una bienaventuranza que no aparece en el capítulo 5, 6 y 7 del sermón de la montaña en Mateo, ni tampoco es una bienaventuranza que aparezca en las siete que aparecen en el Apocalipsis, donde aparecen 7 bienaventuranzas; es otra de las bienaventuranzas. "*Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así*", lo hallare dando el alimento. Si es evangelista, lo hallare evangelizando; te hallare consolando si eres pastor; te hallare enseñando si eres maestro; te hallare sirviendo en cualquier servicio que sea el que hay que hacer.

Una vez, cuenta la historia de un santo joven llamado Domingo Sabio, estaba jugando, y le dijeron: ¿Tú que harías si viniera el Señor en este momento? El respondió: Yo seguiría jugando; porque él hacía las cosas en la presencia del Señor. El que hace las cosas en Dios y para Dios, simplemente tiene que seguir haciendo lo que es su función, haciéndola delante de Dios, haciéndola para Dios, haciéndola con Dios, haciéndola de la mejor manera; te va a salir excelente si lo haces en Cristo, si lo haces con cariño; cada uno haciendo su función, qué lindo! Aunque sea barriendo para el Señor, que el Señor lo encuentre barriendo para El; les aseguro que otros serán los que barrerán el cielo. "*En verdad, de cierto*", el traductor allí tradujo: en verdad, aquí tradujo: de

cierto, la palabra es "*Amén*", el Señor solía usar mucho esa palabra amén, amén o en verdad, de cierto, de cierto os digo, "*En verdad o de cierto os digo que le pondrá sobre todos sus bienes*"; o sea que las personas que el Señor encuentre siendo fieles a aquello que les encomendó, sea una cosa simple o sea una cosa grande y compleja, no importa la cosa, lo que importa es quien te encomendó eso. Si yo fuera una flauta rota que está en un basurero que nadie visita, y mi función es cada 500 años decir fu cuando pase un viento, voy a decir fu cada 500 años, si eso es lo que yo tengo que hacer; voy a hacer eso, porque el Señor no me va a pedir que haga otra cosa, sino lo que Él me pidió que yo haga, eso tengo que hacer; lo importante es entender en que me ha preparado el Señor, en que contexto me ha puesto el Señor, qué el Señor pide de mi; claro que el Señor a veces nos pide cosas que no son fáciles; de hecho, las cosas del Señor sólo se pueden hacer en unión con el Señor, dependiendo del Señor, para que sea la obra de Dios; o si no sería nuestra obra; y por eso a veces tenemos que hacer la obra en medio de dolores, o en medio de conflictos, para que no dependamos de nosotros mismos, sino que dependamos del Señor, y así sea la propia obra del Señor ayudándonos, el Señor con nosotros, ¿amén hermanos?.

Entonces dice así: "*sobre todos sus bienes le pondrá*"; si eres fiel en lo poco, como decía en otro lugar, te pondrá sobre lo mucho; si eres fiel en una cosa pequeña, en hacer fú cada 500 años si eres un pedazo de flauta rota en un rincón que nadie conoce, pero haces lo que tienes que hacer, eres fiel, eso el Señor valora. ¿Quién aquí recuerda el testimonio del

hermano Rick Joyner, cuando el Señor le dio una visión del tribunal de Cristo, y veía como el Señor premiaba a sus siervos y los ponía en unas posiciones, algunas elevadísimas; y había uno de esos siervos que se llamaba Angelo; y aquel Angelo, pues, había sido un niño que había sufrido mucho, era mudo, era casi sordo, casi no podía sobrevivir, pero conoció al Señor, sobrevivía con una manzanita, trabajaba arreglando los jardines, y con el poco dinero que ganaba, se comía su manzanita y compraba folletos evangelísticos para repartirlos en las esquinas; y no vio a nadie que se salvó con esos folletos, pero él entregó esos folletos uno por uno de su propio dinerito. Una vez un borrachito recibió al Señor con él, se estaba congelando, lo abrazó para que no se congelara y murieron los dos; pero el Señor lo coronó con una gran recompensa, porque con lo poco que le dio, hizo mucho más que los que habían recibido más e hicieron menos; entonces el Señor mira en que circunstancia te toca servir, con las uñas a veces; lo importante es que hagas lo mejor para Dios; El no va a medir la producción en cantidad externa, El va a medir las cuestiones en calidad espiritual interior, y eso es lo que El va a premiar; lo importante es que hagas lo mejor que puedes, aquello que el Señor puso en tus manos. *Si eres fiel en lo poco*, dice, *sobre mucho te pondré*. "*Bienaventurado aquel siervo que el Señor halle haciendo así. De cierto te digo que sobre sus bienes…*". Si pudiéramos entender todo lo que significan sus bienes, eso es algo inmenso, ser puesto sobre los bienes del Señor; a veces eres puesto sobre una tarea pequeña, pero la hacemos mal, la hacemos descuidadamente, no la hacemos con cariño; entonces estamos mostrando que no se nos puede confiar.

Ustedes recuerdan aquel pasaje en Isaías donde había dos sacerdotes, uno Sebna y el otro Eliaquim; y dice que Sebna era como un clavo flojo que no se podía colgar nada en él; si el clavo está flojo y tú le vas a colgar una cartera, pues se cae el clavo, se cae la cartera, todo lo que usted cuelgue de ese clavo se cae; ese es el mayordomo que es infiel, no se le puede confiar nada, no es responsable con aquello que se le encomienda; entonces no se puede poner en él nada, porque se pierde lo que se le confía; en cambio, por causa de su infidelidad, sería quitado Sebna y sería colocado Eliaquim; y dice que sobre ese clavo que era Eliaquim ahí sí se podría colgar la gloria de su Señor, se podía confiar en esa persona. A veces tenemos algunas pequeñas tareas que hacer, a lo mejor fueron los hermanos que nos pusieron a guardar las viñas, y la viña que era nuestra no guardamos. A veces somos descuidados, no somos constantes, no somos responsables; no importa que sea una cosa pequeña; para el Señor lo pequeño no es lo externo, lo grande o lo pequeño es adentro, no importa lo que hagas, sino como lo hagas para quien lo hagas, en quien lo hagas; lo importante es que lo que Dios puso en tu mano lo hagas en Espíritu para el Señor de todo corazón; entonces el Señor podrá colgar en ti la gloria, podrá después encomendarte una función en el reino eterno donde ya no habrá más tentaciones, donde ya no habrá más llanto ni más dolor, donde será una gloria inenarrable, donde la vida misma del Señor, su naturaleza expresada en gloria a través de ti haciéndote majestuoso a su imagen y semejanza; podrás servir en el reino, podrás gobernar, y podrás juzgar, porque el Señor dijo que

al que venciere le dará autoridad sobre las naciones y la regiría con manos de hierro.

Desde Montesquieu para acá, los tres poderes están divididos en el legislativo, el ejecutivo y el judicial; pero en el reino, desde el punto vista bíblico, los tres poderes están juntos; el Señor mismo es el legislador, El es también el ejecutivo y El es el juez, y también El delegará el gobierno y el juicio a sus hijos, ¿amén? También atarán y será atado, desatarán y será desatado; pero es en lo poco donde se nota la fidelidad. En vano decimos: bueno, cuando me toque lo grande, ahí voy a ser responsable; no, es ahora cuando me toca algo así como no tan visible, como ese pedazo de flauta rota allá en un basurero que nadie conoce, ahí es donde tenemos que ser fieles, cuando nadie nos conoce, cuando nadie nos aplaude, cuando nadie nos reconoce, cuando las cosas se hacen es por amor al Señor, y a pesar de lo difícil se hacen, porque El lo merece; eso el Señor lo aprecia, y eso El lo galardonará. Entonces dice aquí: "*De cierto le pondrá sobre todos sus bienes*".

Pero si aquel siervo, y aquí está lo curioso, no está hablando de otro siervo. "*Si aquel*", aquí ese si es condicional, o sea que una misma persona puede ser un siervo fiel o puede ser un siervo infiel; a veces fiel, a veces infiel; él no cambió de personas. En el caso de las vírgenes eran otras: unas eran las prudentes y otras eran las necias. En el caso de los peces buenos, unos eran los buenos y otros eran los malos. En el caso del trigo y la cizaña, uno era el trigo y otro era la cizaña; pero aquí está hablando de un solo siervo. "*Si aquel siervo*", ese mismo que puede ser fiel o puede ser infiel; aquí no está hablando de

distintas personas, ni haciendo diferencia entre salvos y perdidos, como habría la tentación de pensarlo, tanto en el calvinismo como en el arminianismo, de interpretar. Los calvinistas dirían: bueno, el siervo fiel era el regenerado, el predestinado; y el otro siervo, el siervo malo, era también el predestinado a condenación, ese no había nacido de nuevo; así dirían los calvinistas; y los arminianos dirían que aquel otro siervo, el siervo malo, es que perdió la salvación, y lo interpretarían en esos extremos; pero aquí el Señor no hace diferencia; la misma persona puede ser un mayordomo fiel o puede ser infiel, hipócrita. Cualquiera de nosotros puede ser hipócrita en cualquier momento, puede ser infiel en cualquier momento, puede ser egoísta, puede ser duro con sus hermanos, cualquiera de nosotros; y por eso a través de esta parábola, no la llamé del siervo infiel, ni del siervo fiel, sino "el siervo fiel o infiel", porque es el mismo. Si aquel siervo, y uno de los evangelistas añade "malo", o sea, siervo, que es una persona salva, pero que no anda en el Espíritu, sino en su mera naturalidad, se puede poner mala, porque nuestra naturalidad es mala. Cuando estamos en nosotros mismos somos malos, somos capaces de maldades, somos capaces de malas intenciones, somos capaces de venganza, somos capaces de muchas cosas, que para qué las vamos a mencionar acá, de las que todos nos avergonzaríamos; sólo basta con ser naturales para que seamos malos; sólo si le pedimos al Señor socorro para vivir en su poder es que seremos buenos; ninguno es bueno en sí mismo; ¿quién es bueno, sino Dios? Pero si de Bernabé se decía que era varón bueno, era porque vivía en Dios, porque era la vida de Dios a través de él, para que se pueda decir que era

un varón bueno, porque Bernabé solo sería también malo, porque se dice que *en pecado nos concibió nuestra madre*; la maldad no sólo está fuera de nosotros, la maldad está en nosotros. Sí, todos descubrimos que en cualquier momento podemos ser malos, o podemos estar vigilando, vigilando sobre nosotros mismos, vigilando en función de encontrarnos con el Señor, ya sea cuando Él venga o cuando nos lleve. Entonces cualquiera puede ser malo, incluso el bueno; si se suelta del Señor, se vuelve malo.

"*Si aquel siervo malo dijere en su corazón*", fíjense que no es algo público, a veces no es necesario decirlo, porque nosotros, para cubrirnos, a veces seguimos lo que es conveniente en el ambiente, pero lo que sucede en lo más profundo de nuestro corazón, esa es la realidad, lo que pensamos, lo que sentimos en lo íntimo, esa es nuestra realidad. Nosotros tenemos una vida externa que es la que todos ven, y tenemos una vida interior que es la que Dios ve, esa es nuestra realidad, lo que en lo más profundo de nuestro ser nosotros pensamos, nosotros queremos o no queremos, o sentimos, o decidimos; y aquí este siervo, que era malo, él no era malo para afuera, para afuera él cumplía con lo que se esperaría de un siervo, ¿verdad? Podía aparentar estar sirviendo, pero en su corazón él estaba lejos del Señor, en su corazón. "*Si aquel siervo malo dijere en su corazón*", no afuera, no es afuera, no lo dice de boca para afuera, se lo dice a sí mismo, medita consigo mismo. "*Mi señor tarda en venir*", o sea que es una persona descuidada, es una persona que bajó la guardia; cuan fácilmente bajamos la guardia. "*Mi señor tarda en venir*", es bajar la guardia, es pensar que no podía suceder

ahora, voy a darme un tiempito para pecar, para ser egoísta. Entonces dice aquí: "*Mi señor tarda en venir, y comenzare a golpear a sus consiervos, a los criados y a las criadas*". Noten que los criados y las criadas no son inferiores, aunque él es el encargado, mayordomo, de darles el alimento a ellos, ellos son sus consiervos; pero golpear, herir, pisotear, pensar que somos superiores, que podemos pisar sobre los demás, eso lo hacemos porque estamos lejos del Señor, porque no aprendimos a temer en su presencia. En cualquier momento Él viene o nos vamos.

"*Y aún*", no solamente esto, sino otro más, "*Y aún a comer y a beber y a embriagarse con los borrachos*", es decir, dedicarse solamente a la satisfacción de su carne, cuando la persona se ha alejado del Señor pierde la sensibilidad, pierde el temor; una costra le entra en la conciencia que adormece y cauteriza a la persona y la persona actúa como si el Señor no lo fuere a sorprender; nos puede sorprender su venida, nos puede sorprender la muerte, nos puede sorprender la corrección del Señor cuando menos estamos esperando; a veces es por amor que nos sorprende la corrección.

"*Vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe*", y los dos, tanto Mateo como Lucas usaron una palabra en griego que es *dikotomesei*, que aquí fue traducida "*castigará duramente*", porque era difícil explicar lo que es esta palabra, pero esta palabra es muy seria; la palabra *dikotomesei*, viene de la palabra **dicotomía**, de *di* que quiere decir dos, y *tomía*; átomos que no se pueden dividir, por eso es átomo; pero *tomía* es que se lo divide en dos; o sea, el Señor dividirá en

dos, partirá en pedazos, a aquel siervo bruto con sus compañeros, dedicado a la carne, descuidado para con el Señor. Esa palabra dicotomía es una palabra muy seria. Ser divididos en dos en el momento del tribunal de Cristo, eso quiere decir que siendo nosotros siervos, y que nuestro lugar debería ser en el reino con el Señor, por no haber andado en el Espíritu en el cual tenemos al Señor, sino por haber andado en nuestra sola alma, y en nuestra carne, entonces no podemos estar con Él en el reino, sino estar en una condición de castigo, aunque seamos salvos. Para que ustedes vean que quiere decir eso de cortar a una persona en dos, porque este castigar duramente no es la traducción exacta; la traducción exacta es de esa *dikotomesei*, o sea, lo dividirá en dos, lo partirá en dos, lo separará, lo despedazará; como quien dice: una parte aquí y otra parte allá. Para comprender ese fenómeno espiritual del castigo de ciertos salvos durante el Milenio, castigo de los salvos, su espíritu está unido al Señor cuando son regenerados, pero su alma y su cuerpo están como si estuvieran en el daño de la muerte segunda, pasando por el fuego en el Milenio, y lloro y crujir de dientes; aunque son salvos, está la persona dividida en dos, no es ni totalmente salvo, aunque es salvo en el espíritu, pero todavía su alma y su cuerpo no han sido glorificados; entonces tiene que pasar una prueba, como si fuera un perdido, porque aunque es un hijo, vive como un perdido; el Señor no lo tratará como un perdido, porque es un hijo, pero tampoco lo premiará, porque es un hijo carnal que está en pecado, y el padre debe corregir a su hijo, no para destruirlo, sino para purificarlo, para enderezarlo.

Para ver esa diferencia de ser partido en dos, vamos a ver un verso en 1ª de Pedro capítulo 4 versículo 6 donde se nota bien esa división en dos de una persona; dice allí: "*Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios*". Aquí Pedro, que habló con el Señor después de resucitado de entre los muertos, pues el Señor estuvo cuarenta días con ellos, entonces Pedro habla cosas que las tomó de aquellas conversiones con el Señor. Entonces él dijo, así: "*por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos*", **ha sido**, pero algunos arminianos dicen que debe seguir siéndolo; mas aquí solamente se refiere a que ya lo fue. Cuando el Señor murió, Él fue al hades y Él fue al seno de Abraham. El hades estaba dividido en el seno de Abraham, donde estaba Abraham, Lázaro y aquellos justos que esperaban que llegara algún día el Mesías; ellos no conocían quien sería el Mesías, y los otros que estaban como aquel rico Epulón en el fuego, esperando juicio, aunque ya estaba en fuego, pero no era todavía el juicio final, era solamente como una prisión temporal donde el ladrón espera que se le defina su situación, pero no se le deja suelto porque es ladrón o es homicida, tiene que estar preso, pero su sentencia es después. Entonces el hades es como esa prisión temporal; la gehena es la definitiva; hay un estado intermedio antes de la gehena que es después del juicio; aunque claro, algunos, las cabras, después del juicio de las naciones de Mateo 25, van a la gehena desde que el Señor juzga a las ovejas y a las cabras, ¿recuerdan? Pero entonces dice aquí: "*predicado el evangelio a los muertos*". Cuando el Señor Jesús murió se dice que

en espíritu fue y predicó a los espíritus encarcelados que desobedecieron en los días de Noe, aquellos ángeles caídos que fornicaron con las mujeres; pero también predicó a los muertos; ¿qué predicó? El evangelio, porque David no sabía que Jesús era el Salvador, Abraham no sabía, todos los del Antiguo Testamento no sabían que El era el Mesías. Ahora, los que esperaban a aquel Mesías que vendría y creían en Dios, cuando el Señor Jesús bajó al hades, El predicó el evangelio y las personas que en el hades recibieron al Señor, recibieron vida eterna en sus espíritus; pero claro que los que vivieron en la tierra y vieron como ellos vivieron, ellos sólo recuerdan su vida humana, pero no recuerdan su arrepentimiento y fe, porque no conocieron que también en el seol recibieron al Señor. Entonces dice aquí: "*ha sido predicado el evangelio a los muertos, para que sean juzgados en carne, según los hombres*"; o sea que lo que las personas hicieron tiene que ser juzgado en la carne; pero como recibieron al Señor, entonces viven en espíritu según Dios; pero miren cómo son posibles las dos cosas al mismo tiempo suceder: vivir en espíritu según Dios, y al mismo tiempo ser juzgado en la carne según los hombres; estas dos cosas se pueden dar en una misma persona. Si ustedes recuerdan el pasaje que siempre recordamos en 1ª a los Corintios 3, por favor vayan allí, donde se ven también las dos cosas al mismo tiempo.

1ª a los Corintios capítulo 3 versículo 15; allí no habla de la pérdida de la salvación, sino del galardón. Dice: "*Si la obra de alguno se quemare,* ***él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego***"; o sea que aquí usa la palabra

"*sufrir*", usa la palabra "*pérdida*" y usa la palabra "*fuego*", y sin embargo no perdió la salvación, no fue pérdida de la salvación, pero si fue pérdida del galardón, pérdida de estar con el rey colaborando en el Milenio, y estar, en vez de eso, en las tinieblas de afuera, en el crujir de dientes, en el lloro, en el llanto, en el lamento. Entonces dice aquí: "*si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego*"; las dos cosas están ahí. El es salvo porque en su espíritu algún día recibió al Señor, esa persona nació de nuevo, pero si no anduvo en el Espíritu, si anduvo peleándose con sus hermanos, si anduvo dedicado a la carne y al egoísmo, entonces el Señor no va a negar que es un hijo, pero si lo va a corregir como a un hijo malcriado, porque no va a estar en el reino si fue malcriado. Para estar en la Nueva Jerusalén tiene que corregirse; y ¿qué época le va a quedar para corregirse si llega el tribunal de Cristo? Tiene que ser a partir del tribunal de Cristo, que es lo que inaugura el Milenio. Entonces por eso dice que es salvo pero como por fuego, con sufrimiento y pérdida, pero no de la salvación; es decir, cortado en dos.

Veamos otro pasaje aquí en el Salmo 89; voy despacio por causa de los hermanos más nuevos. Allí en este Salmo también aparece la diferencia entre salvación eterna por gracia, y corrección o castigo de los hijos. Entonces en el Salmo 89, leemos desde el verso 26 hasta el 37 de la siguiente manera: "*El me clamará*", o sea, el Hijo; por eso dice: "*Mi padre*"; el Hijo es el que clama: "*Mi padre eres tú, mi Dios, y la roca de mi salvación*". Entonces dice el Padre: "*Yo también le pondré por Primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra*"; o sea, ese es Cristo, ese es el

Hijo, esa es la promesa del Padre al Hijo, lo pondré por Primogénito; el Unigénito vino a ser el primogénito entre muchos hermanos que somos todos nosotros. "*Para siempre le conservaré mi misericordia, y mi pacto será firme con él*". Dios hizo un pacto, Dios el Padre le dijo al Hijo: De todos los que yo te dé, tú no pierdas ninguno, sino que lo resucites en el día postrero; y por eso Él murió y derramó su sangre; la sangre del Nuevo Pacto, es decir, el precio que Él pagó es la parte del pacto que Él cumplió. Ahora el Hijo se refugia en el Padre, que salva. Entonces dice aquí: "*Pondré su descendencia para siempre*"; esos son los que van a reinar con Él. "*Y su trono como los días de los cielos*"; reinar tanto en el Milenio como en la Nueva Jerusalén. Pero ¿qué pasa si esos hijos, esa descendencia, son infieles, son hijos que no andan en el Espíritu, que descuidan lo que recibieron y andan en la carne? Entonces dice: "*Si dejaren sus hijos mi ley, y no anduvieren en mis juicios, si profanaren mis estatutos, y no guardaren mis mandamientos, entonces castigaré con vara su rebelión, y con azotes sus iniquidades*"; el Señor castigará a sus hijos en esta tierra; y si no es suficiente, en el Milenio. "Mas", aleluya! Qué maravilla el verso 33, a pesar del castigo, "*Mas no quitaré de él mi misericordia, ni falsearé mi verdad. No olvidaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios. Una vez he jurado por mi santidad, y no mentiré a David. Su descendencia será para siempre*". Ah! pero son hijos renovados, pero son castigados. Puede sufrir pérdida y pasar por fuego, pero son salvos, porque la salvación no es por obras, la salvación es un regalo que se recibe por fe. Si un hijo recibió al Señor, el Señor dice: *nadie los arrebatará de mi mano*, esa persona

es salva, pero que sea salvo no quiere decir que no pueda ser castigado en esta vida y en el Milenio. Por eso dice: *si sus hijos anduvieren mal, serán castigados con vara.* Entonces el Señor si anuncia castigo para los hijos, para los siervos, pero no es un castigo eterno. La palabra eterno no aparece aquí, aparece la palabra castigo, pero no eterno. Con los impíos, con las cabras, allá en Mateo 25, cuando el Señor se sienta frente a las naciones y son separados como ovejas y cabras, ahí sí dice la palabra *aionico*, o sea castigo indefinido, las cabras llevarán este castigo aiónico, pero los siervos son castigados duramente, son partidos en dos, pero no eternamente.

Dice la Palabra: "*ponte de acuerdo con tu adversario, pronto, entretanto que estás con él en el camino*"; cuando estamos en esta tierra debemos arreglar nuestros problemas, no sea que el adversario te entregue al juez, el juez al alguacil y seas echado en la cárcel. *De cierto te digo, dice el Señor, que no saldrás de allí hasta que pagues el último cuadrante*, o sea no es que va a quedar eternamente allí, pero va a pagar lo que debe si no lo paga ahora. Por eso es que ahora debemos corregir los errores aquí, ahora, ponernos de acuerdo con nuestro adversario, ya, finiquitar el problema ahora, no sea que se vaya el uno, y tocó esperar, o me vaya yo, o nos vayamos los dos, o venga el Señor, entretanto que estamos en el camino, porque si no, vamos a parar a esa prisión, el daño de la muerte segunda; y dice: *no saldrás de allí hasta que pagues el último cuadrante.* Por eso dice el Salmo 89:36: "*Su descendencia será para siempre, y su trono como el sol delante de mi. Como la luna será firme para siempre, y como un testigo*

fiel en el cielo"; el Señor salva a la persona porque la persona recibió al Señor y creyó en el Señor, los pecados que fueron reconocidos, los pecados que fueron confesados, los pecados fueron arreglados, la sangre los ha limpiado. El Señor dice: *Nunca más me acordaré de tus pecados*; pero si ese hijo, ese siervo, aunque es salvo, es hijo, sigue pecando y no reconoce sus pecados, sigue ofendiendo y no reconoce sus ofensas, ¿qué va a pasar? Va a tener que ser corregido; si las reconoce es perdonado y el Señor nunca más se acuerda. Lo que la sangre limpió, la sangre borró, y Dios dice: *lo eché en el mar del olvido y nunca más se acuerda*; el problema es si nos sorprende la hora de su venida o nuestra muerte sin haber pagado nuestras deudas, reconocido nuestros pecados, haber arreglado las cosas a tiempo, ¿amén?

Volvamos a la parábola. Creo que con esas disgresiones que hicimos en Pedro, el Salmo 89 y 1°Corintios vimos que es posible estar en el espíritu salvo, y al mismo tiempo estar en sufrimiento, en pérdida, en lloro, en crujir de dientes, en tinieblas de afuera, que no dice que sean eternas en este contexto, porque la persona es salva como por fuego, por eso está dividida en dos, ¿se dan cuenta? Dividida en dos porque es un hijo, pero un hijo que tiene muchas cosas que pagar y muchas cosas que aprender; entonces por eso no puede estar con sus hermanos, sino que estará excluido, no para siempre, pero lastimosamente excluido de lo que era para él, hasta que pague el último cuadrante.

"*En la hora que no sabe vendrá el Señor y lo cortará en dos*", lo separará, lo dividirá, que aquí se tradujo, lo castigará duramente, pero esa es una

traducción muy generalizada; la palabra exacta es lo dicotomizará, o sea que hará una dicotomía; esa palabra se usaba cuando el sacrificio se ponía sobre el altar, venía aquel cuchillo y lo despedazaba hasta que todos los pedazos quedaran separados en el altar, aquí el hígado, allí el corazón, allí las vísceras, allí la carne, allí los huesos, todo en pedacitos; así tiene que tratar el Señor con nosotros. Él trata con nosotros ahora. Amados, yo siempre lo digo, y lo digo con mucho cariño, con mucha delicadeza: lo que no nos afecta, no nos transforma; lo que no nos duele no nos transforma; solamente lo que trata profundamente con nosotros, eso es lo que nos transforma, lo digo con cariño. Tenemos que ser puestos allí y despedazados ahora para no serlo después, ¿amén?

Sigue diciendo: "*y le pondrá con los infieles, pondrá su parte con los hipócritas*", aquí se refiere a los siervos infieles o siervos hipócritas, o sea que solamente hacían teatro, pero que no han guardado la verdad en lo íntimo. El Señor nos guarde del teatro. "*allí será el lloro y el crujir de dientes*".

"*Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó*", o sea que para hacer la voluntad de Dios hay primero que prepararse y hacer, porque hacer su voluntad es prepararse para su venida para encontrarnos con Él, "*ni hizo*", son dos cosas: prepararse y hacer. A veces no hacemos porque no nos preparamos; hay cosas en que nos habríamos podido preparar y no nos preparamos, y no pudimos hacer porque para hacer tenemos que estar preparados. La oportunidad para prepararse, la descuidamos. "*Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá*

muchos azotes". Aquí habla de siervos azotados y les voy a decir porqué el Señor azota.

Vamos al Libro de Proverbios; esto sobre todo para los que somos papás; tenemos que conocer esto, Proverbios capítulo 20; vamos a leer el verso 26 y el verso 30. Proverbios versos 26 y 30. El verso 26 dice: "*El rey sabio*", ese es el Señor, "*avienta a los impíos, y sobre ellos hace rodar la rueda*". Un rey sabio no le deja el camino fácil a los impíos. "*El rey sabio avienta a los impíos, y sobre ellos hace rodar la rueda*", los pone a moler, eso hace el rey sabio. El verso 30 dice: "*Los azotes que hieren son medicina para el malo, y el castigo purifica el corazón*". Ellos son siervos, son hijos, ellos recibieron al Señor. ¿Cuál es la prueba de que son salvos? Ellos dijeron: *Mi señor tarda en venir*, pero dijeron: *Mi señor*, o sea que se reconoció que era el Señor y se reconoció que iba a venir, que va tardar, pero que va a venir, viene, sólo que tarda en venir, pero reconocen que va a venir y reconocen que es su Señor, o sea que se es un creyente, un siervo que el Señor puso, el Señor no va a poner incrédulos en su reino, El pone hijos a servir en la iglesia, pero ese hijo primero fue puesto por el Señor como siervo y ese reconoció que el Señor era su Señor y que iba a venir, o sea que era un siervo, era un salvo, pero qué dice aquí: "*Los azotes que hieren son medicina*", el Señor hiere. Uno qué pensaría que el azote fuera medicina; el azote no es que el Señor tenga rabia y quiera desahogarse de la rabia que tiene, no, Él nos quiere curar, nos quiere hacer mejores. Entonces dice: "*Y el castigo purifica el corazón*". El castigo purifica el corazón, porque el Señor quiere purificar, castiga.

Vamos a ver otro verso: Deuteronomio capítulo 25 versículo 2; aquí está el Señor hablando en el tiempo de la ley, mostrando como es su rectitud; leo desde el verso 1 y voy a leer hasta el 3 para tener el contexto inmediato. Deuteronomio 25:1-3: "*Si hubiere pleito entre algunos*", porque a veces hay pleito, ¿qué harán? "*y acudieren al tribunal para que los jueces juzguen*", así era en la ley, cuanto más en el cumplimiento de la ley que es Cristo, "*que los jueces los juzguen, éstos*", éstos (los jueces) "*absolverán al justo, y condenarán al culpable. Y si el delincuente mereciere ser azotado, entonces el juez le hará echar en tierra, y le hará azotar en su presencia*"; por eso dice que aquellos en la presencia del Cordero son azotados; "*le hará azotar en su presencia, según su delito será el número de azotes*". Por eso dice que unos serán azotados muchos y otros serán azotados poco, porque no todos tienen el mismo delito; según el delito serán azotados, o poco o mucho; ahora, miren la misericordia de Dios. "*Se podrá dar cuarenta azotes*", el número de juicio es cuarenta, más de cuarenta no, cuarenta; por eso es que ellos sólo daban 39 por si acaso daban 40 azotes menos uno, por si habían contado mal, no sea que se excedieran, era mejor que faltara y no que se excediera, por eso ellos daban 39, por si habían dado otro y no se acordaban, para no pasar a 41, porque dijo: "*Se podrá dar cuarenta azotes, no más*"; entonces miren aún la misericordia de Dios, el número 40 es el número de juicio, pero ese no es un juicio eterno, es un juicio para purificar, por eso tiene término, no más, "*no sea que, si lo hirieren con muchos azotes más que éstos, se sienta tu hermano*", o sea que es un hermano azotado, "*envilecido delante de tus ojos*". Hay que castigar pero no para que el

que es castigado se sienta envilecido, sino para que él mismo compense lo que hizo, pague lo que debe, aprenda lo que debe aprender, amén?.

Volvamos a la parábola: "*Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco*". Uno pensaría: Señor, pero por qué va a ser azotado si no sabía; uno piensa que no sabía; hay unos que saben más, que son más conscientes, por eso dice: *no os hagáis muchos maestros porque recibiréis mayor condenación*; o sea que a mí, por ejemplo, se me juzgará más duro que al que no está aquí al frente; pero no piense que si no sabía no pasó nada, no. A veces uno hace lo que no debe sin saberlo, y hace eso sin darse cuenta, pero está haciendo algo malo. Cuando se de cuenta tiene que reconocerlo y tiene que haber expiación. Confesar que hizo algo equivocadamente. Vamos a ver eso en Levítico capítulo 5 versículo 17.

Levítico 5:17: "*Finalmente*", dice allí Dios por Moisés, "*si una persona pecare*", noten que usa el verbo pecar, "*o hiciere alguna de todas aquellas cosas que por mandamiento de Yahveh no se han de hacer, aún sin hacerlo a sabiendas, es culpable*"; cuánto más si lo hace a sabiendas, es más culpable, pero aún si uno hace algo malo sin saber, es culpable, "*llevará su pecado*", porque debería haber indagado y conocido la voluntad de Dios, además que Dios no se ha dejado sin testimonio y a través de la creación quedamos sin excusa, por eso somos inexcusables.

Vamos a Números capítulo 15, vamos a leer desde el versículo 22 en adelante: "*Y cuando erraréis, y no hiciereis todos estos mandamientos que Yahveh ha dicho a Moisés, todas las cosas que Yahveh os*

ha mandado por medio de Moisés desde el día que Yahveh lo mandó, y en adelante por vuestras edades, si el pecado fue hecho por yerro con ignorancia de la congregación, toda la congregación ofrecerá un novillo por holocausto en olor grato a Yahveh, con su ofrenda y su libación conforme a la ley, y un macho cabrío en expiación. Y el sacerdote hará expiación por toda la congregación de los hijos de Israel,; y les será perdonado, porque yerro es"; noten, era por ignorancia, pero ignorancia ¿por qué? porque no habían buscado la voluntad de Dios, ignoraban pero de todas maneras quedaba un poquito de culpa, dice que es culpable, no tanto como el que sabiendo y a propósito hace, pero el que no sabe porque no buscó como hay que hacer las cosas y las hace erradamente, cuando se de cuenta que hizo algo errado, no diga: Ay! yo no sabía; diga, erré, no me di cuenta, pero erré, Señor, perdóname, y ofrecer el novillo, reconocer y cubrirse con la sangre, no con la auto-justificación de que no sabía; la justificación de que uno no sabía, no lo limpia; la sangre lo limpia, uno tiene que confesar: Señor, éste era un error y yo no lo sabía.

Vamos a ver algunos ejemplos de eso en la Biblia. Vamos a Lucas capítulo 23 , versículo 34: "*Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*"; o sea que necesitaban ser perdonados aunque no sabían lo que estaban haciendo, pero estaban haciendo algo malo y Jesús no decía: Padre, ellos no saben; no, ***perdónalos*** *porque no saben lo que hacen.*

Pasemos a Hechos capítulo 3 versículo 17; dice el apóstol Pedro hablando a Israel: "*Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como*

también vuestros gobernantes. Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado"; o sea, ellos hacían cosas por ignorancia, pero a esos que hacían cosas por ignorancia les dice: "*Arrepentios y convertios para que sean borrados vuestros pecados, para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio*", amén.

Pasemos a 1ª a Timoteo capítulo 1, versículo 13; dice Pablo: "*habiendo yo sido antes blasfemo,*" o sea, no dice que porque no sabía no blasfemó, no, blasfemó aunque no sabía; "*habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador*"; o sea, sus pecados fueron: blasfemia, perseguir al Señor y a la iglesia e injuriar; él no lo sabía, pero fue pecador en esas tres áreas. Y dice: "*mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús*". Amén hermanos. Eso era para que enriqueciéramos esa frase del Señor Jesús que dice: "Mas el que sin conocerla", o sea que sin conocer la voluntad de Dios, "*hizo* ***cosas dignas de azotes****, será azotado poco*".

Miremos un último verso aquí: Salmos 19 versículo 12; vamos a ver que dice allí; dice de la siguiente manera: "*¿Quién podrá entender sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos*"; o sea que uno puede estar errando y para uno puede ser oculto, entonces nuestra oración no debe ser, sólo Señor perdóname de lo que soy consciente, sino perdóname Señor de lo que me es oculto; quizá yo estoy pecando en algo que no me doy cuenta y debo pedirle al Señor que El me muestre, aunque me duela; tengo que ver la verdad y que me perdone, ¿amén hermanos?.

Yo recuerdo una vez, y perdón por una anécdota personal; cuando era nuevo en el Señor, tenía apenas dos años, digamos, estaba en el segundo año de convertido, y empecé a leer al hermano Branham; él tenía muchas cosas buenas, pero tenía también algunos errores; como yo era nuevo, no discernía, y comía el pastel con todas las semillas crudas y todo; él mismo decía que si encontrábamos una semilla, debíamos sacarla, pero como yo no distinguía entre pastel y semilla, me comía la semilla junto con el pastel, lo bueno con lo errado, y así continué hasta que un día el Señor me concedió la gracia de decirle al Señor, así como dice allí en Proverbios: *No te apoyes en tu propia prudencia, fíate del Señor, El enderezará tus veredas*. Si tú te apoyas en tu propia prudencia, si tú te apoyas en la forma como tú ves, tú puedes errar, porque tú no ves todo como verdaderamente es; el que sí sabe todo como verdaderamente es, es Dios; por eso uno no debe basarse en que como uno ve, sino que uno tiene que decirle: Señor, yo quiero ver como tú ves. Esa vez el Señor me concedió misericordia, y le dije: Señor, a mi esto que leo me parece correcto, puede estar correcto o puede estar equivocado, pero yo te amo es a ti, Señor; yo te quiero seguir es a ti, así que yo te pido a ti que si esto es correcto, tú me lo confirmes, y si es errado, tú me lo muestres; a mí me parece correcto, pero ya no voy a poner el punto final, yo no voy a estar seguro, empecinado en lo que yo pienso; voy a dejar que el Señor dé la última palabra y renuncio a mi propia prudencia. Cuando yo hice eso de todo corazón, el Señor de a poquito me empezó a mostrar los errores, de a poquito, porque no aguantaba todo de golpe; esto es un error, esto también es un error

y esto también, y tuve que empezar a arrepentirme y retractarme públicamente y por escrito de los errores que yo pensaba que estaban bien; pero si yo no le hubiese dicho al Señor, el Señor me habría respetado mi elección de mi propia prudencia; yo escogí mi propia prudencia, entonces Él no pudo enderezar mis caminos, hasta que renuncié a mi prudencia, a mi dogmatismo y dije: Señor, puede ser que no vea como es, quiero ver como tú, te amo es a ti, enséñame tú, descanso es en ti, corrígeme si es necesario, yo no sé. Entonces Él me enderezó. *Fíate de Yahveh de todo corazón y Él enderezará tus veredas*; entonces así estamos siguiendo de verdad al Señor y no a nosotros mismos; amén hermanos.

Ya estamos terminando: "*El que sin conocerla*", vea, los pecados ocultos, "*hizo cosas dignas de azotes*", o sea que aún sin conocer unas cosas que son dignas de azote es pecado, hay culpa, no tanta como cuando es de adrede, pero hay una medida, como dice Romanos 1 que el hombre es sin excusa, y Romanos 2 dice que aún nuestra conciencia nos redarguye, aunque no conozcamos mucho, por lo menos sospechamos algo, ¿amén? Entonces dice: "*El que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho...*", aquí no dice qué, haya dado lo que haya dado, puede ser que le dio conocimiento, puede ser que le dio oportunidades, le dio talentos, le dio dones, le dio dinero, propiedades, lo que sea que Dios te haya dado, eso es para ponerlo al servicio del Señor. Según lo que te haya dado, eso te pedirá. ¿Qué hiciste con lo que te di? ¿Qué hiciste para mí, claro, dice el Señor. "*a todo aquel a quien*

se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado más se le pedirá". Por eso el Señor dijo que el castigo para Betsaida sería menos tolerable; para nosotros oír Betsaida, qué rico Betsaida, Felipe era de Betsaida, la aldea de Pedro, Andrés y Felipe; Capernaum donde moró el Señor; Corazín; el Señor dice: *en el día del castigo, será más tolerable el castigo de Sodoma y de Gomorra que el de Betsaida, más tolerable el de Tiro y de Sidón que eran fenicios que el de estas ciudades.* ¿Por qué será más tolerable? Vemos que en el castigo no todos son parejos, sino que a unos el castigo es más tolerable que a otros; unos sufrirán más que otros; los dos serán castigos, pero habrá castigos menos tolerables, o sea, más difíciles de sobrellevar y hay otros castigos más tolerables; entonces el Señor habla de eso allí, ¿verdad?.

Leamos un verso, el último que vamos a leer. Amós capítulo 3 versículo 2. Dice allí: "*A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra; por tanto, os castigaré por todas vuestras maldades*"; o sea, El escogió a Israel, se le reveló a Israel más que a otros, Israel hizo cosas peores, entonces tuvo que corregirlos más duro. Cuando vemos la historia de Israel, persecuciones, los campos de concentración, la diáspora, etc. vemos mucho castigo, pero ¿por qué? El Señor dijo: sólo a ustedes yo los conocí, sólo a ustedes el Señor se reveló, a Israel; las demás naciones no conocían nada, por eso es que los voy a castigar por sus maldades. Jesús también dijo: *Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado, pero ahora no tienen excusa.* Hermanos, nosotros que sabemos, seremos medidos más estrictamente.

Al que mucho se le haya dado, más se le demandará. Al que se le dio poco, poco se le demandará.

"*Al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá*". Entonces, hermanos, que esta parábola del siervo fiel o infiel, verdaderamente nos ayude, verdaderamente nos impulse a volvernos al Señor, a pedir su socorro, pedir su gracia y vivir por El. Amén, hermanos! Vamos a orar de todo corazón. El Señor es misericordioso.

Nuestro Dios, nuestro Dios, no queremos ser oidores olvidadizos, no queremos ser como aquellas plantas espinosas que en vez de producir fruto con la lluvia, usan la lluvia para las espinas; la misma lluvia que alimenta los frutos dulces, alimenta también las zarzas y los espinos. Queremos ser buenos frutos, árboles de buen fruto, que la semilla de tu palabra, el agua viva de tu palabra que nos riega, produzca fruto para ti que eso es lo que tú deseas, y por eso nos reúnes, no para castigarnos, sino para ser tus hijos amados y porque nos amas nos amonestas y nos llamas. Padre, perdona nuestros pecados, perdona aún los que no son ocultos, ayúdanos a ser absolutamente sinceros. Si no sabemos ser sinceros, ayúdanos a serlo, ayúdanos a vivir a tu luz para juzgar las cosas según tu luz, para ser corregidos, para ser hechos hijos e hijas fieles, estables, firmes, para que tu gloria pueda ser manifiesta en aquel día. Que no estemos llorando, mientras otros están sirviendo en el Milenio. Señor, ayúdanos, ayúdanos, que la verdad no nos ofenda, que la verdad nos convierta y nos sane, en el nombre de Jesús. Te pedimos, Señor, que consueles nuestros corazones, que consueles todos los corazones, Señor, que por una u otra cosa

sufren. Todos sufrimos a veces, de una u otra manera, pero tú conoces los que pasan pruebas difíciles. Señor, tu mano sanadora sea sobre cada una de nuestras almas, sé sobre el alma de los abatidos, porque tu viniste a dar gozo a los quebrantados, óleo de alegría a los contritos. Señor, porque tú eres el Cristo Salvador. Señor, aquí estamos haciéndonos más responsables delante de ti, pero no tememos esto porque de verdad queremos ser fieles, porque confiamos que nos ayudarás. Ayúdanos a serte fieles, es lo que te pedimos. Ayúdanos a vencernos a nosotros mismos y a ser buenos, compasivos, misericordiosos, delicados unos con otros; en el nombre del Señor Jesús, porque con el juicio con que juzgamos seremos juzgados y juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia. Concédenos, Señor, ser misericordiosos para alcanzar misericordia, en el nombre del Señor Jesucristo. Ayúdanos a perdonar, ayúdanos a corregirnos, ayúdanos, en el nombre de Jesucristo, amén. La paz del Señor sea con los hermanos. ❑

(27)

LAS CIEN OVEJAS[27]

Vamos a continuar con la serie de los misterios del reino de los cielos como son vistos en las parábolas del Señor Jesús. Vamos a abrir en dos lugares, hermanos, en Mateo 18 y en Lucas capítulo 15. Vamos a considerar hoy la parábola tan cercana, creo yo, a nuestros corazones, de las cien ovejas; es una parábola que aparece en Mateo 18 desde el versículo 10 hasta el versículo 14; sin embargo, aparece incrustada en un contexto especial. Ustedes se dan cuenta de que desde el versículo 1 aquí empiezan los apóstoles a pensar antes de ser, digamos, ungidos por el Espíritu Santo, cuando apenas estaban empezando a caminar con el Señor; empiezan a decir que ¿quién de ellos sería el mayor? Ellos estaban pensando en su propia grandeza, pensaban en función de su propia grandeza mundana en el reino; porque los reinos mundanos son para la grandeza de los hombres. Como dice el Señor Jesús, los que en ellos gobiernan se enseñorean sobre los demás; y los mismos apóstoles, cuando todavía no tenían el Espíritu Santo, tenían esas preocupaciones de querer mirar a los demás desde arriba, y querer ser superiores unos a los otros; y entonces, en ese contexto, el Señor les habla de ese niño pequeño, que en la tradición se dice que era Ignacio de Antioquía ese niñito; Jesús dice que *si no os hacéis como uno de esos pequeñitos, no entraréis en el reino;* y habla

[27]Gino Iafrancesco V., 6 de mayo de 2005, Bogotá D.C., Colombia.

de no causar tropiezo a ninguno de esos pequeñitos; y entonces, en ese contexto del Señor presentando el contraste de ser como niños y de no causar tropiezo a los pequeños, es que el presenta, en ese contexto, según Mateo, la parábola de las cien ovejas. Y luego, si ustedes se fijan, después del verso 14, en el verso 15, dice: "*Por tanto*"; quiere decir que el Señor viene respondiendo a ese interés de nuestra propia grandeza, respondiendo con una invitación a ser como niños, y no causar tropiezo ni siquiera a los más pequeños; y habla de lo seriamente grave que es causar tropiezo a los pequeños. Entonces Él habla de cómo el pastor fue en busca de su oveja perdida, y como consecuencia Él habla de cómo perdonar a los hermanos, y buscar a los hermanos que han pecado, especialmente contra nosotros, aunque esa frase "contra nosotros" no figura en todos los manuscritos. De todas maneras, si pecan contra nosotros, debemos buscar al hermano, pero no para saciar nuestra venganza, ni para desahogarnos nosotros, sino para ganar al hermano; porque un pequeñito que peca, nuestro hermano que peca contra nosotros, es importante; y hay que ganar al hermano, al hermano importante que peca, y no yo, que soy el ofendido.

Y luego, Lucas capítulo 15 presenta esa parábola también en un contexto interesante. En el capítulo 15 aparecen tres parábolas que tratan también con el mismo principio de la oveja perdida de entre las cien, o del dracma perdido entre diez, o del hijo prodigo perdido entre dos; de cien, de diez y dos. Eran cien ovejas perdidas, eran diez dracmas perdidos, eran de dos hermanos, uno, el pródigo, que se fue a malgastar los bienes; y en ese contexto, esas tres

parábolas tienen una lección semejante; pero, como es una parábola que aparece en Mateo y también en Lucas, ellas tienen unas pequeñas variantes, cositas que se acordó Mateo que no se acordó Lucas, cositas que se acordó Lucas y que no se acordó Mateo; entonces hay que unificar esas dos parábolas para tenerlas de una manera más rica.

Quise antes de leerla, que pudiéramos ver el contexto en que aparece, dónde es colocada esa parábola en el contexto en que la pone Mateo, en el contexto circunstancial, y también las otras parábolas que dijo Jesús en aquella ocasión, que no mencionó Mateo, pero que registró Lucas; porque Lucas es el único que registra la parábola de los diez dracmas, y es el único que registra la famosa parábola del hijo pródigo; sólo Lucas; Mateo sólo recordó esta parábola de las cien ovejas, y no recordó el contexto en que fue dicha; pero Lucas nos recordó las otras. Hoy no vamos a detenernos en las otras, ni vamos a detenernos demasiado en el contexto, aunque lo vamos a tener en cuenta, pero principalmente vamos a detenernos en la parábola de las cien ovejas.

Entonces vamos a leer integrando Mateo 18:10-14 con Lucas 15:1-7, integrando los dos testimonios, el de Mateo y el de Lucas, acerca de esta parábola de las cien ovejas: "***Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírle, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este a los pecadores recibe, y con ellos come. Entonces él les refirió esta parábola diciendo: Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos.***

Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido. ¿Qué os parece? ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si un hombre tiene cien ovejas, si pierde y se descarría una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va por los montes tras la que se perdió, a buscar la que se había descarriado hasta encontrarla? Y si acontece que la encuentra, cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso; y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido. De cierto os digo que se regocija más por aquella, que por las noventa y nueve que no se descarriaron. Os digo que habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento. Así, no es la voluntad de nuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños". Tremenda parábola; y ¡cómo se enriquece juntando los dos testimonios!

En el llamado **Evangelio de Tomás,** que se encontró en 1945 en Nag-Hamadí, en Egipto, que contiene 114 dichos del Señor Jesús coleccionados, en el dicho o logión 107 está resumida esta parábola con las siguientes palabras: "Jesús dijo: El reino se parece a un pastor que tenía cien ovejas; una de ellas se extravió, la más gruesa (otros traducen la más grande), El dejó a las noventa y nueve y buscó aquella sola hasta que la encontró. Después de haberse fatigado dijo a la oveja: te quiero más que a las noventa y nueve". Así es como lo cuenta el llamado evangelio de Tomás; es un recuerdo de Tomás que fue un poquito retocado

por los gnósticos. Pero en Oxirrinco, que es otra ciudad más al norte, se descubrieron unos fragmentos también de estos dichos, no completos, en griego; y lo que se encontró en Nag-Hamadí es en copto, que fueron completos; los que están en copto tienen un sabor medio gnóstico, pero de todas maneras nos recuerdan estas palabras del Señor. No vamos a detenernos en la exégesis de este pasaje de Tomás; apenas lo cito como ilustración para que los hermanos lo sepan, pero vamos a detenernos en la exégesis de los pasajes que la providencia de Dios hizo canónicos en la historia de la Iglesia.

Vamos a ir leyendo de nuevo, abiertos a que el Espíritu Santo nos detenga en estas frases; porque a veces, cuando vamos muy rápido, no le permitimos al Espíritu Santo tocarnos. Nunca debemos leer la palabra del Señor solamente para saber, porque así no le permitimos al Señor tocarnos. Debemos leer la palabra del Señor en oración, en su presencia, con el deseo de que su Espíritu a través de su palabra, que también es Espíritu, nos toque. La intención no es leer rápido para saber algo; ¿de qué sirve saber si no somos tocados? Lo importante es que podamos ser tocados, para que nuestro hombre interior pueda ser nutrido en el propio ser, naturaleza y Espíritu del Señor, que se ministra a nosotros a través de su palabra; entonces por eso estamos en su presencia.

"*Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírle*"; ese es un buen marco para esta parábola; si esto no fuera así, esta parábola hubiera sido solamente palabras; pero antes de que las palabras de ésta parábola fueran pronunciadas, la vida que reflejaba esta parábola se manifestaba en

el Señor; por eso las personas se sentían agradadas de venir al Señor, no se sentían acusadas, ni molestadas, no se sentían rechazadas, sino que tal como eran se sentían cómodas en la presencia del Señor; y acostumbraban a venir. Hendriksen, el llamado príncipe de los comentaristas de la reforma, o de los reformados, él traduce de esa manera: *acostumbraban reunirse con Jesús*; así traduce él: "*Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírle*"; o sea, Él les hacía fácil el acercarse; no era una persona complicada como nosotros, como yo; Él hacía que las personas pudieran venir a oírle con gusto; no se sentían acusadas; se sentían más bien atraídas, porque Él estaba lleno de gracia y de verdad. La ley vino por mano de Moisés, pero la gracia, que es de lo que nos habla esta parábola, la gracia y la verdad, vinieron por medio de Cristo. No eran sólo palabras, porque Él todavía no había dicho esta parábola, y ya, como moscas estaban los publicanos y los pecadores alrededor de Él.

"*Y los fariseos y los escribas*", o sea, las personas que se sentían mejores, confiando en su propia justicia, como los escribas en su propio conocimiento, "*y los fariseos y los escribas murmuraban*"; el Señor transmitía gracia, pero ellos murmuraban; como en el caso del pródigo, también su hermano se enojó y no quería entrar a la fiesta. "*Y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este a los pecadores recibe";* ellos esperaban que no los recibiera; pero Él los recibía, porque no hay otra manera de ayudarlos. "*Y con ellos come. Entonces…*", o sea, en ese contexto, "Él les refirió esta parábola diciendo: Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños". Uno podía

preguntar: ¿quiénes son estos pequeños? Pero más adelante está diciendo que estos pequeños son los pecadores que se arrepienten; no necesariamente, en este contexto, la palabra "pequeños" se refiere a los cristianos, no; Él está defendiendo a aquellos contra los cuales ellos murmuraban: esos pecadores; y son publicanos que se dedican a extorsionar al pueblo, etc. Ustedes saben bien la historia de los publicanos; y Jesús los recibe y come con ellos; y los fariseos y escribas los menospreciaban. Como dice en uno de los profetas, que algunas personas dicen: -apártate de mí porque yo soy más santo que tú- Quizá no son las palabras, pero a veces son las actitudes. Entonces dice allí en el profeta que el Señor los avergonzará a ellos, los confundirá a ellos, y se mostrará para con aquellos que son menospreciados. Jesús está en el mismo espíritu que está en los profetas. "*Mirad*", o sea que hay que poner atención, "*que no menospreciéis*", no tener en poco, "*a uno de éstos*", o sea, a ninguno, "*a ninguno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos*". Este es uno de los versos de la colección de otros con este versículo que han dado pie para el entendimiento acerca del ángel de la guarda; porque aquí habla de *sus* ángeles. Ellos son pecadores, y son menospreciados, sin embargo para Dios son importantes, porque Dios los hizo a su imagen y semejanza, y pueden llegar a ser sus hijos, y algunos son sus hijos que están caídos; de manera que para Dios son de tal valor que El envía ángeles para protegerlos, para guardarlos, para guiarlos; es decir, el cielo interviene, y esos ángeles tienen un privilegio: ellos pueden ver el rostro del Señor constantemente, ellos tienen acceso a la presencia

del Señor; entonces, imagínense lo importante que es este pequeño, a quien nosotros menospreciamos, cuando Dios mismo pone a su servicio ángeles; porque dice en Hebreos que los ángeles están al servicio de los que han de heredar salvación. Para los hermanos más nuevos quiero leerles ese verso para que se lo graben; está en la epístola a los Hebreos, capítulo 1 versículo 14, donde viene hablando de los ángeles y dice: "¿No son todos", hablando de los ángeles, "*espíritus ministradores*", es decir, servidores, "*enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?*" No dice solamente que ya lo son, sino que lo serán. Claro que Dios, desde antes de la fundación del mundo, sabe quien va ser salvo en el futuro; y Él empieza a cuidarlo no solamente desde que se salva, no; Él lo cuida desde que es concebido y nace, y aún lo cuida mientras está pecando, para que el diablo no se lo mate.

Hermanos, yo me acuerdo de cuando todavía no era cristiano; venía de un concierto de Rock con artistas nudistas y todo, medio locos, allá en la calle 60, en el teatro La Comedia; terminó el concierto, y venía yo bajando, y como la acera estaba ocupada, yo venía bajando por el borde de la calle; y el diablo me quiso matar; un carro se me vino por detrás a atropellarme, y yo no escuché el carro, pero en el momento en que menos me imaginé fui cambiado por la persona que iba a mi lado en la acera; yo iba por la calle; él bajó y yo subí; pero eso fue en cuestión de segundos; yo me demoro mucho en contarlo; y el carro vino y atropelló al hombre donde yo estaba, de donde yo fui sacado y él fue puesto; y él murió delante de mí; yo vi que era yo quien tenía que estar

muerto; el diablo a quien quería matar a mí; y el Señor me cambió en el momento; el hombre murió, y yo me quede como grogui allí, asustado, y me puse a pensar que estábamos siendo espiados, que alguien nos miraba desde otro mundo invisible; yo todavía era incrédulo, pero me di cuenta desde ese momento que éramos guardados. Entonces el Señor tiene ángeles para guardar a los pequeños; ¿eso no es muy grande? ¿Cómo vamos a menospreciar a una persona a quien Dios, para cuidarlo, le envía ángeles que tienen el privilegio de ver Su rostro? Cuando hoy en día solamente los secretarios privados pueden ver el rostro del Presidente, o de algunos de sus ministros; pero el público común difícilmente puede darles una palabra a los Presidentes o a los gobernadores o a personas prominentes de esta tierra. Así que llegar a tener el privilegio de ser alguien que tiene acceso, eso no es para cualquiera, eso es para personas recibidas por esa gran autoridad y esa gran eminencia. O sea que estos ángeles tienen acceso a la presencia de Dios, a la gloria de Dios, tienen valor ante Dios, y sin embargo Dios los pone a servir personas que nosotros menospreciamos.

Una vez, cuando Pedro estaba preso, y lo querían matar, y ya habían apresado a Jacobo, y mataron a Jacobo, y ya pensaban matar a Pedro, el Señor envió a los ángeles que lo libertaran de la cárcel; y cuando él llega a tocar a la casa, de la madre de Marcos, porque allí se reunían los hermanos adentro, pues ellos no se reunían con las puertas abiertas sino con las puertas cerradas, tocó Pedro la puerta, y salió Rode, aquella chica, y al escuchar a Pedro, ni siquiera le abrió, sino que salió corriendo y dijo: vino Pedro,

vino Pedro. Entonces ellos no le creyeron y dijeron: -no es Pedro, sino **su** ángel-; por esa expresión: "su ángel", quiere decir que la iglesia primitiva en Jerusalén participaba también de ese concepto que era normal entre los suyos, que cada persona tiene su ángel; porque ellos habían leído en Daniel que cada nación tiene su ángel; Israel tenía nada menos que a Miguel como su ángel; una virgen humilde allá en Nazareth, de la que nadie pensaba que sería alguien, el propio Gabriel fue a visitarla; y ella dijo: ¿Quién soy yo? Soy una simple chica como cualquier otra; sin embargo, Gabriel vino a visitarla; ¿se dan cuenta, hermanos? Fíjense lo que pasó con Moisés; cuando menospreciaban a Moisés, no sabían a quién estaban menospreciando; ellos le dijeron: -¿quién te puso por juez sobre nosotros?- Pero Esteban dice: -A ese puso Dios por legislador-; entonces ahí se da uno cuenta de cómo el Señor hace.

Seguimos leyendo acá: "*os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos. Porque el Hijo del Hombre ha venido…*", fíjense para qué fue que vino; Él no vino a condenar, no vino a criticar, no vino a terminar de hundir a las personas; Él sabía para qué vino. Juan y Jacobo le decían: -Señor, mira, llegamos a Samaria y no nos recibieron; ¿no quieres que así como Elías mandó a caer fuego del cielo, nosotros también hagamos lo mismo? Tenían fe hasta para hacer lo que hizo Elías. Señor, ¿quieres que lo mandemos? Menos mal que preguntaron, y el Señor les dijo: -*No sabéis de que espíritu sois*-. Y aquí vuelve a decir lo mismo: El Hijo del Hombre no vino para perder, sino para salvar. "*El Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se*

había perdido". Esta es la identidad del Señor, este es el Espíritu de gracia propio del Nuevo Testamento.

Y entonces les llamo la atención a esta introducción: "¿Qué os parece?" Cuando te preguntan así: ¿Qué os parece? Inmediatamente tú pones atención a qué es lo que te quieren decir; porque a veces se dicen cosas, y uno las pasa por alto; entonces Él, para que no pasen por alto las cosas, les llama la atención para ver qué es lo que va a decir; les llamó la atención para que pongan atención, para que no les pase como el agua por encima de las plumas del pato. "¿Qué hombre de vosotros…"; ustedes saben que ellos estaban allá en Israel, que era un país pastoril; "*Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas*", o sea que era riquito porque tenía cien ovejas, porque aquel Urías sólo tenía una ovejita, que fue la que se le comió David; lo mandó a matar a él; pero éste tenía cien; sin embargo, aún teniendo cien, porque, fíjense, uno puede pensar: si fuera una sola oveja, por ser la única oveja de la cría, porque era la única por eso la quería; pero el Señor quiere mostrar que Él quiere a todos; y no sólo puso una, sino que puso una entre cien; cien ovejas para el contexto de ellos allá en Israel era mucho; una persona que tenía cien ovejas era una persona rica en ese contexto; y aún teniendo cien ovejas, si son ricos, ni se dan cuenta de que tienen una oveja menos o no. Cuántos de los mayordomos se comen los carneros del dueño, y el dueño ni sabe cuantas vacas tiene, ni cuantos carneros, ni caballos; no sabe, ni le importa. Pero aquí a éste le importa cada uno; por eso les llamo la atención al contraste de cien por uno. Cada una de esas cien

es valiosa, cada una de ellas puede ser esta oveja que se perdió; o sea, todas las cien son importantes.

"*Si un hombre tiene cien ovejas, si pierde, y se descarría una de ellas…*"; el Señor diciendo: -pónganse en mi lugar-, "¿no deja las noventa y nueve en el desierto y va por los montes tras la que se perdió?" Aquí el Señor no está poniendo muchas prioridades, porque ellas no se van a perder, ellas no necesitan de arrepentimiento, ellas son justas, un justo no necesita de arrepentimiento; *Yo no vine a llamar justos*, dice el Señor, *sino a pecadores*; o sea que el Señor aquí nos está llamando la atención a la carga que Él tiene por los que están perdidos, o por los hijos que están apartados, ya sea perdida o descarriada; perdida es que nunca se salvó, y descarriada es que siendo salva se fue a vivir al mundo, ya sea que fue débil, o que el diablo le puso una trampa, o cualquier cosa que le haya sucedido, sea la que sea, de todas maneras se descarrió; y dice acá: "¿no deja las noventa y nueve en el desierto?" ¿por qué? porque la urgencia es por ésta; la urgencia es con la que está descarriada; la urgencia es con la que está perdida; no es que el Señor no ame a las noventa y nueve, sólo que las noventa y nueve ya están a salvo, ya están seguras, no están en peligro, están en la vida normal, están disfrutando de los pastos, están disfrutando de las aguas, están lejos de las fieras, están protegidas, están bajo el pastor y los que trabajan para el pastor; porque si son cien ovejas, tiene que ser alguien que contrata quien le ayude; pero la número cien no estaba protegida; puede ser que tuviera hambre, que tuviera sed, que tuviera frío, que los lobos, o los leones, o los jaguares, o los pumas se

la vayan a comer, o los ladrones se la vayan a robar, o a esquilmar y a comer también. Entonces hay una urgencia que el Señor quiere despertar aquí también en nuestros corazones; nosotros a veces pensamos sólo en las noventa y nueve, pero el Señor quiere que nos acordemos de la número cien, el Señor está pensando en la cien.

El hermano Rick Joyner decía que si un padre se sienta en una mesa con sus hijos, y falta un hijo, por el puesto de un hijo que está vacío, su alegría no es completa; claro que él tiene alegría con los demás, él no está menospreciando a los otros, los otros también valen para él; si fueran los otros los que se perdieran, sentiría lo mismo por ellos; pero gracias a Dios que esos noventa y nueve están bien; pero ese puesto vacío no permite que su corazón esté tranquilo. De manera que si nuestro Padre no tiene el corazón tranquilo porque le falta uno de sus hijos, ¿cómo nosotros podemos tenerlo tranquilo? No podemos tenerlo tranquilo, debemos estar pensando en aquellos por los que el Señor está preocupado, cargado; orar por los que se han apartado, o por los que no han llegado, ni se han decidido. Entonces por eso dice así: "¿no deja las noventa y nueve en el desierto y va por los montes tras la que se perdió, a buscar la que se había descarriado hasta encontrarla?" O sea que el objetivo no es hacer el papel de que va por ahí, y como no es el dueño, se hace el que estuvo buscando por allá, y luego viene a cobrar por adelantado, y dice: son trescientos dólares; porque el asalariado hace eso, ¿verdad? Pero aquí dice: "*hasta encontrarla*"; el objetivo era encontrarla, salió a encontrarla, como decía en el llamado Evangelio de Tomás, fatigándose

por ella. Y dice: "*y <u>si</u> acontece*", y esta es la parte que a mí me deja preocupado, que aquí el Señor puso un condicional; hay casos en que no se cumple la condición, y la oveja no se deja encontrar, o se la comieron los lobos, o quién sabe qué; pero dice: "*Y **si** acontece que la encuentra*", o sea que podría acontecer que no la encontrase; ¡que triste es eso! Pero si el Señor dijo "*si*", le pone una situación condicional, "*si acontece que la encuentra*", es decir, no se ahogó, no se la robaron, no murió, no se la comieron, la encontró, como dice el canto: gimiendo y llorando de frío, pero la encontró, la cargó en sus hombros y al redil volvió, ¿amén?

Sigue diciendo: "*Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso;*" todos recuerdan aquella persona que veía en la arena siempre dos pares de huellas, y una vez no vio si una, y dijo: -Señor, pero aquí me dejaste solo, justo cuando estaba en el mayor problema me dejaste solo; Él dice: -no, no, ahí fue que te puse en mis hombros, por eso donde están mis huellas, no son tus huellas, sino mis huellas. Cuando pensaba que lo había dejado solo era cuando estaba más seguro, sobre los hombros; ahí era que estaba seguro, cuando parecía que estaba solo, ahí estaba en los hombros y no estaba en la tierra. Qué misericordioso el Señor, la había podido traer caminando, ah! se me escapó, ahora vas a ver, te voy a llevar a rejo; nada de eso, qué comprensivo, se puso en el lugar de ella, ¿cómo va a caminar si no ha comido, si está asustada? hay que tranquilizarla; y se la puso en los hombros, así como las dos piedras de ónice con las tribus de Israel sobre los hombros del sumo sacerdote, se la puso sobre los hombros, y no

dice: "triste", sino "*gozoso*"; el Señor llevando el peso gozoso de su oveja; ella ya no estaba sufriendo, pero Él gozoso se la pudo poner a los hombros porque la encontró.

Y dice: "*Y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos*"; yo pienso que aquí, como Él después lo explicó, *de cierto os digo que hay más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente que por muchos justos que no necesitan arrepentirse*, ya están en paz de Dios; entonces yo pienso que estos vecinos y amigos se refieren a los ángeles; hay más vecinos que los ángeles, que son los arcángeles; y unos más vecinos que son los querubines; y unos más vecinos que son los serafines. No piensan ustedes que los serafines no se van a alegrar también por las ovejas; ellos también conocen al Señor, ellos saben quien es Él. Santo, Santo, Santo, llenos están los cielos *y la tierra* de Tu gloria, como cantamos. Entonces sus vecinos y amigos son convidados por el Señor para alegrarse por haber encontrado esa ovejita, ¡qué cosa preciosa! "*Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido*", ¡qué precioso! Por eso hay gozo celestial. Yo digo a los hermanos que nosotros tenemos una barra de *fans* a nuestro favor en el otro lado, en el mundo invisible; cuando logramos superar nuestros problemas, cuando logramos volver al seno de nuestro Señor, arrepentidos y perdonados, hay un gozo tremendo; y hay una palpitación terrible cuando estamos alejados. Es como cuando están viendo un partido de fútbol, los seguidores de un equipo; cuando le meten gol a su equipo, que cosa terrible, muchos se mueren del corazón viendo fútbol porque su equipo pierde; pero nosotros tenemos

nuestros torcedores, y el diablo tiene los de él, los demonios; cuando logran hacernos caer, ellos se alegran y nuestro Señor llora y los ángeles; pero cuando somos encontrados y volvemos a estar sobre sus hombros, ya estamos en el redil, entonces ahí se alegran el Señor y nuestros torcedores angélicos del mundo invisible. Entonces dice: "*De cierto*", eso es verdad, cuando El dice: amén; esa es la palabra que se traduce: en verdad o de cierto, amén, así es.

"*De cierto os digo que se regocija más por aquella, que por las noventa y nueve que no se descarriaron*". No quiere decir que entonces vamos a descarriarnos para que Él se goce, no, claro que no; Él se goza de encontrarnos, Él nos salvó. Una hermana, que antes de ser cristiana era una bruja y hacía "trabajos", como dicen ellos, terribles, era terrible, terrible. Alguien una vez le predicó y le dijo: El Señor Jesús no te va a dejar; y dice ella que por todas partes donde ella iba, iba el Señor Jesús; sólo ella lo veía, pero iba con ella; se subía al bus, y el Señor Jesús con ella; se bajaba del bus, y el Señor Jesús detrás de ella; llegaba a la casa, y el Señor entraba; no le hablaba nada, pero detrás de ella; ella asombrada; ella era una bruja, y las brujas pueden ver el mundo invisible, ver demonios, pero ella veía al Señor Jesús detrás de ella. Ella hoy es la esposa de uno de los ancianos de la iglesia en Curitiba, una hermana queridísima hoy en día, y era tremenda, y el Señor detrás de ella. Este hermano le habló del evangelio y le dijo: El Señor no te va a dejar; el Señor le cumplió, y ella lo podía ver detrás de ella todo el tiempo; Él no le hablaba nada, pero ella percibía el cuidado del Señor acompañándola a donde fuera. Entonces ella

empezó a hablarle: -ahora vas a ir a mi casa; mi casa es un desastre; me peleé con mi esposo, hace tiempo no habló con él-. Y el Señor la oía, y ella le contaba todas las cosas; y un día dice que el Señor le dio una visión, que ella estaba en un pozo, y que la única manera de salir del pozo era que se agarrara de Él; y ella extendió los brazos desde el pozo, ella no dijo: Señor, sólo lo recibió; nada técnico sino espiritual; y dice que el Señor la tomó en sus brazos, la tomó con gran alegría, como quien dice: te salvé. Hoy es una hermana queridísima; su esposo después recibió al Señor y son ancianos en la iglesia en Curitiba. Cosas preciosísimas, porque es verdad que el Señor salva, y dice: "*os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.*"

Miremos aquí una frase muy importante; me perdonarán los híper-calvinistas; pero da de frente contra el hiper-calvinismo; algunos hablan de una predestinación en la que Dios no quiere sino la salvación de algunos; pero aquí el Señor dice: "*Así*", esa es palabra máxima del Señor Jesús; Dios dijo: "*A Él oíd*", al Hijo es al que hay que oír; "*Así no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños*". Porque algunas personas se han ido al extremo del híper-calvinismo de la predestinación; ellos piensan: nosotros, la raza blanca, los ingleses, los holandeses, nosotros somos predestinados; pero esos negros del África, esos son predestinados a la perdición; y algunos actúan como si hubiera personas de las cuales Dios no quiere que se salven; pero ¿qué dice el Señor Jesús? *No es la voluntad de vuestro Padre que se pierda uno de estos*

pequeños. Como dice también en otros lugares con toda claridad: *Dios no quiere la muerte del impío, sino que se arrepienta y viva.* Entonces nunca podemos pretender decir que si alguien no se salvó es porque Dios no quería; no, *Dios no quiere que alguno perezca, Dios quiere que todos sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad*; así le escribe Pablo a Timoteo, así escribe también Pedro en la segunda carta, *Dios no quiere que alguno perezca*; lo dice Pablo: *Dios quiere que todos sean salvos*, que todo hombre sea salvo, las mujeres también, los niños también, todo hombre se refiere a todo ser humano, *que todos sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad*. Nosotros tenemos que tener esa claridad. *Dios quiere que todos sean salvos*; nunca debemos decir, ah! a ese no le predico porque a lo mejor no está predestinado para la gloria sino para el infierno, a él no le voy a predicar, por algo no tengo ganas de predicarle. No, hermano, eso no es así; cada persona que vemos Dios quiere salvarla; nunca debemos mirar a nadie como si Dios no quisiera; *no es la voluntad del Padre que se pierda ninguno de los pequeños*; dice que Él no quiere que al*guno perezca, Él quiere que todos sean salvos;* y nosotros tenemos que tener esa certeza, no mirar a nadie como si nosotros supiéramos los que están en el libro de la vida y encontramos que faltaban fulanos y fulanos; no, el Señor dijo: *vayan y prediquen a toda creatura;* a toda creatura hay que predicarle el evangelio; hay que ir a cualquier hueco porque Dios valora cualquier persona.

Hermanos, a veces uno no conoce lo preciosas que son las personas, y las menosprecia, hasta que el Señor te muestra la belleza espiritual en las personas.

Yo recuerdo una vez como el Señor me avergonzó; estábamos en una reunión con la iglesia en Guarujá; era la primera vez que iba a Guarujá, en el Estado de San Pablo, en la costa, en el año de 1980, la primera vez que fui a Guarujá; había varios hermanos, y había un hermanito ahí de esos que juegan pelota, un muchacho de esos peloteros, sentado en un banquito, y estábamos todos hablando del Señor; y el Señor me mostró Su presencia en ese muchacho; el Señor me lo quiso mostrar para que yo no lo menospreciara; me quiso mostrar que el que en lo exterior me parecía el menos valioso, del que menos uno pensaría algo, el Señor me mostró lo precioso que era para Él, como para corregir mi corazón, para que yo no estuviera pensando mal. Y en otra ocasión y lugar también me corrigió el Señor. Nosotros pensamos saber dirigir la alabanza, tenemos los cantos bonitos, vamos a cantar en espíritu y en verdad, vamos a conducir a la iglesia en adoración; y por allá había un hermano que interrumpía la alabanza y decía: cantemos: ven pecador a Jesús; y con cánticos que no tenían nada que ver con el momento, todo en la carne; y cuando yo lo iba a corregir, el Señor instantáneamente me corrigió a mí primero; yo me demoro más contándolo; cuando el Señor te hace entender, lo entiendes ya; entendió, ya entendió. Me hizo entender esto: -Yo no lo estoy mirando a él como tú lo miras; tú no sabes que Yo los miro a todos a través de la sangre de mi Hijo, y Yo no recibo nada de ustedes, sino a través de Su sangre; él se está expresando de esa manera como él es; es lo mejor que él puede hacer; pero no es en los méritos de él que le he recibido, sino por los méritos de la sangre de mi Hijo que lo he recibido-; y no porque nosotros sí sabemos cantar bien bonito,

bien ungido, que lo hemos recibido, no, igual que él somos recibidos por la sangre de Cristo.

Me hizo recordar mis hijos: la mayor, Silvana, la más grande, lógicamente que ella pinta muy bonito; y la más chiquita viene con un garabato y me lo muestra; pero yo me alegro con ese garabato, es lo mejor que pudo hacer, era pequeñita e hizo un garabato, yo recibo ese garabato con alegría, tengo una colección de garabatos. Entonces el Señor recibe a través de la sangre de Cristo; nunca nosotros venimos porque somos mejor que los otros y sabemos más que los otros; ah, nosotros sí sabemos y los otros no saben; nunca venimos por nuestros méritos; somos recibidos por la sangre de Cristo igual que todos, porque Dios recibe a todos por medio de esa sangre, y no podemos menospreciar a ninguno. Ay! ay! somos corregidos. Una vez el Señor me tuvo que dar una palmada en la mano por causa de pretender, yo soy aquí el maestro, los otros son las ovejitas que están aprendiendo; ay! ay! ay! Soy apenas un sirviente del verdadero pastor, ¿entienden, hermanos? "*No es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños*" Permítanme unos minutos más, hermanos. Hemos terminado la lectura de la parábola, pero quiero que nos detengamos ahora en el contexto de la parábola ahora sí.

Vamos a Mateo 18 y veamos que esa parábola está en el corazón de una serie de enseñanzas; la parábola está en el capítulo 18, entre el verso 10 y el 14, pero el capítulo tiene 35 versículos; antes del verso 10 hay 9 versos; y del 15 al 35 hay 26 versos; y miren de qué habla antes, de lo que estábamos diciendo: Quién es el mayor, la pregunta es: ¿quién

es el más importante? Esa es la preocupación de nosotros; sentimos: aquí el más importante soy yo, a quien se debe la pleitesía y el honor es a mí; así es que actuamos nosotros; y luego el Señor les habla de las ocasiones de caer, y luego les habla de los dos deudores, de la necesidad de perdonar y cómo se debe perdonar al hermano; entonces este es el contexto de esta parábola. Esta parábola está en el corazón de estos temas, porque no es una parábola aislada, sino que es una parábola que está en el corazón de estos temas, porque esta parábola ilustra estos temas.

Entonces leamos desde el verso 1 de Mateo 18: "*En aquel tiempo*"; ahí está, esa sola frase está ubicando el contexto de la misma parábola en la tierra, en aquel tiempo; acababa de anunciar su muerte; luego había hecho un milagro para pagar el impuesto; y ellos, como si no les hubiera hablado de la muerte, como que no entendieron, les acababa de anunciar, mírenlo ahí en el capítulo 17, versos 22 y 23, les anuncia que va a morir, y ellos están como cuando uno no tiene interés en algo, como que no se da cuenta sino de lo que a uno le gusta. Cuando uno no tiene interés en algo, no se da cuenta de lo que se dijo; y Jesús les habló de su muerte y ellos estaban pensando quien era el mayor, imagínense; están tan cegados por sus intereses que el Señor hablando de que iba a morir y ellos ni se daban cuenta; ellos pensaban que eso era quizás otra parábola; llegar a Jerusalén y allí agarraba a Herodes por el cogote, y después los iba a poner a ellos de Ministros, ¿verdad? Eso era lo que estaban pensando.

"*En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?*" Ellos pensando en el mayor, y el Señor empieza a hablar de los pequeños, porque al Señor le importa lo que es pequeño, mas nosotros miramos por lo grande. "*Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños…*", y aquí hay dos verbos: el primero tiene que ver con conversión y el segundo con compromiso para crecimiento. "*Si no os volvéis*", eso es convertirse, "y os hacéis", compromiso; una cosa es que el Señor nos haga, y eso tiene que ver con la conversión; cuando Jeremías le dice al Señor: *conviérteme y seré convertido*; nadie se puede convertir solo; para poder volverse, uno tiene que ser ayudado por el Señor; entonces aquí es el Señor en nosotros, Cristo en mi el que me dio por gracia la capacidad para poder elegir; aquí uno tiene que tomar una decisión: hacerse niño; hay que volverse de lo que uno es; estaba buscando grandeza, estaba buscando ser el primero, pero ahora se trata de hacerse, tomar la decisión: Señor, yo quiero hacerme pequeño, yo quiero tener en cuenta a los pequeños, quiero estar con los pequeños, porque en verdad yo soy un pequeño; hacerse como niños. "*Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis…*"; y aquí esta palabra que aparece: "*no*", aquí aparece simple; pero cuando tú vas al griego, usas dos negatividades para decir: *de ninguna manera entraréis en el reino;* no solamente ese no que son dos letricas que casi no las vimos; en el griego es más enfático; no dice "no", sino "*de ninguna manera entraréis en el reino de los cielos*"; o sea que para participar en el Milenio hay que convertirse y hacerse niño; es decir,

despojarnos de toda grandeza, de toda pretensión, de toda exigencia y hacernos niños. Hermanos, ¡qué cosa es el reino de los cielos! *Si no os volvéis y os hacéis como niños no entraréis, de ninguna manera entraréis en el reino de los cielos*.

Verso 4: "*Así que, cualquiera…*", y esto es para cualquiera, no es para algunos en especial, no, esto es para toda la iglesia, más adelante, en el 18, va a incluir a toda la iglesia; aquí ya empezó a incluirla: "*cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos*", o sea que la grandeza en el reino de los cielos es la humildad, la simplicidad, es hacerse niño, es confiar, es no pretender cosas; esa es la grandeza. "*Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como éste, a mi me recibe*"; o sea, el Señor envía como embajadores de Él mismo a los más pequeños. Cualquiera que recibe a un niño como éste, en mi nombre, es decir, póngale cuidado a los pequeñitos, Dios puede estarte hablando por un pequeñito; a veces uno no se da cuenta de que está rechazando al mismo Señor; por eso tenemos que ejercer una vigilancia constante sobre nuestro propio corazón, sobre nuestras maneras, sobre nuestras pretensiones, porque el que recibe a un pequeñito en el nombre del Señor está recibiendo al mismo Señor; el Señor se deja representar por los más pequeñitos. Uno dice: no, si no va fulano, no voy, porque el único que me entiende es él; no es así; el Señor, hasta al más pequeñito le da Su nombre; *lo que digas en mi nombre será hecho*; *lo que atéis será atado y lo que desatéis será desatado*, ¡qué cosa! El Señor haciéndose representar por los más pequeñitos, honrando a los pequeños, como el mismo Juan Bautista tenía

que anunciar. El hacha ya está puesta, así que los montes se tienen que bajar, los valles tienen que subir; era la aplanadora del Señor, anunciando la aplanadora que es el mismo Señor.

Y en ese contexto, "*Y*", fíjense en el verso 6, porque como las Sociedades Bíblicas le pusieron ese titulito, uno a veces piensa que la perícopa ya se acabó, pero no; aquí "*Y*" es la continuidad: "*Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mi, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno*"; la piedra de molino de asno se refería a piedras que eran tan pesadas que los hombres no las podían mover, la tenían que mover los asnos. Es mejor, y la palabra más exacta, es preferible, que le pongan en el cuello, en el pescuezo, alrededor, en el perímetro de la traquea, una piedra de molino de la que mueven los asnos, que no hacer tropezar a un pequeñito; porque irse al fondo del mar es una cosa, pero irse a la gehena es otra peor, ¿verdad? Entonces dice: "*Mejor*" o sea, "*preferible le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar. ¡Ay*" este ¡ay, "¡Ay del mundo por los tropiezos!"; la palabra tropiezo aquí, es escándalo; el mundo a veces no solamente inconscientemente, sino a propósito, escandaliza; no sólo el diablo; ya sabemos que el diablo está condenado, y él lo que quiere es condenar a los más que puede con él; pero seres humanos a veces hacen cosas a propósito para destruir al otro; es terrible. ¡Ay del mundo por los tropiezos! Y luego dice: "*porque es necesario que vengan tropiezos*", escándalos; el Señor sí permitió el período del mundo, y permitió que su propio Hijo fuera probado, y su Hijo venció a

Satanás; ahora Él va a permitir que nosotros seamos probados, para que la victoria de Cristo en nosotros se demuestre como verdadera; entonces Él va a permitir los tropiezos, las tribulaciones y las pruebas. Por eso, de esa manera San Pablo consolaba a las iglesias: *Es necesario*, no sólo opcional, *es necesario que a través de muchas*, no solamente ésta, sino muchas otras, *muchas tribulaciones entremos en el reino*. Es necesario que haya tribulación y es necesario que enfrentemos distintas pruebas y que venzamos diferentes tropiezos y escándalos; es necesario que vengan estas cosas. Por eso dice aquí: "*Es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre…*". Y yo pienso que aquí hay que poner también a las hermanas, las mujeres, los niños, los viejos, al ser humano; es decir, debemos hacer lo absoluto para no poner tropiezo; a veces podemos ser tropiezo sin quererlo, pero ay de aquel que a propósito hace algo para causar tropiezo, para causar escándalo; Dios nos guarde, hermanos, nos guarde, porque mejor sería que nos pongan esa piedra de molino y nos manden al fondo del mar; en estos tiempos es así, están ofreciendo drogas a los niños en los colegios, les dan un caramelo con droga para enviciarlo; si no, tú vas a abrir el computador en algo y te sale una mujer desnuda, a propósito; ¿no es así? a propósito lo hacen, gente que hace a propósito las cosas; se le obliga a los amigos a tomar, tienes que tomarte este aguardiente, y se lo embuten por la nariz, ¡terrible! Son maldades que se hacen a propósito. Entonces dice aquí: "*¡Ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo! Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer…*", o sea que ni siquiera tienes que ponerte tropiezo a ti mismo, ni mucho menos a otros, porque

no eres tuyo, le perteneces a Dios. "*Si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno*", o sea, en la gehena; aquí puede ser, si es creyente, el daño de la muerte segunda temporalmente; y si es un impío entonces es eónico, se le echa en el fuego eónico. "*Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego*". Aquí la palabra es *gehena*.

Entonces, hermanos, aquí está hablando de lo drásticos que tenemos que ser con nosotros mismos; este corte es del que habla Colosenses capítulo 2; es la circuncisión del corazón, y esto no es solamente la parte física, porque si a ti te quitan la mano física, pero el corazón sigue siendo ladrón, y el ojo sigue siendo adúltero o perverso, ¿de qué sirve que le quiten la mano física si su corazón no ha sido circuncidado? Este corte no es solamente un asunto exterior sino principalmente en la cruz; la cruz es lo único que nos separa de nuestro propio tropiezo; sólo abrazar la cruz de todo corazón va a aplicar ese corte en nuestros ojos, en nuestras manos, en nuestros pies, para que no nos vayamos donde no nos tengamos que ir, ni agarremos lo que no tenemos que agarrar, ni miremos lo que no tenemos que mirar; tenemos que cortarlo, cortarnos a nosotros mismos, abrazar la cruz que nos corte lo más profundo para no ponernos tropiezo a nosotros mismos ni a otros. Yo creo, hermanos, que abrazando la cruz podemos hacer mucho bien; pero si no, podemos hacer mucho mal, y podemos escandalizar a muchos, y evitar que

muchos reciban al Señor, o crezcan en el Señor. Esto es para detenernos para pensar. Gracias al Señor que nos da esta oportunidad de encarar sus palabras para que ellas nos ayuden; ¡amén, hermanos! Entonces en ese contexto es que habla de la parábola.

Pero luego fíjense que en el verso 15; después de la parábola de las cien ovejas, dice: "*Por tanto*", es decir, no podemos menospreciar a un pequeñito; por lo tanto, no podemos escandalizarlo, ni siquiera a nosotros mismos; y por tanto es que en la vida de la iglesia tenemos que buscar que cada hermano sea restaurado. Ese "*por tanto*" es que no está aislando esas instancias que el Señor establece aquí, no; es para nosotros, es para cumplir la parábola de lo importante que es cada pequeño. Entonces dice: "por tanto", o sea que esta parábola tiene consecuencias y esa consecuencia es en la vida práctica, en las relaciones de los miembros de la iglesia. Esa parábola no es solamente: yo era la oveja perdida y me salvó, qué lindo. No sólo eso, sino que tu hermano puede ser la oveja y tú tienes que cuidar a tu hermano. Si tu hermano pecó contra ti, no te preocupes porque pecó contra ti, preocúpate del problema que se le viene a tu hermano si no arregla su problema; no es para tú estar en paz; es para que al otro no le venga la cosa. Entonces dice allí: "*Si tu hermano peca*", y algunos manuscritos añaden "*contra ti*", otros no, no sabemos, pero ya sea que lo diga explícitamente o tácitamente, el contexto lo implica; entonces vamos a decir: *contra ti*; "*ve*", tú, no es que eso no tiene que ver conmigo, él pecó, eso es problema de él; no, no es sólo problema de él, es problema tuyo, tú tienes que ir a hablar con él, y en privado; no vayas a tratar

esto en público, no vas a avergonzarlo en público, ni vas a ir a otro, sino a él mismo, "*ve y repréndele, estando tú y él solos*"; solos los dos; los problemas no son para el público, nuestros problemas son sólo nuestros; si pecamos contra el Señor, es con Él; si pecaste contra alguien, es con esa persona; si la persona pecó contra ti, tienes que ir a esa persona y a solas; eso no se tiene que tratar fuera de esa instancia; es a solas; y ¿qué hay que hacer? "*has ganado a tu hermano*"; o sea que lo importante era ganarlo, o sea que no le venga algo peor a esa persona; hay que ganar a esa persona; lo importante no es desahogarme yo; lo importante es que el otro sea ganado porque se metió en un problema grave al pecar contra un pequeñito; porque lo que hacemos a un hijo o a una hija de Dios, a Cristo se lo hacemos. Entonces por eso dice allí: "*Mas si no te oyere*", es decir, si la persona insiste en ser solamente externa, no ha sido tocada en su espíritu, no ha percibido la magnitud del pecado que ha hecho, ni del peligro en que está, entonces dice: "*toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres*"; uno o dos; tú eres el que decides si llevas a uno, o si llevas a dos, para que sean dos o tres contigo; no dice que tiene que ser uno, ni que tienen que ser dos; a veces puede ser uno para que contigo sean dos; o pueden ser dos para que contigo sean tres; eres tú el que debes decidir; sólo después de tratar las cosas en privado, sólo después, cuando no ha habido realmente una conciencia clara, un arrepentimiento y un pedir perdón, entonces "*testigos*", personas que conocen la realidad del asunto, "*que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra*", es decir, todo rhema, todo asunto; dos o tres testigos.

Verso 17: "*Si*", tercera instancia es la última instancia, hermanos, el Señor estableció sólo tres instancias: la privada; segundo, la instancia de los amigos íntimos, cercanos, que conocen la cosa; y tercero, la iglesia de su localidad; ahí se acaba todo; de ahí no tiene que salir; última instancia: "*Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia*", es decir, a la iglesia en su localidad, no a la iglesia universal, ni de todos los siglos, ni de todos los países, sino a la iglesia en donde tú vives, "*dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia...*", miren que delicado es no oír a la iglesia: "*tenle por gentil y publicano*". ¿Qué relación tiene la iglesia con "gentil y publicano"? No, no lo condena, no lo manda al infierno, no lo decapita; simplemente guarda distancia, porque sabe que es una persona que está actuando impíamente; pero si una persona no oye a la iglesia, la iglesia guarda distancia de esa persona de la misma manera que lo hace con un gentil, como si fuera uno del mundo; no se le pueden confiar las cosas de la iglesia; la iglesia se guarda; por eso la iglesia no come con aquellos que llamándose hermanos son borrachos, ladrones, y esas cosas.

Verso 18: "*De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra*", aquí esta traducción dice: "será atado en el cielo"; la traducción más exacta es "*ha sido atado en el cielo*"; o sea que los cielos son los que ponen el sentir en esos dos o tres, o en la iglesia, para pronunciar una sentencia por una situación difícil. La cosa es así, y en ese caso no podemos tratar más con esa persona, tenemos que dejar a la persona que siga su propio camino; eso es delicado; "*lo que atéis habrá sido atado en el cielo y todo lo que desatéis en la tierra,* o desliguéis*, habrá sido desligado en el cielo*"; o sea

que hay una relación entre el cielo y la tierra. Cuando un grupo de hermanos, de los ancianos, o de dos o tres testigos, están examinando una situación con imparcialidad, con temor de Dios, no representando el sentido del lado A ni del lado B, sino el sentir del Espíritu, y cuando el Espíritu pone ese sentir, nos damos cuenta de que fue el Espíritu el que puso en la iglesia el sentir; entonces la iglesia se pronuncia; no sólo se pronunciaron los hombres; el cielo se pronunció a través de la iglesia. "*Si dos de vosotros se pusieren de acuerdo*"; esa palabra "de acuerdo" es la palabra "*sinfonía*" en el griego; o sea, sinfonía es cuando hay el acuerdo de varios instrumentos que a una voz están dando una melodía acorde, ordenada, bonita; entonces ponerse de acuerdo es como una sinfonía, cuando hay el mismo sentir entre los santos sobre un asunto, no es sólo los santos los que están hablando, es el testimonio del propio Espíritu Santo de Dios hablando a través de los hermanos; por eso nunca debemos procurar hablar sino lo que el Espíritu Santo diga, nunca tenemos que actuar en función de nuestras propias afinidades naturales; nosotros podemos tener afinidades naturales, podemos tener inclinaciones naturales. Estas personas me gustan más, son mis amigas; estas personas me son antipáticas, éstas me son simpáticas; nunca la naturalidad es buena consejera; tenemos que renunciar a nosotros mismos; puede ser nuestra madre, nuestra esposa, nuestro esposo, nuestros hijos, los parientes, los que sean; pero si está fuera del Señor, hay que decir, está errado. Hubo un rey que fue aprobado por Dios porque incluso a su propia madre la sacó del palacio por idólatra; el rey Asa; ustedes lo pueden ver en el libro de Reyes. El Señor Jesús

nunca se guiaba en los asuntos en un plano de la naturaleza. Cuando le dijeron: -Bienaventurados los pechos que mamaste y el vientre que te trajo-, ay! Él Señor dijo: *antes que eso, bienaventurados los que oyen la palabra y la guardan*; eso es más importante que mi propia madre. Otra vez le dijeron: -Señor, tu madre y tus hermanos te necesitan allí en la puerta-. El respondió: ¿Quién es mi madre y mis hermanos? Estos, los que hacen la voluntad de Dios, esos son mi madre y mis hermanos; nunca tenemos que resolver los asuntos con base a cosas naturales, porque somos parientes, porque somos amigos, nada de eso; nunca tenemos que andar en el plano natural. Las emociones en el plano natural son usadas por Satanás.

Una vez vino Pedro en el plano natural a defender a Jesús. Señor, pobrecito mi Señor, ¿qué te va a pasar allá en Jerusalén? Tú no vas a ir a Jerusalén a la cruz. Y el Señor no dijo: ay Pedro, como me quieres, como me amas, nada de eso. Le dijo: *apártate de mi Satanás porque me eres tropiezo*; le era tropiezo por medio de emociones humanas, por medio de un compañerismo en la carne; Satanás usa los compañerismos en la carne para ponernos tropiezo, para enredarnos más, por eso nunca debemos actuar en la carne, porque entonces no vamos a representar al Espíritu; tenemos que negarnos a nosotros mismos para que el Espíritu nos pueda dar el discernimiento real de la cosa y poder pronunciarnos en el nombre del Señor, ¿amén, hermanos? Nunca debemos entrar en la batahola, en el remolino de las emociones; debemos frenar, y abrazar la cruz, despojarnos de todo afecto o desafecto, simpatía o antipatía

natural; negarnos a nosotros mismos y decir: -Señor, tú ves las cosas-; y ser absolutamente honestos consigo mismos y honestos con las personas, y pronunciarse en el nombre del Señor. Cuando el Señor puede expresarse a través de dos o tres, lo que ellos atan ha sido atado en el cielo; lo que ellos desatan ha sido desatado en el cielo; cuánto más cuando no sólo dos o tres, sino la iglesia en general expresa su sentir verdadero. Por eso, hermanos, tenemos que preocuparnos cuando la iglesia siente algo, cuando ofendemos a la iglesia, cuando entristecemos a la iglesia; es cosa de preocupación; no debemos justificarnos a nosotros mismos, debemos preocuparnos si la iglesia fue entristecida, porque la iglesia es la última instancia en la tierra; ya no hay otra apelación, sólo el tribunal de Cristo; eso es cuando Él venga. La última instancia de apelación en la tierra es la iglesia en el Espíritu; la iglesia no andando en sus afinidades o desafinidades naturales, sino que cuando en el Espíritu se pronuncia fue el atar o el desatar del Señor, ligar o desligar. Por eso el Señor, cuando sopló el Espíritu cuando resucitó, les dijo al final: *Recibid el Espíritu*; *lo que remitiereis será remitido; lo que retuviereis será retenido*. Como la iglesia se da cuenta de que no ha habido un sincero arrepentimiento, la iglesia retiene. Dice: esta persona está jugando, esta persona está solamente queriendo salirse con la suya; cuando la iglesia retiene, el cielo retiene. Cuando la iglesia ve que hubo un sincero arrepentimiento, ¿cómo no se ha de perdonar? La iglesia perdona, la iglesia remite y el cielo remite, lo que remitiereis será remitido, lo que retuviereis será retenido; y esto en el contexto de las cien ovejas, ¿se dan cuenta? En el contexto de no causar daño a

ninguno de los pequeñitos, de los santos de la iglesia; si ni siquiera a los de fuera hay que hacerles tropezar, cuánto menos a los hermanos, ¿amén?

Entonces, por eso dice aquí en el verso 19: "*Otra vez os digo*," o sea, repito, ya lo dije una vez, ya lo había dicho allá en el 16, ahora lo dice en el 18 "*Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra*", es decir, sinfonía, si hubiera una coherencia en el sentir del Espíritu, el Espíritu da testimonio a través de varios hermanos que están en el Espíritu, "*acerca de cualquiera cosa que pidieren*", y aquí lo que hay que pedir es por los hermanos que pecan; hay que pedir por quien está en problema, no pedir que se vaya al infierno, sino pedir que se salve, que se restaure; si ya está salvo, entonces que se restaure; si está perdido, que se salve, ¿verdad? Y dice: "*les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre…*"; congregados en mi nombre quiere decir que el Señor está donde esas personas se reúnen para buscar al Señor, interceder al Señor, pedir al Señor; "*donde están dos o tres congregados en mi nombre allí estoy yo*". No son sólo los tres hermanitos, sino que el propio Señor está ahí. Puede ser que veamos a tres hermanitos orando, pero el Señor está ahí, ¿amén?

Verso 21: "*Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor*"; ay! eso ya le pareció un poco duro a Pedro; bueno, debo perdonar a mi hermano, pero ¿hasta cuándo? Ya no lo puedo perdonar tanto, es demasiado; "*Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?*" Nosotros no queremos ni una segunda vez; a la tercera ya se acabó, pero no; "*Jesús le dijo: No te digo hasta siete,*

sino hasta setenta veces siete"; o sea hasta cuarenta y nueve, y después cuarenta y nueve por cuarenta y nueve, y después quinientos ochenta por quinientos ochenta, o sea infinito. Porque de 7 pasó a 7 x 7, y después se va por encima, ese es un principio, "*no te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete*", no 7 x 7, sino 70 x 7, cuatrocientos noventa; hay que estar dispuestos a perdonar por siempre, ¿por qué? porque nosotros, cada vez que nos acercamos al Señor, queremos que Él nos perdone. El Señor dijo: *Si perdonáis a los hombres sus ofensas, también vuestro Padre perdonará las vuestras,* pero si no perdonáis, ahí tiene que enseñarte lo que significa no perdonar.

Ya me pasé de la hora. Vamos a orar. Padre eterno, Tus palabras, que las hemos leído muchas veces, las hemos oído muchas veces, ojalá Señor no pasen por encima de nosotros, ojalá nos volvamos a Ti, nos humillemos, nos hagamos simples, no menospreciemos a nadie, no pretendamos nada; te lo ponemos todo a Ti para que te puedas expresar a través de nosotros, para que puedas cargar en tus hombros a los extraviados, y volverlos a tu redil y ganarlos para ti, para que no haya un lugar vacío en la gloria donde debiera haber estado alguien que todavía estará sufriendo fuera. Oh Padre, en el nombre de Jesús, no nos dejes que esta palabra pase, ayuda que nuestro ser sea abierto a Tu palabra, que esta palabra gobierne nuestro corazón, gobierne nuestro ser. Ayúdanos, Tú sabes cuán difícil es para nosotros en nuestra situación el vencer sin Tu ayuda. Tú sabes cuán difícil a veces es perdonar, cuán difícil a veces es cortar con nuestros propios ojos, manos o pies; Tú sabes que necesitamos de Tu socorro, no nos abandones

en nuestra debilidad terrible, concédenos la gracia de vencernos, ya que Tú dices que los que aman a Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Oh Señor, ayúdanos, ayúdanos por amor de Ti mismo y de nosotros, guárdanos para Ti, ayúdanos a tomar resoluciones constantes y permanentes con Tu socorro. Oramos a Ti por cada uno de nosotros mismos, y oramos unos por otros para que esta palabra sea sanadora aunque sea dura, Señor, y no que vaya a aparecer en nuestra contra en aquel día; preferimos ser heridos ahora como dice Tu palabra: *fieles son las heridas del que ama, pero son terribles los besos del que aborrece*; preferimos las heridas que Tú nos causas, porque Tú eres el que hieres y eres el que sana; preferimos ser heridos por Ti para ser sanados, para ser purificados y libertados; ayúdanos a preferir las heridas que vienen del cielo, y no a seguir los aplausos del mundo que quieren crear un sopor; ayúdanos, Señor, a volvernos a Ti. Tú sabes la prueba de cada uno y de cada una; Tú sabes por lo que cada uno y cada una tiene que pasar; ayuda a cada uno en su prueba; Señor, y perdónanos a todos, rogamos todos por todos y nos amamos en Tí. Queremos que Tú nos ganes a todos, en el nombre de Jesucristo. Te pedimos que de aquí en adelante tu Espíritu Santo sea usando ésta Tu palabra; que nunca la olvidemos. Amén. ❑

(28)

LAS DIEZ DRACMAS[28]

Señor, Tú conduces por tu Espíritu a tu Iglesia a proclamar tu Nombre, tu grande victoria a nuestro favor. Gracias te damos, Señor; exaltado seas Tú, exaltado en medio de la iglesia, exaltado en los cielos y en la tierra; porque la tierra también será llena del conocimiento de tu gloria, en Cristo Jesús. Gloria a Ti, exaltado seas, exaltado por tu Iglesia, Oh Dios, en Cristo Jesús, amén. Padre, gracias por concedernos estar en tu Santa Presencia por Su preciosa sangre. Señor, seamos con tu socorro abriendo tu Palabra, que Tú nos hables por todos los rincones de tu Palabra, que Tú puedas, Señor, afirmarnos en tu gracia y en tu poder; que lo que veamos de tu Palabra, Señor, alimente nuestro hombre interior, nos establezca firmemente en Ti; seamos afirmados para la eternidad, y habiendo acabado todo, estar firmes en el Señor Jesús; amén.

Hermanos, muy buenas noches, la paz del Señor Jesús sea con todos. Con la ayuda del Señor, vamos a estar hoy dando continuidad a la consideración de las parábolas del Señor Jesús, por medio de las cuales el Señor nos habla de los misterios del reino de los cielos. Hoy vamos a considerar una de las parábolas de la trilogía de parábolas que comenzamos a ver la vez pasada; y la parábola de hoy se encuentra solamente registrada en el capítulo 15 de Lucas. Lucas capítulo

[28] Gino Iafrancesco V., 13 de mayo de 2005, Bogotá D.C., Colombia.

15, versículos 8-10. "***O ¿qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido. Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente***". ¡Amén, hermanos! Esta parábola, como dijimos al principio, forma parte de una trilogía que aparece solamente aquí en Lucas; porque Mateo sólo menciona lo de las cien ovejas, y punto; pero Lucas sí menciona las cien ovejas, las diez dracmas y el hijo pródigo; y esas tres parábolas tienen un fondo muy semejante; y el Espíritu Santo le dio a Lucas un principio de asociación, y las agrupó aquí en este capítulo 15; de manera que todas ellas nos hablan algo parecido, solamente que con algunas pequeñas variantes; y esa trilogía nos muestra también la trilogía de la Trinidad. Ustedes se dan cuenta de que en la parábola del hijo pródigo, que consideraremos, si Dios permite, después, ahí aparece el personaje que representa al Padre; aparece el Padre recibiendo a su hijo pródigo. En la que vimos la vez pasada aquí mismo en el capítulo 15, la de las cien ovejas, ahí aparece el pastor buscando la oveja y llevándola en sus hombros; o sea que ahí aparece el Hijo; y nos queda, entre esas dos, esta parábola de esta trilogía, la de la moneda perdida, el dracma perdido, las diez dracmas, donde seguramente que es el Espíritu Santo el que busca; sólo que Él lo hace usando sus medios; y entonces vamos a ir viendo los medios que usa el Espíritu Santo para encontrar el dracma perdido. Lógicamente que aquí la mujer no representa

al Espíritu Santo, sino que representa más bien a la Iglesia, porque la iglesia es el cuerpo de Cristo, es la casa de Dios, es la morada del Espíritu; por lo tanto, es el vehículo del Espíritu. Es decir que en esta trilogía aparece el Padre resaltado en la parábola del hijo pródigo, el Hijo como el pastor en la parábola de las cien ovejas, y aquí el Espíritu Santo obrando por los medios de gracia para salvar a las personas perdidas, y también a los que están caídos levantarlos.

Vamos a repasar las frases en esta parábola. Vamos a empezar desde el verso 8: "*O ¿qué mujer…?*"; sólo ese inicio está diciendo que es inaudito, que eso no se va a dar, que sería raro que a una mujer a quien se le pierde algo que tiene, algo que valora, no le va importar, y lo va a dejar perder; eso sería extraño; entonces el Señor está diciendo: Si una mujer de la tierra tiene cuidado de algo que ella valora, algo que ella tiene, ¿cuánto más Dios? En otras ocasiones también el Señor Jesús hace esas comparaciones, mostrando como incluso personas de la tierra, que somos malos, hacemos cosas buenas. Dice: *Si un hijo le pide a su padre*, un hombre de la tierra, *si vosotros siendo malos, si su hijo le pide pan, ¿acaso le va a dar una piedra? y si le pide un huevo, ¿le va a dar una serpiente?* Lo dice a propósito para hacer el contraste; ¿cuánto más vuestro Padre? Entonces el Señor quiere dirigir nuestro corazón principalmente a nuestro Padre, el Señor quiere que conozcamos al Padre; lo que el Señor Jesús hizo de una manera muy especial fue presentar a ese Dios que era tan Altísimo, tan lejano, presentarlo tan cercano, presentarlo como nuestro Padre, Dios totalmente cercano. Entonces esas parábolas lo que hacen es traer el cielo a la

tierra, la presencia del Señor bien cercana, como que lo podemos tocar; y lo hace con preguntas como ésta: "¿*O qué mujer…*"; es que una mujer ni siquiera se descuidaría de una moneda; ¿cuánto más Dios? Entonces Él empieza y da estos detalles: "¿*Qué mujer* ***que tiene****…*", o sea, hay un sentido de posesión; quiere decir: cuando tú aprecias algo, tú no quieres que eso se pierda, no eres indiferente, lo tienes. Si algo te es indiferente, si algo no te importa, pase lo que pase no te hace ni fu ni fa, lógicamente tú no tienes ninguna ligazón con eso, ¿verdad? Pero aquí lo que Dios quiere mostrar es que tenemos ligazón con Dios; el corazón de Dios está ligado a nosotros; por eso Él habla de una mujer que tiene, es decir, que posee algo; o sea que Dios sentiría en su corazón si le faltara; eso es lo que Él quiere decir.

Vemos el ejemplo de diez dracmas. El dracma es una moneda griega; realmente la moneda es griega, pero equivale a una moneda romana que es el denario; digamos que un dracma se cambiaría por un denario; y un denario es una moneda que equivale al salario de un día de trabajo. Cuando la persona trabajaba todo ese día, ganaba un denario; y con ese denario podía mantenerse él, mantener su familia, y quizás ahorrar un poquito. Entonces eso sería un denario; y esa es más o menos una dracma; y aquí Él usa diez dracmas.

El número diez en la Biblia es un número de universalidad, es un número de generalidad, o de totalidad; cuando aparece en la Biblia el número diez, aparece como la generalidad. Por ejemplo, en el capítulo 10 de Génesis aparece la Tabla de las Naciones mostrando toda la humanidad. Cuando

aparece el reino final del mundo, aparece con diez dedos, o diez cuernos rodeando a la bestia final, hablando de un gobierno mundial. Cuando aparecen los hijos de Dios, las iglesias esperando al Señor Jesús, los compara con diez vírgenes. Entonces, es el número de la totalidad; quiere decir que el Señor, que es el Dios de todo, no quiere que le falte nada.

Ustedes recuerdan un pasaje, si lo quieren leer conmigo, y luego volveremos aquí; en Apocalipsis, vamos a leer allí un pasaje que nos ayuda a entender ese sentir del Señor, como es el sentir de cualquier padre, como lo decíamos la vez pasada, que si tiene tantos hijos, y el asiento de uno de ellos está vacío en la mesa, aunque se alegra con los que están, su corazón sabe que todavía le falta el otro hijo que se sienta ahí; sólo cuando todos los hijos están ahí, él está satisfecho, porque su casa es lugar de reposo de él. Entonces vamos allí a Apocalipsis, a los dos capítulos de las iglesias, al 2 y al 3, que es donde aparecen los mensajes a las siete iglesias; y quiero que miremos allí en el capítulo 3, en el verso 1, como el Señor le dice a Sardis, que como ustedes saben, era una iglesia que estaba perdiendo las cosas, y se estaban quedando con vacíos. Podemos leer lo de los vacíos en el verso 2 que dice: "*Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir;*" o sea, las cosas están muriendo, y sigue diciendo: "*porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete*"; o sea que el Señor no quiere que se pierda nada; aún cuando sobraron aquellos panes después de que comieron, esos que sobraron de aquellos pocos panes y peces que El

multiplicó, hubo un principio de economía que siempre tenemos que recordar, que lo podemos escribir en el corazón y en las paredes: "***que no se pierda nada***"; es una frase corta, pero es un principio de economía: "*que no se pierda nada*".

Entonces el Señor, al inicio del verso 1, le dice a la iglesia: "*Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios*"; el número siete es el número de plenitud; "*y las siete estrellas*". Lo mismo le dice a Efeso; miren en el capítulo 2 al inicio: "*Escribe al ángel de la iglesia en Efeso:*", o sea, la iglesia que había comenzado a aflojar, "*El que tiene las siete estrellas en su diestra, El que anda en medio de los siete candeleros*". Cuando Juan vio la visión, eran siete candeleros; y ahora Él dice: -Yo soy el que ando entre los siete-; pero ¿por qué le menciona a Efeso los siete candeleros? A ninguna otra de las iglesias le mencionó los siete candeleros; ¿por qué a Efeso? Porque Efeso corría el peligro de perder su candelero, y Él es el que anda en medio de los siete, no seis, ni cinco, ni cuatro; entre los siete candeleros. Entonces dice allí en el versículo 5 del capítulo 2: "*Recuerda, por tanto, de donde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido*"; tu candelero de su lugar; o sea que cada candelero tiene un lugar, y el Señor es el que anda en medio de los siete candeleros, o sea, en medio de la plenitud de las iglesias; Él no quiere que haya un lugar vacío; así es el corazón de Él, y así tiene que ser también nuestro corazón. Dios no es indiferente si faltamos, Dios no es indiferente si no estamos presentes; lo

mismo a nosotros no nos puede ser indiferente ningún hermano; si no está, si falta algún hermano, y somos indiferentes, es como si no tuviéramos ligazón con los hermanos; pero si somos hermanos, tenemos el mismo Espíritu, y sentimos la carga del hermano. No porque esté el otro ya no es necesario que esté éste, no; tenemos que estar todos, el otro y éste, todos, que no falte ninguno, ¿verdad? Entonces ese mismo principio aparece en Lucas.

Volvamos a Lucas: "*tiene diez dracmas*"; antiguamente, especialmente las mujeres casadas en ese tiempo, ellas hacían una especie de balaca con las diez monedas; las mujeres casadas acostumbraban tener esas monedas, y se ponían esas diez monedas porque ¿qué es lo que hay en una moneda? En una moneda está impresa la imagen del dueño de la moneda, allá era el César. Cuando le preguntaron a Jesús por qué no pagaba los impuestos, Él dijo: *traedme la moneda*. ¿Es lícito dar tributo al César? *Traedme la moneda*; y le trajeron la moneda; y ¿a qué fue a lo que Él les llamó la atención?: *¿De quién es esta imagen?* O sea, ¿a quién le pertenece esta moneda? Pertenece según la imagen que esté grabada; eso es muy importante entenderlo. Nosotros le pertenecemos a aquel que está impreso en nosotros. Si el Señor se imprime en nosotros, quiere decir que somos sellados por Él, quiere decir que le pertenecemos a Él; pero si otra cosa se imprime en nosotros, le pertenecemos a aquello que se imprime en nosotros; por eso es que los que tengan la marca de la bestia en la mano o en la frente, le pertenecen al enemigo; ¿por qué? porque se dejaron marcar, tanto en su frente, y sus pensamientos son dirigidos por

el enemigo; su servicio, su mano, es para trabajar para el enemigo; por eso tienen una marca en su frente y en su mano; y se dice que los que tienen esa marca de la bestia no tienen reposo ni de día ni de noche, sino que van a ser atormentados delante del Señor por los siglos de los siglos; lo dice allí en Apocalipsis. O sea que lo que está impreso en uno, indica a quien uno le pertenece. Si nosotros nos dejamos imprimir propaganda, ya sea directa o subliminal, porque ahora también hay subliminal, y no hay que estar exponiéndose, ni a la directa, menos a la subliminal, ¿verdad? Porque uno se va pareciendo a aquello que uno aprecia, a aquello en lo que uno se concentra. Yo les contaba una vez que había un político aquí en Colombia, yo no lo sabía, pero yo le decía a mamá: me parece que ese señor tiene cara como de caballo; y resulta que era amigo de los caballos y le gustaba pintarlos, dibujarlos.

Repito también para los hermanos más nuevos: vamos a 2ª a los Corintios capítulo 3 desde el verso 17 y 18, donde dice: "*Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo…*", aquí la palabra dice: en, es una parte de la traducción, pero realmente el espejo somos nosotros, nosotros somos el espejo que mira al Señor; cuando el espejo se pone frente al Señor, entonces el rostro del Señor aparece en el espejo; la intención es que nosotros observemos al Señor. Cuando permanecemos delante de Él, vamos siendo transformados a la imagen de Él; pero ¿qué pasa si en vez de estar en la presencia del Señor, estamos en la presencia de una telenovela boba, y a veces no

tan boba, sino bien sucia, o estar delante de cualquier cosa indigna? eso es lo que va a aparecer en el espejo, eso es lo que se nos va a grabar en nosotros, aquello que nosotros miramos. Entonces dice acá: "*mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor*", o sea que el ser humano fue diseñado para estar delante del Señor y expresar al Señor; pero ¿qué pasa cuando uno no está delante del Señor, cuando le da la espalda al Señor, y empieza a seguir a los demonios? se va pareciendo a los demonios; o ¿no les parece que así es como lucen muchos artistas de rock ahora? Con lenguas largas, bípedas, con ojos todos pintados; ellos se parecen más a los demonios. El diablo está profanando la imagen del Señor en los seres humanos, porque nos volvemos a las cosas bajas, y en eso nos vamos volviendo. Como dice también un Proverbio: "*Según es el pensamiento en el corazón, tal es la persona"*; lo que uno contempla en su corazón es lo que determina a lo que uno se va pareciendo. Entonces por eso hay que mirar al Señor, para ser transformados por el Señor.

Entonces estas monedas, eran monedas que tenían el sello del rey; las monedas son con lo que se paga, con lo que se compra, con lo que se entra, con lo que se sale; y en las monedas, en las dracmas, estaba la imagen del rey. *¿De quién es esta imagen?* Del César; *entonces dadle al César lo que es del César*; si tiene la imagen del César, es porque es del César; entonces denle a él lo que es de él. Entonces ¿a quién le pertenecemos? A quien está forjando su imagen en nosotros. Amén.

Tomamos estos versos para enriquecer lo que quiere decir un dracma, una moneda; pero ya no es una, sino que son diez; y en esas diez monedas está impresa la imagen del dueño; y eso las mujeres se lo colocaban como una balaca en aquel tiempo; imagínense que se le perdiera, que se le saliera una moneda. Ellos antiguamente lo tomaban como un mal agüero; no estoy diciendo que nosotros hagamos eso; nosotros no tenemos que vivir por agüeros; pero si a alguna de ellas se le caía una moneda, ella pensaba, bueno, que se le iba a dañar el matrimonio, o que le estaba siendo infiel su esposo, o que algo le iba a pasar; ellas se preocupaban si les faltaba una moneda. Nosotros no lo tomamos en ese espíritu, claro que no. Como unos que dicen que se les cayó el anillo, y entonces ahora se les va a romper el matrimonio; nosotros no lo tomamos en ese sentido, pero lo digo para que comprendamos la preocupación de esta mujer, ¿verdad? Porque ellas acostumbraban ponerse esas balacas con las monedas. Si era una persona pobre, y no se ponía las monedas en la balaca, las guardaban como en un pañuelito; y lógico, al manipularlas, quizás en un tropezón se le cayó; y aquellas casas no eran como las de ahora. Recuerden que en ese tiempo no había luz eléctrica, y Jesús hablaba para el pueblo, ¿verdad? Las casas eran pequeñas, y el piso era de tierra, no había ventanas; algunas casas tenían una ventanita pequeña, pero lo normal era que no había ventanas; de manera que si se caían esas monedas, había que encender la lámpara, había que prender la luz, no como ahora, que hay luz eléctrica; allá era un problema si se le caía una moneda; si se caía,

quedaba en la oscuridad; eso es lo que quiere decir una moneda perdida, es una moneda en la oscuridad.

Entonces dice aquí: "*si pierde una dracma*"; puede ser que tenga las nueve, pero si pierde una de las diez, no va a quedar contenta con las nueve que tiene, porque le falta la décima, porque la décima significa algo. No piense que porque tú eres apenas una persona, y a lo mejor quizá no seas un gran apóstol, un gran escritor, puedes pensar que tú no eres nadie; no es así. Para el Señor cada persona es importante, cada persona es de valor; para el Señor no hay montón; hay seres humanos a quienes el Señor los conoce íntima y profundamente y que los ama, que los creó para que lo reciban, lo conozcan, y participen de Su gloria; para eso creó los seres humanos. Él no quiere la muerte de ninguno, Él quiere que todos se arrepientan, y Él quiere que todos sean salvos y que todos vengan al pleno conocimiento, a la epignosis, al pleno conocimiento de la verdad; ese es el deseo de Dios para todos; no hay ninguno que pueda decir: -seguramente yo no estoy en el interés de Dios-, no; por eso nos está hablando esta parábola, para decirnos que cada uno está en el interés de Dios; Dios está interesado en ti, no pienses en otro; tú puedes ser esa moneda, allá escondida en la oscuridad, en el polvo; en ti está interesado el Señor, ¿amén?

Ahora vemos que aquí empieza a decir tres cosas claves para encontrar esa moneda: la primera, **enciende la lámpara**. Entonces vamos a ver cuales son los medios de gracia para encontrar la moneda perdida. Primero enciende la lámpara; la lámpara en la Biblia representa dos cosas, y esas dos cosas se relacionan; por una parte, representa la palabra del

Señor. Dice en el Salmo 119: *Lámpara es a mis pies tu palabra*, o sea que la palabra del Señor es la lámpara; pero no es la palabra muerta, la palabra sin entender, no, sino la palabra vivificada por el Espíritu; por eso también nuestro espíritu humano representa la lámpara. Dice la Biblia que el espíritu del hombre es la lámpara del Señor; o sea que lo primero para encontrar lo que está perdido, es encender la lámpara, usar Su palabra viva, revelar Su palabra en el espíritu; eso es lo primero para que alguien sea encontrado; si no, vamos a seguir en la oscuridad, no va a haber luz; para ser encontrados tiene que encenderse la luz de la Palabra y del Espíritu, eso es lo primero. Entonces dice: "*¿no enciende la lámpara?*", porque esa interrogación cobija a todas estas frases.

Segunda: "***barre la casa***"; la casa puede tener un significado colegiado, como estaba orando nuestra hermana Lisbeth al principio, pero también individual. Nosotros somos cada uno, la casa del Señor; y todos juntos somos la casa del Señor, porque cada uno lo es y todos juntos lo somos con mucha más razón. Entonces primero tiene que haber un trabajo de encender la lámpara, que tiene que ver con un trabajo en el espíritu, en el interior, es decir de regeneración; y es un trabajo del Espíritu usando la iglesia, llevando la Palabra del Evangelio para que haya primero luz. ¿Qué fue lo primero que dijo el Señor cuando tuvo que componer el caos, porque había un caos? ¿Qué fue lo primero? *Sea la luz*; y luego: *sepárese lo de arriba de lo de abajo*, porque estaba todo mezclado; y entonces Él empieza a separar lo que es de arriba de lo que es de abajo, lo que es del Espíritu de lo que es de la carne, lo que es del ego, lo

que es de la naturalidad, lo que es del mundo, de lo que es de Dios; lo que es santo de lo que es profano, lo que es vil de lo que es precioso. Dios tiene que hacer primero un trabajo de regenerar, y luego de santificar, de renovar. Entonces aquí estamos viendo ese trabajo del Espíritu a través del testimonio de la iglesia, buscando la persona que está perdida pero que para el Señor es valiosa. Regenerando primero, es decir, trayendo luz al espíritu, trayendo vida; si no hay luz en nuestro espíritu, seguimos perdidos; pero esa vida en el espíritu tiene que pasar al alma; entonces tiene que haber una barrida de la casa, una limpiada, una renovación; o sea, se tienen que sacar todas las cosas sucias; porque a veces recibimos al Señor, y somos regenerados, pero todavía no renovados, porque son dos cosas diferentes.

Vamos a la epístola de Pablo a Tito, que nos habla de esas dos cosas. Vamos a Tito, capítulo 3. Miremos en el versículo 3, la moneda perdida, el dracma perdido. "*Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles y aborreciéndonos unos a otros*". Esa es la moneda perdida, esa es la moneda en oscuridad, debajo del polvo, en la carne, en el mundo, en la perdición, éramos. "*Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Señor, y su amor para con los hombres*", allí es cuando Él estaba buscando con diligencia esa moneda perdida, trayéndonos la palabra de Dios, que es el evangelio, y que nos anuncia ese amor, esa obra a favor de nosotros. Entonces dice: "*nos salvo, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho*"; ¿qué era lo que nosotros

hacíamos? Pecar, nosotros estábamos perdidos; el que buscó la moneda fue la mujer, no fue la moneda la que buscó a la mujer, fue la mujer la que buscó la moneda, es Dios el que nos buscó a nosotros a través de sus medios de gracia: "*nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia*"; eso es algo jurídico, *nos salvó por su misericordia*; y ahora empieza lo orgánico, la operación en nuestro interior: "*por el lavamiento de la regeneración*"; no dice "la regeneración de lavamiento", como si el lavamiento regenerara, sino que la regeneración lava. *Ya vosotros est*áis limpios por la palabra que Y*o os he hablado*. Entonces primero viene el lavamiento de la regeneración, la palabra que limpia y que regenera, es decir, que comunica la vida divina a nuestro ser; entonces menciona primero la regeneración; la regeneración es la vida divina del Espíritu de Dios en nuestras vidas; por eso es la lámpara encendida; y dice aquí: "*y*", no sólo la regeneración; "*y por la renovación*"; del lugar santísimo pasa al lugar santo; "*y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna*". Entonces aquí nos damos cuenta de que en un sentido inicial renovación es algo más que regeneración.

Vamos a ver esa misma renovación en Romanos capítulo 12; vamos a ver esa expresión allí en Romanos capítulo 12. Dice desde el verso 2: "*No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de* ***la renovación*** *de vuestro entendimiento*"; o sea, la renovación es la obra del Señor en nuestra alma;

quiere decir también: en nuestros pensamientos; allí es donde hay que barrer; hay que barrer en nuestros pensamientos, en nuestras emociones; allí también hay que barrer; hay que barrer en nuestras emociones y en nuestra voluntad; ahí también hay que barrer, porque primero recibimos el Espíritu en nuestro espíritu por la fe, pero esa vida viene para comenzar un proceso de renovación; porque la regeneración es en un instante; la regeneración es cuando crees en el Señor y el Espíritu del Señor vino a tu espíritu; el Espíritu de Dios entró en el tuyo, y ahí tienes un nuevo Espíritu, eres una nueva creatura, eres un hijo de Dios en el espíritu; eso es instantáneo, la regeneración sólo requiere del instante primero de la fe verdadera. Cuando de verdad crees en el Señor, ya naces de nuevo. Pero ahora **la renovación** es una barrida que dura todo el tiempo; es decir, ahora necesitamos ser renovados, que es distinto de regenerar; la regeneración es la vida divina en nuestro espíritu, pero que ahora es necesario **que pase a nuestra alma**, o sea, a nuestros pensamientos, a nuestras emociones, a nuestra voluntad, o sea, a la casa; ahora viene la barrida de la casa; ¿para recuperar qué? aquello que Él aprecia, en lo cual está la imagen del dueño, ¿ven?, está la imagen del dueño. Lo que el Señor quiere recuperar es la imagen de Cristo en nosotros, porque nosotros la hemos manchado por causa del pecado; entonces tiene que haber una barrida; es decir, primero hay la encendida de la lámpara y entonces la barrida de la casa, barrer la casa; ¿para qué se barre la casa? Para que toda la mugre que está encima posiblemente de la moneda, salga, y pueda aparecer la moneda con la imagen; pero si está debajo

del polvo, en la oscuridad, no se va a encontrar; entonces se tiene que encender la lámpara y se tiene que barrer; eso es lo que el Señor está haciendo.

Y dice más: "***y busca con diligencia hasta encontrarla***". El Señor es diligente en la búsqueda; nosotros pensábamos que nosotros éramos los que buscábamos, pensábamos que nosotros éramos los buscadores, ¿verdad? A veces nos jactamos de ser creyentes. Nosotros leíamos filosofía, psicología y esoterismo, buscando la verdad, pero realmente esa hambre interna era el Señor buscándonos a nosotros; y luego tiene que barrer ese montón de porquerías con que nos atosigamos, porque el que en verdad nos busca es el Señor; Él es el que nos busca. Entonces dice:"*y busca con diligencia*"; ¡qué precioso es esto! dos palabras claves: **buscar**; o sea el Señor en verdad nos busca, en realidad le importamos a Él, de tal manera que si no nos encuentra en el lugar en que tenemos que estar, que es ahí en la mesa con los demás hijos, Él nos busca. ¿Cuándo te parece que Él ejercita la intercesión? No solamente cuando estoy bien, sino precisamente cuando estoy peor. ¿No le dijo eso el Señor a Simón?: *Simón, Satanás te ha pedido*, porque Satanás, para poder tocarnos, tiene que pedirle permiso al Señor; y el Señor le da permiso sólo un poquito, solamente para que nosotros reaccionemos y veamos en qué peligro estamos. Entonces le dijo: *Satanás te ha pedido para zarandearte como a trigo, pero yo he rogado por ti*; es decir, cuando tú estás en plena zaranda, mejor dicho, con esos nervios que suben y que bajan, porque ¿saben que es zarandear? Zarandear es sacudirlo; o sea, cuando estamos en esa sacudida, que estamos para arriba y para abajo,

ahí es cuando Él está intercediendo; no es cuando estás bien, cuando todo está bien contigo, tú estás orando, ayunando, estar reuniéndote, estás amando, estás sirviendo; claro que también ahí, pero cuando tú necesitas, cuando estás en el peligro, cuando estás en la prueba, cuando estás en el conflicto, ahí es que Él está cuidando de ti, ahí es que Él está intercediendo por ti, ahí es cuando Él dice: *yo rogué por ti para que tu fe no falte*; es decir, fíjense que a Judas Iscariote le faltó la fe y se ahorcó, se reventó, se explotó. Pedro también negó al Señor, pero el Señor intercedió para que no le falte la fe, y él venció. Entonces por eso dice la palabra del Señor: *cuando vuelvas, confirma tus hermanos*; o sea, Él intercedió por Pedro cuando Pedro estaba en la zaranda; dice: *yo he rogado por ti que tu fe no falte*; es decir, no te puede faltar la fe cuando estás en la zaranda, porque la zaranda viene para hacerte sentir tus sentimientos, como si Dios te hubiera olvidado, como si ya no hay caso contigo, esas emociones negativas, pensamientos y sentimientos negativos que el enemigo trae, es como para hacerte sentir que estás en el aire, porque como a veces te quieres guiar por los sentimientos, y los sentimientos son como el ascensor que sube y baja, que no son seguros, cuando viene el día de la prueba, la hora difícil, cuando viene la andanada de dardos de fuego del maligno y tú empiezas a desconfiar porque no puedes sentir, ahí tu fe empieza a tambalear; esa es la zaranda. Pero dice: *que tu fe no falte*; la fe es en la Palabra, nunca busques la fe en los sentimientos, nunca te bases en lo que sientes, sino en lo que Dios dice. Si Dios dice algo, es así, tienes que creer, resistir otro pensamiento, resistir todo sentimiento; lo que Tú dices, Dios, es esto; y

esto es lo que yo creo; porque los enemigos vienen a la mente, vienen a las emociones, vienen al sistema nervioso, viene a la piel; ahí es donde el enemigo viene; a veces viene deleitoso, y a veces viene terrible, de las dos maneras; él es terrible, él viene a matar, a robar y a destruir, él nos tiene un odio terrible. Gracias a Dios que el amor del Señor es mayor, y el poder del Señor es mayor. Pero ¿qué es lo que Él pide para mantenernos firmes y resistir? La fe, *que tu fe no falte*. Entonces allí es cuando el Señor intercede. Dice que El intercede por nosotros siempre; no que Él es sólo sacerdote cuando estamos bien, y luego deja de serlo cuando cometimos la falta; al contrario, es porque Él conoce que somos terriblemente falibles, más de lo que nos imaginamos, y eso es lo que vamos descubriendo a medida que caminamos con el Señor, cuán débiles somos; y entonces ahí es que Él intercede, intercede para que no nos falte la fe; la fe no en nosotros, porque nunca estaremos delante de El por la justicia propia; sino la fe en Su amor; nunca debemos dudar de que Él nos ama, no importa lo que pensemos, no importa lo que sintamos; Él nos ama, y ahí tenemos que estar seguros, y ahí nos afirmamos, y ahí resistimos, y ahí pasa la tormenta y nos levantamos de nuevo, ¿amén hermanos? Esa es la **búsqueda diligente**, es el Señor buscándote a ti, donde estás, en una cueva, porque si no estuvieras en una cueva no habría que buscarte; pero a veces estamos en pozos, y Él nos busca diligentemente en el pozo, porque ¿hasta dónde Él bajó? ¿saben hasta dónde? Hasta el Seol, a llevar a los que estaban cautivos en el Seol; y predicó el evangelio a los muertos, que Él era el Mesías que todos esperaban, para sacarnos del hueco; para eso vino el Señor, amén.

La búsqueda diligente del Señor nos alcanza en el hueco. ¡Dónde estaba Elías? En un hueco, huyendo, temeroso; ¿qué haces ahí Elías? Sal, sal del hueco. Lázaro ¿qué haces en la tumba? Sal fuera; y salió; eso es lo que hace el Señor, ¿qué haces tú ahí? Sal fuera del hueco, sal a la luz , levántate y ven, ¿amén? "*busca con diligencia hasta…*", ¡aleluya! La búsqueda del Señor, "*…hasta encontrarla*". No es como nosotros, no, no; tiro la toalla; el Señor no tira la toalla, Él busca hasta encontrar; ¿a quién? a quien ama; Él nos ama, y entonces busca hasta encontrarnos.

Verso 9: "*Y cuando la encuentra*", ¡aleluya! ¡Gracias a Dios! "*Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas*"; si esta es la iglesia local, serán las otras iglesias; "*y vecinas*", que podrán ser los ángeles, porque después habla de los ángeles también; "*diciendo: gozaos conmigo*", ¡aleluya! Ese es el amor del Señor; todavía no estaba gozando mientras está buscando, pero Él busca hasta encontrar para poder gozarse, porque dice que *El menospreció el oprobio por el gozo puesto delante de Él*; Él sabía el mal que existiría si dejaba a las personas libres, pero si hacía solo títeres, ¿qué gloria habría? Entonces son libres, tanto los ángeles, como los querubines, y los hombres; y se rebeló el maligno. Él sabía el daño que habría, pero Él sabía también el gozo mayor que habría; Él sabía la terrible cantidad de aflicción, pero conoce una cantidad mayor de consuelo; si Él no permite la aflicción, no vas a conocer el consuelo; sólo porque has probado la aflicción vas a conocer el consuelo. Una persona que nunca conoce la aflicción, no conoce el consuelo, no sabe lo que es salir del fango a la Roca firme. Entonces el Señor es sabio, y a veces nos tiene que

dejar un poquito conociendo lo que es el fango, para que apreciemos lo que es la Roca firme, ¿amén?

"*Gozaos conmigo*", es decir, hay que alegrarse con el Señor, con la Iglesia, que es el instrumento del Señor; gócense conmigo; es un gozo conjunto del Espíritu del Creador y de sus instrumentos, de la Iglesia, de las iglesias, de sus ángeles; gócense conmigo; qué lindo que en el reino hay gozo. Hay otro reino también, pero no hay gozo, sólo temor; aquí en este reino del Señor hay gozo; en el del Señor. "*Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido. Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente*". Precioso ¿no hermanos? Gozo en los ángeles, porque la película favorita que se ve en el cielo es lo que pasa en la tierra; no sólo la de los ángeles electos; incluso los ángeles caídos se la pasan mirando este planeta; *¿de dónde vienes Satanás? De recorrer la tierra y andar por ella.* Dios también tiene siete ojos para recorrer la tierra, Dios está constantemente mirando sobre la tierra; sobre todo ¿saben qué es lo que Él mira? Nuestro corazón, eso es lo que Él mira, Él mira nuestros corazones, Él mira lo que está pasando en nuestros corazones, eso es lo que Él está mirando, lo que pasa en nuestros corazones. Lastimosamente no solamente Él ve eso; los ángeles también ven, y los demonios ven, y cuando nos "meten un gol", ellos hacen fiesta, y los nuestros lloran; pero cuando nosotros "metemos el gol", los nuestros hacen fiesta, y los otros se enfurecen, tiran la puerta, y hacen lo que puedan; si no te pudo matar a ti, mata al de al lado, pero te quería matar a ti, como no pudo, mató al de al lado. Yo he visto eso, accidentes

aquí al frente y aquí detrás; yo sabía que era para nosotros, pero no pudo, porque el Señor nos guardó; entonces se lo hizo al otro; ese es el enemigo; el Señor nos guarde. Es como si fuésemos pescaditos en un acuario; nosotros estamos aquí en el acuario, y los otros están en la otra dimensión; el Señor que lo llena todo; Él está en todas las dimensiones, Él es omnisciente y omnipresente en todo, pero también los ángeles, que a veces vienen a ésta, lo normal es que están en la suya, y también los otros espíritus; nosotros no los podemos ver a ellos, pero ellos si nos pueden ver a nosotros, a veces hasta adivinan algo, ellos no conocen todo, por eso es que no hay que hablar de una manera errada cosas que vamos a hacer, porque vas a hacer algo para el Señor, y lo dices sin cuidado, sin la protección del Espíritu, y lo oyen los demonios, y ellos van a estorbar; entonces hay que ser muy prudentes no solamente con el mundo natural, sino con el espiritual, porque nosotros somos **espectáculo**. Vamos a leer esa frase allí en 1ª a los Corintios para ver ese aspecto.

1ª a los Corintios capítulo 4; vamos a ver esa noción de espectáculo, vamos a leer desde el versículo 9: "*Porque según pienso, Dios nos ha* ***exhibido***", noten esa palabra "exhibición", "*exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte, pues hemos llegado a ser* ***espectáculo*** *al mundo*", pero no sólo al mundo, "*a los ángeles*", y entre esos hay unos que no cayeron, dos tercios, y un tercio que cayó, que también son ángeles. Por eso nuestras hermanas tienen el velo puesto *por causa de los ángeles*, ¿por qué? porque ellos están viendo lo que significa este mundo, ellos saben lo que significa

el velo, cuando se hace con revelación; significa: yo proclamo que el reino es del Señor y me someto al Señor, y estoy bajo la cobertura del Señor. Entonces Dios te ve bajo esa cobertura y se sabe a quién tienes por rey, se sabe a quién le perteneces, y bajo quién estás cubierta, y no pueden llegar, porque tienes señal de autoridad sobre tu cabeza. Esa **señal de autoridad** quiere decir que reconoces la autoridad del Señor. A diferencia de los demonios que se rebelaron, la Iglesia sí lo reconoce, y las mujeres representan a la Iglesia; cuando se cubren la cabeza, están dando testimonio, están dando señal de autoridad, están mostrando que ellas reconocen un gobierno que es el Dios, y que ese gobierno es su protección, su cobertura. Pero si se actúa de una manera rebelde, descuidada, es como decir: yo no necesito cobertura: entonces le llegan directo los demonios; ese es el problema; quien no está cubierto es pasto de los demonios.

Les cuento una anécdota: una vez un hermano le dijo al presbiterio, y no voy a decir el lugar, ni el nombre, sólo voy a contar el acontecimiento; dijo: ah! ya estoy cansado de que los hermanos me estén cuidando, déjenme vivir mi vida, no estén pendientes de lo que yo hago, déjenme vivir mi vida; y salió; los hermanos lo respetaron, y él salió. Tan pronto salió a la calle, vio a lo lejos una nube de demonios felices que llegaban en dirección a él, porque él dijo: déjenme vivir mi vida; entonces los demonios encontraron lugar para venir a atacarlo. Cuando él vio eso, el Señor fue misericordioso, le dejó ver lo que pasaba, salió corriendo y les dijo: hermanos, perdónenme, oren por mi y cúbranme; y fue cubierto. No piensen que el mundo maligno es inocente, es

asesino, hace las peores cosas. Si tú no estás bajo la cobertura del Señor, si tú no tienes en cuenta el cuidado del Señor, la sujeción al Señor, tú sales a tu propia manera, tú te burlas de las prescripciones del Señor, tú estás saliéndote de la cobertura, estás inmediatamente expuesto o expuesta a los ataques del maligno. Cuando tú estás en sujeción al Señor, y cuando tú pronuncias la sujeción, las hermanas cuando se colocan el velo para orar están diciendo: yo le pertenezco al Señor, reconozco que Él es el Señor, es una señal de autoridad, yo estoy bajo autoridad y bajo cobertura; entonces la persona está protegida.¿ Qué pasa si un equipo de fútbol pierde cinco partidos?, ¿a quién echan? Al técnico, porque el técnico es el que dirige, el técnico es el que dice: vayan por allá, hagan ese juego así; y nunca le sale bien; entonces el general es el que lleva la cuenta, porque él es el responsable. Eso es lo que quiere decir estar bajo sujeción. Si los jugadores hicieran lo que dijo el técnico, si los soldados hicieren lo que dijo el general, entonces la responsabilidad no está en los jugadores, no está en los soldados, está en el técnico, está en el general; eso es lo que quiere decir estar bajo cobertura. Cuando tú no aceptas la cobertura del Señor, tú estás expuesto a los ataques de los espíritus; cuando tú te sometes al Señor, estás protegido por el Señor, protegida por tu marido si eres mujer, protegido por los ancianos de la iglesia si obedeces lo que ellos dicen; pero si te sales y haces lo que tú quieres en tu casa, si tú no cuentas con el cuidado de tu marido, sales y no saben para dónde, tu marido no sabe para dónde saliste, ni que hiciste, así como cuando los hijos no obedecen una prohibición del padre, quedan desprotegidos, porque

existe un mundo espiritual. El Señor estableció la cobertura para la protección, ¿por qué? porque somos espectáculo y esos espectadores intervienen; los ángeles fieles intervienen a nuestro favor; se dice que *son espíritus ministradores a favor de los herederos de salud*, pero los que se rebelaron no están a favor, están en contra, y también intervienen, provocan accidentes, provocan cosas, y a veces Dios tiene que permitir que algo le pase a alguno de los suyos, porque no se mantuvo debajo de la cobertura, no se mantuvo debajo de la protección, salió por sí solo haciendo las cosas, como decía el verso anterior. Miremos el verso anterior aquí en 1ª a los Corintios capítulo 4, verso 8: "*Ya estáis saciados, ya estáis ricos, **sin nosotros reináis**. ¡Y ojalá reinaseis, para que nosotros reinásemos también juntamente con vosotros!"* Ya estamos saciados, no necesitamos a los apóstoles, no necesitamos que nos digan nada, ya estamos saciados, ya reinamos, no queremos oír opiniones, no queremos ser guardados, queremos hacer las cosas, reinar solitos, ahí es donde se abre la puerta y la brecha a los demonios. Del Libro de Crónicas, ¿qué se escribió en él? No hay el tiempo ahora por causa de la hora; pero allí se trata de cuando los demonios tienen acceso, por cuanto no hay cobertura. Cuando lean los últimos capítulos de mi libro "**Aproximación a Crónicas**", los que pueden sacar fotocopia de las lecciones del libro y de los conceptos claves del libro de Crónicas, ahí van a detenerse en más detalles sobre esto que para ahora ya no tenemos tiempo, pero esto lo quise decir por causa de lo que decía esa última frase: *Gozo delante de los ángeles;* o sea que los ángeles son espectadores porque nosotros somos

espectáculo; nosotros estamos siendo vistos por un mundo invisible, y en ese mundo invisible existe una guerra, y existe un campamento que nos cubre, y un cerco que nos cerca, como Satanás se quejaba delante de Dios porque había cercado a Job y que por eso Job lo adoraba, pero que lo dejara probar y vería como Job iba a maldecir. Hermanos, si Dios no nos tuviera cercados, ya estaríamos muertos; somos cercados, pero a veces nosotros mismos nos salimos del cerco, y Dios respeta nuestra decisión, ¿por qué? ¿saben qué, hermanos? Con esta frase termino: *El temor de Dios es la sabiduría y el principio de la sabiduría*. Cuando tú respetas a Dios, y te guardas, esa es la sabiduría; y *esa es la inteligencia: el apartarse del mal; el avisado ve el mal y se aparta; pero los insensatos pasan, y llevan el daño*; ¿no es así? Entonces, hermanos, mejor es temer a Dios, vivir en la comunión, vivir en la sujeción mutua unos a otros, respetándonos, y así estamos protegidos, y así los "hinchas" del otro equipo no nos van a molestar; nosotros tenemos que ganar este "partido", ya el Señor lo ganó y nos dio la victoria, y **ahora nos toca a nosotros demostrar Su victoria**; y esa es nuestra misión, viviendo en unión con Él. Vamos a orar al Señor.

Padre amado, en el nombre del Señor Jesús, te agradecemos que eres bondadoso, te agradecemos que Tú eres una cobertura verdadera, te agradecemos que nuestras hermanas no tienen sólo un trapo en la cabeza sino la cobertura del Dios Altísimo, el cerco de Dios, porque se han sometido a Ti y a tu protección. Padre, en el nombre del Señor Jesús, gracias porque nuestras hermanas representan a la

Iglesia; lo que la Iglesia es, se ve en ellas; ayúdanos a ser personas que te amamos, personas que quieren vivir en el Espíritu, personas que quieren vivir en unión contigo; Tú eres el marido que te haces cargo de las cosas, déjanos vivir bajo tu regazo, bajo tu cobertura, en el nombre del Señor Jesús, amén.

Puede ser que una hermana piense que su esposo no es lo suficientemente bueno, maduro, para cuidarla; pero acuérdese de que es Dios quien la está cuidando a través de su marido, no es sólo él. La Biblia dice que usted esté allí en ese lugar y que ahí Dios la protege, si usted respeta a los que Dios puso para protegerla, ¿amén? La paz del Señor sea con los hermanos. ❑

(29)

EL HIJO PRODIGO[29]

Padre celestial, gracias te damos por estar entre nosotros, por tu gracia y por tu misericordia, por la sangre del Cordero. Señor, quisiste morar entre nosotros; queremos que nos hagas una casa digna para ti, por medio de tu propio cuerpo, de tu gracia, misericordia, Señor, tu sangre y tu Espíritu. Pedimos a Ti, Señor, que una vez más nos hables por tu Palabra; que tu Palabra, que es eterna, sea vida, sea como nueva en nuestro espíritu, que el Espíritu de tu Palabra nos toque, Señor; te conozcamos a Ti por tu Palabra, por el Espíritu de tu Palabra. Te pedimos que nos ayudes a deponer nuestro ser a tus pies, para que él no te sea estorbo; lo ponemos en tus manos para que nos puedas ayudar, en nombre de Jesucristo Tu Hijo Amado, amén.

Hermanos, vamos con la ayuda del Señor a seguir dando continuidad a aquella trilogía que se encuentra en Lucas capítulo 15; una trilogía de parábolas dichas en un contexto de rechazo a ciertas personas; y el Señor, con estas parábolas, nos mostró la actitud de la Trinidad; la del Padre, la del Hijo y la del Espíritu Santo; y vimos la actitud del Espíritu Santo obrando a través de la Iglesia, y de su obra con el pecador, en el santo decaído, en la parábola de las diez dracmas, y de la dracma perdida en especial. Vimos también la obra del Hijo de Dios en la

[29] Gino Iafrancesco V., 20 de mayo de 2005, Bogotá D.C., Colombia.

parábola de esta misma trilogía, de las cien ovejas, donde el Hijo es el buen pastor que da su vida por las ovejas; y el tercer elemento en esta trilogía es la parábola famosa, quizás una de las más famosas de las parábolas, la parábola del hijo pródigo; está en Lucas, y solamente en Lucas, en el capítulo 15 verso 11 hasta el 32; y es la parábola más larga; de todas las parábolas es a ésta a la que el Señor le dedicó más tiempo y más cuidado; quiso expresar de manera muy clara el corazón del Padre; porque ¿quién conoce al Padre? Sino el Hijo; gracias a Dios que el Hijo de Dios, el Verbo de Dios, se hizo carne; el Hijo del Hombre vino y nos ha dado a conocer al Padre. Muchas imágenes distorsionadas existen acerca de Dios, pero el Hijo nos dio la imagen exacta, la imagen exacta; eso es lo que quiere decir el carácter de su hipóstasis, como dice en Hebreos 1:3, la imagen exacta de Dios. Podemos conocer a Dios a través del Señor Jesús, a través de su carácter, a través de sus palabras que abren lo que está en su corazón a través de su obra. Entonces aquí en la parábola del hijo pródigo, exclusiva de Lucas, y la más larga de las parábolas registradas del Señor Jesús, el Señor nos muestra el corazón del Padre a través de esta conocidísima parábola que vamos a leer de nuevo, y vamos, con la ayuda del Señor, a masticarla, para que el Espíritu pueda tocarnos y nutrir nuestro espíritu. El objetivo de abrirnos a la palabra del Señor es poder ser nutridos en el espíritu. Hay cosas que ya sabemos, pero el Espíritu las puede usar una vez más, si estamos abiertos, no sólo al aspecto externo, que ya sabemos, sino si estamos abiertos al Espíritu de la Palabra.

Vamos a leer esta parábola con toda disposición de corazón para que el Señor nos pueda hablar y pueda tocar nuestro corazón. Voy a leerla de corrido, aunque sea larga, y luego volveremos sobre nuestros pies para masticar algunos puntos especiales:

"***También dijo: Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes. No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente. Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle. Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos. Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba. Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta;***

porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse. Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó que era aquello. El le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano. Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase. Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con rameras, has hecho matar para él el becerro gordo. El entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado".

¡Preciosa palabra y parábola! Todos nosotros somos hijos pródigos. Volvamos sobre nuestros pasos allí al verso 11: "*También dijo*"; o sea, dijo varias parábolas, todas juntas, una detrás de la otra, porque es como si el Espíritu Santo quisiera que las cosas quedaran tan claras que no fue suficiente que hablara una, ni siquiera dos, sino tres, número perfecto, el número de Dios, el número de la Trinidad. "*También dijo: Un hombre tenía dos hijos*"; es interesante que aquí este hombre, que el Señor va a presentar en la parábola, representa al propio Dios, representa al Padre; y fíjense que entre los hijos de Dios no es la

única vez que el Señor presenta dos; en otra parábola también había dicho que había dos hijos, que a un hijo le dijo: *hijo, ve a servir mi viña; y él dijo: Sí padre, pero a la verdad no fue; y el otro dijo: no, no quiero ir; pero después se arrepintió y fue*. Entonces Él presenta distintas actitudes en medio de su pueblo. Y aquí Él habla de dos hijos, porque al comienzo del capítulo, cuando Él comenzó a decir estas parábolas, dice: *se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírle*, o sea, los hijos perdidos; y los fariseos y escribas, o sea, los hijos que estaban en la casa y no habían ido a dilapidar los bienes, murmuraban diciendo: -Este a los pecadores recibe y con ellos come-; entonces les refirió la parábola de las cien ovejas, la parábola de las diez dracmas y de la moneda perdida, y esta del hijo pródigo, en ese contexto. Entre el pueblo de Dios hay personas con corazón duro, corazón que no tiene misericordia para con los caídos; entonces el Señor aquí, que vino con el objeto de llamar, no a justos sino a pecadores al arrepentimiento, quiere ablandar los corazones de ellos y explicar que Él está representando el sentir de Dios. A veces pensamos que el sentir de Dios es la dureza, aunque en ocasiones tiene que ser duro; pero en esta ocasión, como en este caso en que hubo una sincera búsqueda y un sincero arrepentimiento, Él no fue duro, sino que fue misericordioso.

Dice el verso 12: "*y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde*". Lógicamente que ésta no era una obligación del Padre; ningún hijo tenía derecho a reclamar los bienes mientras el padre no muriera; pero de todas maneras, si el padre moría, entre los hijos tenían que

repartirse los bienes de una manera que Dios había dicho. A este hijo menor le correspondía un tercio de la parte de los hijos, y al hijo mayor le correspondían dos tercios. Eso está, si quieren verlo, en Deuteronomio 21 verso 17, puesto que Dios estableció la ley de la doble porción para la primogenitura. El primogénito era el que heredaba el reino, si el padre era rey; el primogénito era el que heredaba el sacerdocio, si el padre era sacerdote; y el primogénito era el que heredaba la doble porción; es decir, que si un padre tenía varios hijos, a todos los hijos se les daba una porción, pero al primogénito, por ser el primogénito, por representar el vigor de su padre, se le daba una doble porción. Por eso José, que era el primogénito de Raquel, porque Rubén, que era el primogénito de Lea, mancilló el lecho de su padre, y entonces la primogenitura le fue quitada a Rubén, y el reinado fue a parar a Judá; el sacerdocio fue a parar a Leví, y la doble porción fue a parar a José. Pero esas tres cosas habían sido de Rubén, pero por el error de Rubén, perdió la primogenitura, y perdió sus derechos; uno de sus derechos era la doble porción. Entonces en Deuteronomio 21:17 dice precisamente esa ley; lo dice en paralelo con un contexto más inmediato; leámoslo con el verso 15: "*Si un hombre tuviere dos mujeres, la una amada y la otra aborrecida, y la amada y la aborrecida le hubieren dado hijos, y el hijo primogénito fuere de la aborrecida, en el día que hiciere heredar a sus hijos lo que tuviere, no podrá dar el derecho de primogenitura al hijo de la amada con preferencia al hijo de la aborrecida, que es el primogénito; mas al hijo de la aborrecida reconocerá como primogénito, para darle el doble de lo que correspondiere a cada uno de los demás; porque él*

es el principio de su vigor, y suyo es el derecho de la primogenitura". Entonces nos damos cuenta de cómo el Señor hacía respetar el derecho de la primogenitura; aunque fuere el hijo de la aborrecida, porque de todas maneras, el que hizo que ese hijo fuera el primogénito, fue de Dios; el hombre no puede hacer eso, es Dios; entonces hay que respetar la primogenitura. Por eso ustedes se dan cuenta que cuando se están nombrando los hijos de Israel, aunque la amada era Raquel, y no Lea, y aunque Lea le había dado más hijos, y después Raquel le dio más hijos, siempre menciona primero los de Lea; ¿por qué? porque de allí venía la primogenitura. Fue solamente el pecado de Rubén lo que hizo que perdiera la primogenitura; y la primogenitura vino entonces para Judá en cuanto al reino, para Leví en cuanto al sacerdocio, y para José en cuanto a la doble porción. Entonces este hijo era el menor, y como eran sólo dos hijos, entonces de la herencia de los hijos le correspondía al mayor dos tercios y al menor un tercio. De todas maneras, el Señor aquí, al decirlo de esta forma, sólo dos hijos, está mostrando como el hijo que se quedó en casa, que después se enojó porque el otro hijo fue recibido, tenía más de lo que el menor tenía.

Continúa diciendo Lucas 15:12: "*y les repartió los bienes*", porque eso lo podían hacer los padres, si querían, antes de morir; pero era para cuando murieran. De todas maneras, entre los judíos, en el libro de Eclesiástico, no Eclesiastés, sino el Eclesiástico, que se encuentra entre los deutero-canónicos, apócrifos, había este libro que circulaba entre los judíos aunque no es reconocido canónico por ellos, ni por las Biblias protestantes que se atienen al canon judío,

porque el Señor dijo que a los judíos les fue encomendada la Palabra; y como ellos no lo tienen entre los canónicos, los protestantes tampoco. Entonces en ese libro del Eclesiástico, le aconseja el escritor a los padres que no repartan sus bienes mientras están en vida, sino sólo cuando están a punto de morir, o cuando mueran; porque si no, va a tener que estar dependiendo de sus hijos, y pidiéndole a sus hijos. Entonces dice allí en el Eclesiástico que es mejor que los hijos le pidan al padre, y no que los padres les pidan a los hijos. Pero de todas maneras, es parte de los deutero-canónicos o apócrifos, y no del Texto Sagrado; mas esa mentalidad existía entre los judíos. Aquí dice: "*les repartió los bienes*"; o sea, un padre generoso. Ahora, este padre, en esta parábola está representando al Señor mismo, a Dios mismo; sin embargo, miren que un Dios omnisciente, que sabe lo que algunos de sus hijos van a hacer, aún así les entrega bienes, sabiendo que esos bienes van a ser dilapidados. Ahí vemos como Dios hace responsables a las personas, como Dios quiere que las personas actúen con libertad. Ciertamente que nuestra libertad está ahora caída; aún así, Dios permite que nosotros ejerzamos nuestra libertad aún caída. De manera que si alguien quiere irse al infierno, Dios se lo permite, y ha permito a muchos irse al infierno, porque el carácter de Dios no es obligar a nadie, porque El no está tratando con títeres, sino con personas; entonces Dios es tan respetuoso, que aún de antemano le dio los bienes; o sea, ese tercio de la herencia a este hijo.

Y claro, este hijo, ni corto ni perezoso, "*No muchos días después*", lo que él quería era convertir esos bienes en dinero para írselos a gastar; es el hijo

menor, o sea, es un muchacho joven. Los muchachos jóvenes sólo quieren salirse de la casa, porque se sienten muy restringidos; yo también me salí de mi casa, porque me sentía muy restringido; gracias a Dios que el Señor me recogió en el camino, antes de que me llevara el diablo que me quiso llevar antes de salvarme el Señor. Dios fue misericordioso. Los muchachos nos sentimos en casa, nos sentimos en la sociedad, nos sentimos molestos, nos sentimos restringidos, pensamos que nosotros queremos hacer las cosas a nuestra manera, estar lejos de casa donde no nos estén vigilando, donde no nos estén husmeando en nuestra vida, donde no estén detrás de nosotros regañándonos, dándonos cantaleta; entonces queremos irnos lejos, donde hagamos la vida como a nosotros nos gusta. Esto fue lo que este hijo hizo. Dice: "*se fue lejos a una provincia apartada*"; es decir, donde nadie lo reconozca, donde nadie lo moleste, donde pueda vivir; y el Señor lo dijo muy resumido: "*viviendo perdidamente*"; pero su hermano fue más explícito: "*ha gastado tus bienes en rameras*"; lo dijo más explícitamente. Aquí, cuando el Señor fue el que habló, Él simplemente lo resumió: *viviendo perdidamente*; pero el otro hermano sí lo dijo con pelos y señales, ¿verdad? Y dice aquí: "*y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente*". Lógicamente que todo eso desgasta a la persona, los pecados lo destruyen, los pecados atraen la maldición, atraen los problemas; y vamos a ver lo que dice allí.

Verso 14: "*Y cuando todo lo hubo malgastado*"; es decir, las cosas se pueden gastar bien, o gastar mal; malgastar es invertir las cosas en algo improductivo; es ser totalmente irresponsable, totalmente

inconsciente; no pensar en el futuro, sino solamente en su presente, en sus placeres del momento. Y dice: "*vino una gran hambre en aquella provincia*"; yo pienso que si el Señor no hubiera permitido esa hambre, este hijo se hubiera perdido definitivamente; aquí no dice que fue el Señor el que trajo esa hambre, no lo dice explícitamente, pero nosotros sabemos que el Señor controla todo; y quisiera que viéramos un pasaje que está en Jeremías, para que veamos el contraste, como a veces el Señor tiene que apretar la tuerca, pero para ayudarnos. Yo sé que es un pasaje duro, pero es necesario leerlo.

Jeremías capítulo 30, sólo para ilustrar este fenómeno. Voy a leerlo desde el versículo 10; claro que vamos a llegar al verso 14, pero vamos a leerlo desde el 10 para tener un contexto de los tratos de Dios, porque este hijo que tenía bienes y estaba mal usándolos, tuvo que ser corregido a través del hambre, un hambre que le hacía doler el estómago, que ni siquiera podía comer lo que los cerdos comían; leámoslo desde el 10 para ilustrar el tratamiento del hambre: "*Tú, pues, siervo mío Jacob*"; aquí está el Señor hablando en amor, "*no temas*"; o sea, el final va a ser bueno, pero ¿por qué le dice: no temas? porque cuando se pasa por el túnel, uno teme; el Señor dice: *no temas*, no cuando las cosas están fáciles, sino cuando están difíciles; por eso dice: "*no temas*"; o sea, vas a pasar por la estrechez, vas a pasar por el hambre, vas a pasar por la prueba, pero es porque Yo estoy tratando contigo para tu bien; "*no temas, dice Yahveh, ni te atemorices, Israel; porque he aquí que Yo soy el que te salvo de lejos*"; porque él estaba lejos; "*a ti y a tu descendencia de la tierra de cautividad*";

o sea, ¿dónde estaba Israel? En cautividad. ¿Qué profetas es? Jeremías, profeta de la cautividad. Así como aquel, al principio no era cautivo, al principio tenía muchos amigos seguramente, pero cuando le faltó, ahí tuvo que trabajar con lo peor para un judío, porque el Talmud decía que era una maldición el que criara cerdos; era un maldito, porque no estamos hablando aquí en Colombia, donde hay Zenú y todas esas fábricas de cerdos y salchichas, no. Para un judío, porque la Biblia llama a los cerdos animales inmundos, y había una maldición en el Talmud, que es el libro sagrado de los judíos, para los cuidadores de cerdos; que hubiera sido un griego, o que hubiera sido un polaco, que come muchas salchichas, ¡ok! Pero un judío tuvo que arrimarse, y después del ser un señor, ahora pasó a ser un arrimado, cuidador de cerdos; incluso los cerdos comían mejor que él. Estas algarrobas eran como una especie de cañandongas, como una especie de vainas que por dentro tienen algo pegajoso, medio dulce, que le daban a los cerdos; y él no podía ni siquiera comer las algarrobas; o sea que había otros que tenían la autoridad sobre él, y vigilaban para que él no le robara la comida a los cerdos; eso no lo dice, pero nadie le daba nada; o sea que había personas que eran las que le daban a los cerdos, y a él no le daban ni siquiera lo que los cerdos comían; o sea, estaba peor que un cerdo; su pecado lo hizo vivir peor que un cerdo, ¿verdad? Seguimos leyendo aquí en Jeremías: "*te salvo de lejos a ti y a tu descendencia de la tierra de cautividad; y Jacob volverá*", ¡aleluya!, como pasó con este hijo; "*descansará y vivirá tranquilo, y no habrá quien le espante. Porque Yo estoy contigo para salvarte, dice Yahveh, y destruiré a todas las naciones entre las*

cuales te esparcí; pero a ti no te destruiré, sino que ***te castigaré con justicia***"; o sea, el Señor está hablando de salvarlo, pero lo salva después de castigarlo. Digamos que lo castiga para salvarlo, ¿amén? Y dice: "***de ninguna manera te dejaré sin castigo***. *Porque así ha dicho Yahveh: Incurable es tu quebrantamiento, y dolorosa tu llaga*"; es el caso del hijo allá. "*No hay quien juzgue tu causa para sanarte; no hay para ti medicamentos eficaces. Todos tus enamorados te olvidaron; no te buscan; porque como hiere un enemigo te herí, con azote de adversario cruel, a causa de la magnitud de tu maldad y de la multitud de tus pecados. ¿Por qué gritas a causa de tu quebrantamiento? Incurable es tu dolor, porque* ***por la grandeza de tu iniquidad y por tus muchos pecados te he hecho esto***". Yo lo he hecho, dice el Señor. "*Pero*", no solamente la corrección temporal, "*serán consumidos todos los que te consumen; y todos tus adversarios, todos irán en cautiverio*"; es decir, ellos están viendo que tu estás ahora en las vacas flacas, y ellos en las gordas; entonces a nosotros nos tocan primero las vacas flacas, después las gordas; a algunos les tocan primero las gordas y después las flacas. Entonces, cuando estamos pasando por las flacas, los otros, que están en las gordas, te menosprecian y te ofenden; entonces el Señor está corrigiendo a través de eso; pero después Él va a curar; tú no sabes lo que estuviste haciendo; ahora tú te vas a poner en los zapatos del otro, y vas a pasar por lo que tú no entendías; entonces ahora le toca a uno ponerse en los zapatos del otro, y ahora es a uno a quien le aprieta el callo. Si uno no se mete en los zapatos del otro, uno no aprende, uno es rápido para juzgar, hasta que le toca a uno, ¿verdad? "*Serán consumidos*

todos los que te consumen; y todos tus adversarios, todos irán en cautiverio; hollados serán los que te hollaren, y a todos los que hicieron presa de ti daré en presa. Mas Yo haré venir sanidad para ti, y sanaré tus heridas, dice Yahveh; porque desechada te llamaron, diciendo: esta es Sion, de la que nadie se acuerda. Así ha dicho Yahveh: He aquí Yo hago volver los cautivos de las tiendas de Jacob, y de sus tiendas tendré misericordia, y la ciudad será edificada sobre su colina", o sea el monte Sion, "*y el templo será asentado según su forma*". Aquí está la restauración del templo; lo fue con Zorobabel, y lo será de nuevo.

Volvemos a Lucas; pero quise leer este pasaje, que es tan diciente, para entender el tratamiento del Señor. Este hijo se había alejado, vivía lejos, y malgastó lo que fue puesto en sus manos; entonces le vino esta corrección, y este pasaje nos ayuda a entenderlo. "*Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle*"; y me alegra como Dios hace las cosas gradualmente: "***comenzó** a faltarle*"; es decir, no le faltó todo de golpe; a veces nos falta una cosita, a ver si entendemos con una corrección pequeña; pero no entendemos con una pequeña, y entonces necesitamos una más fuerte; no entendemos tampoco con la fuerte, y entonces viene una más fuerte. Noten que el Señor no trae las siete copas de la ira de golpe. Primero vienen los sellos, después las trompetas, que es apenas un tercio de las copas, y después las copas que consuman la ira. "*Y **comenzó** a faltarle*".

Dice el verso 16: "*Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos*". Ya vimos

que terrible condición. "*Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba.*" Ahora, ¿qué estaba haciendo Dios cuando permitió esto? Produciendo lo siguiente: el verso 17, la primera parte: "***Y volviendo en sí***"; o sea que él estaba como fuera de sí, fuera de sí, él estaba fuera de sus cabales, él había entrado en un frenesí de locura, había perdido la cordura; y el Señor, para traerlo de nuevo a la cordura, para que volviera otra vez en sí, para que reflexionara, para que se diera cuenta, para que meditara, tuvo que permitir esas cosas difíciles; pero ¿eran para qué? Para que volviera en sí, aprendiera la cordura, y dejara de ser insensato. "*Dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!*"; estoy en esta situación; mi padre tiene siervos, jornaleros que le sirven. Yo no merezco ser llamado hijo. Noten que él fue alguien que se arrepintió con sinceridad.

Verso 18: "*Me levantaré*"; o sea que ahí está la gracia de Dios para permitirle ejercer su responsabilidad, porque "*ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere";* pero el Señor, al decir esta parábola, está queriendo decir que la gracia de Dios está disponible para poder levantarse y volver; porque algunos quieren decir: yo no puedo volver, Dios no me va a ayudar, es que Dios a unos ayuda y a mi no me ayuda, yo me voy a quedar aquí; no, no, no; él tomó una decisión que Dios respaldó; no sé como discutirán esto los calvinistas y los arminianos, pero el Señor dijo la parábola como para poner a meditar: "*me levantaré e iré*", y miren dónde, "*a mi padre*"; o sea, él continuaba teniendo certeza de que era un hijo y que ese era su padre; "*me levantaré e iré a mi*

padre"; a donde hay que ir es al Padre; porque podría haberse ido a otro lugar; ya se había arrimado a un ciudadano que lo puso a guardar cerdos; entonces él dijo: no, no, aquí hay que ir es a mi padre; lo que el mundo ofrece es eso: cuidar sus cerdos; hay que ir es al Padre. "*Y le diré: Padre*"; o sea, confesaré mi pecado; y esta es la meditación interna, reconocer; el Señor por eso hizo esta parábola tan larga, para explicar bien ese proceso interior que es necesario, proceso de reflexión, de caer en cuenta, de tomar conciencia, de decidir arrepentirse y decidir buscar a Dios; todo eso es porque el Espíritu Santo está obrando. "*He pecado* ***contra el cielo y contra Ti***"; porque no se peca sólo contra el Padre, porque el Padre está también con sus ángeles, y ellos están viendo, y el cielo también llora. Posiblemente a nuestros hermanos que ya partieron, una gran nube de testigos, el Señor les deja ver nuestras caídas, y se entristecen. Entonces nuestro pecado es contra el cielo. La vez pasada hablamos de la fanaticada, de la barra que tenemos a favor, y de la que hay en contra. Entonces nuestro pecado es contra el Padre y contra el cielo. Aquí menciona primero al cielo, y contra Ti, para mostrar que tenía vergüenza de los espectadores celestiales, y que antes de poder reconciliarse suficientemente solo con Dios, Él nos pide que nos reconciliemos antes con nuestros hermanos para poder venir a hacerle ofrendas de amor.

Verso 19: "*Ya no soy digno de ser llamado tu hijo*"; o sea que reconoció que había pecado, y reconoció su indignidad, reconoció que no tenía mérito ninguno. Esa es la única manera de volver: volver en sí y volverse al Padre sobre la base de la gracia del Padre, y

no de ningún mérito nuestro. Aquí él fue sincero: *no soy digno*; es decir, se puso en la posición verdadera, en la posición de indigno, no iba a pretender engañar al padre, no iba a hacerse el bobo, no iba a tratar de justificar las cosas; no, él dice: "*Ya no soy digno de ser llamado tu hijo*". Y él había pensado también lo siguiente, pero el padre no se lo dejó decir; él le iba a decir: "*hazme como a uno de tus jornaleros*", o sea, vengo acá aunque no sea como un hijo tuyo; pero el padre no le dejó decir esas palabras, no le dejó actuar meramente como un jornalero y no como un hijo.

Verso 20: "*Y levantándose*"; dos veces dice algo; primero dice: "*me levantaré*"; pero ahora dice: "*Y levantándose*"; porque a veces decimos: me levantaré, pero no nos levantamos; entonces es necesario esta repetición. Se propuso, y después hizo lo que se propuso; recibió gracia de Dios para ser convencido de su pecado, para mudar su manera de ver las cosas, convencerse de justicia y juicio, proponerse, y hacer lo que se propuso. Había dicho: *Me levantaré, iré a mi padre y diré*; y ahora no sólo se quedó pensándolo: voy a hacer esto; sino que lo hizo. No hay que quedarse diciendo: ¡ay! si yo pudiera; ¡no!, hay que definirse, hay que tomar una actitud responsable, que cuando tú la estás tomando, la gracia te está sosteniendo. "*Levantándose, vino a su padre*", aunque él había pensado antes quedarse por los bordes allá, en las barracas, viviendo con los trabajadores, con los jornaleros; pero él venía ahora a su padre. Muy importante que su foco ahora era su padre. No es suficiente estar apenas entre los jornaleros; es necesario estar con el mismo Padre. Cuantas personas, en vez de

buscar a Dios por medio de Cristo, simplemente se juntan a una compañía para tener un salario.

Ahora viene esta parte, la parte del padre; aquí no lo dice, pero hay muchos comentaristas que han visto como si el padre siempre estuviera buscando la llegada de su hijo; porque el padre no estaba adentro, sino que pudo verlo de lejos; es como si el padre oteara el horizonte a ver si de pronto aparecía su hijo; aquí no lo dice, pero lo da a entender. "*Y cuando aún estaba lejos*", este es el amor de Dios. Yo creo que todos los hermanos hemos tenido esta experiencia; por lo menos, yo en muchas ocasiones no sé cómo hacer para empezar a arrepentirme, y ya siento el abrazo del Señor recibiéndome; y digo: Señor, todavía no he terminado de arrepentirme, pero Él ya me abrazó, ya me recibió; así es nuestro Padre; Él sólo vio la intención de lejos, el Padre no esperó. Nosotros a veces como padres decimos: vamos a ver qué hace, vamos a ver como se porta, vamos a darle un tiempito, vamos a ponerlo a prueba; pero fíjense en la misericordia de Dios; se saltó esos tiempitos, no se puso a tener en cuenta las fallas, lo único que vio fue a su hijo volviendo; y aunque venía de lejos, y había mucha distancia todavía para estar cerca de él, el padre se fue hacia él; ¿no es esto precioso, hermanos? Y dice: "*cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió*", claro que si estos dos hijos eran como adultos, como para darles la herencia, este padre no era tan joven, y mucho menos en el oriente, donde ver un padre corriendo es raro; en el oriente se exige mucho obedecer a los padres, y los padres tienen que guardar su dignidad; pero aquí este padre se olvidó de sí; qué van a decir:

este viejo corriendo; no; sino que él salió corriendo, el padre salió corriendo, "*fue movido a misericordia*", **la misericordia lo movió a correr**. Hermanos, ¿entienden esa frase? Que la misericordia lo movió a correr. Cuando uno no tiene misericordia, uno no es movido a correr, y uno se queda probando; pero cuando uno tiene misericordia, porque ha recibido misericordia, corre, porque "*bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia, y juicio sin misericordia se hará para el que no hiciere misericordia"*. Cuando la misericordia nos mueve, corremos; no nos esperamos a que el otro lo haga; por eso dice: "*haced frutos dignos de arrepentimiento"*. Aquí ya el padre vio de lejos la intención de su hijo, y ya fue suficiente para el padre, no fue muy exigente, sino que le fue suficiente ese "me arrepiento", esa reflexión, esa decisión; y el padre le ahorró muchas otras pruebas, se las ahorró; ¿no debemos nosotros también ahorrar, verdad? "***Movido a*** *misericordia*", como si la misericordia fuera el **combustible** para que corriera; "*y corrió, y se echó sobre su cuello*", no le dejó ni siquiera arrodillarse; el hijo ya tenía planeado todo lo que iba a decir, pero el padre se le adelantó, y antes de que el hijo le dijera, el padre lo recibió. ¿No es esta obra grande del Señor? Ahí se ve como es nuestro Dios. Ya el hijo tenía preparado: voy a decirle esto, esto y esto; y antes de que empiece a decirle, el padre viene a recibirle. ¿No es esto amor, hermanos?¿ no está reflejando aquí el Señor verdaderamente, y como es nuestro Dios? Para que conozcamos a Dios, Él dijo esta parábola, y para que nosotros seamos como Él es; "*se echó sobre su cuello*"; y aquí el traductor dice: "*le besó*"; pero el original griego dice: "*repetidas veces lo besó*"; no sólo

le dio un beso, sino que repetidamente lo besaba y lo besaba; estaba feliz de que su hijo hubiera vuelto sano y salvo; lo recibió sano y salvo, dijo después.

Verso 21: "*Y el hijo le dijo:*"; aquí empezó el hijo a cumplir lo que él se había propuesto: "*Padre, he pecado contra el cielo y contra ti*"; ya la siguiente frase: "*ya no soy digno de ser llamado tu hijo*", y la otra que había pensado decir: "*ponme como alguno de tus jornaleros*", aquí ya no la dice; fue tal la restauración de la gracia; incluso la última frase falta en algunos manuscritos; algunos manuscritos no tienen la segunda parte de la frase, algunos se la añadieron como para completar más la confesión del hijo; pero hay manuscritos que no tienen la segunda parte; como quien dice: el padre ni siquiera le dejó a él terminar de confesar su arrepentimiento. Él iba a decir: padre, hazme como uno de tus jornaleros, porque no soy digno de ser llamado tú hijo. El padre no le dejó actuar como si no fuera su hijo; desde el principio la gracia le hizo saber que era su hijo; el padre siempre actuó con él como con un hijo; aunque él no era digno de ser hijo, el padre siempre fue fiel a la paternidad suya, y ni lo dejó terminar de arrepentirse en lo externo; le bastó el retorno.

Verso 22: "***Pero** el padre…*" ¿ven ese "pero"? Cuando el hijo empezó a hablar, no había terminado de cumplir lo que se había propuesto en su arrepentimiento, y ya el padre empezó a decir: "*hagamos fiesta*"; como había dicho Jesús en parábola anterior, que "*hay más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente que por 99 justos que no necesitan arrepentimiento";* aquí es la misma cosa: "*El padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido*"; o sea, los

jornaleros tenían un vestido, pero ahora es el mejor vestido; es decir, hay vestidos, pero el mejor vestido es el vestido de hijo; aquí el hijo fue justificado, vestido con la vestidura de hijo; ahora sí podía actuar como hijo, pues el padre le está haciendo sentirse como hijo; el hijo está como queriendo humillarse tanto, pero el padre le dice: espera, espera, no te dejes hundir tanto, no te desplomes tanto, ya sé, ya vi tu arrepentimiento, levántate, vístanlo, porque él no se va a vestir, pónganle el mejor vestido; así como en el caso de Josué, hijo de Josadac, que estaba Satanás acusándolo, y Yahveh dijo: "*quítenle esas vestiduras viles, y pónganle vestiduras de gala";* hermanos, eso es lo que hace el Señor, nos limpia de nuestras inmundicias y dice: hijo, ya es suficiente, levanta tu rostro, olvídate del pasado, ahora de aquí en adelante usa el mejor vestido. Y además de eso dice a sus siervos: "*vestidle*", ustedes tienen que vestirlo, ayudarle, porque él como que no podía solo; imagínense los cielos vistiéndolo, ¿verdad? "*y poned un anillo en su mano*"; porque el anillo era donde estaba el sello de la familia, el sello de propiedad; las cosas se sellaban con el anillo; o sea que es ahora como si fuera de nuevo propietario, aun habiendo desperdiciado antes sus bienes; sin embargo vuelve a tener anillo; los esclavos no tenían anillo, mas los hijos tienen anillo. Y dice: "*poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies*", porque estaba descalzo; los esclavos andaban descalzos, pero ahora ya tiene sandalias, el apresto del evangelio de la paz. Esa es la restauración divina proveniente de la gracia de Dios.

Verso 23: "*Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta*"; esto es como una expiación, ahora hay fiesta, comiendo el becerro gordo; esto nos habla del Señor Jesús que murió por nosotros para que nosotros podamos ser recibidos en la casa del Padre. En la casa del Padre hay fiesta; aquí el Señor no se pone con remilgos; como si dijera: no voy a mencionar anillo, no voy a mencionar música, ni danzas; ¡no! El Padre mandó el Espíritu sobre los gentiles en casa de Cornelio incluso antes de que fueran bautizados; el Señor no es nada de remilgado, aquí hasta mencionó danzas, ¿amén? Él no fue mojigato; aquí mencionó la palabra anillo, usó la palabra fiesta, la palabra danza, alegría; el Señor no fue mojigato; lo dijo con gran alegría, porque hay versículos en la Biblia que dicen que adoremos al Señor con danza; y habla de danza, y que los jóvenes y las vírgenes danzarán en el pueblo de Dios. La danza es normal en el pueblo de Dios, una danza santa; si es santa, no es problema; los ósculos, si son santos, no son problema; el problema es cuando el ósculo no es santo; cuando es sólo ósculo, no es santo; allí sí hay problema; pero si es santo, no es problema. Nos saludamos de ósculo santo, podemos danzar una danza santa y hacer una fiesta santa, ¿amén? Entonces dice allí: "*Y comenzaron a regocijarse*" porque había dicho: *este mi hijo muerto era, pero ha revivido; se había perdido, y es hallado"*. Las expresiones: "*Y se había perdido*" y "*muerto"* están mutuamente relacionadas; como también "*revivido"* está relacionado con "*hallado*", o encontrado, o salvado; muerto es perdido, y revivido es salvado; entonces dice las dos cosas allí: "*muerto era, y ha*

revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse". Noten, el Señor hablando esto a los escribas duros, que decían: -¿cómo es que Él come con pecadores?- y el Señor hablándoles de esta fiesta.

Ahora viene la segunda parte de la parábola; uno pensaría que ya hubiera sido suficiente; pero ¿a quién era que el Señor les estaba hablando la parábola en esos momentos? Estaba hablando a los escribas y fariseos; o sea, a los religiosos, legalistas, duros, sin misericordia, gente amargada, gente religiosa pero amargada, gente que vive en su justicia propia, que no conoce su propia indignidad, y piensa que merece algo. ¿Cuánto tiempo te serví y no me diste ni un cabrito? Esa es la justicia propia de la religión, de la religiosidad humana que pone un ambiente totalmente desagradable en medio del pueblo. Aquí el Señor empieza a hablar de la otra parte de la parábola; porque Él habló de dos hijos; la parábola comienza con dos hijos, porque ahí están aquellos que oían al Señor y recibían la gracia de Dios, pero estaban también los que los que criticaban; entonces había que completar la parábola por el otro lado. "*Y su hijo mayor*", ahí estaba el mayor, "*estaba en el campo*", así como Caín trabajaba también en el campo, y era alguien que trabajaba, que producía, que hacía las cosas por moral, por ascetismo; y mucha gente religiosa no tiene el gozo de la salvación, porque no vive por la gracia, sino que viven en la justicia propia; entonces estaba en el campo, "*y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó música, y las danzas*"; estaban en pleno baile; "*y llamando a uno de los criados*", porque eso se lo preguntó al criado, no al padre, "*le preguntó qué era aquello*",

danzas y fiesta; ¿qué pasó en esta casa? ¡Qué raro! ¿qué está pasando? Está todo fuera de lo normal.

Verso 27: "*Él le dijo*", y miren como habla el padre, como habla el criado, y como habla el hermano mayor. El criado le dijo: *tu hermano*; el padre le dijo: *tu hermano*; pero él no dijo: mi hermano, sino: *este tu hijo ha desperdiciado tus bienes con rameras;* eso fue lo que él dijo, no dijo: mi hermano, no quería reconocerlo ni como hermano, ¿se dan cuenta? Pero aquí el criado le dice: "*tu hermano*", no es cualquiera, es tú hermano, otro igual que tú, no es de otra categoría inferior, es tu hermano, "*Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano*"; ¡cómo es el Señor!, bueno y sano; eso implica que no estaba muerto como se pudo haber pensado, sino como dice Salomón: "*mejor es perro vivo que león muerto*", mientras esté vivo, aunque sea perro, puede salvarse; el león muerto ya no sirve.

Verso 28: "*Entonces se enojó*", como se habían enojado los escribas y los fariseos: -éste tu maestro come con los publicanos, con los pecadores-; y Jesús era amigo de los pecadores; Él no pecaba con ellos, pero para salvarlos, se hizo amigo; pero aquel otro "*se enojó*", el hermano mayor, "*y no quería entrar*". No quería participar, quería guardar la distancia, estaba molesto con la gracia de Dios; ¿por qué? Porque él se basaba en la justicia propia. "*Salió por tanto su padre*"; noten como el padre es bueno para con los dos hijos; aún con este que está enojado; "*y le rogaba que entrase*". Le rogaba; ahí está el Espíritu Santo tratando de convencer ese corazón para que acepte la gracia de Dios y se alegre

también, se alegre que el otro fué salvo; pero en vez de alegrarse, está criticando y no quiere entrar.

Verso 29: "*Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo*"; él no había dicho eso externamente antes, pero miren lo que la justicia propia guarda en su corazón. Cuando estamos basados en la justicia propia, estamos comparándonos con otros, pensando que somos mejores que los otros, yo ayuno, yo diezmo, pero este publicano ¡qué va a diezmar, qué va a ayunar! ¿No es así? La justicia propia comparándose y expresando amargura; eso hace la religiosidad que no conoce la gracia, que no vive por la gracia; pura amargura, gente amargada, "tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás"; exteriormente él se aguantaba, y hacía lo que el padre quería, pero eso era por fuera; su corazón no estaba contento, ¿se dan cuenta? Su corazón no conocía al padre; "*y nunca me has dado ni un cabrito*", noten esa ingratitud; en realidad todo era de él, ¿por qué? Porque el padre un tercio se lo da a su hijo menor, y los otros dos tercios le quedaron a él; "*todo lo mío es tuyo*"; todo era de él, pero él no veía lo que tenía, el sólo vivía en su justicia propia, quejándose; "*ni un cabrito me has dado para gozarme con mis amigos*"; como quien dice: -a éste le diste mucho, a mí no me diste nada; ¿se dan cuenta de lo que es ese espíritu religioso, hermanos? ¿qué triste que es? "*Nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. Pero cuando vino <u>este tu hijo</u>*", no mi hermano, no, tú hijo, así como cuando las señoras están enojadas con su marido, dicen: tu hijo, como si no fuera de los dos, ¿verdad? Éste no quiso llamarlo hermano sino "*<u>este tu hijo</u>*". El Señor fue como decíamos al principio; lo

dijo resumidamente, él no entró en detalles con el morbo; porque nosotros somos tan morbosos que queremos saber todos los detalles del pecado, como fue, donde fue, a qué hora y todo, quien vio, quien no vio; nosotros somos morbosos; el Señor no; *vivió perdidamente*, lo dijo así rápido; pero este aquí no; lo dijo bien coloreado, lo puso bien con todos los colores. Dijo: "*que ha consumido tus bienes con rameras*"; el padre nunca había mencionado a las rameras, pero el hijo mayor sí las mencionó; el padre no, pero el hijo sí, el hijo mayor, el religioso; "*has hecho matar para él el becerro gordo*"; la expiación es para el que no tiene, pero el que se basa en la justicia propia piensa que él merece las cosas; no se da cuenta de que todo es por gracia. Cuando uno se basa en la justicia propia, uno no se da cuenta de que uno no tiene nada, que es por gracia; "*has hecho matar para él el becerro gordo*"; pero hijo, este becerro gordo también es para ti, porque todo lo mío es tuyo, es para ti, tú también vas a comer del becerro gordo, ven a la fiesta y come tú también del becerro gordo, pero él no, él pensaba que era sólo para el otro, así como Caín se enojaba porque Dios recibió a Abel, porque Abel se basó en el becerro gordo, en la sangre; por eso Abel fue recibido, en cambio Caín venía del campo a presentar sus frutos; claro, venía en su justicia propia, pero su justicia propia no podía ser aceptada delante de Dios; entonces se enojó contra Abel y se ensañó su espíritu hasta matarlo. Estos dos hermanos también son como Caín y Abel, ¿se dan cuenta? O como el publicano propiciado, justificado, y el fariseo que se gloriaba en su justicia y oraba consigo mismo.

Verso 31: "*Él entonces le dijo: hijo*", hijo, qué lindo, el padre es bueno también con él, le sigue tratando de hijo; "*Hijo, tú siempre estás conmigo*", tú no te apartas a otras partes, siempre estás conmigo; por lo tanto, todo lo mío es tuyo; el que está con el Señor, todo lo del Señor es de él; él pródigo se había apartado y por eso no tenía nada, y ahora vino, ahora déjame hacer fiesta, ¿verdad? Pero dice aquí: "*tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. Mas era necesario hacer fiesta*", y aquí está el misterio de la gracia: "*era necesario hacer fiesta*", y dice porqué, "*y regocijarnos*". Jesús hablándoles también a los fariseos enojados, porque los publicanos oían del Señor, y se agradaban de recibir la gracia de Dios; y los otros enojados. Entonces dice aquí: "*era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano*", no mi hijo solamente, "*tu hermano*", uno igual a ti, "*tu hermano era muerto*", y lo repite de nuevo, "*y ha revivido; se había perdido, y es hallado*". Cuando alguien revive, y es hallado, es necesario hacer fiesta y regocijarnos. Si Dios revivió a alguien, lo halló, lo encontró de nuevo, lo vistió, le puso su anillo, lo calzó, hermanos, **es necesario**, aquí en esto no debemos pensar ser apenas opcional. Es necesario hacer fiesta y regocijarnos; y no podemos continuar con esas cosas malignas de la justicia propia. Aquí Lucas paró; no dijo ni como reaccionaron los otros; es decir, cada uno reacciona como debe reaccionar. ¿Cómo reaccionamos nosotros? ¡Que sea como reaccionó el padre, y no el hermano mayor! Vamos a dar gracias al Señor.

Señor amado, te agradecemos que Tú siempre quieres alcanzar nuestro corazón, y que seamos como eres Tú. Señor, opera en nuestro ser, ayúdanos

a entrar en el gozo de tu fiesta, porque tú has provisto una fiesta en este becerro gordo, y has sacrificado para la expiación, y para el alimento con una justicia jurídica y también orgánica. Oh Padre, en el nombre del Señor Jesús, ayúdanos a conocerte, y danos un corazón amplio, un corazón como el tuyo, como eres Tú con nosotros; no sea que tengas que apretarnos porque no queremos perdonar. Ayúdanos, Señor, danos un corazón amplio, en el nombre del Señor Jesús, amén. ❑

(30)

LOS DOS DEUDORES[30]

Padre, en el nombre del Señor Jesús, te damos gracias por esta oportunidad nueva de estar reunidos en tu presencia por la fe. Gracias, Señor, porque no te buscamos nosotros a Ti, sino Tú a nosotros; y no es que nosotros te hayamos amado a Ti, eres Tú el que nos has amado a nosotros, eres Tú el que nos ha buscado, nos ha encontrado, nos ha perdonado, nos has atraído a Ti. Gracias Padre, en el nombre del Señor Jesús. Concédenos en esta noche, Señor, considerar tu Palabra en tu presencia, con tu socorro y con tu ayuda, Señor; que tu Palabra nos pueda hablar. No te canses de hablarnos, Señor; siembra con tú Espíritu nuestro ser para que tu Palabra dé fruto. Tú dices que tu Palabra no volverá vacía a Ti; queremos ser buena tierra delante de Ti, que tu Palabra produzca fruto para Ti; no queremos ser oidores olvidadizos, no estamos delante del hombre, sino delante de Ti, Oh Dios; ayúdanos, en el Señor Jesús, amén.

Hermanos, continuaremos entonces hoy la serie de los misterios del reino de los cielos en las parábolas del Señor Jesús y nos corresponde hoy ir al libro de Mateo, al capítulo 18, a la parábola de los dos deudores; está entre los versos 23 y 35. Esta parábola no se encuentra ni en Marcos, ni en Lucas, ni en Juan, tampoco en el llamado evangelio

[30] Gino Iafrancesco V., 27 de mayo de 2005, Bogotá D.C., Colombia.

de Tomás; es exclusivamente registrada por Mateo; y desde el principio quiero llamarles la atención a la ubicación de la parábola, su contexto con las demás parábolas que vimos las últimas tres veces; las últimas tres parábolas que hemos considerado son: la de las cien ovejas, las diez dracmas y el hijo pródigo; y esta parábola también está dentro del mismo contexto. Si ustedes quieren ver el inicio del vero 23 donde dice: "*Por lo cual*". Lo que habíamos visto de la parábola de las cien ovejas, está en este mismo capítulo 18, pero el contexto comienza desde el verso 1; en el verso 10 viene la parábola de las cien ovejas, aquella oveja perdida de entre las cien, lo que hizo el Señor; y luego el Señor en continuación, como lo vimos cuando estudiamos esa parábola, dice desde el verso 15. "*Por tanto, si tu hermano peca contra ti*"; la palabra "*Por tanto*" está ligando el contexto; sólo que la parábola que recordó Mateo fue esta de las cien ovejas, pero él no recordó la de las diez dracmas, ni la del hijo pródigo, que son exclusivas de Lucas, solamente Lucas las recordó; pero Lucas las colocó como continuación de esta parábola; y a la vez, después Mateo recordó del Señor Jesús otra parábola que es esta de los dos deudores; o sea que la parábola de los dos deudores es una continuación de las cosas que se dijeron en aquel día. Aquellas primeras tres parábolas: la de las cien ovejas, la de las diez dracmas y la del hijo pródigo, las llamamos una trilogía porque tienen un mensaje muy similar. Esta parábola que vamos a ver hoy de los dos deudores, también es una parábola, que no pertenece a esa trilogía, pero que sí da un paso más allá y que tiene que ver con el contexto que se venía hablando en Mateo 18 desde el 15 hasta al 22, cómo se debe

perdonar al hermano; vimos ese pasaje cuando estudiamos las cien ovejas; tenía que ver con las cien ovejas; lo importante que es para el Señor una sola de sus ovejas; por lo tanto, el cuidado que tenemos que tener con los hermanos para que ninguno falte.

Vamos a comenzar a leer en el capítulo 18 desde el versículo 23 al 35: "*Por lo cual*"; y esa es la frase de hilación, de colocación dentro del contexto. Vamos a leerlo primero todo, recibir la impresión primera, y luego comentaremos paso por paso esta parábola que tiene muchas cosas profundas. El hermano Watchman Nee decía que era más difícil explicar Mateo que explicar Apocalipsis; y realmente uno de los pasajes más difíciles, no es por él en sí mismo, sino por esta parábola que vamos a considerar hoy. Vamos a leer desde el 23 al 35: "***Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos***". Otra dice: *un rey que quiso hacer bodas a su hijo*; pero aquí ya se trata de **cuentas con sus siervos**. "***Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. A éste, como no pudo pagar, ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda. Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda. Pero saliendo aquel siervo*** (no era otro, era el mismo) ***halló a uno de sus consiervos, que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes. Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten***

paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. Mas él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda. Viendo sus consiervos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado. Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti? Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas." Como les decía, Mateo es más difícil de entender, de explicar, que el propio Apocalipsis. Este es uno de los pasajes más serios, más profundos, por todas las implicaciones que tiene, y porque debemos interpretarlo y entenderlo en todo el contexto mediato e inmediato, y también en el general de las Sagradas Escrituras.

Comienza el Señor hablando: "*el reino de los cielos es semejante*"; o sea que ésta es otra semejanza más, otra parábola del reino de los cielos; las parábolas las inicia de esa manera; y aquí la inició también de la misma manera; no aparece aquí la expresión parábola, sin embargo todas las connotaciones de una parábola aparecen. Entonces está hablando del reino de los cielos; ya aquí nos da una primera clave de interpretación. Primero, cuando dice: "*Por lo cual*", acababa de hablar cómo se debe perdonar al hermano, y luego entonces aquí da una continuación, que es con esta parábola, y dice que es el reino de los cielos. Muchas veces el Señor Jesucristo habló

del reino de los cielos; no es la primera vez, sino una entre las muchas; aquí mismo hemos estado estudiando ya más de veinte parábolas, porque se habla del reino de los cielos; de manera que tenemos que interpretar también esta parábola en relación con las demás. Él dice: *el reino de los cielos es semejante a* esto; *el reino de los cielos es semejante a* esto otro; *el reino de los cielos es semejante a* esto otro; *el reino de los cielos es semejante a* esto otro; de manera que todas estas semejanzas del reino de los cielos lógicamente que no son contradictorias, sino complementarias; por lo tanto, debemos interpretar también esta parábola dentro de la complementariedad; es decir, en el mismo espíritu de todas las demás. Por las demás que ya hemos estudiado, y otras que inclusive tendremos que estudiar Dios mediante, nos damos cuenta de que el reino de los cielos se refiere a un capítulo especial con sus partes del reino de Dios. La expresión de éste último, para recordarlo, es una expresión general que va de la eternidad a la eternidad; en cambio el reino de los cielos se refiere a una sección del reino de Dios. El reino de Dios no tiene comienzo ni tiene fin, porque Dios desde la eternidad reina y por la eternidad reinará, pero en el reino de Dios ha habido etapas, a partir de la creación, del mundo invisible, del mundo visible, luego la caída de Lucero, un querubín que llegó a ser Lucifer, y la tercera parte de los ángeles, y luego la caída del hombre, y luego la promesa hecha a Abraham, y luego cuando Dios dio la Ley en el período de Israel, la Ley de Moisés, luego la venida de Juan el Bautista anunciando que el reino de los cielos se acercaba; o sea que el reino de Dios ya estaba aconteciendo; por eso dijo que el reino de Dios sería quitado a Israel y

dado a otro pueblo; ya estaba aconteciendo el reino de Dios, pero el reino de los cielos se acercaba, decía Juan; y luego Jesús dijo también: entre vosotros está; o sea, el Señor Jesús introdujo el reino de los cielos. Nos damos cuenta de que el reino de los cielos son unos capítulos especiales del reino de Dios. De eternidad a eternidad es el reino de Dios, pero desde que Juan lo anunció: *se acerca el reino de los cielos*, y desde que el Señor Jesús lo introdujo, es el reino de los cielos. Y luego, a través de las parábolas que abarcan el reino de los cielos. *El reino de los cielos es como un sembrador que salió a sembrar*; el Señor es el que siembra, es la primera venida de Cristo como el Verbo encarnado, sembrando la palabra de Dios; luego vino el enemigo y sembró cizaña; y luego vemos el trigo y la cizaña creciendo juntos, la historia de la iglesia con los buenos y los malos, todos mezclados; luego viene la siega, o sea la segunda venida de Cristo; luego unos van al reino, otros van al fuego; o sea, nos damos cuenta de que el reino de los cielos incluye la primera y la segunda venida de Cristo, toda la historia de la Iglesia, el tribunal de Cristo, el juicio de las naciones, el Reino Milenial; todo eso es lo propio del Reino de los Cielos.

Por lo tanto, para interpretar aquí el resto de la parábola, tenemos que comenzar teniendo en cuenta eso, que el reino de los cielos abarca el período de la historia de la Iglesia y el Milenio; por lo tanto, cuando entendemos la palabra "*perdón*", tenemos que entender la palabra "*perdón*" en el contexto del reino de los cielos. En la Biblia aparecen varios contextos para la palabra perdón. **El perdón eterno,** que es el perdón que se le da a un pecador que reconoce sus

pecados y que reconoce que Jesús es el Hijo de Dios, que Dios lo ama de tal manera que envió a su Hijo para que Jesucristo muriera por sus pecados en la cruz; entonces esa persona recibe al Señor Jesús, y por creer en Él como el Hijo de Dios, como su Señor, como su Salvador, es perdonado; entonces esa persona recibe el perdón eterno; ha pasado de muerte a vida, y no perecerá jamás, según las propias palabras del Señor Jesucristo; es el perdón en el nivel general, y que tiene que ver con la eternidad; incluso más allá del Milenio; tiene que ver con el cielo nuevo, con la tierra nueva y con la Nueva Jerusalén; ese es el perdón eterno, el perdón que el Señor le da a cualquier persona que de corazón sincero reconoce sus pecados y reconoce al Señor Jesús como el Cordero expiatorio que murió en nuestro lugar, derramó su sangre y nos perdonó. Entonces por eso Dios nos perdona definitiva y eternamente. Ahí no está hablando de siervos, ahí está hablando de cualquier ser humano; aunque lógico que después de ser perdonados, ahí todos nos hacemos siervos en la práctica, aunque siempre lo somos por creación.

Pero hay otro aspecto del perdón, que se le da a los hijos ya salvos para restaurar la comunión perdida por los pecados de los hijos; ese es otro tipo de perdón, que es también perdón, sólo que no es un perdón para salvar, sino **un perdón para restaurar la comunión**. Ustedes recuerdan que David dijo: *restáurame el gozo de la salvación*; no dice: restáurame la salvación, porque la salvación es un regalo de Dios; la salvación es un don, la salvación nadie la puede comprar, nadie la puede merecer; el hombre no puede hacer nada para salvarse por sí solo;

sumando todo lo que el hombre haga, no le alcanza para merecer la salvación. Por eso es que la palabra dice: *la paga del pecado es muerte; más* ***la dádiva***, o sea el regalo de Dios, *es vida eterna*; y por eso Pablo escribió a los Efesios de que *por gracia somos salvos por medio de la fe, no por obras para que nadie se glorie*. Entonces la salvación eterna no se debe a lo que nosotros hacemos, sino a lo que el Señor hizo por nosotros; lo que nosotros hacemos es lo que nos merece el juicio. Si vamos a sumar lo que nosotros somos y hemos hecho, merecemos este juicio, no la salvación. Por eso Dios, sabiendo que nadie puede salvarse por sí solo, envió a su Hijo; o si no Jesucristo no hubiera venido; hubiera bastado con Moisés, cumplan los mandamientos, el que los cumpla se salva y el que no los cumpla se pierde. El problema es que ninguno los ha cumplido siempre todos; por lo tanto, todos somos culpables, y todos merecemos el juicio de Dios. Entonces por eso Dios no dejó un solo Testamento con Moisés; *la Ley vino por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por medio del Señor Jesús*; es decir, el Señor Jesús introdujo la gracia. El juicio al que nos condenaba la Ley, Él lo tomó sobre Sí mismo; por eso incluso la Ley ya preparaba sacrificios con corderos, en figura del verdadero Cordero de Dios. Ahora Jesucristo es el verdadero Cordero de Dios, que en Su muerte tomó sobre Sí mismo, siendo inocente, el juicio de todos los pecadores del mundo, para que todo aquel que crea, crea y lo recibe, sea beneficiado, sea perdonado y se salve. Entonces cuando la persona cree, reconoce sus pecados ante el Señor, cree, recibe al Señor, la sangre de Jesucristo su Hijo le limpia de todo pecado, y esa persona, como dijo Jesús: *el que oye mi*

palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida, es salva. Entonces, en cuanto a la salvación eterna, este perdón de Dios es eterno, por cuanto es para salvación eterna, y la vida eterna. La naturaleza del Espíritu que Él nos da es también eterna; nos da vida eterna. Por lo tanto, aquí esta parábola que consideramos ahora, no está hablando de la vida eterna, sino que está en el contexto del reino de los cielos, en el contexto del período de la Iglesia, del tribunal de Cristo, del juicio de las naciones y del Reino Milenial; ese es el contexto aquí.

Tenemos que ver otros pasajes de la Biblia que hablan también del perdón en otro aspecto; ya no es el del perdón para salvación eterna, sino en el del hijo que ya es salvo, y que vuelve y peca; porque ¿cuál de nosotros que ha creído en el Señor no necesita ser constantemente perdonado? Pero ese perdón no es para restaurarle la salvación, porque ésta en su primer sentido es un regalo incondicional; no es algo que se da y se quita; la salvación es un don. Pero si un hijo, que ha sido perdonado eternamente por Dios, y salvado en ese primer sentido, falla contra su padre, falla contra sus hermanos, falla contra sí mismo, falla contra la sociedad, peca incluso contra la naturaleza…, no dejó de ser un hijo, pero es un hijo que pecó. Entonces necesita que el perdón restaure su comunión con Dios, y que el gozo de la salvación le sea devuelto. Entonces eso no es que un hijo dejó de serlo, y vuelve y lo es; como si en un día puede ser por tres horas hijo, y veintiuna horas perdido; no, la Biblia no habla de eso; quien nació de nuevo es un hijo, y es un hijo para siempre; sólo

que por ser un hijo no quiere decir que esa persona ande siempre en el Espíritu; aunque es un hijo, no andamos siempre en el Espíritu; a veces andamos en la carne y pecamos. Entonces ¿qué pasa con un hijo que no anduvo en el Espíritu, que pecó? Necesita arrepentirse de nuevo, reconocer su pecado, y pedir perdón; y el perdón restaura la comunión con su Padre; ese es un segundo aspecto del perdón; es **un perdón para restaurar la comunión**, no la salvación; la salvación es eterna; pero los hijos salvos, a veces, y muchas veces, pecamos, y necesitamos de nuevo que se restaure nuestra comunión con Dios y los demás; ese es otro aspecto del perdón.

Hay aún un tercer aspecto del perdón, que tiene que ver con el contexto del Reino; tanto el contexto de la Iglesia, como restaurar la comunión, y también en el contexto del Reino, del Milenio. Es que el Padre no solamente perdona a sus hijos, y restaura la comunión con ellos, sino que también el Padre los disciplina. No porque somos hijos no necesitamos disciplina; si somos un hijo como David, por ejemplo, David es un hijo, pero David cometió un pecado grande; David vio que la vecina casada con Urías era muy hermosa, la vio que se estaba bañando; pero ella era ya una mujer casada; entonces David se inventó una manera: como aquel hombre, el esposo de ella, era un gran militar, entonces lo puso al frente de la batalla de manera indirecta, para que muriera, y quedarse con su esposa; él adulteró con ella, y mató al otro; ese fue un pecado grave. Pero entonces Dios envió al profeta Natán, que lo encaró de frente, y ahí David se dio cuenta de la magnitud de su pecado; David se arrepintió de todo corazón, pidió perdón

a Dios; ahí fue cuando se escribió el Salmo 51. Ahí vemos en la historia, que Dios perdonó a David; o sea, restauró su comunión con David; sin embargo, aunque Dios lo perdonó, y David seguía teniendo comunión con Dios, Dios le asignó una disciplina a David. La disciplina no es que pague por el pecado, pues la paga del pecado es muerte; ninguna de las disciplinas que nosotros suframos es para pagar todo lo que merecemos; sólo Jesucristo es el único que paga todo el pecado; pero la disciplina es para perfeccionar el carácter del hijo que peca, y para desagraviar al agraviado. Porque si el Padre solamente perdonara, y siempre perdonara, pero no disciplinara, entonces seríamos personas que solamente estaríamos pecando, porque diríamos: sí, mi Padre me va a perdonar; y ciertamente que nos perdona, pero Dios sabe cómo somos; entonces necesitamos, además del perdón, que es para restaurar la comunión, una medida de disciplina para entrenarnos. Entonces Betsabé tuvo ese bebé, y David se aficionó a ese niño; y Dios le iba a quitar el niño, pero no se lo llevó de golpe, sino que permitió un período de enfermedad para el niño, a fin de que David entendiera; y David empezó a luchar, y a interceder, y a orar para que el niño no se muriera; sin embargo, Dios no le oyó, y se murió su hijo. Después tuvo muchos otros problemas más en su casa; uno de los hijos se peleó con el otro, y uno mató al otro, y otro se rebeló contra él; incluso fue avergonzado públicamente; las mujeres que tenía David se las tomó un hijo suyo y las tuvo en la terraza delante de todo el mundo; y otras personas lo persiguieron. Es decir, muchos sufrimientos tuvo David. No es que esos sufrimientos eran para que David pagara totalmente su pecado, no; la expiación,

el cordero expiatorio, fue quien pagó por su pecado, en figura de Cristo, porque en ese tiempo era una tipología; pero el castigo era en relación a formar el carácter de David y desagraviar.

Entonces, a pesar de que la expiación es suficiente para expiar totalmente la muerte que es paga del pecado, para perdonar eternamente, para propiciar suficientemente, y nosotros con nuestros sufrimientos NO añadimos nada a la expiación, sin embargo, para nuestro tratamiento, y el desagravio de los agraviados, para la formación de Cristo en nosotros, para nuestra corrección, necesitamos una **disciplina paternal**. Entonces, cuando Dios establece una disciplina, esa disciplina dura un determinado tiempo, según el efecto que produzca en nosotros; NO es un efecto de salvación eterna en base a la disciplina para con él, ¡no!, sino que es un tratamiento para con nosotros, para ganar nuestra alma y librarnos de lo que somos. Cuando nosotros hemos llegado al punto que Dios esperaba con esa disciplina, entonces el Señor levanta la disciplina, y eso es lo que se llamaría **un perdón de disciplina bajo el gobierno correctivo divino**. Watchman Nee lo refiere como **perdón de gobierno**. Por ejemplo, puede ser, no es que haya sucedido, sino que digo solo como un ejemplo, que mi hijo por allá se estuvo peleando con unos muchachos en la calle; entonces yo lo llamo, lo entro, lo corrijo, lo castigo, y luego nos tratamos de nuevo como amigos; ya estamos de amigos otra vez, pero yo le digo: -hijo, tú no puedes por ahora salir de nuevo a la calle con esas personas. No es que ya no sea mi hijo; sí es mi hijo, e incluso estamos otra vez en comunión; sí, estamos en

comunión, pero no puede salir libremente a la calle, hasta que llegue un momento en que la actitud del hijo sea sumisa; y **entonces** el padre le dice: -ahora si puedes salir-; **se levanta la disciplina, y ese es el perdón de disciplina o gobierno**, en el contexto actual del reino de los cielos, en su capítulo de la historia de la Iglesia; e incluso puede continuar la disciplina durante el Milenio. No es fácil, como decía el hermano Watchman Nee, entrar apresuradamente bajo la disciplina de Dios, pues Dios es comprensivo, paciente y longánime; pero menos fácil, si fue necesario que entrásemos en esa disciplina, es salir de ella. Si llamamos la disciplina de Dios sobre nosotros, no saldremos de allí hasta que el Señor haya hecho en nuestro ser lo que esperaba con esa disciplina. A veces nosotros no entendemos aquí tan fácilmente que estamos bajo una disciplina, y lo que hacemos es prolongarla más, porque no estamos entendiendo bien lo que Dios está haciendo con nosotros.

Entonces son tres los aspectos diferentes del perdón: (1) **el perdón eterno** para un perdido que pasa a ser un hijo salvo eternamente; (2) **el perdón de comunión** para un hijo que restaura con su Padre la comunión; no había dejado de ser hijo, ni había perdido la salvación eterna, pero tenía problemas con su Padre, y por lo tanto podía acarrearse una disciplina en esta vida e incluso en el Milenio; entonces se necesitaba el perdón de comunión, y (3) también **el perdón de la disciplina, o perdón de gobierno paternal**, para que la disciplina, ya sea en esta tierra durante la era de la Iglesia, o en el Milenio, también en esta tierra, sea quitada. Allí es cuando

se paga *el último cuadrante*. La obra expiatoria para la salvación eterna es el Señor el que la pagó con Su muerte, pero en cuanto a la disciplina que precisamos como hijos amados que somos del Padre, que a nadie deja sin disciplina, somos nosotros los que pagamos el último cuadrante; dijo el Señor Jesús: "*de cierto os digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último cuadrante*".

Entonces, para poder captar esta parábola en el contexto integral de la Biblia, teníamos que tener en cuenta: primero, su ubicación respecto a lo que está hablando del perdón de los hermanos en la iglesia; segundo, su contexto dentro del reino de los cielos: la era de la Iglesia y el Reino en el Milenio; y tercero, los distintos niveles de perdón de que habla la Biblia; entonces, ya con estas bases, vamos a seguir leyendo esta parábola.

"*El reino de los cielos es semejante a un hombre rey…*"; realmente el idioma griego dice: hombre rey, *antropos Basileo*; no sólo rey, sino hombre rey; quiere decir que aquí nos está hablando de Cristo, de la humanidad de Cristo, de la encarnación del Verbo de Dios, que es el Señor; Él es el Rey; entonces dice: "*quiso*", porque es su propósito que todos sus hijos siervos pasemos por el tribunal de Cristo, de cuentas, "*quiso hacer* ***cuentas con sus siervos***". Ahora está hablando de los siervos en ejercicio; aquí no está hablando de personas perdidas que debieran servir mas no lo hacen; sino que habla de personas que tradicionalmente le han estado sirviendo al Señor, a quienes el Señor les encargó una labor que hacer mientras estaban en la tierra. Pero lógicamente que de todo lo que nosotros hacemos, o lo que dejamos

de hacer, lo que pensamos, lo que decimos, lo que no queremos, lo que no hacemos, pecados de acción y pecados de omisión, de todo eso, cada uno de nosotros va a rendir cuentas. Pero aquí en esta parábola se trata del contexto del reino de los cielos, que ya hemos estado estudiando; no está hablando del Gran Juicio del Trono Blanco, porque al juicio del trono blanco no pasan los siervos, sino los perdidos y los que no reinaron en el Milenio; pero los siervos pasan por el Tribunal de Cristo; son diferentes juicios; no hay que confundir los juicios. La palabra del Señor habla de tres tipos de juicios: Primero, Dios dice que *su juicio comienza por Su casa*, porque uno no puede corregir los bastardos, hijos ajenos, sin corregir primero los propios; entonces Dios primero corrige a sus hijos, a sus siervos, a sus amados; son éstos los primeros que Él corrige. Entonces en la Biblia se habla del **Tribunal de Cristo** para los siervos hijos; luego vendrá, según Mateo 25, **el juicio a las naciones que sobreviven a la gran tribulación,** para definir las ovejas que van a entrar en el Reino, sobre los cuales reinarán los vencedores de las iglesias; y luego sí, después del Milenio, viene el Juicio Final del Trono Blanco. Son tres juicios diferentes: tribunal de Cristo para los hijos, y otro juicio para las naciones antes del Mileno y en función del Milenio; *vendrá el Hijo del Hombre en su gloria y reunirá las naciones*; ¿por qué? porque la recompensa que Él dará a sus hijos es reinar sobre las naciones. Dice en Apocalipsis: *Al que venciere, le daré autoridad sobre las naciones y las regirá con vara de hierro*; eso se refiere al Milenio. Entonces primero los hijos son juzgados para determinar quienes van a reinar sobre las naciones; entonces los que reinarán sobre las

naciones se definirán en el Tribunal de Cristo. Luego se juzga a las naciones que sobreviven a la gran tribulación, y ahí se define quienes van al infierno de la Gehena, y quienes entran al Reino Milenial bajo el gobierno de los hijos que resultaron facultados en el Tribunal de Cristo para reinar con Cristo por mil años; y después del Milenio viene el juicio final, el de los demás muertos, el juicio total de todos los demás seres humanos; porque todos serán presentados; los que no estén en el Libro de la Vida, van al lago de fuego y azufre de la Gehena eónicamente; esa es ya la perdición indefinida. Se trata del último juicio, el del Trono Blanco al final. Aquí, en la parábola por ahora, estamos hablando del reino de los cielos, o sea, del período de la Iglesia y del período del Milenio, antes del juicio final; y lógicamente antes del cielo nuevo, antes de la nueva tierra, y antes de la Nueva Jerusalén. Él está hablando del reino de los cielos. Entonces cuando dice: "*un rey quiso hacer cuentas con sus siervos*", sus siervos aquí se está refiriendo a los que pueden ser convocados al Tribunal de Cristo; y entonces vamos a ver los versos, por causa de los hermanos que no están acostumbrados todavía con estos detalles.

Vamos al capítulo 14 de Romanos, versículo 10; allí dice el apóstol Pablo de la siguiente manera: "*Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano?* (está hablando de los hermanos) *Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios. De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí*". Entonces aquí

está hablando del tribunal de Cristo para nosotros; allí está incluido Pablo, los apóstoles; o sea que es para los hijos, para los siervos.

2ª a los Corintios capítulo 5 versículo también 10; aquí tenemos, como se dice, dos testigos: *toda palabra conste en boca de dos o tres testigos*; aquí vamos a un testigo nuevo, 2ª a los Corintios 5, versículo 10; dice allí: "*Porque es necesario* (noten, necesario, nadie puede escaparse de esto) *que todos nosotros* (aquí "nosotros" somos los creyentes, los hijos, hasta los apóstoles, todos los siervos de Dios) *comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo*". El galardón que los vencedores recibirán es adicional a la salvación eterna. En Efesios dice: "*por gracia sois salvos, no por obras, para que nadie se gloríe*". En cuanto a la salvación eterna, somos salvos porque Él murió por nosotros, derramó Su sangre hasta la muerte, y nosotros creímos y lo recibimos; ahora somos salvos eternamente y somos hijos. Pero ahora los hijos somos siervos y servimos a Dios, y ese servicio, bueno o malo, el servicio y también los pecados no confesados, y los estorbos y escándalos de los hijos, de los siervos, van a ser juzgado en el Tribunal de Cristo, no para decidir la salvación, porque ya la salvación está decidida: "*El que oye a mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y ha pasado de muerte a vida, no vendrá a condenación*". En el Tribunal de Cristo no se decide la salvación eterna, pues la salvación eterna se decidió cuando creíste en el Señor Jesús; ahí lo recibiste y se decidió la salvación eterna; pero además de la salvación eterna,

como la salvación te hace hijo, y como hijo te haces siervo, ese servicio va a ser galardonado no con la salvación eterna, sino con la salvación del alma en el Reino Milenial; el Reino es una posición especial, como está escrito: *Sé sobre diez ciudades, sé sobre cinco ciudades*; el Reino Milenial es una posición, algo adicional a la salvación eterna.

1ª a los Corintios 3 nos habla de la diferencia entre galardón y salvación; me perdonan los que ya conocen esto que vayamos tan despacio por causa de los demás. 1ª a los Corintios capítulo 3; voy a leer desde el versículo 12 en adelante: "*Y si sobre este fundamento…*", (o sea, ya la persona está en el fundamento que se acaba de decir, que es Jesucristo; ya está salva, la persona ya es salva) "*si sobre este fundamento alguno edificare*", ahora ya habla de edificar, no habla de creer para la salvación; pero después de creer, ya eres salvo, ahora eres siervo, y entonces el trabajo ahora es edificar, no está hablando de la salvación, está hablando de la edificación realizada por los salvos, los que ya están en el fundamento; "*si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera* (que es distinto de oro)*, heno* (que es distinto de plata)*, hojarasca* (que es distinto de piedras preciosas; oro se refiere a la naturaleza divina, plata se refiere a la redención, piedras preciosas se refiere a la obra transformadora del Espíritu Santo; en cambio madera se refiere a lo meramente humano; heno es pura paja; hojarasca son las hojas que caen, que no tienen vida, que no están viviendo del árbol, y entonces están secas; esa es la hojarasca; entonces hay cosas que nosotros hacemos en la carne, y eso es pura paja; no

está hablando de la salvación, sino del trabajo de los salvos por gracia; entonces dice aquí: "*la obra de cada uno se hará manifiesta porque el día la declarará*"; habla de la obra, no está hablando de la salvación; "*la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada*"; ahora dice aquí: "*y la obra de cada uno cual sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó,* (no está hablando de la salvación, la salvación ya es un hecho, está hablando del reino) *recibirá recompensa*"; noten: "*si*" es un condicional, no está hablando de la salvación, la salvación es creer, ya eres salvo, pero ahora los salvos trabajan, y ese trabajo se prueba en el Tribunal de Cristo, para definir su posición en el Reino, no la salvación, la salvación ya fue definida, es otra cosa la que se define aquí; entonces dice aquí: "*si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa*", no dice: la salvación; la salvación no es por obras, para que nadie se gloríe; pero la recompensa sí es por obras; el lugar en el Reino. "*Si la obra de alguno se quemare*", si era un siervo, pero lo que hizo, él mismo lo borró, escribió con la mano y borró con el codo, que es lo que nos pasa muchas veces, "*Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida"*, habla de sufrimiento y de pérdida, y ahora habla de fuego, pero no eterno; "*sufrirá pérdida*", es decir, en relación con el galardón, "*sufrirá pérdida, **si bien él mismo será salvo**, aunque así como por fuego*". O sea que la salvación es diferente del galardón; será salvo ¿por qué? porque él no pierde la salvación, la salvación es un regalo, la salvación no es un préstamo. Cuando Dios sabía que nadie se podía salvar si Él no le daba la salvación, los que creyeron la recibieron,

son salvos; pero eso no quiere decir que porque son salvos no tengan que ser hijos y siervos, y que no tengan que ser corregidos o recompensados, no con la salvación, sino con su lugar en el Reino, o su exclusión temporal del Reino, ¿ven?.

Entonces, teniendo en cuenta esto, volvamos a 2ª a los Corintios capítulo 5, porque hicimos esta disgresión para captar de que es de lo que está hablando aquí, para no confundir salvación con galardón, ni salvación por obras; no, no es salvación por obras, es salvación por fe; pero si la salvación es por fe, ¿qué lugar tienen las obras? Este es el lugar de las obras, no para salvar, sino para edificar y ser recompensados en el Reino; es algo adicional y diferente de la salvación que es un regalo, ¿amén? ¿está claro? Entonces volvemos a 2ª a los Corintios 5; estamos en el verso 10: "*Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba…*", noten, aquí no se está decidiendo "la salvación"; ¿qué se decide en el tribunal de Cristo? El lugar en el Reino. "*Bien hecho, siervo fiel, sobre poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré, sé sobre diez ciudades*, o sobre 5, o sobre dos; ¿tú quien eres y qué hiciste? Pero si no se te reconoce, entonces vas al castigo temporal, ¿se dan cuenta? Entonces dice aquí: "*para que cada uno reciba* ***según lo que haya hecho…***", ya no es solo por la fe; la fe es para salvación, pero aquí no se está definiendo la salvación, ¿ven? "*…mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo*"; si hizo algo bueno, va a recibir recompensa; pero si hizo algo malo y no lo arregló, va a sufrir pérdida; y aunque su salvación no se pierde, pasa por fuego; un salvo que sufre pérdida y pasa por

fuego. **Aquellos siervos, que sabiendo la voluntad de su Señor, no se prepararon ni hicieron, son castigados con pocos o muchos azotes, y van a la prisión hasta que paguen el último cuadrante**. Aquí no está hablando de que él tiene que pagar por su salvación, como si el Señor no pagó, no; el Señor ya pagó su salvación; aquí lo que él tiene que pagar, el precio que el hombre tiene que pagar, es el precio para madurar, para ser hecho a la imagen de Cristo, para desagraviar al agraviado. La salvación no se está discutiendo aquí; no vayan a confundir una cosa con otra; la salvación es un regalo; pero para ser maduro y ganar el alma asemejándola a Cristo, hay que pagar un precio; si no lo paga aquí, le toca pagarlo allá; también aquí un poquito, o más adelante y después.

Entonces nos vamos dando cuenta de que no es cuestión de salvación eterna; nadie vaya a salir diciendo de aquí que la salvación es por obras; ya lo estamos diciendo muy claro; pero los salvos son hijos cuyo servicio o pecado se juzga en el Tribunal de Cristo, donde se determina si su edificación perduró o si se quemó; entonces allí se decide su posición en el Reino, si va a estar reinando, o si va a ser excluido del Reino como aquellos que son excluidos, como aquellos que van a prisión temporal; *no saldrá de allí hasta que pague el último cuadrante*, o sea, hasta que llegue a ser transformado como para no echar a perder el Reino de los otros, y haya desagraviado al que agravió y aún no solucionó su problema; porque si no somos transformados aquí, echamos a perder el reino; y si no, somos trasformados en el Reino, el Cielo y la Nueva Jerusalem; así que tenemos que

ser corregidos aquí para no dañar a los demás. No estamos hablando del infierno indefinido, o sea, de la gehena, pues la gehena es para los perdidos eónicamente; aquí estamos hablando del proceso del reino de los cielos; hay correcciones en la era de la Iglesia y correcciones en la era del Milenio.

Vamos a ver las correcciones en la era de la Iglesia; vamos a 1ª a los Corintios otra vez, capítulo 11; leemos desde el versículo 27: "*De manera que cualquiera que comiere este pan* (la mesa del Señor) *o bebiere esta copa indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor*". Una persona que participa de la cena del Señor, es un creyente, es un hijo; está hablándole a la iglesia; sin embargo, puede estar culpada, haciendo las cosas en broma; entonces ¿qué viene? "*Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así*", habiéndose probado, habiendo pedido perdón, habiéndose reconciliado con Dios y los hermanos; "*como así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí*"; aquí no es el juicio eterno; vamos a ver por el contexto que es un juicio temporal, es un juicio que se cumple durante la era de la Iglesia, y si no fue suficiente, continuará durante el Milenio, dice: "*juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay* (es la era de la Iglesia) *muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen* (o sea, mueren antes de tiempo). *Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos…*", si reconocemos nuestras faltas, somos honestos, falté en esto, reconozco, perdóname, perdónenme, Señor y hermanos; listo, la sangre del Señor lo limpió, se acabó, ¿ven? Puede ser que si

la persona lo está tomando livianamente, el Señor le permite una disciplina, pero lo perdonó, ya fue reconciliado, David ya tiene comunión con Dios; *Dios te ha perdonado* le dijo Natán a David; sin embargo el hijo murió, sin embargo tuvo problemas con su familia, porque la disciplina no fue quitada todavía; él fue perdonado, el gozo de la salvación vino, pero la disciplina le duró un poquito, porque es un hijo, porque es una hija, entonces el perdón de la disciplina es más demorado; el perdón eterno es de una vez y para siempre; el perdón de comunión también es instantáneo, tan pronto te arrepientes y pides perdón; pero el levantamiento de disciplina es diferente, ¿amén? Dios es sabio y sabe cómo tratarnos para transformarnos.

Seguimos aquí en 1ª a los Corintios 11; estamos en el verso 31: "*Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados*"; ¿cuál es este juicio aquí? No es el eterno, sino que es el de una enfermedad, o el de una debilidad, o el de una muerte prematura, se accidentó, alguna cosa, ¿verdad? Se le acabó el tiempo de seguir sirviendo y edificando su tesoro, su cuenta, porque la Biblia habla de que tenemos una cuenta; pero no para salvación eterna, pues eso ya está definido; es una cuenta para el Reino, el galardón adicional a la salvación. Entonces vemos acá: "*Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados*", o sea, juzgados con debilidad, con enfermedad y hasta con una muerte. Dice: "*mas siendo juzgados,* ***somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo***" Entonces este castigo no es eterno, no es la condenación eónica, ¿se dan cuenta? **Castigados**

para no ser condenados; o sea que Dios a sus hijos nos corrige porque El ya nos perdonó y nos perdona, y nos perdona constantemente; pero si vamos a seguir haciendo de las nuestras, nos tiene que corregir; cualquier padre corrige a su hijo, no porque no sea su hijo, sino porque es su hijo; Él comienza por su casa a corregir a los suyos, a veces con problemas, con dificultades; no sabemos qué es lo que está pasando; pues. Hermano, lo que está pasando es que la disciplina está decretada porque es un hijo falluto.

Vamos al Salmo 89, que algunos ya lo conocen, pero para enriquecer esto, voy a leer desde el versículo 26, para ver la promesa del Señor para con Cristo: "É*l me clamará,* (el Hijo me clamará) *Mi padre eres T*ú"; aquí está hablando del Hijo de Dios, de Cristo; es una profecía acerca de Cristo, y de la obra de Cristo, y de los hijos de Dios gracias a Cristo; "*Él me clamará: Mi padre eres tú, mi Dios, y la roca de mi salvación*"; y ahora dice el Padre: "*Yo también le pondré por Primogénito*"; Jesús es el mayor entre muchos hermanos; "*le pondré por Primogénito, el más Excelso de los reyes de la tierra*" Quién es? Jesucristo, Señor de señores, Rey de reyes, "*el más excelso de los reyes de la tierra. Para siempre le conservaré mi misericordia y su trono como los días de los cielos*". Ahora ¿qué pasa si nosotros sus hijos, que decimos ser cristianos, que amamos a Dios, comenzamos a pecar? "*Si dejaren sus hijos mi ley, y no anduvieren en mis juicios, si profanaren mis estatutos, y no guardaren mis mandamientos, entonces castigaré con vara su rebelión*"; esa vara puede ser debilidad, enfermedad, problema; "*castigaré con vara su rebelión, y con*

azotes sus iniquidades"; esos azotes pueden ser aquí en la era de la Iglesia, pero si es necesario continúan en el Milenio, porque también se dice que en el Tribunal de Cristo habrá personas que se presentarán con cosas malas, y entonces tienen que continuar en el Milenio los azotes; por eso dice: *unos serán azotados poco y otros serán azotados mucho*; los azotes empiezan aquí, para que aquí nos corrijamos; pero si no nos corregimos aquí, continúan en el Milenio, ¿ven? Entonces dice: "*castigará con vara su rebelión, y con azotes sus iniquidades, más no quitaré de él* ***mi misericordia***"; no dejó de ser un hijo, pero es un hijo que está en la disciplina del Padre; "*no quitaré de él mi misericordia, ni falsearé mi verdad, no olvidaré mi pacto*"; el Señor murió por nosotros, no tenemos otra esperanza, hemos creído y lo hemos recibido, y la dádiva de Dios es vida eterna, salvos eternamente, ah! pero porque soy salvo ¿puedo pecar? No, el Padre te corregirá si pecas. Entonces dice: "***ni mudaré lo que ha salido de mis labios. Una vez he jurado por mi santidad, y no mentiré a David. Su descendencia será para siempre***"; habrá pasado por fuego, pero sigue salvo en Cristo, salvo como por fuego, por el castigo. "*Y su trono como el sol delante de mi. Como la luna será firme para siempre, y como un testigo fiel en el cielo*"; o sea que la salvación es eterna por causa de la unión con Cristo. Si pecamos, podemos ser castigados aquí o en el Milenio, ¿amén, hermanos?.

Ahora, si entendimos 1ª a los Corintios, que somos castigados por el Señor para que no seamos condenados con el mundo, entonces ¿cuál es la era del castigo? Aquí, mientras estamos en la tierra, y

después del Tribunal de Cristo, durante el Reino del Milenio; ahí es el galardón o el castigo temporal, que podemos llamar dispensacional, si queremos.

Volvamos a Mateo 18, porque todo esto era para entender esta frase: "*un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos*"; estábamos tratando de entender esa frase. Estamos en el 18:23 de Mateo: "*el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. Y comenzando a hacer cuentas…*", esas cuentas son en el tribunal de Cristo, ¿ven? Claro que el Señor quiere que te vaya bien en el Tribunal de Cristo, y te corrige aquí; por eso dice: *Yo reprendo y castigo a todos los que amo;…no te fatigues cuando eres disciplinado…;* porque ahí es cuando Dios te está demostrando Su amor; Él te está disciplinando temprano, para que estés mejor en el Tribunal de Cristo; pero algunos se escapan acá queriendo salvar la vida almática, pero allá no se escaparán; es mejor llevar el yugo desde la juventud, el yugo del Señor, ¿amén? Entonces dice aquí: "*Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado*", aquí ninguno se escapa; porque ¿qué dice el Señor? que *Él enviará sus ángeles y reunirán a sus escogidos*; y también ¿qué dice en cuanto a la red? Que recogerán peces buenos y otros malos, unos que causan tropiezo; ¿qué hace el Señor? Los apresa con sus ángeles; no hay bandido que se escape del Señor y de sus ángeles; a cualquier bandido lo agarran y lo traen; ya sea al Juicio del Trono Blanco, pero si es un hijo que se hace el bandido, también se lo traen al Tribunal; entonces dice aquí: "*fue presentado uno que le debía*", no es cualquier bobería, "*diez mil talentos*", aquí el Señor usó una medida tan grande; por el contexto

en el griego se nota después de que era una gran deuda la que tenía esta persona, este siervo de un rey, le tenía una deuda de diez mil talentos; ¿saben cuántos son diez mil talentos? Miren, el salario de un día es un denario; y 6000 denarios es un talento; diez mil talentos son sesenta millones de denarios; seguramente de ese rey tenía que ser algún ministro; aquí está mostrando el Señor que lo que Él nos da es muy valioso, y por eso tenemos que responder, ¿ven? Y este había dilapidado lo grande, lo glorioso, lo inmenso que fue puesto en sus manos; eso es lo que significa diez mil talentos; son los talentos áticos, antiguos, que son 6000 denarios por un talento; y un denario es el jornal de un día; imagínense lo que son 6000 denarios por un talento, y diez mil por seis mil son sesenta millones de denarios; aquí el Señor está mostrando que lo que Él ha puesto en manos de sus siervos no es una cosa pequeña, es una cosa muy, pero muy grande. Pero ¿qué hizo este siervo? "*A éste, como no pudo pagar,…*", aquí está mostrando la condición del hombre; el hombre en sí mismo no puede pagar, y transmite su naturaleza pecaminosa a su familia; él no pudo pagar, y dice acá: "*como no pudo pagar, ordenó su señor venderle*"; es decir, lo justo es que él pague lo que debe; si no se basa en la misericordia, en la gracia de Dios, paga él, y paga su familia, y pagan sus hijos, porque todos los que son hijos de pecadores son pecadores, ¿se dan cuenta? Además que aquí está el asunto de la enseñanza de la esclavitud antigua.

Antiguamente, cuando una persona estaba en una guerra, digamos, cuando la guerra era justa, un país había ofendido a otro país, y entonces hubo

una guerra de desagravio y también de recuperación, como pasó, por ejemplo, en Kuwait; llegó Irak y pasó por encima y agarró Kuwait; e inmediatamente vino la reacción del mundo a hacerle devolver a Kuwait; entonces eso es lo que se llamaría una guerra justa, es decir, una guerra de desagravio y de recuperación de lo que fue robado. (Aunque en el caso de Kuwait parece que hubo maniobras para inducir a Irak, para luego, por el petróleo, justificar la invasión usurpadora). Entonces ¿qué pasaba cuando había esas guerras? Estoy hablando de la antigüedad; mencioné ahora al Irak actual, pero volviendo a lo que era la costumbre en la época antigua, acordémonos de que aquí estaba en vigencia la ley, cuando Jesús está hablando; entonces ¿qué sucedía? Los prisioneros de guerra tenían que pagar, y eran esclavizados, tenían que trabajar para los victoriosos; y también si alguien robaba, y no podía pagar, tenía que pagar con su trabajo.

Vamos a leer las leyes del Antiguo Testamento, para entender un poco mejor este asunto de las leyes de la esclavitud, para entender esta frase aquí. Éxodo capítulo 22, dice en los tres primeros versos, y pongan atención por favor, dice así: "*Cuando alguno hurtare*", mire cómo era la ley de Israel para los que estaban bajo la ley. Acuérdense de que Israel estaba en medio de unos países bárbaros; Israel también venía de ser bárbaro; y las leyes eran todavía más bárbaras; ahora Dios está apaciguando de a poco esa barbaridad de la época antigua. Entonces dice aquí: "*Cuando alguno hurtare buey u oveja, y lo degollare o vendiere, por aquel buey pagará cinco bueyes, y por*

aquella oveja cuatro ovejas." Eso es lo que Dios consideraba justo. "*Si el ladrón fuere hallado forzando una casa, y fuere herido, y muriere, el que lo hirió no será culpado de su muerte. Pero si fuere de día…*", ya no de noche, porque de noche uno no sabe y está defendiendo la vida, ¿ven? "*Pero si fuere de día, el autor de la muerte será reo de homicidio. El ladrón hará completa restitución; si no tuviere con qué, será vendido por su hurto*"; es decir, él robó y no tiene como pagar, entonces queda como esclavo para que por medio de su trabajo pague lo que se robó, ¿verdad?

Podemos inclusive pasar a la página anterior, para que veamos las leyes sobre la esclavitud, para entender un poco aquí por qué leímos eso en los dos deudores; capítulo 21 desde el verso 7: "*Y cuando alguno vendiere su hija por sierva*", miren cosas que sucedían en ese tiempo; o sea, no podía vivir, y vendió su hija por sierva; "*no saldrá ella como suelen salir los siervos*". Los siervos salían al séptimo año; pero aquí eran tomadas como esposas. "*Si no agradare a su señor, por lo cual no la tomó por esposa, se le permitirá que se rescate, y no la podrá vender a pueblo extraño cuando la desechare. Mas si la hubiere desposado con su hijo, hará con ella según la costumbre de las hijas*"; ya dejó de ser una esclava, ahora es una hija. "*Si tomare para él otra mujer,*" si aquel hijo que tiene a esta esclava por mujer, tomare otra mujer, dice: "*no disminuirá su alimento, ni su vestido, ni el deber conyugal. Y si ninguna de estas tres cosas hiciere, ella saldrá de gracia, sin dinero*"; esa era la ley de esclavitud que antes era terrible; aquí el Señor le está poniendo orden a lo que era antes; se volvió una esposa, y tiene que cumplir con ella; y si no

cumple, ella es libre; o sea, el Señor está liberando la esclavitud bárbara que había en esa época.

Pasemos a Deuteronomio capítulo 23 versículo 15; allí también habla de las leyes; y el 16: "*No entregarás a su señor el siervo que se huyere a ti de su amo*"; aquí vemos como el Señor estaba aligerando la esclavitud. Filemón se volvió un hermano, y Pablo mandó a Onésimo mismo con una carta: *recíbelo como a un hermano*, no para que fuera esclavo, sino *recíbelo como a un hermano, como a mí;* entonces dice: "*No entregarás a su señor el siervo que huyere a ti de su amo. Morará contigo, en medio de ti, en el lugar que escogiere en alguna de tus ciudades, donde a bien tuviere; no le oprimirás.*" Miren como el Señor estaba aligerando la esclavitud que fue tan común, y que incluso en los siglos posteriores del Cristianismo todavía ha habido esclavitud, y hasta hoy hay esclavitud; había personas que iban, portugueses que decían ser católicos, holandeses que decían ser creyentes, se iban al África a robar personas y a venderlas en los mercados para trabajar en las minas; ¡terrible! El Señor a eso lo llamó secuestro, y lo castiga terriblemente; el Señor no permitía esa clase de esclavitud que era lo común, incluso en épocas dizque civilizadas, y todavía había grupos de raza negra que se robaban a otros de raza negra para vendérselos a los negreros, cosas terribles; entonces estamos viendo cómo eran las cosas en esa época; hay otros versículos allí en la Escritura.

Vamos a pasar a Génesis capítulo 17; allí el Señor quería que, los que eran esclavos en ese momento, entraran a formar parte de la familia, como persona de la familia. Dice desde el vero 11: "*Circuncidaréis,*

pues, la carne de vuestro prepucio (es decir cortar con la carne) *y será por señal del pacto entre mí y vosotros. Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras generaciones; el nacido en casa, y el comprado por dinero a cualquier extranjero,* (porque se compraban personas por causa de la esclavitud, ¿se dan cuenta?) *que no fuere de tu linaje. Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero; y estará mi pacto en vuestra carne por pacto perpetuo*".

Ahora pasamos a Éxodo 12 versículo 44 en la continuación de esto; dice así: "*Mas todo siervo humano comprado por dinero comerá de ella* (de la pascua) *después que lo hubiere circuncidado*"; o sea que el Señor estaba calmando la esclavitud. Tu siervo también va a ser circuncidado, va a entrar en Mi Pacto y va a participar de la Pascua, y vas a tratar bien a tu siervo; y hay muchas otras leyes que el tiempo no nos da, pero Dios decía: *El año séptimo sale libre y no lo vas a enviar con las manos vacías*, no, sino que le vas a dejar de tus vacas, de tus ovejas, le vas a dar su esposa, su casita; y él sale; o sea que el Señor aligeró lo que era la esclavitud, la hizo más bien suave, de tal manera que algunos siervos no querían dejar su casa. Decían: yo tengo aquí todo seguro, yo tengo trabajo y estoy viviendo bien; mi amo me trata como un hijo, como un amigo, así como aquel centurión de la Biblia que tenía un siervo enfermo, decía que era su niño. Primero, cuando cuenta la historia, dice que era siervo; pero él dijo que era su niño; era alguien que él amaba como un hijo; *está enfermo, por favor di la palabra y mi siervo, mi niño, mi muchacho,* dice el griego, *sanará;* y de hecho hubo

épocas cuando Lincoln en Estados Unidos, después de esas guerras, abolió la esclavitud; ya vino una ley que dijo: todos los esclavos son libres; y hubo muchos esclavos que se levantaron, fueron a la plantación, trabajaron, y no se iban; decían: somos libres, pero ¿a dónde nos vamos a ir? Bueno, entonces se quedaron y aceptaron trabajar con eso; vamos a pagarles tanto, y se volvieron personas que trabajaban en común acuerdo con un salario, durante la propia independencia, y la abolición de la esclavitud en Estados Unidos, con los que eran buenos; claro que eso no fue en todo lugar; hubo perversos; pero hubo casos en que los propios esclavos no se fueron, y quisieron quedarse trabajando con sus amos como alguien más de la familia. Cuando aquellos patrones tenían un corazón cristiano, incorporaban en su familia a los que antes habían sido esclavos; entonces quise leer todo esto, porque a veces, si no tenemos en cuenta el trasfondo, la época, la cultura en que se está hablando, la juzgamos en el siglo XXI; y Él está hablando aquí en el siglo I, cuando estaban bajo la ley, cuando a través de la ley en Israel Dios estaba suavizando condiciones peores; entonces Él está hablando aquí con ese trasfondo.

Volvamos a Mateo capítulo 18:25: "*A éste, como no pudo pagar, ordenó su señor venderle*"; ahora tiene que trabajar y pagar con su trabajo, ya que no puede pagar de otra manera; "*y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda*", es decir, aquí está mostrando que se nos ha dado algo muy grande, que somos absolutamente deudores y que no podemos pagar. Entonces sólo porque el Señor es movido a misericordia, somos perdonados, ¿ven?

Verso 26: "*Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia* (aquí la palabra no es paciencia, sino longanimidad, que es también como paciencia, demórate más en cobrarme y te lo pagaré todo) *conmigo, y yo te lo pagaré todo*". Realmente, él pensaba que iba a poder pagar; a veces nosotros pensamos que podemos pagar lo que debemos; nosotros naturalmente podemos decir: yo tengo que llevar mi "karma" encima y voy a pagar; ay, ay, no somos budistas, hermanos, somos cristianos; aquí nadie puede pagar; si el Señor no paga por nosotros, nadie se salva; pero él decía: *te lo pagaré todo*; este siervo no sabía en qué base estaba.

Verso 27: "*El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó* (o sea, lo dejó libre, aunque lo habían traído preso, un ajuste de cuentas), *y le perdonó la deuda*" Eso es lo que Dios ha hecho por nosotros; cualquiera de nosotros debe acordarse, cuando vamos a tratar con otro, cuando vamos a reclamarle a otro, qué es lo que el Señor nos ha perdonado, de qué nos ha librado el Señor; eso es lo que siempre tenemos que recordar: El Señor me ha perdonado dos, cuatro, cinco millones de veces, ¿cómo no voy a perdonar yo? Pero miren lo que pasó. Ah! es que el hombre es terrible: "*Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus consiervos*", o sea uno igual a él, alguien igual que él, un consiervo; el otro era el señor, y el señor le perdonó a él diez mil talentos, 60 millones de denarios; y su consiervo le debía cien denarios, es decir, más o menos tres meses y un poquito le debía; "*halló a uno de sus consiervos*"; esta palabra "*halló*", realmente es encontró; o sea que él se vio de pronto con su consiervo "*que le*

debía cien denarios", o sea, una sesentamilaba parte de lo que a él se le había perdonado; "*y asiendo de él, le ahogaba, diciendo:*"; primero actuó y después habló; aquí la palabra "*ahogó"* es que lo estaba como estrangulando, lo estaba ahogando, págame lo que me debes, págame lo que me debes, lo estaba casi ahogando al otro, no lo dejaba ni respirar; eso está mostrando el Señor con esta parábola, como somos nosotros, se nos olvida que hemos sido perdonados de algo tan grande, sin embargo estamos ahogando al otro, reclamando constantemente. ¡Señor, ten piedad de mi!

Verso 29: "*Entonces su consiervo*", noten, como para recordar lo que había pasado con él, el consiervo hizo lo mismo que había hecho él con el señor, "*postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré*", el todo aquí agregado. Fíjense, lo mismo, era como para que él se acordara, mire él está ahora en la situación que yo acabó de estar; y ni siquiera así él quiso perdonar. "*Mas él no quiso*", es decir, endureció su corazón, no quiero, no quiero, le mantengo la deuda, y dice: "*sino fue*", y aquí la palabra fue son tres letras en español; en griego son más letras, y es insistir; ustedes saben que estaban en medio de cuando era el imperio romano, y no podían meter a alguien en la cárcel así no más. Para meter a un siervo en la cárcel tenían que ir a un tribunal y tenía que haber un juez, testigos, un fiscal acusador, un defensor, y después de todo el juicio entonces el otro iba a la cárcel; o sea que este hombre estaba tan duro que hizo todo esto; son tres letras "fue", pero ese fue es mucha cosa; una persona dura, insistió e hizo todo

el trámite para hacerle a otro mal, para cobrarle al otro; son tres letras, pero hay que entenderlas, "*fue y le echó en la cárcel*", eso no es tan fácil, es un todo un trámite que hizo movido por la maldad, por el enojo, por el odio, por la amargura, por la venganza; qué terrible es el corazón humano, ¿verdad? "*hasta que pagase la deuda*"; ahora aquí está hablando de siervos; cuán terrible es nuestro corazón en su naturalidad, si no estamos en el Señor, en el Espíritu.

Verso 31: "*Viendo sus consiervos lo que pasaba, se entristecieron mucho*"; hay una tristeza primero con lo que él es, como él es; segundo, lo que está haciendo a otro, y la ofensa que le está haciendo a su señor que le perdonó; eso causó tristeza, por la ofensa al rey, por la ofensa al que casi ahoga, y por lo que él mismo se hizo, tan miserable; entonces se entristecieron; y ahí comenzaron a orar, a interceder; dice: "*viendo sus consiervos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y refirieron a su señor todo lo que había pasado*"; cuando en oración se empieza a contar las cosas: Señor, tócalo, trátalo, Señor, soluciona esto, Señor, ayuda a este pobre que está en un problema.

Verso 32: "*Entonces, llamándole su señor*", ahí está, ahí viene la disciplina, ¿se dan cuenta? No es que se salvó y perdió la salvación; aquí entran en discusión calvinistas y arminianos; no; por eso desde el principio hablamos de que es en el contexto del Reino Milenial, de la disciplina dispensacional, del perdón de disciplina; ese es el que se demoró acá en arreglar sus cosas. "*LLamándole su señor, le dijo: siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné*"; el Señor le está recordando y haciendo entender todo lo

que Él perdonó; "*te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías…*", oigan la palabra "deber"; cuando somos perdonados, adquirimos el deber de perdonar. Hermanos, y si hacemos cuenta de todo lo que hemos sido perdonados por Dios, es este el deber que está sobre mí, sobre tí, sobre cada uno de nosotros: "¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?" Porque se dice: "*el que hiciere misericordia, se hará con él misericordia. Bienaventurados los misericordiosos porque alcanzarán misericordia; pero él que no hiciere misericordia, juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; por eso la misericordia triunfa sobre el juicio*". Señor, esta mujer fue sorprendida en el acto de adulterio, y la Biblia dice que tiene que morir apedreada; el Señor no dijo que esa no era la ley, sino que dijo: *el que esté libre de pecado, tire la primera piedra;* y ahí si se dieron cuenta de que todos eran iguales de pecadores, o peores, y se fueron empezando por los más viejos, porque más pecados tenían; y dijo Jesús: *ni yo te condeno, vete y no peques más*. Sí era un pecado, pero tuvo misericordia de ella. *Juicio sin misericordia se hará con el que no hiciere misericordia*. "¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?"

Verso 34: "*Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos*"; dos veces en la Biblia aparece la palabra "*verdugos*"; aquí y en el Antiguo Testamento; en el Antiguo Testamento son ángeles. Vamos a ver los verdugos en el Antiguo Testamento; vamos a Ezequiel capítulo 9, y volveremos aquí. Ezequiel 9, para entender esta palabra "*verdugos*"; aquí aparece desde el capítulo 1 hasta el 9 la visión de los pecados

de Jerusalén, de los mismos líderes; en el capítulo 8 las abominaciones de Jerusalén; entonces, claro, después de todo el pecado del que era su pueblo, leyendo del 1 al 8 hay las abominaciones del pueblo de Dios, del liderazgo mismo del pueblo, los ancianos del pueblo haciendo abominaciones, eso lo digo para que no nos resulte tan duro el 9; pues acaba de venir de declarar las abominaciones; entonces dice: "*Clamó en mis oídos*"; aquí está la voz fuerte del Señor, "*con gran voz, diciendo: Los verdugos de la ciudad han llegado, y cada uno trae en su mano su instrumento para destruir. Y he aquí que seis varones venían del camino de la puerta de arriba que mira hacia el norte, y cada uno traía en su mano su instrumento para destruir, y entre ellos había un varón vestido de lino, el cual traía a su cintura un tintero de escribano; y entrados, se pararon junto al altar de bronce*". Lo primero fue el altar, para ver quien estaba bajo la expiación; pero nadie, todos pecaban y ninguno pedía perdón. "*Y la gloria del Dios de Israel se elevó de encima del querubín, sobre el cual había estado, al umbral de la casa;*" o sea, primero estaba en el Santísimo y se puso en el lugar santo de la casa, después se puso en la puerta de oriente y se fue, abandonó la casa y la gloria se fue; y dice: "*y llamó Yahveh al varón vestido de lino, que tenía a su cintura el tintero de escribano, y le dijo Yahveh: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y ponles una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella*", o sea, a los que no concuerdan con las abominaciones que se están haciendo; vayan márquenlos; él fue, marcó a Ezequiel, casi a nadie más; todos los demás eran indiferentes y eran partícipes de la locura como

está el país, una locura de matanzas, de orgías, de sangre, de las peores barbaridades. Bueno, primero marca a los que gimen, a los que no están de acuerdo con esto; y después dice: "*Y a los otros dijo, oyéndolo yo: Pasad por la ciudad en pos de él*"; primero en pos, o sea, primero los marcados, como cuando el juicio venía sobre los egipcios, los de Israel estaban bajo la sangre; primero hubo la misericordia, pero de los que no aceptan la sangre del Cordero, los que siguen sus abominaciones, entonces dice: "*Pasad por la ciudad en pos de él, y matad; no perdone vuestro ojo, ni tengáis misericordia. Matad a viejos, jóvenes y vírgenes, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno, pero a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis; y comenzaréis por mi santuario. Comenzaron, pues, desde los varones ancianos que estaban delante del templo*"; noten que terrible. Ezequiel dijo: Señor, no está quedando nadie; estos ángeles son llamados los verdugos, son los que vinieron con Él por el norte. Primero viene el aspecto espiritual, el juicio espiritual, los ángeles moviendo las circunstancias; y después vienen los acontecimientos, como fue la invasión de Nabucodonosor, los caldeos y de los babilonios, y arrasaron con Israel; Dios trajo juicio, pero ese juicio fue arreglado, ordenado por ángeles; y aquí la Biblia habla de verdugos; dos veces no más aparece la palabra "*verdugos*"; ¿qué dice el Señor? que *serán atormentados delante del Cordero y de sus ángeles, y que el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos, y no tienen reposo.* ¿Usted piensa que en este momento Pablo Escobar estará teniendo reposo? ¿él a cuantos mató, a cuántos robó, a cuántos incineró? ¡Cuánta locura hizo! ¿Usted piensa que está muy feliz ahora? Hermanos, sólo mencioné uno, pero la historia

está llena de barbaridades, de abominaciones; entonces por eso tiene que haber juicio, por eso la palabra "verdugos", ¿ven? Entonces la palabra es "*verdugos*"

Volvamos a Mateo 18:34: "*Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos*"; Dios lo permite, incluso le entrega. Por ejemplo, dice que aquellos ángeles que van a salir del abismo, van a atormentar por cinco meses a los que no tengan el sello del Dios vivo que es el Espíritu Santo, en la gran tribulación; Dios primero tiene que dar permiso para que haya un castigo; ¿por qué a veces hay países que tienen castigo? Uno no sabe lo qué está haciendo Dios; le pasó a uno, pero le tocó a usted después. Si ustedes no se arrepienten, también sucede con ustedes, dice el Señor. Dice acá: "*le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía*"; vemos aquí que esto no se refiere tan sólo lo que la expiación paga, sino a lo que el hombre debe pagar; él era una persona que fue perdonada, pero su carácter no era el de Cristo; entonces tenía que ser corregido; y para ser corregido fue entregado a los verdugos; a veces es aquí en la tierra, a veces es en el Milenio. Dice que será azotado mucho; los que lo azotan, lógico que son los verdugos; esos son los que azotan. A veces Dios permite incluso a espíritus malignos, como le pasó a Saúl, que vinieron a estorbarlo. Entonces Dios nos guarde y nos dé un corazón misericordioso y perdonador.

Verso 35: "*Así también mi Padre celestial hará con vosotros*"; y El está hablando a sus discípulos, "*si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas*". Hermanos, el Señor busca que perdonemos de todo corazón, no guardar nada en el corazón,

perdonar y listo; ya el Señor juzgará, porque el Señor dijo: *no os venguéis vosotros mismos, mía es la venganza, dejadme a mí dar el pago*. Si alguien está siendo injusto contigo, tú perdónalo; Dios sabe lo que va a hacer, tú no guardes rencor, no guardes amargura, deja tu corazón libre, quédate con el Señor, perdona tú, porque tú has sido perdonado y perdonado muchas veces; entonces perdonemos y no nos cansemos de perdonar. Esto ¿lo dijo cuándo? Cuando Pedro le había dicho: *¿cuántas veces perdonaré, hasta siete? No, hasta setenta veces siete*; o sea que hay que estar dispuestos a perdonar siempre para no ser atrapados por el odio, por la amargura, por la venganza, por el rencor, que es lo que más nos destruye; perdonemos y dejemos al Señor dar el pago. El Señor, cuando padecía no condenaba, sino que encomendaba la causa al que juzga rectamente. Señor, tú sabes, yo perdono, no quiero guardarlo en mi corazón; paso por alto esto; está en tu mano, límpiame; y entonces el Señor nos ayuda a perdonar. Y lo que dijo en el "Padre nuestro", y con esto termino, fue lo mismo que dijo acá: "*porque si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre perdonará*"; aquí se refiere al perdón de disciplina, que es el perdón de gobierno, ¿amén? Cuando el Señor salva, su Palabra no vuelve atrás; pero si necesita castigar, castiga a los salvos para que sean corregidos. Nunca nuestro castigo paga la expiación; aquí no se trata de la expiación, aquí se trata del precio para ser transformados, la disciplina de Dios. Vamos a dar gracias a Dios.

Padre Dios, Te agradecemos que nos hayas concedido considerar estas palabras solemnes del cielo

pronunciadas en la tierra a tus siervos; y ahora Señor, nosotros las hemos oídos para que las obedezcamos. Señor, concede a nuestro corazón perdonar, concede a nuestro corazón no retener nada a nadie porque nosotros sabemos de cuantas cosas hemos sido perdonados por ti y como constantemente nos estás perdonando de nuestras barbaridades y abominaciones. Señor, ten compasión de nosotros, danos un corazón misericordioso para también alcanzar misericordia que es lo que tú quieres imprimir en nuestro ser. Te lo pedimos en el nombre del Señor Jesús. Amén.

Esto dijo el Señor también delante de los fariseos y los saduceos que no querían perdonar. Gracias hermanos. ❑

Continúa con los tomos 4 y 5.

LOS MISTERIOS DEL REINO DE LOS CIELOS EN LAS PARÁBOLAS DEL SEÑOR JESUCRISTO

Tomo 1

1 El Misterio del Reino de Dios
2 Capítulos del Reino
3 Sojuzgad la tierra
4 La sal de la tierra
5 La luz del mundo
6 Una ciudad asentada sobre un monte
7 El buen samaritano
8 El amigo importuno
9 El rico insensato
10 La puerta estrecha

Tomo 2

11 El cimiento
12 El fruto
13 Obreros a la mies
14 La señal de Jonás
15 El sembrador
16 El crecimiento de la semilla
17 El trigo y la cizaña
18 La semilla de mostaza
19 La levadura
20 El tesoro escondido

Tomo 3

21 La perla de gran precio
22 La red
23 El escriba discipulado
24 La levadura de los fariseos, saduceos y herodianos
25 Los siervos vigilantes
26 El siervo fiel o infiel
27 Las cien ovejas
28 Las diez dracmas
29 El hijo pródigo
30 Los dos deudores

Tomo 4

31 Los asientos reservados y los ágapes
32 Los convidados
33 Los obreros de la viña
34 La higuera estéril
35 El ecónomo inicuo
36 El deber del siervo
37 Los dos hijos
38 Los labradores malvados
39 La viuda y el juez injusto
40 El fariseo y el publicano

Tomo 5

41 El mosquito y el camello
42 Lo de adentro y lo de afuera
43 Las diez minas
44 La vid verdadera
45 El redil y el pastor
46 Como ladrón en la noche
47 Las diez vírgenes
48 Los talentos
49 El señor y sus siervos
50 La mujer que está de parto

❑

OBRAS DEL MISMO AUTOR

- CAMINANTE
- INSTANCIAS
- AFORISMOS Y REFLEXIONES
- TRATADILLOS
- PERSPECTIVA DEL HOMBRE
- ASUNTOS ECLESIOLÓGICOS
- ENCARANDO ASPECTOS BRANHAMITAS
- OPÚSCULO DE CRISTOLOGÍA
- ROMA EN LA PROFECÍA DE DANIEL
- FUNDAMENTOS
- HECHOS EN LA CIENCIA Y LA CULTURA
- ¿QUÉ DE LA NOCHE?
- PRINCIPIOS DE DERECHO TRASCENDENTAL
- EDIFICACIÓN
- LUZ Y CANDELERO
- FOLIA CRISTIANA
- TROZOS DE REALIDAD
- APROXIMACIÓN A CRÓNICAS
- HACIA LA INTEGRALIDAD
- ARGUMENTOS TEOLÓGICOS, EPISTEMOLOGÍA, ÉTICA Y EXISTENCIA
- LA CONSTANTE 5 NUMERONAL
- PRELIMINARES A UNA EXÉGESIS COSMOGÓNICA
- BREVIARIO POLÍTICO
- INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA GENERAL
- ODRE NUEVO PARA VINO NUEVO
- LA ADMINISTRACIÓN APOSTÓLICA DE LOS MISTERIOS DE DIOS
- EDIFICANDO A LA IGLESIA
- FRENTE A LA CAÍDA
- PROVISIONES DE LA CRUZ
- HACIA EL CENTRO
- LA CASA Y EL SACERDOCIO
- RELACIONES
- MYRIAM
- MENSAJES VARIOS EN COLOMBIA
- RIOGRACIA
- ACERCA DE LA IGLESIA
- TERREMOTO MUNDIAL

- ACERCA DE LA OBRA
- MINISTERIO EN AMAMBAY
- EPIGNOSIS
- LA OBRA DEL MINISTERIO
- ELEMENTOS PARA LA CENTRALIDAD E INCLUSIVIDAD EN LA IGLESIA
- PROLEGÓMENOS
- ISAGOGIA JACOBEA
- MINISTERIO EN EL CARIBE
- TODAVÍA UN POCO
- MINISTERIO EN BRASIL
- EL TEMPLO DE DIOS
- TRES CENTRALIDADES CONCÉNTRICAS
- SEFER GITAIM
- LA NORMALIDAD DE UNA IGLESIA BÍBLICA
- LOS PEQUEÑOS LIBROS
- MINISTERIO EN VILLAVICENCIO
- EL TRIPLE TESTIMONIO DE DIOS
- EPIFANÍA SÉPTUPLE
- EL LIBRO DE LAS JORNADAS
- PLATICAS EN LAS REUNIONES UNIDAS
- INFORMES DE VIAJES
- CUADERNOS
- EPISTOLARIO
- CANCIONES
- PERSPECTIVA ESCATOLÓGICA
- APROXIMACIÓN AL APOCALIPSIS
- EDIFICACIÓN Y GUERRA
- MINISTERIO EN CHILE
- LOS MISTERIOS DEL REINO DE LOS CIELOS EN LAS PARÁBOLAS DEL SEÑOR JESUCRISTO
- LA DIVINIDAD DE CRISTO
- CALVARIO Y PENTECOSTES
- UNA LECTURA DE EFESIOS
- UNA LECTURA DE APOCALIPSIS
- EL RETORNO DE ISRAEL
- PROVISIONES DE LA RESURRECCIÓN Y LA ASCENCIÓN
- EL REINO
- RECENSIONES
- SEÑALES DE LOS TIEMPOS
- CELEBRANDO LA PLENITUD DE CRISTO EN LAS FIESTAS DE ISRAEL
- CONFLICTO DE PARADIGMAS
- LO QUE DIJO EL PROFETA DANIEL

BLOGS DEL AUTOR

http://cristianogiv.zoomblog.com
Libros, ensayos y artículos.

---

http://giv.zoomblog.com
Caminante

---

http://exegiv.zoomblog.com
Escritos Exegéticos

---

http://filosofiagiv.zoomblog.com
Escritos Filosóficos

---

http://poemasgiv.zoomblog.com
Escritos Poéticos

---

http://www.blogextremo.com/giv
Voz

---

http://es.netlog.com/giv1
En varios idiomas

---

http://myspace.com/giv51
Espacio, lugar y tiempo para ver

---

http://blogs.diariovasco.com/index.php/presencia
Presencia

---

http://blog.iespana.es/ginoiafrancescov
Ventana

---

http://blog.iespana.es/ginetoib.eleazar
Compilación

---

http://mipagina.univision.com/cristianogiv
Visión

---

http://giv1.unblog.fr
Paisaje

http://www.librodearena.com/giv
Libro de arena

---

http://realtravel.com/member-m3149568-gino_ iafrances
co _v.html
Viajes

---

http://opusgiv.blog.dada.net
LLamado

---

http://www.flodeo.com/giv
Fotos ilustrativas

---

http://giv.es.tl
Web.giv

---

http://giv1.blogcindario.com
Prójimo

---

http://giv888.blog.co.uk
Presente

---

http://giv1.blogia.com
Umbral

---

http://giv1.obolog.com
Trompeta

---

http://del.icio.us/giv1
Videos em portugués

---

http://cristiania.net
Cristianía

---

http://giv1.start4all.com
Fundamento

---

http://www.travelpod.com/members/giv
Camino

---

http://giv1.spaces.live.com
Espacio

http://www.cross.tv/giv1
Cross.tv.giv

---

http://ginoiafrancescov.es.tl
Obras Compiladas

---

http://twitter.com/giv51
giv51

---

http://giv1.tu.tv
Bóreas

---

http://apocalipsis-gino1951.blogspot.com
Apocalípsis

---

http://ermnutik.blogspot.com
Hermenéutica y Concomitancias

---

http://gino1951.blogspot.com
gino1951

---

http://pansobrelasaguas.blogspot.com
Pan sobre las aguas

---

http://isagogiajacobea.blogspot.com
Isagogia Jacobea

Esta primera edición del libro:
"**Los Misterios del Reino de los Cielos en las Parábolas del Señor Jesucristo**",
Tomo 3
de Gino Iafrancesco V.,
se terminó de imprimir en julio de 2011,
en los talleres de Dupligráficas Ltda.
Calle 18 sur No. 5-70, San Cristóbal, Bogotá D.C., Colombia.